OBRAS DE TITO LUCRECIO CARO

DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA

PUBLICACIONES DE LA
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

T. LUCRETII C. DE RERUM NATURA
LIBRI SEX

TITO LUCRECIO CARO

DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Introducción, versión, notas y comentarios de
RENÉ ACUÑA

TOMO II

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1963

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Primera edición: 1963

Derechos reservados conforme a la ley
© 1963 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Libros IV, V, VI

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Liber cuartus

AUIA Pieridum peragro loca nullius ante
trita solo. Iuuat integros accedere fontis
atque haurire, iuuatque nouos decerpere flores,
insignemque meo capiti petere inde coronam
unde prius nulli uelarint tempora Musae;
primum quod magnis doceo de rebus, et artis
relligionum animum nodis exsoluere pergo,
deinde quod obscura de re tam lucida pango
carmina, musaeo contingens cuncta lepore.
Id quoque enim non ab nulla ratione uidetur.
Nam ueluti pueris apsinthia taetra medentes
cum dare conantur, prius oras pocula circum
contingunt mellis dulci flauoque liquore,
ut puerorum aetas improuida ludificetur
labrorum tenus, interea perpotet amarum
apsinthi laticem, deceptaque non capiatur,
sed potius tali pacto recreata ualescat,
sic ego nunc, quoniam haec ratio plerumque uidetur
tristior esse quibus non est tractata, retroque
uolgus abhorret ab hac, uolui tibi suauiloquenti
carmine Pierio rationem exponere nostram
et quasi musaeo dulci contingere melle,
si tibi forte animum tali ratione tenere
uersibus in nostris possem, dum percipis omnem
naturam rerum ac persentis utilitatem.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Libro cuarto*

PREÁMBULO APOLOGÍA DEL POEMA

SUBO, AHORA, hasta las inaccesibles regiones de las Piérides, no holladas antes por ningún pie. Yo bien querría llegar hasta los limpios hontanares y beber. Yo bien querría hacer un ramo de flores nuevas y conquistar para mi frente una corona insigne, allí donde las Musas jamás hayan ceñido las sienes de ninguno. Primero, porque predico verdades elevadas y persigo liberar el espíritu de los nudos de las regiones; después, porque compongo, en cosa tan oscura, tan luminosos cantos tocando todas las cosas de música elegancia: lo que tampoco me parece superfluo porque, así como los médicos, cuando tratan de dar a los infantes el amargo ajenjo, tocan antes los bordes de la taza con amarillo y dulce licor de miel para que la incauta edad de los niños se distraiga mientras bebe la amarga infusión de ajenjo y, caída en el lazo, no sea presa, antes bien convalezca recreada por tal ardid; así yo, ahora, como este razonamiento se hace muy árido a los que no lo han tratado muchas veces y el vulgo tiene mucha aversión de él, he querido exponerte nuestras razones con suavilocuente canto pierio y apenas tocarlas con la dulce miel de las Musas, por ver si por tal ardid podría proporcionarte entretenimiento mientras ahondas en la naturaleza de las cosas y te penetras de su utilidad.

* *Del ánima* (continuación): De los simulacros y los sentidos, Teoría del conocimiento, De los sueños, Del amor.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Sed quoniam docui cunctarum exordia rerum [45]
qualia sint et quam uariis distantia formis [46]
sponte sua uolitent aeterno percita motu, [47]
quoque modo possit res ex his quaeque creari, [48]
atque animi quoniam docui natura quid esset, [26]
et quibus e rebus cum corpore compta uigeret,
quoue modo distracta rediret in ordia prima,
nunc agere incipiam tibi, quod uehementer ad has res
attinet, esse ea quae rerum simulacra uocamus;
quae, quasi membranae summo de corpore rerum [31]
dereptae, uolitant ultroque citroque per auras,
atque eadem nobis uigilantibus obuia mentes
terrificant atque in somnis, cum saepe figuras
contuimur miras simulacraque luce carentum,
quae nos horrifice languentis saepe sopore [36]
excierunt, ne forte animas Acherunte reamur
effugere, aut umbras inter uiuos uolitare,
neue aliquid nostri post mortem posse relinqui,
cum corpus simul atque animi natura perempta
in sua discessum dederint primordia quaeque. [41]

Dico igitur rerum effigias tenuisque figuras [42]
mittier ab rebus summo de corpore rerum, [43]
quae quasi membranae uel cortex nominitandast, [51]
quod speciem ac formam similem gerit eius imago [52]
cuiuscumque cluet de corpore fusa uagari. [53]
Id licet hinc quamuis hebeti cognoscere corde. [44]
Principio quoniam mittunt in rebus apertis
corpora res multae, partim diffusa solute,

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ARGUMENTO DEL LIBRO CUARTO: LOS SIMULACROS; VISIONES Y TERRORES QUE CAUSAN

Y ahora, después de haber hablado de los primeros principios de todos los seres; después de haber explicado, ya la riqueza de formas y diferencias con que ellos espontáneamente se mueven agitados de un movimiento eterno, ya la manera como se da origen a todas las cosas; después de haber explicado, en fin, la naturaleza del alma y las relaciones que la unen con el cuerpo, así como la forma en que retorna a los primeros principios una vez separada, ahora entraré a tratar de un asunto que tiene íntima relación con todo lo que precede: la existencia de esos que nosotros llamamos simulacros, que son una especie de membranas sutiles que, al desprenderse de la superficie de los cuerpos, se quedan flotando a la deriva en los aires y que, ya presentándose en la vigilia o el sueño aterrorizan nuestros espíritus, ya ofreciéndose a nuestra consideración bajo apariencia de figuras extrañas o imágenes de los que ya no gozan la luz nos dejan muchas veces, con su estupor, paralizados de espanto. Voy a tratar por eso de esta materia, para que no se crea que las almas tal vez escapan del Aqueronte, o que sus sombras andan entre los vivos, ni se crea tampoco que algo de nosotros puede quedar después de la muerte cuando el cuerpo y el alma juntamente, al separarse, hayan tomado rumbo de vuelta hacia sus respectivos cuerpos primordiales.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE LOS SIMULACROS

Digo, pues, que a esos efluvios y sutiles figuras que se desprenden de los objetos se les debe considerar a modo de membranas o corteza, porque su apariencia está hecha a imagen y semejanza de cualquiera de esas cosas que se desprenden de los cuerpos para andar por allí sueltas. Con esta comparación creo que se hace comprensible el asunto hasta para el espíritu más obtuso. En primer lugar porque, así como la experiencia nos muestra que muchos objetos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

robora seu fumum mittunt ignesque uaporem,
et partim contexta magis condensaque, ut olim
cum teretis ponunt tunicas aestate cicadae,
et uituli cum membranas de corpore summo
nascentes mittunt, et item cum lubrica serpens
exuit in spinis uestem (nam saepe uidemus
illorum spoliis uepres uolitantibus auctas):
quae quoniam fiunt, tenuis quoque debet imago
ab rebus mitti summo de corpore rerum.
Nam cur illa cadant magis ab rebusque recedant
quam quae tenuia sunt, hiscendist nulla potestas;
praesertim cum sint in summis corpora rebus
multa minuta, iaci quae possint ordine eo*d*em
quo fuerint, et forma*i* seruare figuram,
et multo citius, quanto minus indupediri
pauca queunt, et <quae> sunt prima fronte locata.

Nam certe iacere ac *l*argiri multa uidemus,
non solum ex alto penitusque, ut diximus ante,
uerum de summis ipsum quoque saepe colorem.
Et uolgo faciunt id lutea russaque uela
et ferrugina, cum magnis intenta theatris
per malos uolgata trabesque trementia flu*tant*:
namque ibi consessum caueai supter et omnem
scenai speciem,† patrum matrumque deorum†
inficiunt coguntque suo fluitare colore;
et quanto circum mage sunt inclusa theatri
moenia, tam magis haec intus perfusa lepore
omnia conrident correpta luce diei.
Ergo lintea de summo cum corpore fucum
mittunt, effigias quoque debent mittere tenuis
res quaeque, ex summo quoniam iaculantur utraque.
Sunt igitur iam formarum uestigia certa,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

despiden cuerpos, de los cuales, unos son raros y se disuelven, como el humo de la madera verde y el calor de las llamas, y otros son más consistentes y densos, como las delgadas túnicas que deponen en el estío las cigarras y la sutil envoltura que sueltan los recentales en el momento del parto, o como la piel que deja entre las espinas la lúbrica serpiente y cuyos leves despojos es frecuente que veamos colgar entre los zarzales: de la misma manera deben también los objetos soltar la imagen desde su cobertura exterior.

No veo la razón, en efecto, para decir que, pudiendo separarse aquellas cosas de los objetos, éstas, que son más sutiles, no lo puedan hacer; sobre todo, cuando hay en la superficie tantos cuerpos diminutos que, sin perder ni la figura ni la forma, podrían separarse en el mismo orden en que han estado, y esto con tanta mayor ventaja, cuanto que están menos impedidos y son los más inmediatos a la superficie.

Y no hay motivo para poner esto en duda, cuando vemos que muchas cosas salen y se desprenden, no sólo de la sustancia entrañable —como en los ejemplos citados— sino también de la superficie, como sucede no pocas veces con el color mismo. Eso hacen corrientemente los telones naranja, rojo y violeta que ondulan cubriendo todo lo alto de los teatros, sostenidos por mástiles y estacas: que a toda la concurrencia allí reunida bajo su bóveda y a todas las vestiduras de los dioses y diosas en escena las tiñen y hacen flotar en su color. Y cuanto más reducido es el recinto del teatro, tanto más aparecen todas las cosas adentro bañadas con los rientes colores que la luz del día realza.

Por consiguiente, así como estos lienzos envían desde su superficie el color, de igual manera deben también todas las cosas enviar efluvios sutiles, ya que, en ambos casos, se proyectan desde la superficie. Luego existen vestigios indudables de las formas, que, de ordinario,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quae uolgo uolitant suptili praedita filo,
nec singillatim possunt secreta uideri.
Praeterea omnis odor, fumus, uapor, atque aliae res
consimiles ideo diffusae rebus abundant,
ex alto quia dum ueniunt *in*trinsecus ortae,
scinduntur per iter flexum, nec recta uiarum
ostia sunt qua contendant exire coortae.
At contra tenuis summi membrana coloris
cum iacitur, nihil est quod eam discerpere possit,
in promptu quoniam est in prima fronte locata.
Postremo speculis in aqua splendoreque in omni
quaecumque apparent nobis simulacra, necessest,
quandoquidem simili specie sunt praedita rerum,
ex <ea> imaginibus missis consistere *r*erum.
Sunt igitur tenues formae *r*erum similesque
effigiae, singillatim quas cernere nemo
cum possit, tamen adsiduo crebroque repulsu
reiectae reddunt speculorum ex aequore uisum,
nec ratione alia seruari posse uidentur,
tanto opere ut similes reddantur cuique figurae.

Nunc age quam tenui natura constet imago
percipe. Et in primis, quoniam primordia tantum
sunt infra nostros sensus tantoque minora
quam quae primum oculi coeptant non posse tueri,
nunc tamen id quoque uti confirmem, exordia rerum
cunctarum quam sint suptilia percipe paucis.
Primum animalia sunt iam partim tantula, *quo*rum
tertia pars nulla possit ratione uideri.
Horum intestinum quoduis quale esse putandumst?
Quid cordis globus aut oculi? quid membra? quid artus?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

flotan dotadas de una naturaleza impalpable, sin que se las pueda percibir separadas unas de otras.

Por otra parte, si tanto el olor, el humo, el calor, como las otras cosas de semejante naturaleza se disipan al salir de los objetos, es porque, mientras van camino del exterior, tienen que separarse a causa de lo sinuoso del camino, puesto que no hay una desembocadura directa de los caminos por la que puedan salir todas juntas. Todo lo contrario sucede cuando se desprende la delgada membrana superficial del color, ya que no hay nada que la pueda reducir a partes, siendo así que se encuentra situada en la línea primera más inmediata al exterior.

En fin, los simulacros que se nos manifiestan en los espejos, sobre las aguas, y en toda superficie pulida, no pueden explicarse sin la existencia de las imágenes salidas de las cosas, ya que están dotadas de una apariencia semejante a la de los objetos. Existen, por lo tanto, esas formas tenues y esas efigies en todo semejantes a las cosas, que, aunque el ojo del hombre no las puede ver configuradas en el espacio, con el continuo y repetido ir y venir en el reflejo, al fin se nos manifiestan y toman cuerpo sobre la cara de los espejos, y no se declara otro camino por el que puedan conservarse hasta el grado de reproducir al detalle las figuras de cada cosa.

NATURALEZA DE LOS SIMULACROS

Procura estar atento ahora, para entender hasta qué punto es sutil la constitución de la imagen. Y, como en los primeros libros únicamente se dijo que los principios están bajo nuestros sentidos en un grado mucho menor de tamaño que aquellas primeras cosas que los ojos empiezan a ya no poder percibir, ahora, para ampliarlo, trataré de explicar en breves palabras la sutileza de los primeros principios de todos los seres.

Hay, en primer lugar, animales tan diminutos que, divididos en tres porciones, desaparecen completamente de nuestra vista. Imagínate, entonces, de qué tamaño serán sus intestinos, o el corazón, o el globo del ojo,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quantula sunt! Quid praeterea primordia quaeque
unde anima atque animi constet natura necessumst?
Nonne uides quam sint suptilia quamque minuta?
Praeterea quaecumque suo de corpore odorem
expirant acrem, panaces, apsinthia taetra,
habrotonique graues, et tristia centaurea,
quorum unum quiduis leuiter si forte duobus

(*lacuna*)

quin potius noscas rerum simulacra uagari
multa modis multis nulla ui cassaque sensu?

Sed ne forte putes ea demum sola uagari,
quaecumque ab rebus rerum simulacra recedunt,
sunt etiam quae sponte sua gignuntur, et ipsa
constituuntur in hoc caelo qui dicitur aer.
Quae multis formata modis sublime feruntur, [135]
nec speciem mutare suam liquentia cessant, [141]
et cuiusque modi formarum uertere in oras; [142]
ut nubes facile interdum concrescere in alto [133]
cernimus, et mundi speciem uiolare serenam [134]
aera mulcentes motu: nam saepe Gigantum [136]
ora uolare uidentur et umbram ducere late, [137]
interdum magni montes auolsaque saxa [138]
montibus anteire et solem succedere praeter, [139]
inde alios trahere atque inducere belua nimbos. [140]

Nunc ea quam facili et celeri ratione genantur,
perpetuoque fluant ab rebus lapsaque cedant

(*lacuna*)

semper enim summum quicquid de rebus abundat
quod iaculentur. Et hoc raras cum peruenit in res,
transit, ut in primis uestem. Sed ubi aspera saxa

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

los miembros, o las articulaciones. Tienen que ser pequeñísimos. ¿Y los primeros principios que constituyen la naturaleza del ánima y del cuerpo? ¿Te das cuenta de la extrema pequeñez y sutileza que deben tener?

Por otra parte, todas esas hojas que exhalan penetrante olor de su cuerpo, las panaceas, la repugnante absintia, los enojosos abrótanos, la amarga centáurea, cualquiera de las cuales, si ligeramente con dos... y no vas a admitir con más razón que muchos simulacros de objetos vagan por todas partes privados de efecto e imperceptibles al sentido?

IMÁGENES QUE SE FORMAN ESPONTÁNEAMENTE

Pero no vayas a creer que sólo andan a la deriva esos simulacros que se desprenden de los objetos: existen otros también, que se engendran espontáneamente, y ellos mismos se constituyen en esa región del cielo que se llama la atmósfera. Allí, en las alturas, se desplazan tomando multitud de formas sin que su constitución vaporosa cese de mudar apariencia, ni de tomar toda clase de formas. Son como las nubes que vemos muchas veces formarse en las alturas y turbar la serenidad del espacio al rozar los aires con su movimiento: unas veces se las ve volar en forma de gigantes que proyectan una sombra vasta, otras veces semejan grandes montañas, o peñascos desgajados que sobrepasan los montes y llegan hasta el sol. Después, otras nubes se acercan y empujan a los monstruos.

PRESTEZA Y VELOCIDAD CON QUE SE FORMAN LOS SIMULACROS

Ahora explicaremos con qué presteza y velocidad se forman, cómo fluyen perpetuamente de los objetos y cómo, una vez desprendidos, pasan... algo superficial, pues fluye constantemente de los objetos, por medio de lo cual se proyectan. Y, cuando esto encuentra a su paso cosas porosas, como la tela principalmente, las

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

aut in materiam ligni peruenit, ibi iam
scinditur, ut nullum simulacrum reddere possit.
At cum splendida quae constant opposta fuerunt
desanque, ut in primis speculum est, nihil accidit horum
Nam neque, uti uestem, possunt transire, neque autem
scindi; quam meminit leuor praestare salutem.
Quapropter fit ut hinc nobis simulacra redundent.
Et quamuis subito, quouis in tempore, quamque
rem contra speculum ponas, apparet imago;
perpetuo fluere ut noscas e corpore summo
texturas rerum tenuis tenuisque figuras.
Ergo multa breui spatio simulacra genuntur,
ut merito celer his rebus dicatur origo.
Et quasi multa breui spatio summittere debet
lumina sol ut perpetuo sint omnia plena,
sic ab rebus item simili ratione necessest
temporis in puncto rerum simulacra ferantur
multa modis multis in cunctas undique partis;
quandoquidem speculum quocumque obuertimus oris,
res ibi respondent simili forma atque colore.
Praeterea modo cum fuerit liquidissima caeli
tempestas, perquam subito fit turbida foede,
undique uti tenebras omnis Acherunta rearis
liquisse, et magnas caeli complesse cauernas,
usque adeo taetra nimborum nocte coorta
impendent atrae Formidinis ora superne.
Quorum quantula pars sit imago dicere nemost
qui possit, neque eam rationem reddere dictis.

Nunc age, quam celeri motu simulacra ferantur,
et quae mobilitas ollis tranantibus auras
reddita sit, longo spatio ut breuis hora teratur,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

atraviesa; pero, cuando se encuentra con la aspereza de los peñascos o con la solidez de la madera, se divide de tal manera, que ya no da ningún simulacro. En cambio, si chocan contra esas superficies pulidas e impenetrables, entre las cuales sobresalen los espejos, nada de esto ocurre; pues, ni las pueden atravesar como a la tela, ni tampoco se dividen, ya que lo pulido se encarga de conservar su integridad: esa es la razón de que allí se reproduzcan las imágenes. Házlo con toda la rapidez que quieras, a la hora que quieras: siempre que pongas el objeto frente al espejo, aparecerá la imagen. Lo cual te prueba que continuamente están fluyendo de la superficie de los objetos finísimas texturas y vaporosas figuras. Brotan, pues, tantos simulacros en tan breve espacio de tiempo, que bien se puede decir de su nacimiento que es veloz. Y, de la misma manera que el sol tiene que despedir multitud de rayos en un instante para poder mantener llenas de luz todas las cosas, así, por semejante razón, es necesario que de los objetos broten a cada instante miles de imágenes de mil modos y en todas direcciones, ya que, cuantas veces los ponemos frente a la cara de los espejos, responden los objetos con la misma forma y con el mismo color.

Además, muchas veces de repente, aunque el azul del cielo esté transparente, todo se nubla de una manera horrible como si las tinieblas del Aqueronte se hubieran desbordado por todas partes y hubieran llenado la bóveda del cielo: hasta ese extremo, una vez nacidos entre la tétrica noche de las nubes, penden sobre nosotros los negros rostros del Miedo, de cuya imagen no hay nadie que pueda dar siquiera sea una pequeña idea, ya que supera a toda descripción.

VELOCIDAD DE LOS SIMULACROS

Ahora pon atención: la velocidad de movimiento con que se mueven los simulacros y la rapidez con que se desplazan a través del espacio es tal, que en un instante pueden cubrir largas distancias en

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

in quem quaeque locum diuerso numine tendunt,
suauidicis potius quam multis uersibus edam;
paruus ut est cycni melior canor, ille gruum quam
clamor in aetheriis dispersus nubibus austri.

Principio persaepe leuis res atque minutis
corporibus factas celeris licet esse uidere.
In quo iam genere est solis lux et uapor eius,
propterea quia sunt e primis facta minutis,
quae quasi cuduntur perque aeris interuallum
non dubitant transire sequenti concita plaga.
Suppeditatur enim confestim lumine lumen,
et quasi protelo stimulatur fulgere fulgur.
Quapropter simulacra pari ratione necesse est
inmemorabile per spatium transcurrere posse
temporis in puncto, primum quod paruola causa
est procul a tergo quae prouehat atque propellat,
quod superest, ubi tam uolucri leuitate ferantur;
deinde quod usque adeo textura praedita rara
mittuntur, facile ut quasuis penetrare queant res,
et quasi permanare per aeris interuallum.

Praeterea si, quae penitus corpuscula rerum
ex altoque foras mittuntur, solis uti lux
ac uapor, haec puncto cernuntur lapsa diei
per totum caeli spatium diffundere sese,
perque uolare mare ac terras caelumque rigare:
quid quae sunt igitur iam prima fronte parata,
cum iaciuntur et emissum res nulla moratur?
Quone uides citius debere et longius ire,
multiplexque loci spatium transcurrere eodem
tempore quo solis peruolgant lumina caelum?

Hoc etiam in primis specimen uerum esse uidetur
quam celeri motu rerum simulacra ferantur,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cualquier dirección hacia la cual se inclinen. Y te lo voy a explicar en versos más suaves que abundantes, ya que es mejor el breve canto del cisne que todo el bullicio de las grullas cubriendo el cielo del Mediodía.

Es fácil de comprender que los cuerpos leves y compuestos de partes muy menudas son los que se mueven con mayor rapidez. Entre ellos se han citado ya la luz y el calor del sol en razón de que están formados de principios menudos que, aunque son demorados en su vuelo a través del espacio, no los dejan parar los golpes de los que vienen detrás. Así, la luz está sostenida continuamente por la luz, y el rayo, por así decirlo, es empujado por el rayo que viene detrás. No de otro modo los simulacros han de poder atravesar distancias inimaginables en un instante, ya que, primero, tienen una pequeña causa inmediatamente detrás que las empuja e impulsa hacia adelante, lo cual basta, ya que se desplazan con una velocidad tan extremadamente sutil, y, segundo, porque al desprenderse están dotados de una textura tan fina, que son capaces de entrar sin dificultad por todas partes y colarse, por así decirlo, a través de los vacíos del aire.

Además, si hay corpúsculos que son proyectados al exterior desde las profundidades de la sustancia, como la luz y el calor del sol, a los cuales, en un instante, se les ve recorrer todo el espacio del cielo, atravesar el mar y las tierras y bañar el azul, ¿qué decir de aquellos que están situados en la línea inmediata a la superficie y que, cuando son despedidos, ninguna cosa los demora? ¿Te das cuenta de que tienen que ir más veloces y más lejos, y que, en el mismo tiempo en que los rayos del sol cruzan el cielo, ellos deben recorrer una distancia mil veces mayor?

Otra comparación hay muy buena que puede darte una idea de la velocidad con que se mueven los simu-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

quod simul ac primum sub diu splendor aquai
ponitur, extemplo caelo stellante serena
sidera respondent in aqua radiantia mundi.
Iamne uides igitur quam puncto tempore imago
aetheris ex oris in terrarum accidat oras?

Quare etiam atque etiam mira fateare necessest

(*lacuna*)

corpora quae feriant oculos uisumque lacessant.
Perpetuoque fluunt certis ab rebus odores;
frigus ut a fluuiis, calor ab sole, aestus ab undis
aequoris exesor moerorum litora circum.
Nec uariae cessant uoces uolitare per auras.
Denique in os salsi uenit umor saepe saporis,
cum mare uersamur propter, dilutaque contra
cum tuimur misceri apsinthia, tangit amaror.
Usque adeo omnibus ab rebus res quaeque fluenter
fertur, et in cunctas dimittitur undique partis,
nec mora nec requies interdatur ulla fluendi,
perpetuo quoniam sentimus, et omnia semper
cernere, odorari licet, et sentire sonare.

Praeterea, quoniam manibus tractata figura
in tenebris quaedam cognoscitur esse eadem quae
cernitur in luce et claro candore, necessest
consimili causa tactum uisumque moueri.
Nunc igitur si quadratum temptamus, et id nos
commouet in tenebris, in luci quae poterit res
accidere ad speciem quadrata, nisi eius imago?
Esse in imaginibus quapropter causa uidetur
cernundi, neque posse sine his res ulla uideri.
Nunc ea quae dico rerum simulacra feruntur
undique, et in cunctas iaciuntur dicta partis;
uerum nos oculis quia solis cernere quimus,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

lacros: que tan pronto la noche cae sobre las pozas dormidas y el cielo tiembla lleno de estrellas, en el agua, luceros impasibles responden a los astros del mundo. ¿Te das cuenta ahora de cómo baja la imagen en un instante desde las playas del éter hasta la piel de las tierras?

TODOS LOS CUERPOS EMITEN EMANACIONES

Por eso insistimos en que es necesario admitir admirables . . . cuerpos que hieren los ojos y provocan la visión. Y sin cesar fluyen de ciertas cosas olores, así como el frío sale de los ríos, el calor del sol y, de las olas, la marea que roe los roquedales a lo largo del litoral. Voces diversas no cesan de cruzar por los aires. En fin, cuando paseamos a la orilla del mar, muchas veces se nos viene a los labios una onda sabor de sal, y, cuando miramos preparar la infusión de ajenjo, su amargor nos toca. De manera, pues, que de todos los objetos salen continuamente emanaciones diversas que se extienden por todas partes, sin que haya tregua ni reposo en este fluir, puesto que nosotros sentimos continuamente y siempre podemos ver los objetos y advertir su olor y sonido.

LA VISIÓN Y LOS SIMULACROS

Por otra parte, del hecho de que palpando en la oscuridad se pueda conocer que determinada figura es la misma que vimos en la luz y a pleno sol, se deduce que la vista y el tacto reaccionan con una misma causa. Porque, si tocamos un objeto entre las tinieblas y él nos da la impresión de que es un cuadrado, ¿qué cosa cuadrada puede atribuirse a su visión en la luz, a no ser su imagen? Parece, por lo tanto, que la causa de la visibilidad está en las imágenes, ya que, sin ellas, nada sería visible. Esos que llamo simulacros, por consiguiente, se desplazan a todas partes y son despedidos en todas direcciones. Pero como nosotros sólo podemos mirar con los ojos, de

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

propterea fit uti, speciem quo uertimus, omnes
res ibi eam contra feriant forma atque colore.
Et quantum quaeque ab nobis res absit, imago
efficit ut uideamus et internoscere curat.
Nam cum mittitur, extemplo protrudit agitque
aera qui inter se cumque est oculosque locatus,
isque ita per nostras acies perlabitur omnis,
et quasi perterget pupillas atque ita transit.
Propterea fit uti uideamus quam procul absit [251]
res quaeque. Et quanto plus aeris ante agitatur [250]
et nostros oculos perterget longior aura,
tam procul esse magis res quaeque remota uidetur.
Scilicet haec summe celeri ratione geruntur,
quale sit ut uideamus et una quam procul absit.
Illud in his rebus minime mirabile habendumst,
cur, ea quae feriant oculos simulacra uideri
singula cum nequeant, res ipsa perspiciantur.
Ventus enim quoque paulatim cum uerberat, et cum
acre fluit frigus, non priuam quamque solemus [261]
particulam uenti sentire et frigoris eius, [260]
sed magis unorsum, fierique perinde uidemus
corpore tum plagas in nostro, tanquam aliquae res
uerberet, atque sui det sensum corporis extra.
Praeterea lapidem digito cum tundimus, ipsum
tangimus extremum saxi summumque colorem,
nec sentimus eum tactu, uerum magis ipsam
duritiem penitus saxi sentimus in alto.

Nunc age, cur ultra speculum uideatur imago
percipe; nam certe penitus remmota uidetur.
Quod genus illa foris quae uere transpiciuntur,
ianua cum per se transpectum praebet apertum,
multa facitque foris ex aedibus ut uideantur.
Is quoque enim duplici geminoque fit aere uisus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

allí que, hasta que dirigimos la vista hacia algún lugar, se agolpan contra ella los objetos plenos de forma y de color.

Y la distancia a que esté cualquier objeto en relación a nosotros es por la imagen que la apreciamos y nos podemos hacer idea. Porque, al punto que es emitida, empuja y desplaza el aire que está situado entre ella y los ojos, de forma que todo él se desliza por nuestros ojos y atraviesa —digámoslo así— y pasa por las pupilas. Esa es la causa de que veamos a qué distancia está cada cosa. Y, cuanto más aire en movimiento hay de por medio y es más larga la onda que atraviesa nuestras pupilas, más lejanas y más remotas se aparecen las cosas. Es fácil concluir de aquí a qué velocidad extrema suceden estas cosas, cuando es posible percibir al mismo tiempo el objeto, y la distancia a que se encuentra.

Y no debe parecernos fantástico que, no siendo perceptibles cada una de las imágenes que impresionan los ojos, sí podamos percibir las cosas mismas; porque también, cuando la brisa sopla y corre el frío penetrante, no solemos sentir una por una las partículas de la brisa o del frío, sino una impresión unitaria: sentimos, entonces, como si algo golpeara en nuestro cuerpo, e insinuara la existencia de su cuerpo afuera de nosotros. Y, cuando palpamos con la yema del dedo una piedra, aunque tocamos la superficie de la roca y su color externo, no advertimos con el tacto a ninguno de los dos, sino sentimos más bien la dureza misma que está en la entraña del canto.

EXPLICACIÓN DE LAS IMÁGENES REFLEJADAS. EL ESPEJO

Trata, ahora, de entender por qué motivo se ve la imagen en el fondo del espejo; porque, en efecto, se ve como si estuviera metida adentro. Me recuerda esas cosas que realmente se ven del otro lado, cuando la puerta abierta deja, a través de su marco, libre el campo de la visión, y permite ver desde casa los objetos del exterior.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Primus enim citra postes tum cernitur aer,
inde fores ipsae dextra laeuaque secuntur,
post extraria lux oculos perterget, et aer
alter, et illa foris quae uere transpiciuntur.
Sic ubi se primum speculi proiecit imago,
dum uenit ad nostras acies, protrudit agitque
aera qui inter se cumquest oculosque locatus,
et facit ut prius hunc omnem sentire queamus
quam speculum. Sed ubi speculum quoque sensimus
continuo a nobis in *idem* quae fertur imago [ipsum,
peruenit, et nostros oculos reiecta reuisit,
atque alium prae se propellens aera uoluit,
et facit ut prius hunc quam se uideamus: eoque
distare a*b* speculo tantum semota uidetur.
Quare etiam atque etiam minime mirarier est par
illic quo*r* redd*a*nt speculorum ex aequore uisum,
aeribus binis quoniam res confit utraque.

Nunc ea quae nobis membrorum dextera pars est,
in speculis fit ut in laeua uideatur eo quod,
planitiem ad speculi ueniens cum offendit imago,
non conuertitur incolumis, sed recta retrorsum
sic eliditur, ut siquis, prius arida quam sit
cretea persona, adlidat pilaeue trabiue,
atque ea continuo rectam si fronte figuram
seruet et elisam retro sese exprimat ipsa: [323]
fiet ut, ante oculus fuerit qui dexter, ut idem [324]
nunc sit laeuus, et e laeuo sit mutua dexter.

Fit quoque de speculo in speculum ut tradatur imago
quinque, etiam sex ut fieri simulacra suerint.
Nam quaecumque retro parte interiore late*bun*t,
inde tamen, quamuis torte penitusque remota, [329]
omnia per flexos aditus educta licebit

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

La visión se efectúa entonces a través de dos capas de aire: primero se distingue el aire que está de este lado de los umbrales, a continuación están las puertas mismas a derecha e izquierda, y, al fondo, la luz de afuera ciega los ojos, y el otro aire y todos esos objetos que realmente vemos nosotros en el exterior.

De la misma manera, cuando la imagen del espejo se proyecta al principio, entretanto llega a nuestras pupilas, empuja y desplaza el aire que está situado entre ella y los ojos, y hace que sintamos antes a éste, que al espejo. Pero, cuando la vista se posa sobre el espejo, en ese momento va en camino desde nosotros a él una imagen que, al reflejarse, vuelve de nuevo a nosotros; pero, entonces, regresa empujando otra capa de aire, y hace que veamos primero a ésta que a ella: por lo cual nos da la impresión de estar, en relación al espejo, a una distancia igual que nosotros. Por eso, repito, no hay que admirarse más de lo justo porque las cosas se vean en el fondo del espejo, ya que aquí, como en el caso anterior, la visión se consuma a través de dos capas de aire.

Ahora, lo que sucede en los espejos de que la parte correspondiente a nuestro lado derecho aparezca situada en el lado izquierdo se explica porque, cuando la imagen que va en camino da contra la superficie del espejo, al regresar, ya no vuelve en la misma forma, sino que se refleja exactamente al revés: es como si alguien estrella contra una plancha o una pared una máscara de yeso húmeda todavía, y ella, conservando los mismos trazos del frente, con la fuerza del choque los reprodujera literalmente atrás. Entonces sucedería que, lo que era el ojo derecho, pasaría a ser el izquierdo y, recíprocamente, el izquierdo, derecho.

Se da el caso, también, de que la imagen se traslada de espejo en espejo, reproduciendo cinco y hasta seis veces los simulacros. Así, las cosas ocultas en el interior de una casa, por complicado y profundo que sea su retiro, serán sacadas por la reflexión de las imágenes y se reve-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

pluribus haec speculis uideantur in aedibus esse :
usque adeo <e> speculo in speculum translucet imago
et cum laeua data est, fit rursum ut dextera fiat,
inde retro rursum redit et conuertit eodem. [334]

Quin etiam quaecumque latuscula sunt speculorum
adsimili lateris flexura praedita nostri,
dextera ea propter nobis simulacra remittunt,
aut quia de speculo in speculum transfertur imago,
inde ad nos elisa bis aduolat, aut etiam quod [339]
circum agitur, cum uenit, imago propterea quod
flexa figura docet speculi conuertier ad nos.

Indugredi porro pariter simulacra pedemque
ponere nobiscum credas gestumque imitari
propterea quia, de speculi qua parte recedas, [344]
continuo nequeunt illinc simulacra referri;
omnia quandoquidem cogit natura referri,
ac resilire ab rebus ad aequos reddita flexus. [347]

Splendida porro oculi fugitant uitantque tueri; [299]
sol etiam caecat, contra si tendere pergas, [300]
propterea quia uis magnast ipsius, et alte
aera per purum grauiter simulacra feruntur,
et feriunt oculos turbantia composituras.
Praeterea splendor quicumque est acer adurit
saepe oculos, ideo quod semina possidet ignis [305]
multa, dolorem oculis quae gignunt insinuando.

Lurida praeterea fiunt quaecumque tuentur
arquati, quia luroris de corpore eorum
semina multa fluunt simulacris obuia rerum,
multaque sunt oculis in eorum denique mixta, [310]
quae contage sua palloribus omnia pingunt.

E tenebris autem quae sunt in luce tuemur
propterea quia, cum propior caliginis aer

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

larán a nosotros gracias al juego de los espejos: con lo cual la imagen, al pasar de espejo en espejo, si antes estaba al izquierdo, se pone al derecho en la segunda reflexión y, en otra nueva, vuelve a la posición primitiva.

Más aún, hay ciertos espejos que tienen la superficie dotada de una curvatura semejante a la de nuestro cuerpo, en virtud de lo cual los simulacros llegan del derecho a nosotros, ya porque la imagen se traslade de espejo en espejo y llegue a nosotros refractada de segundas, ya también porque, cuando viene, se da vuelta la imagen a consecuencia de que la figura curva del espejo da la impresión de estar vuelta a nosotros.

Añadamos que, si los simulacros parecen ponerse en marcha, asentar el pie al mismo tiempo que nosotros, e imitar nuestros gestos, es porque, al retirarnos de alguna parte del espejo, al punto ya no pueden reflejarse allí las imágenes, puesto que la naturaleza ha dispuesto que todas las imágenes vayan y se reflejen siguiendo un ángulo igual al de su incidencia.

FENÓMENOS DIVERSOS DE LA VISIÓN

Digamos también que los ojos huyen y evitan mirar las cosas brillantes. Si, por ejemplo, miramos al sol de frente, nos ciega, porque lo caracteriza una fuerza muy grande y sus simulacros caen pesadamente desde lo alto cruzando el aire puro, y golpean los ojos trastornando las posturas. Aparte de eso, cualquier resplandor muy vivo quema los ojos, porque posee muchas semillas ígneas que provocan dolor al penetrar en los ojos.

Y, si todas las cosas que ven los enfermos de ictericia se ponen amarillentas, es porque de sus cuerpos fluyen y salen al encuentro de las imágenes semillas amarillas, que también están en los ojos y empalidecen con su contacto todas las cosas.

Si desde la oscuridad miramos los objetos que están a la luz es porque, aunque el aire negro más próximo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados

ater init oculos prior et possedit apertos,
insequitur candens confestim lucidus aer,
qui quasi purgat eos ac nigras discutit umbras
aeris illius: nam multis partibus hic est
mobilior, multisque minutior, et mage pollens.

Qui simul atque uias oculorum luce repleuit,
atque patefecit quas ante obsederat aer [320]
<ater>, continuo rerum simulacra secuntur [321]
quae sita sunt in luce, lacessuntque ut uideamus: [322]
quod contra facere in tenebris e luce nequimus,
propterea quia posterior caliginis aer
crassior insequitur, qui cuncta foramina complet,
obsiditque uias oculorum, ne simulacra
possint ullarum rerum coniecta mouere.

Quadratasque procul turris cum cernimus urbis,
propterea fit uti uideantur saepe rutundae,
angulus optusus quia longe cernitur omnis,
siue etiam potius non cernitur, ac perit eius
plaga, nec ad nostras acies perlabitur ictus,
aera per multum quia dum simulacra feruntur,
cogit hebescere eum crebris offensibus aer.
Hoc ubi suffugit sensum simul angulus omnis,
fit quasi ut ad tornum saxorum structa terantur:
non tamen ut coram quae sunt uereque rutunda,
sed quasi adumbratim paulum simulata uidentur.

Umbra uidetur item nobis in sole moueri,
et uestigia nostra sequi gestumque imitari;
aera si credis priuatum lumine posse
indugredi, motus hominum gestumque sequentem:
nam nihil esse potest aliud nisi lumine cassus
aer id quod nos umbram perhibere suemus.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

llena primero los ojos y penetra en ellos más fácilmente, el aire lúcido y claro viene inmediatamente después y expurga —digámoslo así— y disipa las negras sombras del otro aire. Porque éste último es más veloz y de mayor sutileza y más poderoso. Y, cuando ha llenado de luz las vías de los ojos y ha liberado las zonas invadidas por el aire negro, al punto entran las imágenes de los objetos que están situados a la luz y nos excitan a que los veamos. Pero esto es imposible al revés, cuando nosotros estamos en la luz; porque el espeso aire negro entra después del claro y tapa todas las salidas y congestiona las vías de los ojos, ocasionando con esto que ninguna de las imágenes despedidas por los objetos puedan entrar.

Cuando vemos en lontananza las cuadradas torres de una ciudad, no pocas veces ocurre que nos parezcan redondas, y esto, porque de lejos todo ángulo se ve obtuso, y, las más de las veces, ni se ve, y su impresión desaparece sin que su impacto llegue a herir nuestros ojos; porque, mientras la imagen recorre tan ancha capa de aire, el aire, con su roce continuo, debilita su fuerza. De allí que, cuando el ángulo ya no es perceptible todo de golpe, las estructuras de piedra se ven torneadas: sin embargo, no se ven tan redondas como las que lo son de verdad, sino que aparecen como veladas por una sombra imprecisa.

LA SOMBRA

Asimismo nuestras sombras, en los días de sol, las vemos moverse, seguir nuestros pasos e imitar nuestros gestos, suponiendo que el aire privado de luz pueda ponerse en marcha y seguir los movimientos y gestos humanos. Porque, ¿qué otra cosa puede ser, sino algo privado de luz, ese aire al que nosotros llamamos sombra? Y es sólo porque

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nimirum quia terra locis ex ordine certis
lumine priuatur solis quacumque meantes
officimus, repletur item quod liquimus eius,
propterea fit uti uideatur, quae fuit umbra
corporis, e regione eadem nos usque secuta.
Semper enim noua se radiorum lumina fundunt,
primaque dispereunt, quasi in ignem lana trahatur.
Propterea facile et spoliatur lumine terra,
et repletur item nigrasque sibi abluit umbras.

Nec tamen hic oculos falli concedimus hilum.
Nam quocumque loco sit lux atque umbra tueri
illorum est; eadem uero sint lumina necne,
umbraque quae fuit hic eadem nunc transeat illuc,
an potius fiat paulo quod diximus ante,
hoc animi demun ratio discernere debet,
nec possunt oculi naturam noscere rerum:
proinde animi uitium hoc oculis adfingere noli.

Qua uehimur naui, fertur, cum stare uidetur;
quae manet in statione, ea praeter creditur ire.
Et fugere ad puppim colles campique uidentur
quos agimus praeter nauem uelisque uolamus.
Sidera cessare aetheriis adfixa cauernis
cuncta uidentur, et adsiduo sunt omnia motu,
quandoquidem longos obitus exorta reuisunt,
cum permensa suo sunt caelum corpore claro.
Solque pari ratione manere et luna uidentur
in statione, ea quae ferri res indicat ipsa.
Exstantisque procul medio de gurgite montis
classibus inter quos liber patet exitus ingens,
insula coniunctis tamen ex his una uidetur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

la tierra se ve sucesivamente privada de luz en aquellas partes que nosotros cubrimos al caminar y, luego, cuando pasamos, se vuelve a iluminar, que parece existir esa sombra del cuerpo que nos va siguiendo por todas partes. En efecto, los nuevos rayos luminosos caen y desaparecen uno tras otro, como cuando se devana lana junto al hogar. De allí que, con la misma facilidad que la tierra se ve privada de luz, se ilumina otra vez y se purifica de las negras sombras.

EL ERROR NO ESTÁ EN LOS SENTIDOS

Pero hasta aquí no hemos dicho que los ojos se engañen en nada: porque ver la luz o la sombra en los lugares en que los haya es el oficio suyo propio. En cambio, si existen o no las mismas luces; si la sombra que hubo aquí es la misma que ahora ha pasado allá, o si sucede como dijimos poco antes, esto ya es propio del dicernimiento racional del ánimo, ya que los ojos no pueden conocer la naturaleza de las cosas: por lo tanto no hay que atribuir a los ojos la que es propiedad del alma.

ILUSIONES DE LA VISTA

Cuando principiamos un viaje, la nave en que vamos parece estar quieta, y la que está anclada da la impresión de ir en dirección contraria. Los campos y las colinas parecen ir hacia popa, en dirección contraria a la que lleva la nave y el aire en las velas determina.

Todos los astros parecen estar quietos en las bóvedas del éter, a pesar de que mantienen un movimiento continuo, ya que, no bien han salido, emprenden ya camino de vuelta hacia el hondo ocaso mientras recorren el cielo con su cuerpo claro.

El sol y la luna parecen estáticos, a pesar de moverse, como la experiencia misma lo prueba.

Los montes que se alzan en medio de las aguas y entre los cuales se abre una ancha canal que deja paso a las naves, sin embargo, a lo lejos, parecen estar unidos y formar una sola isla.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Atria uersari et circumcursare columnae
usque adeo fit uti pueris uideantur, ubi ipsi
desierunt uerti, uix ut iam credere possint
non supra sese ruere omnia tecta minari.

Iamque rubrum tremulis iubar ignibus erigere
cum coeptat natura supraque extollere montes,
quos *t*i*b*i tum supra sol montis esse uidetur
comminus ipse contingens feruidus igni,
uix absunt nobis missus bis mille sagittae,
uix etiam quingentos saepe ueruti;
inter eos solemque iacent immania ponti
aequora substrata aetheriis ingentibus oris,
interiectaque sunt terrarum milia multa
quae uariae retinent gentes et saecla ferarum.

At con*l*ectus aquae digitum non altior unum,
qui lapides inter sistit per strata uiarum,
despectum praebet sub terras inpete tanto,
a terris quantum caeli patet altus hiatus,
nubila despicere et caelum ut uideare uidere, <et>
corpora mirande sub terras abdita caelo.

Denique ubi in medio nobis ecus acer obhaesit
fulmine, et in rapidas amnis despeximus undas,
stantis equi corpus transuersum ferre uidetur
uis, et in aduersum flumen contrudere raptim,
et quocumque oculos traiecimus, omnia ferri
et fluere adsimili nobis ratione uidentur.

Porticus aequali quamuis est denique ductu,
stansque in perpetuum paribus suffulta columnis,
longa tamen parte ab summa cum tota uidetur,
paulatim trahit angusti fastigia coni,
tecta solo iungens atque omnia dextera laeuis,
donec in obscurum coni conduxit acumen.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Cuando los niños paran de dar vueltas sobre sí mismos, de tal manera les parece que galerías y columnas giran alrededor poseídas de vértigo, que casi son capaces de creer que la casa entera se les viene encima.

Cuando la naturaleza principia a levantar sobre los montes los fuegos temblorosos de la roja estrella vesperal; en el momento en que el sol parece estar sobre las montañas, muy cerca, rozándolas con su fuego ardoroso; cuando parece que nos separan de él apenas dos mil tiros de flecha o quinientos de ballesta, entonces, yacen de por medio, entre los montes y el sol, la inmensa vastedad del océano extendido bajo las playas interminables del éter, y se interponen muchos miles de tierras que habitan pueblos y animales diversos.

Un charco en cambio que apenas mide un dedo de fondo, que se ha empozado entre las losas del centro de la calle, se abre hacia abajo con una perspectiva tan honda como alta es la distancia que existe desde la tierra al cielo, dando la impresión de que flotan adentro nubes y estrellas, como si milagrosamente estuvieran bajo la tierra los cuerpos que hay en el cielo.

En fin, cuando nuestra fogosa cabalgadura se detiene en medio del río y nos fijamos en las rápidas ondas de la corriente, una fuerza parece impulsar el cuerpo inmóvil y atravesado de la noble bestia, empujándolo velozmente río arriba. Y si entonces miramos en derredor, todas las cosas parecen moverse y flotar en el mismo sentido que nosotros.

También un pórtico, aunque trazado a plomo y sostenido firmemente por columnas paralelas, si se le mira desde un extremo todo en conjunto, parece poco a poco reducirse a una terraza de cono angosto que junta los techos con el suelo y conduce las líneas del costado derecho con las del izquierdo hasta la punta imprecisa del cono.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

In pelago nautis ex undis ortus in undis
sol fit uti uideatur obire et condere lumen;
quippe ubi nil aliud nisi aquam caelumque tuentur;
ne leuiter credas labefactari undique sensus.
At maris ignaris in portu clauda uidentur
nauigia aplustris fractis obnitier undae:
nam quaecumque supra rorem salis edita pars est
remorum, recta est, et recta superne guberna;
quae demersa liquorem obeunt, refracta uidentur
omnia conuerti sursumque supina reuerti,
et reflexa prope in summo fluitare liquore.
Raraque per caelum cum uenti nubila portant
tempore nocturno, tum splendida signa uidentur
labier aduersum nimbos atque ire superne
longe aliam in partem ac ue<ra> ratione feruntur.
At si forte oculo manus uni subdita supter
pressit eum, quodam sensu fit uti uideantur
omnia quae tuimur fieri tum bina tuendo:
bina lucernarum florentia lumina flammis,
binaque per totas aedis geminare supellex,
et duplices hominum facies, et corpora bina.
Denique cum suaui deuinxit membra sopore
somnus, et in summa corpus iacet omne quiete,
tum uigilare tamen nobis et membra mouere
nostra uidemur, et in noctis caligine caeca
cernere censemus solem lumenque diurnum,
conclusoque loco caelum, mare, flumina, montis
mutare, et campos pedibus transire uidemur,
et sonitus audire, seuera silentia noctis
undique cum constent, et reddere dicta tacentes.
Cetera de genere hoc mirande multa uidemus,
quae uiolare fidem quasi sensibus omnia quaerunt,
nequiquam, quoniam pars horum maxima fallit

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

En alta mar les parece a los navegantes que el sol sale, muere y esconde su luz en las olas, porque no tienen ante sus ojos otra cosa que cielo y agua. Pero no creas con ligereza que los sentidos estén sujetos siempre a error.

A los que no saben nada de las cosas del mar les parece que los navíos cortan las olas con los remos quebrados, porque toda la parte superior de los remos que está fuera del agua es recta y rectos los gobernalles; pero la parte sumergida en el agua, con la refracción, parece torcerse y doblarse hacia arriba y, así doblada, flotar casi en la superficie del mar.

Muchas veces, cuando la brisa nocturna empuja por el cielo nubes transparentes, los astros luminosos parecen deslizarse en dirección contraria de las nubes, e ir, allá en lo alto, en una dirección distinta de la que llevan en realidad.

Y si con la mano hacemos presión encima de un ojo, al mirar en cierto sentido, sucede que todas las cosas que vemos parecen hacerse dos: doble la luz que arroja la llama de las antorchas, doble el mobiliario que está en la casa, doble la cara de las personas, y dobles los cuerpos.

En fin, cuando el sueño encadena los miembros con blando sopor y el cuerpo todo se halla sumido en profundo reposo, todavía entonces nos parece que nuestros miembros están despiertos y que se mueven. Y, a pesar de la sombra espesa que nos rodea, creemos mirar el sol y la luz del día. Sin movernos de nuestro cuarto, nos parece que mudamos de cielo, de mar, de ríos, de montañas, y que recorremos los campos y escuchamos ruidos, y, aunque por todas partes reine el grave silencio de la noche y nosotros callemos, tenemos la ilusión de proferir palabras.

Y todavía hay multitud de curiosos fenómenos que conspiran para minar la fe en los sentidos; pero es inútil, porque la mayor parte de estos errores se deben a

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

propter opinatus animi quos addimus ipsi,
pro uisis ut sint quae non sunt sensibu' uisa.
Nam nihil aegrius est quam res secernere apertas
ab dubiis, animus quas ab se protinus addit.

Denique n*i*l sciri si quis putat, id quoque nescit
an sciri possit, quoniam n*i*l scire fatetur.
Hunc igitur contra mit*t*am contendere causam,
qui capite ipse su*a* in statuit uestigia sese.
Et tamen, hoc quoque uti concedam scire, at id ipsum
quaeram, cum in rebus ueri n*i*l uiderit ante,
unde sciat quid sit scire et nescire uiciss*i*m,
notitiem ueri quae res falsique crearit,
et dubium certo quae res differre probarit.
Inuenies primis ab sensibus esse creatam
notitiem ueri, neque sensus posse refelli.
Nam maiore fide debet reperirier illud,
sponte sua ueris quod possit uincere falsa.
Quid maiore fide porro quam sensus haberi
debet? An ab sensu falso ratio orta ualebit
dicere eos contra, quae tota ab sensibus orta est?
Qui nisi sunt ueri, ratio quoque falsa fit omnis.
An poterunt oculos aures reprehendere, an aur*i*s
tactus? An hunc porro tactum sapor arguet oris,
an confutabunt nares oculiue reuincent?
Non, ut opinor, ita est. Nam sorsum cuique potestas
diuisast, sua uis cuiquest, ideoque necessest
et quod molle sit et gelidum feruensue *seorsum*
et sorsum uarios rerum sentire colores,
et quaecumque coloribu' sint coniuncta *uidere*.
Sorsus item sapor oris habet uim, sorsus odores
nasc*u*ntur, sorsum sonitus. Ideoque necessest
non possint alios alii conuincere sensus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

las opiniones del juicio que nosotros mismos hacemos dando por vistas cosas que no han sido vistas por los sentidos. Porque no hay nada más difícil, que distinguir los datos reales, de las cosas dudosas que el ánimo pone antes de darnos cuenta completa.

REFUTACIÓN A LOS ESCÉPTICOS

Para terminar, si alguno piensa que nada sabe, en consecuencia ignora la razón por que dice que nada se sabe. Pasaré por alto, pues, el entablar discusión con este que, en las bases de su doctrina, da las armas contra sí mismo. Y, sin embargo, aun concediéndole que sabe que no sabe, me gustaría preguntarle cómo sabe, si nunca ha visto en las cosas nada de verdad, lo que es saber o no saber; qué hecho ha originado la noción de lo verdadero y de lo falso, y qué criterio acostumbra para distinguir lo cierto de lo dudoso.

Se encontrará con que la noción de lo verdadero ha nacido de los sentidos principalmente, y que los sentidos no pueden ser desmentidos. En efecto, debe gozar de mayor fe aquello que puede vencer los datos falsos con los hechos verdaderos. Y para eso, ¿quién es más digno de fe que los sentidos? ¿En qué sentido falso apoyada podrá rechazarlos la razón, que nace toda ella de los sentidos? Porque, si los sentidos no son verdaderos, el juicio lógicamente es falso. ¿Pueden acaso los oídos retener a los ojos, o el tacto a los oídos? ¿O es que el gusto contradice al tacto, o lo confunde el olfato y los ojos lo estorban? En mi opinión no es así. Porque a cada cual se le ha asignado su facultad, a cada cual sus funciones. Es necesario, pues, que las superficies, lo caliente y lo frío, sean objeto de sentido especial, y que un sentido especial perciba los diversos colores de los objetos y vea todas las cosas que están unidas a los colores. Asimismo, aparte tiene su función el gusto, aparte son percibidos los olores, aparte los sonidos. Es, por lo tanto, prácticamente imposible que los sentidos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nec porro poterunt ipsi reprehendere sese,
aequa fides quoniam debebit semper haberi.
Proinde quod in quoquest his uisum tempore, uerumst
Et si non poterit ratio dissoluere causam
cur ea quae fuerint iuxtim quadrata, procul sint
uisa rutunda, tamen praestat rationis egentem
reddere mendose causas utriusque figurae,
quam manibus manifesta suis emittere quoquam,
et uiolare fidem primam, et conuellere tota
fundamenta quibus nixatur uita salusque.
Non modo enim ratio ruat omnis, uita quoque ipsa
concidat extemplo, nisi credere sensibus ausis
praecipitisque locos uitare, et cetera quae sint
in genere hoc fugienda, sequi contraria quae sint.
Illa tibi est igitur uerborum copia cassa
omnis, quae contra sensus instructa paratast.

Denique ut in fabrica, si prauast regula prima,
normaque si fallax rectis regionibus exit,
et libella aliqua si ex parti claudicat hilum,
omnia mendose fieri atque obstipa necessust,
praua, cubantia, prona, supina atque absona tecta,
iam ruere ut quaedam uideantur uelle, ruantque,
prodita iudiciis fallacibus omnia primis,
sic igitur ratio tibi rerum praua necessest
falsaque sit, falsis quaecumque ab sensibus ortast.

Nunc alii sensus quo pacto quisque suam rem
sentiat, haudquaquam ratio scruposa relicta est.

Principio auditur sonus et uox omnis, in auris
insinuata suo pepulere ubi corpore sensum.
Corpoream quoque enim <uocem> constare fatendumst
et sonitum, quoniam possunt inpellere sensus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

puedan estorbarse entre sí. Ni es posible tampoco que se corrijan unos a otros, porque a todos se les merece la misma fe. De donde concluimos que, lo que ve cada uno en cada momento, es verdadero.

Y si la razón no pudiera desmenuzar las causas por que las cosas, que son cuadradas vistas de cerca, sean redondas vistas en lontananza, es preferible, en la precariedad de la razón, tratar de explicar hasta donde se pueda la causa de entrambos fenómenos, antes que dejar ir de las manos y atentar contra el testimonio más importante, y subvertir los fundamentos en que descansa la vida y la salud. En efecto, no sólo se minaría la razón, mas la vida misma se pondría en peligro, porque, si no te atreves a confiar plenamente en los sentidos, ¿cómo evitar los precipicios y otros lugares por el estilo? ¿Cómo seguir por el camino seguro? Convenzámonos, pues, de que es vana toda la verborrea ordenada a destruir los sentidos.

Tal como en una obra de construcción, si la regla principal está defectuosa, si la escuadra tiene falseados los ángulos y el nivel está desigual en alguna parte, es natural que toda la construcción salga incorrecta y torcida, mala, inclinada, desnivelada, echada hacia atrás y falsa hasta el punto de que se vean algunas partes como queriendo caer, e incluso caiga toda la casa traicionada por el error de los primeros cálculos: de la misma manera, a la fuerza, nuestra razón sería viciosa y falsa al apoyarse en unos sentidos que son enteramente falsos.

TRANSICIÓN A LOS OTROS SENTIDOS

Queda ahora por explicar de qué manera perciben sus respectivos objetos cada uno de los otros sentidos, lo cual ya no es tan difícil.

DEL OÍDO

Como introducción digamos que toda voz o sonido se oyen cuando, al atravesar el oído, hieren el órgano con su impacto. De donde se debe concluir que la voz y el sonido constan de naturaleza corpórea, puesto que pueden comunicar

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Praeterea radit uox fauces saepe, facitque
asperiora foras gradiens arteria clamor,
quippe per angustum turba maiore coorta
ire foras ubi coeperunt primordia uocum,
scilicet expletis quoque ianua raditur oris.
Haud igitur dubiumst quin uoces uerbaque constent
corporeis e principiis, ut laedere possint.
Nec te fallit item quid corporis auferat, et quid
detrahat ex hominum neruis ac uiribus ipsis
perpetuus sermo nigrai noctis ad umbram
aurorae perductus ab exoriente nitore,
praesertim si cum summost clamore profusus.
Ergo corpoream uocem constare necessest,
multa loquens quoniam amittit de corpore partem.

Asperitas autem uocis fit ab asperitate [551]
principiorum, et item leuor leuore creatur. [552]
Nec simili penetrant auris primordia forma, [542]
cum tuba depresso grauiter sub murmure mugit, [543]
et reboat raucum retro cita barbara bombum,
et ualidis cycni torrentibus ex Heliconis
cum liquidam tollunt lugubri uoce querelam.

Hasce igitur penitus uoces cum corpore nostro
exprimimus rectoque foras emittimus ore, [548]
mobilis articulat uerborum daedala lingua, [549]
formaturaque labrorum pro patre figurat. [550]
Hoc ubi non longum spatiumst unde una profecta
perueniat uox quaeque, necessest uerba quoque ipsa
plane exaudiri discernique articulatim:
seruat enim formaturam seruatque figuram.
At si interpositum spatium sit longius aequo,
aera per multum confundi uerba necessest
et conturbari uocem, dum transuolat auras.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

movimiento a los sentidos. Además, la voz, muchas veces, raspa la garganta, y el grito desgarra los canales por donde sale. La razón es que, cuando empiezan a buscar la salida los principios de la voz, al pasar en mayor cantidad por las angosturas, es decir, al aglomerarse en las salidas, también la puerta se rasga. No cabe duda, por consiguiente, de que las voces y las palabras constan de principios corpóreos, ya que es posible que ocasionen dolor. Asimismo tú sabes bien qué desgaste ocasiona, y cuánta debilidad de nervios y fuerzas, el hablar sin descanso desde que sale la primera luz de la aurora hasta que cae la sombra de la negra noche, sobre todo si se habla en medio de una gran confusión de ruidos. Luego la voz tiene que ser corpórea, cuando el hablar excesivo ocasiona pérdida en la sustancia del cuerpo.

La aspereza de la voz se deriva de la aspereza de los principios, y, asimismo, su suavidad, de la suavidad de aquéllos. Ni es de la misma manera que entran a los oídos las formas elementales cuando hace oír la trompeta sus sonoros y hondos mugidos, y la corneta frigia recuerda el rauco bombo, o cuando las Musas, desde los inaccesibles laberintos del Helicón, alzan su delgada querella con lúgubre voz.

Cuando sacamos, pues, desde el fondo de nuestro ser las voces y las echamos directamente al exterior por la boca, la lengua movediza articula hábilmente palabras, secundada en su empeño por la configuración de los labios. Y cuando la distancia de donde llega esa voz proferida no es larga, también las palabras mismas tienen que oírse claras y distinguirse en forma articulada; porque conserva la forma y conserva la figura. Mas si el espacio interpuesto es más largo de lo conveniente, las palabras forzosamente se hacen confusas a través del aire excesivo y la voz se conturba mientras atraviesan las

BIBLIOTECA SCRIPTORIUM COLECCIÓN MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ergo fit sonitum ut possis sentire, neque illam
internoscere uerborum sententia quae sit:
usque adeo confusa uenit uox inque pedita.
Praeterea uerbum saepe unum perciet auris
omnibus in populo, missum praeconis ab ore.
In multas igitur uoces uox una repente
diffugit, in priuas quoniam se diuidit auris,
obsignans formam uerbis clarumque sonorem.
At quae pars uocum non auris incidit ipsas,
praeterlata perit frustra diffusa per auras.
Pars solidis adlisa, locis reiecta, sonorem
reddit, et interdum frustratur imagine uerbi.

Quae bene cum uideas, rationem reddere possis
tute tibi atque aliis, quo pacto per loca sola
saxa paris formas uerborum ex ordine reddant,
palantis comites cum montis inter opacos
quaerimus, et magna dispersos uoce ciemus.
Sex etiam aut septem loca uidi reddere uoces,
unam cum iaceres: ita colles collibus ipsi
uerba repulsantes iterabant docta referri.
Haec loca capripedes Satyros Nymphasque tenere
finitimi fingunt, et Faunos esse locuntur,
quorum noctiuago strepitu ludoque iocanti
adfirmant uolgo taciturna silentia rumpi,
chordarumque sonos fieri dulcisque querelas,
tibia quas fundit digitis pulsata canentum,
et genus agricolum late sentiscere, quom Pan,
pinea semiferi capitis uelamina quassans,
unco saepe labro calamos percurrit hiantis,
fistula siluestrem ne cesset fundere Musam.
Cetera de genere hoc monstra ac portenta locuntur,
ne loca deserta ab diuis quoque forte putentur

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

auras. De allí que, aunque puedas advertir el sonido, no te es posible distinguir el contenido de las palabras, porque la voz te llega confusa y con mucho embarazo.

Por otra parte es frecuente que una sola palabra salida de la boca de un vendedor llegue a los oídos de todos los que están en la plaza. De donde concluyo que cada voz se descompone en otras muchas, puesto que se reparte en cada uno de los oídos, conservando la forma y el claro sonido de las palabras. Parte de las cuales se pierde inútilmente esparcida en las auras sin que llegue a ningún oído; y otra parte, chocando en lugares sólidos que la hacen volver, ocasiona un ruido confuso, y, algunas veces, se cristaliza en la imagen de una palabra.

DEL ECO Y SUS LEYENDAS

Cuando comprendas bien esto, podrás explicarte a ti mismo y a los demás el por qué, en los sitios deshabitados, las peñas devuelven por modo extraño enteras las formas de las palabras cuando, al ir en busca de los amigos que yerran en la espesura de la montaña, llamamos a los dispersos con grandes voces. Seis o siete lugares parecieron dar voces después de haber lanzado tú una, así las colinas, rechazando las palabras contra las mismas colinas, repetían los dichos de un sitio a otro.

Los vecinos pintan estos lugares como habitados de Sátiros patas de cabra y de Ninfas, y cuentan que hay Faunos, con cuyas cabalgatas estrepitosas y retozos nocturnos, dicen muy serios, se turba ordinariamente el taciturno silencio de la campiña. Y añaden que se oye música de arpas y las dulces querellas que expira una flauta pulsada por tañedores de hábiles dedos, y que los campesinos oyen de lejos cuando el dios Pan, moviendo las agujas de pino que coronan su testa de semifiera, sopla frecuentemente las bocas del cálamo con el labio fruncido, a fin de que la avena no cese de cantar a la Musa del campo. Y los demás monstruos y portentos de esta naturaleza se hacen objeto de la leyenda, para que ni siquiera los sitios deshabitados se consideren

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sola tenere. Ideo iactant miracula dictis,
aut aliqua ratione alia ducuntur, ut omne
humanum genus est auidum nimis auricularum.

Quod superest, non est mirandum qua ratione,
per loca quae nequeunt oculi res cernere apertas,
haec loca per uoces ueniant aurisque lacessant.
Conloquium clausis foribus quoque saepe uidemus,
nimirum quia uox per flexa foramina rerum
incolumis transire potest, simulacra renutant.
Perscinduntur enim, nisi recta foramina tranant,
qualia sunt uitri, species qua trauolat omnis.
Praeterea partis in cunctas diuiditur uox,
ex aliis aliae quoniam gignuntur, ubi una
dissuluit semel in multas exorta, quasi ignis
saepe solet scintilla suos se spargere in ignis.
Ergo replentur loca uocibus abdita retro
omnia quae circum fuerunt, sonituque cientur.
At simulacra uiis derectis omnia tendunt
ut sunt missa semel; quapropter cernere nemo
saepta intra potis est, at uoces accipere extra.
Et tamen ipsa quoque haec, dum transit clausa <domo-
uox optunditur atque auris confusa penetrat, [rum>,
et sonitum potius quam uerba audire uidemur.

Nec, qui sentimus sucum, lingua atque palatum
plusculum habent in se rationis plus operae<ue>.
Principio sucum sentimus in ore, cibum cum
mandendo exprimimus, ceu plenam spongiam aquai
siquis forte manu premere ac siccare coepit.
Inde quod exprimimus per caulas omne palati
diditur, et rarae per flexa foramina linguae.
Hoc ubi leuia sunt manantis corpora suci,

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

libres de los dioses. Eso explica la narración de esas maravillas; aunque también es posible que otra razón los mueva: la de que todo el género humano está ávido en demasía de oír consejas.

DEL OÍDO Y LA VISTA

Para terminar: no hay que admirarse de que los lugares, a través de los cuales no pueden mirar los ojos abiertamente, dejen pasar las voces e impresionar los oídos. Muchas veces nos enteramos de que hay un coloquio a puerta cerrada, porque, sin duda, la voz es capaz de pasar incólume por sinuosos caminos que los simulacros rehúsan. Porque estos últimos se desgarran al no pasar por conductos directos, tales como los vidrios, a través de los cuales pasa la imagen entera.

Hay que añadir que la voz se reparte en todas direcciones, en virtud de que pueden multiplicarse unas de otras, y basta con una sola para que otras muchas tengan lugar, así como, al restallar, una centella del fogón salpica otras chispas. De ese modo las voces llenan hasta los más recónditos sitios y los hacen vibrar.

Todos los simulacros, en cambio, se mueven en línea recta, tal como salieron, y ésa es la causa de que nadie sea capaz de ver lo que pasa del otro lado de una pared, aunque sí puede oír las voces de afuera. Y aun la voz misma, al pasar las paredes, pierde vigor y llega tan confusa hasta los oídos, que tenemos la sensación más bien de oír un murmullo que propiamente palabras.

DEL GUSTO

Esto, por lo que sentimos el sabor: la lengua y el paladar, tiene un poco más de meollo y dificultad. Para principiar, digamos que el sabor lo sentimos en la boca cuando exprimimos la comida por medio de la masticación, lo cual se asemeja a cuando alguien exprime y escurre con la mano una esponja empapada. Una vez exprimido, el alimento se filtra por los canales del paladar y por los sinuosos conductos de la porosa lengua, y, ya en ese lugar, los suaves elementos de este jugo delgado suavemente tocan

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

suauiter attingunt et suauiter omnia tractant
umid*a* lingua*i* circum sudantia templa.
At contra pungunt sensum lacerantque coorta,
quanto quaeque magis sunt asperitate repleta.
Deinde uoluptas est e suco fine palati;
cum uero deorsum per fauces praecipitauit,
nulla uoluptas est, dum diditur omnis in artus.
Nec refert quicquam quo uictu corpus alatur,
dummodo quod capias concoctum didere possis
artubus, et stomachi um*ect*um seruare tenorem.
Nunc aliis alius qui sit cibus ut uideamus

(*lacuna*)

expediam, quareue, aliis quod triste et amarumst,
hoc tamen esse aliis possit perdulce uideri.
Tantaque *in* his rebus distantia differitasque est
ut quod al*i* cibus est aliis fuat acre uenenum.
† Est itaque ut † serpens, hominis quae tacta saliuis
disperit ac sese mandendo conficit ipsa.
Praeterea nobis ueratrum est acre uenenum,
at capris adipes et cocturnicibus auget.
U*t* quibus *id* fiat rebus cognoscere possis,
principio meminisse decet quae diximus ante,
semina multimodis in rebus mixta teneri.
Porro omnes quaecumque cibum capiunt animantes,
ut sunt dissimiles extrinsecus, et generatim
extima membrorum circumcaesura coercet,
proinde et seminibus constant uariante figura.
semina cum porro distent, differre necessest
interualla uiasque, foramina quae perhibemus,
omnibus in membris et in ore ipsoque palato.
Esse minora igitur quaedam maioraque debent,
esse triquetra aliis, <aliis> quadrata necessest,
multa rutunda, modis multis multangula quaedam.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

y suavemente humedecen todos los ámbitos salivosos de la lengua, o punzan y lastiman el sentido, si los elementos predominantes en la sustancia se encuentran, por el contrario, repletos de aspereza.

En segundo lugar, digamos que el placer derivado del gusto se reduce al paladar, porque después, cuando el alimento precipitado por la garganta empieza a ser difundido por todo el cuerpo, desaparece el placer. Entonces ya no interesa la exquisitez del manjar, y sí solamente que puedas digerir el alimento tomado y que puedas mantener húmeda la complexión del estómago.

Examinemos ahora por qué un alimento sea para unos . . . explicaré la causa de que a unos les parezca enojoso y amargo lo que a otros, en cambio, puede parecerles delicado manjar. La variedad y las diferencias son tan grandes en este punto que, lo que para unos es alimento, se transforma para otros en activo veneno. Tal pasa con la serpiente que, al ser tocada por la saliva del hombre, huye y se da la muerte mordiéndose ella misma. Y, al contrario, el eléboro es para el hombre activo veneno, mientras las cabras y codornices cobran carnes con él. Para mejor comprender la causa de estos fenómenos, es conveniente traer a cuenta lo que se dijo en los primeros libros de que las semillas se mantienen mezcladas de muchos modos en las cosas. Además, así como todos los seres animados que toman alimento son desemejantes por fuera y el contorno exterior hace diferir las especies, de la misma manera constan de semillas y figura diversa. Y, al diferir las semillas, forzosamente difieren los intervalos y los conductos, a los que solemos dar el nombre de poros, que existen en todos los órganos y, en especial, en la boca y el paladar. De allí que, forzosamente, unos son mayores y, otros, menores; que lo que sea triangular en unos, sea cuadrado en otros, y que muchos sean redondos, mientras otros tienen toda la gama de los poliedros: así lo exige la medida y el movimiento de las figuras.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Namque figurarum ratio ut motusque reposcunt,
proinde foraminibus debent differre figurae,
et uariare uiae proinde ac textura coercet.
Hoc ubi quod suaue est aliis aliis fit amarum,
illi, cui suaue est, leuissima corpora debent
contractabiliter caulas intrare palati:
at contra quibus est eadem res intur acerba,
aspera nimirum penetrant hamataque fauces.
Nunc facile est ex his rebus cognoscere quaeque.
Quippe ubi cui febris bili superante coorta est,
aut alia ratione aliquast uis excita morbi,
perturbatur ibi iam totum corpus, et omnes
commutantur ibi positurae principiorum;
ut prius ad sensum quae corpora conueniebant
nunc non conueniant, et cetera sint magis apta,
quae penetrata queunt sensum progignere acerbum.
Utraque enim sunt in mellis commixta sapore;
id quod iam supera tibi saepe ostendimus ante.

Nunc age quo pacto naris adiectus odoris
tangat agam. Primum res multas esse necessest
unde fluens uoluat uarius se fluctus odorum,
et fluere et mitti uolgo spargique putandumst;
uerum aliis alius magis est animantibus aptus
dissimilis propter formas. Ideoque per auras
mellis apes quamuis longe ducuntur odore,
uolturiique cadaueribus; tum fissa ferarum
ungula quo tulerit gressum promissa canum uis
ducit, et humanum longe praesentit odorem
Romulidarum arcis seruator candidus anser.
Sic alius aliis nidor datus ad sua quemque
pabula ducit, et a taetro resilire ueneno
cogit, eoque modo seruantur saecla ferarum.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

En consecuencia, las figuras deben diferir por razón de los poros, y los poros a su vez variar de acuerdo con las exigencias de la textura. Y así se explica que a unos les parezca dulce un objeto que, a otros, les sabe amargo; porque, en aquel para quien es dulce, los elementos pasan seguramente sin violencia ni roce por los poros del paladar, y por el contrario, en aquellos para quienes el mismo objeto es amargo, los elementos pasan por la garganta de una manera difícil y desajustada. Y, ahora, es fácil, por medio de esto, explicarse todos los otros casos. Porque, cuando a alguien se le declara la fiebre por exceso de bilis, o por otra causa cualquiera que excite la enfermedad, todo el cuerpo se le perturba inmediatamente y se le transtornan todas las posturas de los principios, de tal manera que, elementos que antes eran adecuados al gusto, entonces ya no lo son, y otros, por el contrario, que antes no pudieron entrar sin producir desagrado, ahora son los más aptos. Ambos fenómenos se experimentan con el sabor de la miel, como ya anteriormente lo hemos dicho más de una vez.

DEL OLFATO

Y atiende, que ahora voy a explicar de qué modo la proximidad del olor afecta el olfato: en primer lugar, es necesario que existan muchas cosas de cuyos cuerpos salgan las variadas ondas de los olores, acerca de las cuales hay que pensar que se cuelan, se emiten y se derraman por todas partes. Además, hay olores que se adaptan mejor a ciertos animales que a otros, a causa de la desemejanza de formas. Por eso, aunque estén muy lejos, las abejas se guían a través de los aires por el olor de la miel, y los buitres por el de los cadáveres. Puesto sobre la pista, el instinto canino sigue por los lugares que la pezuña bisulca de la presa ha pisado, y el guardián de la fortaleza de los hijos de Rómulo, el ganso de albo plumaje, desde lejos presiente el humor de los hombres. Y, así, a cada cual se le ha dado un olor que lo ayuda a elegir el alimento que le conviene y lo obliga a apartarse del funesto veneno, a fin de que se conserven por este ardid todos los animales.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Hic odor ipse igitur, naris quicumque lacessit,
est alio ut possit permitti longius alter;
sed tamen haud quisquam tam longe fertur eorum
quam sonitus, quam uox, mitto iam dicere, quam
quae feriunt oculorum acies uisumque lacessunt. [res
Errabundus enim tarde uenit, ac perit ante,
paulatim facilis distractus in aeris auras,
ex alto primum quia uix emittitur ex re:
nam penitus fluere atque recedere rebus odores
significat quod fracta magis redolere uidentur
omnia, quod contrita, quod igni conlabefacta.
Deinde uidere licet maioribus esse creatum
principiis quam uox, quoniam per saxea saepta
non penetrat, qua uox uolgo sonitusque feruntur.
Quare etiam quod olet non tam facile esse uidebis
inuestigare in qua sit regione locatum.
Refrigescit enim cunctando plaga per auras,
nec calida ad sensum decurrunt nuntia rerum.
Errant saepe canes itaque et uestigia quaerunt.

Nec tamen hoc solis in odoribus atque saporum
in generest, sed item species rerum atque colores
non ita conueniunt ad sensus omnibus omnes,
ut non sint aliis quaedam magis acria uisu.
Quin etiam gallum, noctem explaudentibus alis,
auroram clara consuetum uoce uocare,
noenu queunt rabidi contra constare leones
inque tueri: ita continuo meminere fugai.
Nimirum quia sunt gallorum in corpore quaedam
semina, quae cum sunt oculis immissa leonum,
pupillas interfodiunt, acremque dolorem
praebent, ut nequeant contra durare feroces;
cum tamen haec nostras acies nil laedere possint,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Aparte de los olores que llegan a nuestro olfato, hay otros que van más lejos; pero ninguno tanto como el sonido o como la voz, y —¿para qué mencionarlo?—, como las cosas que hieren la pupila del ojo y provocan la visión. En efecto, el olor se mueve errabundo y lento, y desaparece antes, con fácil disolución, en las ondas del aire: primero, porque son emitidos casi desde la profundidad de las cosas, lo que se puede probar, porque todos los cuerpos, al quebrarse, triturarse o ser reducidos a cenizas, exhalan un olor muy fuerte. Y, en segundo lugar, porque parece ser que el olor está hecho de principios mayores que los de la voz, pues no pueden pasar por los pétreos muros, por los cuales la voz y el sonido pasan ordinariamente. De allí que no es nada fácil —como podrás comprender— investigar en qué sitio está colocado lo que da olor: se resfría, en efecto, al atravesar las zonas del aire, y los mensajeros de los objetos no llegan ya cálidos al olfato. Esa es la causa de que los perros anden errantes un buen espacio mientras descubren la pista.

LA VISTA TIENE TAMBIÉN OBJETOS QUE LA REPUGNAN

Hay que decir también que la diferencia de apreciación no sólo se da en los olores y en los sabores; mas hay también imágenes y colores que no se adaptan por igual a todos los ojos de las creaturas, sino que llegan de un modo más penetrante a la visión de algunas. Y, ¿qué mejor prueba que la del gallo, acostumbrado a saludar la noche con una explosión de plumas, y a inaugurar la aurora con su canto claro, cuya presencia los rapaces leones no pueden tolerar ni mirar, sin tomar las de villadiego inmediatamente? Lo que pasa, sin duda, es que, en el cuerpo de los gallos, hay ciertas semillas que, al penetrar los ojos de los leones, horadan las pupilas y provocan un dolor tan agudo que, a pesar de su fiereza, los leones no pueden soportarlo. Y, si estos elementos no pueden lastimar

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

aut quia non penetrant, aut quod penetrantibus illis
exitus ex oculis liber datur, in remorando
laedere ne possint ex ulla lumina parte.

Nunc age quae moueant animum res accipe, et
quae ueniunt ueniant in mentem, percipe paucis.
Principio hoc dico, rerum simulacra uagari
multa modis multis in cunctas undique partis
tenuia, quae facile inter se iunguntur in auris,
obuia cum ueniunt, ut aranea bratteaque auri.
Quippe etenim multo magis haec sunt tenuia textu
quam quae percipiunt oculos uisumque lacessunt,
corporis haec quoniam penetrant per rara, cientque
tenuem animi naturam intus sensumque lacessunt.
Centauros itaque et Scyllarum membra uidemus,
Cerbereasque canum facies, simulacraque eorum
quorum morte obita tellus amplectitur ossa;
omnigenus quoniam passim simulacra feruntur,
partim sponte sua quae fiunt aere in ipso,
partim quae uariis ab rebus cumque recedunt,
et quae confiunt ex horum facta figuris.
Nam certe ex uiuo Centauri non fit imago,
nulla fuit quoniam talis natura anima*lis*;
uerum ubi equi atque hominis casu conuenit imago,
haerescit facile extemplo, quod diximus ante,
propter subtilem naturam et tenuia texta.
Cetera de genere hoc eadem ratione creantur.
Quae cum mobiliter summa leuitate feruntur,
ut prius ostendi, facile uno commouet ictu
quaelibet una animum nobis subtilis imago:
tenuis enim mens est et mire mobilis ipsa.

BIBLIOTECA SCIENTIFICA ... MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nuestros ojos, es porque, o no penetran, o porque, aun penetrando, por parte de los ojos se les da libre curso, a fin de que no puedan, demorándose allí, ocasionar ningún daño.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Aplícate, ahora, a comprender en estas breves palabras, qué cosas mueven el ánimo y de dónde provienen las cosas que vienen a la mente.

Como introducción, digo que hay muchas clases de simulacros sutiles que andan vagando por todas partes y en todas direcciones, los cuales fácilmente se juntan entre sí —como las telarañas y los panes de oro— cuando en el aire se encuentran unos con otros. Salvo que éstos son de una textura mil veces más tenue que la de aquellos que los ojos perciben e impresionan la vista, siendo así que penetran por el aire del cuerpo, mueven la impalpable naturaleza del ánimo, e impresionan el sentido.

Ésa es la causa de que veamos centauros y las formas de las escilas, las perrunas cabezas del cerbero, y los fantasmas de aquellos que, habiendo muerto, han entregado sus huesos al seno de la tierra. En efecto, simulacros de toda especie se mueven en el espacio, parte de los cuales se han hecho espontáneamente en el aire mismo, parte se han separado de los diversos objetos, y otros, en fin, se han formado de la concurrencia de los anteriores. Porque, ni qué dudar tiene, la imagen de un centauro no procede de un centauro vivo, ya que jamás ha existido tal especie animada; mas, cuando el azar junta la imagen de un hombre con la de un caballo, inmediatamente se pegan, como dijimos antes, gracias a su naturaleza sutil y tenue textura.

Las otras fantasías como ésta se crean por el mismo procedimiento. Y, aunque se mueven con ligereza y levedad suma, como dije al principio, basta un leve rozar de cualquiera de estas sutiles imágenes para que el ánimo se impresione: porque la mente misma es maravillosamente tenue y ligera.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Haec fieri ut memoro, facile hinc cognoscere possis
Quatenus hoc similest illi, quod mente uidemus
atque oculis, simili fieri ratione necessest.
Nunc igitur docui quoniam me forte leonem
cernere per simulacra, oculos quaecumque lacessunt,
scire licet mentem simili ratione moueri,
per simulacra leonem, <et> cetera quae uidet aeque
nec minus atque oculi, nisi quod mage tenuia cernit.
Nec ratione alia, cum somnus membra profudit,
mens animi uigilat, nisi quod simulacra lacessunt
haec eadem nostros animos quae cum uigilamus,
usque adeo, certe ut uideamur cernere eum quem
re*ll*icta uita iam mors et terra potitast.
Hoc ideo fieri cogit natura, quod omnes
corporis offecti sensus per membra quiescunt,
nec possunt falsum ueris conuincere rebus.
Praeterea meminisse iacet languetque sopore,
nec dissentit eum mortis letique potitum
iam pridem, quem mens uiuom se cernere credit.
Quod superest, non est mirum simulacra moueri;
bracchiaque in numerum iactare et cetera membra.
Nam fit ut in somnis facere hoc uideatur imago;
quippe ubi prima perit alioque est altera nata
inde statu, prior hic gestum mutasse uidetur.
Scilicet id fieri celeri ratione putandumst:
tanta est mobilitas et rerum copia tanta,
tantaque sensibili quouis est tempore in uno
copia particularum, ut possit suppeditare.

Multaque in his rebus quaeruntur, multaque nobis
clarandumst, plane si res exponere auemus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Y traeré a colación el acontecer de estas cosas, para hacerte más fácil la comprensión de lo que tratamos. Pues, en efecto, si hay semejanza entre lo que vemos con la mente y lo que vemos con los ojos, forzosamente tiene que haberla en la forma como funcionan. He querido decir que, si yo veo un león —pongamos por caso— por medio de las imágenes que impresionan mis ojos, es posible decir que la mente se mueve de parecida manera, y que, por medio de simulacros, ve el león y todas las demás cosas tanto como los ojos; pero con una diferencia: que los simulacros que mira son más sutiles.

Y la causa de que, cuando el sueño invade los miembros, siga la mente en vigilia es que, entonces, los simulacros siguen impresionando el espíritu de la misma manera que cuando estamos despiertos, a tal extremo, que nos parece mirar realmente a quien, habiendo entregado el alma, está en poder de la muerte y el polvo. Y la naturaleza conduce a estos efectos porque, entonces, los sentidos todos se hallan en reposo, y no pueden anular el error con los hechos ciertos. Además, la memoria yace enervada por el sopor, y no objeta que, aquel que la mente cree mirar aún vivo, hace ya tiempo está en poder de la muerte y el polvo.

Por otra parte, no es nada maravilloso que los simulacros se muevan y agiten los brazos y demás miembros en forma armoniosa; en efecto, en los sueños parece que obra la imagen de esa manera, porque, cuando una desaparece, al punto otra nace en actitud diferente y nos da la impresión, entonces, de que ha mudado de gesto. Ahora bien, estos cambios debe suponerse que se hacen muy rápidos. ¡Es tanta la rapidez, y la abundancia de objetos es tanta, tanta la cantidad de partículas emitidas en un instante de tiempo apenas perceptible, para que el movimiento no se interrumpa!

DIFICULTADES DE ESTA TEORÍA

En esta materia muchas son las preguntas que se pueden hacer, y habría que declarar muchos puntos, si se quisiera hacer una exposición más a fondo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quaeritur in primis quare, quod cuique libido
uenerit, extemplo mens cogitet eius id ipsum.
Anne uoluntatem nostram simulacra tuentur,
et simul ac uolumus nobis occurrit imago,
si mare, si terram cordist, si denique caelum?
Conuentus hominum, pompam, conuiuia, pugnas,
omnia sub uerbone creat natura paratque?
Cum praesertim aliis eadem in regione locoque
longe dissimilis animus res cogitet omnis.
Quid porro, in numerum procedere cum simulacra
cernimus in somnis et mollia membra mouere,
mollia, mobiliter cum alternis bracchia mittunt,
et repetunt oculis gestum pede conuenienti?
Scilicet arte madent simulacra et docta uagantur,
nocturno facere ut possint in tempore ludos?
An magis illud erit uerum: quia tempore in uno,
cum sentimus, id est, cum uox emittitur una,
tempora multa latent, ratio quae comperit esse,
propterea fit uti quouis in tempore quaeque
praesto sint simulacra locis in quisque parata?
[Tanta est mobilitas et rerum copia tanta.
Hoc, ubi prima perit alioque est altera nata
inde statu, prior hic gestum mutasse uidetur.]
Et quia tenuia sunt, nisi quae contendit, acute
cernere non potis est animus; proinde omnia quae
praeterea pereunt, nisi *si* qu*ae ad* se ipse parauit.
Ipse parat sese porro, speratque futur*u*m
ut uideat quod consequitur rem quamque; fit ergo.
Nonne uides oculos etiam, cum tenuia quae sunt
cernere coeperunt, contendere se atque parare,
nec sine eo fier*i* posse ut cernamus acute?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Se pregunta, en primer lugar, por qué la mente piensa inmediatamente sobre aquello que a uno le viene en gana. ¿Es que los simulacros están pendientes de nuestras órdenes y, en cuanto queremos, acude la imagen así sea el objeto de nuestros deseos el mar, la tierra, o el cielo? ¿O es que la naturaleza crea, bajo la magia de una palabra, todas las cosas: asambleas, cortejos, festines, batallas? Cosa más admirable aún, si se considera que ánimos muy distintos, en la misma región y en el mismo lugar, están pensando todas las cosas? Y, ¿qué decir cuando miramos en sueños que los simulacros bailan con armonía y mueven los muelles miembros, muelles digo, porque les vemos mover con rapidez los brazos en forma cadenciosa y acompañando el gesto con el pie conveniente? ¿Habrá que pensar que los simulacros están imbuidos en los principios de la danza y que, una vez adiestrados, salen a vagar por la noche para mostrar sus habilidades? ¿O será más verdadero lo que dijimos antes: que una multitud de sensaciones se agolpan en un sólo instante, es decir que, en el tiempo que uno se tarda en pronunciar una palabra, se disimulan multitud de tiempos que sólo la razón percibe, y que así se explica que, en el momento y en el lugar que uno quiera, estén prestos a acudir los simulacros?

Además, como son tan tenues, si no se les pone mucha atención, no logra el ánimo distinguirlos con claridad. De allí que todos los que andan alrededor pasan inadvertidos, si el ánimo mismo no se aplica a mirarlos. Él mismo se aplica a verlos, y está pendiente de lo que va a pasar, para ver las consecuencias de cualquier acto que se realice después. ¿No ves, acaso, que los ojos también, cuando se ponen a ver cosas que son muy tenues, están muy atentos y se aplican intensamente, sin lo cual no es posible que distingamos con claridad lo que ocurre?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Et tamen in rebus quoque apertis noscere possis,
si non aduertas animum, proinde esse quasi omni
tempore semotum fuerit longeque remotum.
Cur igitur mirumst, animus si cetera perdit
praeterquam quibus est in rebus deditus ipse?
Deinde adopinamur de signis maxima paruis,
ac nos in fraudem induimus frustraminis ipsi.
Fit quoque ut interdum non suppeditetur imago
eiusdem generis, sed femina quae fuit ante,
in manibus uir uti factus uideatur adesse,
aut ex alia facies aetasque sequatur.
Quod ne miremur sopor atque obliuia curant. [826]

Illud in his rebus uitium uehementer inesse [822]

(*lacuna*)

effugere, errorem uitareque praemetuenter, [823]
lumina ne facias oculorum clara creata, [824]
prospicere ut possimus, et ut proferre queamus [825]
proceros passus, ideo fastigia posse
surarum ac feminum pedibus fundata plicari,
bracchia tum porro ualidis ex apta lacertis
esse manusque datas utraque <ex> parte ministras,
ut facere ad uitam possemus quae foret usus.
Cetera de genere hoc inter quaecumque pretantur,
omnia peruersa praepostera sunt ratione,
nil ideo quoniam natumst in corpore ut uti
possemus, sed quod natumst id procreat usum.
Nec fuit ante uidere oculorum lumina nata,
nec dictis orare prius quam lingua creatast,
sed potius longe linguae praecessit origo
sermonem, multoque creatae sunt prius aures
quam sonus est auditus, et omnia denique membra
ante fuere, ut opinor, eorum quam foret usus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Y asimismo tú podrás observar con los objetos fácilmente visibles que, si los miras con ánimo distraído, después tienes la impresión de haber estado alejado y en un lugar remoto todo el tiempo.

¿Por qué admirarse, entonces, de que no advierta el espíritu a los demás simulacros que no están entre los objetos a los que él dedica su atención? Después nosotros mismos preparamos el fraude de la esperanza al sacar de estos pequeños indicios las ilusiones más grandes.

Y sucede también que unas veces la imagen es sustituida por otra, y la mujer, por ejemplo, que teníamos entre los brazos, toma la apariencia de un hombre, o desfilan ante nosotros caras y personas distintas. Pero el olvido y el sueño se encargan de disipar nuestra admiración.

CONTRA LAS CAUSAS FINALES

Hay que llamar la atención sobre aquel vicio que se presenta en esta materia . . . apártate de este error y evítalo con suma cautela. La clarividencia de los ojos no ha sido creada, como podrías tú suponer, para hacernos posible ver a lo lejos; ni es para permitirnos andar a grandes pasos que los extremos del fémur y la rodilla pueden plegarse fundados sobre los pies; ni los brazos han sido firmemente encajados en las espaldas provistos de sendas manos, ministras laterales del cuerpo, para que pudiéramos subvenir a nuestras necesidades. Y todas las demás cosas del mismo género, después de invertir los términos, se interpretan con trastocada razón, porque ninguna cosa ha sido creada en nuestro cuerpo para que usemos de ella, sino que, después de ser creada, ella engendra su uso.

No existió el ver antes de que existiera la lumbre de los ojos, ni existía el hablar antes de que existiera la lengua. Al contrario, la creación de la lengua precedió a los discursos, y las orejas se crearon mucho antes de que existiera el acto de oír, y asimismo todos los demás miembros, en mi opinión, precedieron al uso que se hizo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Haud igitur potuere utendi crescere causa.
At contra conferre manu certamina pugnae,
et lacerare artus foedareque membra cruore
ante fuit multo quam lucida tela uolarent,
et uolnus uitare prius natura coegit
quam daret obiectum parmai laeua per artem.
Scilicet et fessum corpus mandare quieti
multo antiquius est quam lecti mollia strata,
et sedare sitim prius est quam pocula natum.
Haec igitur possunt utendi cognita causa
credier ex usu quae sunt uitaque reperta.
Illa quidem sorsum sunt omnia quae, prius ipsa
nata, dedere suae post notitiam utilitatis.
Quo genere in primis sensus et membra uidemus;
quare etiam atque etiam procul est ut credere possis
utilitatis ob officium potuisse creari.

Illud item non est mirandum, corporis ipsa
quod natura cibum quaerit cuiusque animantis.
Quippe etenim fluere atque recedere corpora rebus
multa modis multis docui, sed plurima debent
ex animalibu'. <Quae> quia sunt exercita motu,
multaque per sudorem ex alto pressa feruntur,
multa per os exhalantur, cum languida anhelant,
his igitur rebus rarescit corpus, et omnis
subruitur natura; dolor quam consequitur rem.
Propterea capitur cibus ut suffulciat artus,
et recreet uires interdatus, atque patentem
per membra ac uenas ut amorem opturet edendi.
Umor item discedit in omnia quae loca cumque
poscunt umorem; glomerataque multa uaporis
corpora, quae stomacho praebent incendia nostro,
dissupat aduenies liquor ac restinguit ut ignem,
urere ne possit calor amplius aridus artus.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de ellos. No han podido ser creados, por consiguiente, con fines a su uso.

En cambio, el hacer uso de las manos para pelear, el lacerarse los miembros, y el derramar la sangre, esto sí existió mucho antes de que volaran los dardos lucientes; y la naturaleza obligó a esquivar las heridas, antes de que el ingenio pusiera un escudo en el brazo izquierdo. Y no cabe duda de que entregar el cuerpo fatigado al reposo fue mucho antes de que existieran los muelles almohadones del lecho, y, el apagar la sed, antes que se inventaran los vasos preciosos. Puede decirse, por consiguiente, que se ha venido en conocimiento de todas estas cosas, a consecuencia del uso y utilidad manifiesta que tienen para la vida. Pero ciertamente hay que distinguir todas aquellas cosas que nacieron primero y, sólo después, tuvimos noticia de su utilidad. Entre las cuales distinguimos especialmente los miembros y los sentidos. Por eso, volvemos a repetir, es absurdo que creas que han podido ser creados en razón de su oficio o utilidad.

Asimismo no hay que sorprenderse de que el instinto de cada ser animado busque el alimento que le es propio.

EL HAMBRE Y LA SED

Dejé ya dicho, en efecto, que muchos elementos diversos fluyen y se escapan de los objetos; pero es de los seres animados de donde escapan en mayor cantidad, a consecuencia de que son agitados por el movimiento, con lo que muchos son expulsados por el sudor y otros muchos son exhalados por la boca, cuando, después de un esfuerzo, los animales están acezantes. De esta manera el cuerpo se debilita y toda la naturaleza se decae: todo lo cual va acompañado de malestar. Por eso el alimento se toma para sostener el cuerpo y rehacer las fuerzas agotadas, así como para acalar el hambre creada por los vacíos que hay en miembros y venas.

El agua también se distribuye por todos aquellos lugares que piden humedad; y, al llegar, el líquido disipa muchos elementos aglomerados de calor que están que-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Sic igitur tibi anhela sitis de corpore nostro
abluitur, sic expletur ieiuna cupido.

Nunc qui fiat uti passus proferre queamus,
cum uolumus, uarieque datum sit membra mouere,
et quae res tantum hoc oneris protrudere nostri
corporis insuerit, dicam; tu percipe dicta.
Dico animo nostro primum simulacra meandi
accidere atque animum pulsare, ut diximus ante.
Inde uoluntas fit; neque enim facere incipit ullam
rem quisquam, <quam> mens prouidit quid uelit
Id quod prouidet, illius rei constat imago. [ante.
Ergo animus cum sese ita commouet ut uelit ire
inque gredi, ferit extemplo quae in corpore toto
per membra atque artus animai dissita uis est;
et facilest factu, quoniam coniuncta tenetur.
Inde ea proporro corpus ferit, atque ita tota
paulatim moles protruditur atque mouetur.
Praeterea tum rarescit quoque corpus, et aer
— scilicet ut debet qui semper mobilis exstat —
per patefacta uenit, penetratque foramina largus,
et dispergitur ad partis ita quasque minutas
corporis. Hic igitur rebus fit utrimque duabus,
†corporis ut ac †nauis uelis uentoque feratur.

Nec tamen illud in his rebus mirabile constat,
tantula quod tantum corpus corpuscula possunt
contorquere, et onus totum conuertere nostrum.
Quippe etenim uentus subtili corpore tenuis
trudit agens magnam magno molimine nauem,
et manus una regit quantouis inpete euntem,
atque gubernaclum contorquet quolibet unum,
multaque per trocleas et tympana pondere magno
commouet atque leui sustollit machina nisu.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mando el estómago, y los apaga como si fueran fuego, a fin de que el calor no pueda continuar consumiendo los órganos resecos.

LA MARCHA Y EL MOVIMIENTO

Ahora explicaré cómo podemos adelantar los pasos cuando queremos, la variedad de movimientos que se les ha concedido a los miembros, y cuál es la fuerza que hace posible el desplazamiento del volumen de nuestro cuerpo. Pon mucha atención.

Yo sostengo que las imágenes del andar se forman en nuestro espíritu, y le dan el primer impulso, como dijimos ya antes. Luego, se formula el deseo, porque no hay nadie que pueda principiar una acción, si no ha previsto la mente antes lo que desea. Y es en la imagen donde se cristaliza lo que ella prevé. En efecto, cuando el ánimo se conmueve hasta el punto de querer ir y ponerse en marcha, hiere inmediatamente a la fuerza del alma que está difundida por todo el cuerpo; cosa fácil de hacer, ya que se mantienen estrechamente unidas. Después, el alma a su vez hiere al cuerpo, con lo cual, poco a poco, toda la mole se agita y se pone en movimiento.

Por otra parte, en ese momento, también el cuerpo se aligera, y el aire, obedeciendo a su naturaleza siempre móvil, arriba por las aberturas y penetra a lo largo de los poros llegando hasta las partes más diminutas del cuerpo. Así, gracias a que ambas causas se aúnan, el cuerpo se pone en movimiento, como una nave que es empujada por las velas y el viento.

Y tampoco debe admirarnos en esto que corpúsculos tan pequeños puedan maniobrar un cuerpo tan grande y hacer girar todo el peso nuestro; porque también el viento impalpable con su materia sutil empuja la enorme masa de un gran navío, y una sola mano controla su marcha por rápida que sea, y un solo gobernalle lo hacen virar a capricho, así como una grúa, por medio de poleas y ruedas, mueve y levanta muchos objetos de gran tamaño con un ligero esfuerzo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nunc quibus ille modis somnus per membra
inriget, atque animi curas e pectore soluat, [quietem
suauidicis potius quam multis uersibus edam;
paruus ut est cycni melior canor, ille gruum quam
clamor in aetheriis dispersus nubibus austri.
Tu mihi da tenuis aures animumque sagacem,
ne fieri negites quae dicam posse, retroque
uera repulsanti discedas pectore dicta,
tutemet in culpa cum sis neque cernere possis.
Principio somnus fit ubi est distracta per artus
uis animae, partimque foras eiecta recessit,
et partim contrusa magis concessit in altum.
Dissoluuntur enim tum demum membra fluuntque.
Nam dubium non est, animai quin opera sit
sensus hic in nobis; quem cum sopor inpedit esse,
tum nobis animam perturbatam esse putandumst
eiectamque foras; non omnem, namque iaceret
aeterno corpus perfusum frigore leti.
Quippe ubi nulla latens animai pars remaneret
in membris, cinere ut multa latet obrutus ignis,
unde reconflari sensus per membra repente
posset, ut ex igni caeco consurgere flamma?
Sed quibus haec rebus nouitas confiat, et unde
perturbari anima et corpus languescere possit,
expediam: tu fac ne uentis uerba profundam.
Principio externa corpus de parte necessum est,
aeriis quoniam uicinum tangitur auris,
tundier atque eius crebro pulsarier ictu;
proptereaque fere res omnes aut corio sunt,
aut etiam conchis, aut callo, aut cortice tectae.
Interiorem etiam partem spirantibus aer
uerberat hic idem, cum ducitur atque reflatur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados.

EL SUEÑO Y SUS CAUSAS

Voy a cantar, ahora, de qué modo el sueño extiende el reposo a través del cuerpo y cómo disipa del corazón los cuidados del alma. Y voy a cantar buscando en mis versos más la armonía que la abundancia, ya que es mejor el breve canto de un cisne, que todo aquel chillar de las grullas que se lleva el aire del Mediodía. Por tu parte, préstame oído sutil y atención sagaz, y no niegues sistemáticamente todo lo que yo diga, ni te apartes rechazando en tu corazón las verdades que encuentres, pues sólo tú serás el culpable de que no puedas ver.

Ante todo, el sueño se efectúa cuando una parte de la sustancia del alma que está extendida por todo el cuerpo es expulsada, y la otra parte, más junta, se va al interior del cuerpo. Solamente entonces se relajan los miembros y se enervan. Porque, al presente, ya no dudamos de que el sentido es la obra del alma; por lo tanto, cuando lo anula el sopor, debemos pensar que el alma ha sido turbada y echada fuera, mas no del todo, pues entonces se sumiría el cuerpo en el frío eterno de la muerte. Porque, si nada de alma quedara latente en el cuerpo, tal como el fuego se esconde bajo un montón de ceniza, ¿cómo podría resucitar repentinamente el sentido a través del cuerpo, como una llama que se levanta de un escondido fuego?

Explicaré, pues, la causa de este nuevo fenómeno, y cómo puede perturbarse el alma y el cuerpo languidecer. Por tu parte, haz que no entregue yo mis palabras al viento.

Ante todo, un cuerpo necesita de una parte exterior, pues que su vecindad está en contacto con las ondas aéreas y es batido y golpeado por el roce constante del aire. Por eso todas las cosas están cubiertas, o por un cuero, o por unas conchas, o por una costra, o por una corteza. De la misma manera, en los que respiran, el aire azota la parte interna durante la inspiración y la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quare utrimque secus cum corpus uapulet, et cum
perueniant plagae per parua foramina nobis
corporis ad primas partis elementaque prima,
fit quasi paulatim nobis per membra ruina.
Conturbantur enim positurae principiorum
corporis atque animi. Fit uti pars inde animai
eiciatur, et introrsum pars abdita cedat,
pars etiam distracta per artus non queat esse
coniuncta inter se neque motu mutua fungi;
inter enim saepit coetus natura uiasque;
ergo sensus abit mutatis motibus alte.
Et quoniam non est quasi quod suffulciat artus,
debile fit corpus languescuntque omnia membra,
bracchia palpebraeque cadunt, poplitesque cubanti
saepe tamen submittuntur uirisque resoluunt.
Deinde cibum sequitur somnus, quia, quae facit aer,
haec eadem cibus, in uenas dum diditur omnis,
efficit. Et multo sopor ille grauissimus exstat
quem satur aut lassus capias, quia plurima tum se
corpora conturbant magno contusa labore.
Fit ratione eadem coniectus partim animai
altior, atque foras eiectus largior eius,
et diuisior inter se ac distractior intust.

Et quo quisque fere studio reuinctus adhaeret,
aut quibus in rebus multum sumus ante morati,
atque in ea ratione fuit contenta magis mens,
in somnis eadem plerumque uidemur obire;
causidici causas agere et componere leges,
induperatores pugnare ac proelia obire,
nautae contractum cum uentis degere duellum,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

expiración. Y como el cuerpo es azotado por ambos lados y, además, los choques llegan también, a través de los pequeños poros, hasta las partes primeras y primordiales de nuestro cuerpo, en consecuencia, se va metiendo, digámoslo así, poco a poco en nosotros, a través de los miembros, la ruina. Se dislocan, en efecto, las posturas de los principios del cuerpo y del alma. Es como si una parte del alma se decidiera a salir, otra parte se ocultara en el interior, y la parte aún esparcida en el cuerpo no pudiera conectarse entre sí, ni recibir y trasmitir los movimientos, porque la naturaleza intercepta las vías y los contactos, y, bajo los efectos de tales desplazamientos, se refugia el sentido en lo profundo del ser. Y, como casi desaparece lo que sostiene las articulaciones, el cuerpo se debilita y languidecen los miembros: brazos y manos caen, y muchas veces, a pesar de estar uno acostado, las rodillas se van de lado y flaquean.

También a la comida sucede la gana de dormir, porque, lo que hace el aire, lo hace también la comida al distribuirse en todas las venas. Y el sopor que sucede a la hartura o a la fatiga física es muchísimo más pesado, porque entonces es más la cantidad de cuerpos que se alteran abrumados por el trabajo excesivo. Y asimismo sucede que el retraimiento del alma es más profundo, mayor la cantidad de alma que se echa fuera, y más grande la división y separación interna entre las partes del alma.

DE LOS ENSUEÑOS

Y aquello a lo que cada cual de ordinario se entrega con más ahínco, o aquellas cosas en las que estuvimos más atareados momentos antes, así como aquel objeto que más reclamó nuestra atención, es lo que casi siempre se nos presenta en los sueños. Los abogados defienden causas y componen leyes; los generales hacen la guerra y se lanzan a la batalla; los navegantes continúan el duelo emprendido contra los vientos; nosotros, en cambio, continuamos este trabajo,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nos agere hoc autem, et naturam quaerere rerum
semper, et inuentam patriis exponere chartis.
Cetera sic studia atque artes plerumque uidentur
in somnis animos hominum frustrata tenere.
Et quicumque dies multos ex ordine ludis
adsiduas dederunt operas, plerumque uidemus,
cum iam destiterunt ea sensibus usurpare,
relicuas tamen esse uias in mente patentis,
qua possint eadem rerum simulacra uenire.
Per multos itaque illa dies eadem obuersantur
ante oculos, etiam uigilantes ut uideantur
cernere saltantis et mollia membra mouentis,
et citharae liquidum carmen chordasque loquentis
auribus accipere, et consessum cernere eundem
scenaique simul uarios splendere decores:
usque adeo magni refert studium atque uoluptas,
et quibus in rebus consuerint esse operati
non homines solum sed uero animalia cuncta.

Quippe uidebis equos fortis, cum membra iacebunt,
in somnis sudare tamen spirareque semper,
et quasi de palma summas contendere uiris,
aut quasi carceribus patefactis† saepe quiete†.
Venantumque canes in molli saepe quiete [999]
iactant crura tamen subito, uocesque repente [991]
mittunt, et crebro redducunt naribus auras,
ut uestigia si teneant inuenta ferarum,
expergefactique secuntur inania saepe [994]
ceruorum simulacra, fugae quasi dedita cernant,
donec discussis redeant erroribus ad se.
At consueta domi catulorum blanda propago
discutere et corpus de terra corripere instant, [998]
proinde quasi ignotas facies atque ora tuantur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

investigamos sin darnos tregua la naturaleza de las cosas, y exponemos nuestros hallazgos hechos en los libros de los mayores. Y así por el estilo los demás estudios y artes parecen ocupar con sus vanas imágenes los espíritus de los hombres que duermen. Asimismo, la mayoría de esos que vemos que se entregaron asiduamente, día tras día, a los espectáculos públicos, cuando ya aquellas cosas dejaron de usurpar sus sentidos, sin embargo, tienen abiertos en el espíritu otros caminos, por los que pueden llegar las imágenes de esas mismas cosas. Así, durante una larga temporada, rondan ante sus ojos las imágenes mismas, a tal extremo que, aun despiertos, creen mirar a las bailarinas y a las que mueven los muelles miembros, y sus oídos perciben el canto límpido de la cítara y la expresiva voz de las cuerdas, y creen mirar el mismo concurso y brillar en escena, todos al mismo tiempo, los decorados diversos. Hasta ese extremo influyen los gustos, los placeres y aquellas cosas que se hacen habitualmente, no sólo sobre los hombres, mas sobre todos los animales.

Porque podrás mirar que los ardientes caballos, aunque estén acostados, sudan entre sueños y respiran agitados y hacen grandes esfuerzos, como si se tratara de conquistar palmas, o como si, alzadas las barreras, pretendieran volar. Y los perros de caza, muchas veces, en medio de la blandura del reposo, estiran con violencia las patas y emiten ladridos repentinos y husmean repetidas veces los aires como si hubieran descubierto la huella de la presa, y, más de una vez, se despiertan y siguen la imagen ilusoria de un ciervo como si lo vieran que se va huyendo, hasta que, disipado el encanto, vuelven en sí. La cariñosa raza de esos perrillos que se acostumbran en casa, están muchas veces a punto de latir y ponerse de pie, como si vieran caras o bultos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Et quo quaeque magis sunt aspera seminiorum,
tam magis in somnis eadem saeuire necessumst.
At uariae fugiunt uolucres, pinnisque repente
sollicitant diuom nocturno tempore lucos,
accipitres somno in leui si proelia pugnas
edere sunt persectantes uisaeque uolantes.
Porro hominum mentes, magnis quae motibus edunt
magna, itidem saepe in somnis faciuntque geruntque;
reges expugnant, capiuntur, proelia miscent,
tollunt clamorem, quasi si iugulentur, ibidem.
Multi depugnant gemitusque doloribus edunt,
et quasi pantherae morsu saeuiue leonis
mandantur, magnis clamoribus omnia complent.
Multi de magnis per somnum rebu' loquuntur,
indicioque sui facti persaepe fuere.
Multi mortem obeunt. Multi, de montibus altis
ut qui praecipitent ad terram corpore toto,
exterrentur, et ex somno quasi mentibu' capti
uix ad se redeunt permoti corporis aestu.
Flumen item sitiens aut fontem propter amoenum
adsidet, et totum prope faucibus occupat amnem.
Puri saepe Iacum propter *si* ac dolia curta
somno deuincti credunt se extollere uestem,
totius umorem saccatum corpori' fundunt,
cum Babylonica magnifico splendore rigantur.
Tum quibus aetatis freta primitus insinuatur
semen, ubi ipsa dies membris matura creauit,
conueniunt simulacra foris e corpore quoque
nuntia praeclari uoltus pulchrique coloris,
qui ciet inritans loca turgida semine multo,
ut, quasi transactis saepe omnibu' rebu', profundant
fluminis ingentis fluctus, uestemque cruentent.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

extraños. Y, cuanto más ruda es la raza a que el animal pertenece, lógicamente han de ser más crueles las cosas que vea en sueños. Los pájaros multiformes, en cambio, escapan, y buscan con las alas, de noche, el asilo de los bosques sagrados, si en su ligero sueño creen ver de repente que el gavilán ataca y los persigue volando.

Los hombres cuya mente está constantemente ocupada en memorables hazañas, durante el sueño, las cumplen y las realizan: destronan reyes, son capturados, se lanzan a la lucha, dan voces como si los estuvieran ahorcando allí mismo. Muchos se debaten, exhalan gemidos de dolor, y, como si estuvieran entre los dientes de una pantera o de un león implacable, llenan con sus clamores toda la casa. Muchos revelan en el sueño grandes secretos y, con frecuencia, hasta dan indicio de sus propios crímenes. Muchos sueñan ser muertos. Muchos son presa del pánico como si vinieran a tierra con todo su cuerpo desde un alto despeñadero y, cautivos aún —digámoslo así— en las ilusiones del sueño despiertan pesadamente, bañados en sudor frío. Otro, presa de la sed, se sienta junto a un arroyo o junto a una fuente amena y, de bruces sobre las aguas, vacía en su garganta todo el torrente. Los que se purifican con ocasión de las fiestas de Baco y los toneles quebrados creen, en las redes del sueño, levantarse el vestido cuando echan todo el humor filtrado del cuerpo, y riegan, en cambio, el esplendor magnífico de las púrpuras babilonias.

Y aquellos en quienes principia el semen a insinuar los ardores de la edad, el mismo día en que la toga viril ha ceñido sus miembros, simulacros de cuerpos distintos se unen para ellos en una visión de amable semblante y placentero color, la cual excita en forma provocativa sus partes llenas de semen al grado de que, creyendo haber consumado el acto, sueltan copiosas venas del líquido y empapan la vestidura.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

Derechos Reservados

Sollicitatur id <in> nobis, quod diximus ante,
semen, adulta aetas cum primum roborat artus.
Namque alias aliud res commouet atque lacessit;
ex homine humanum semen ciet una hominis uis.
Quod simul atque suis eiectum sedibus exit,
per membra atque artus decedit corpore toto
in loca conueniens neruorum certa, cietque
continuo partis genitalis corporis ipsas.
Inritata tument loca semine, fitque uoluntas
eicere id quo se contendit dira lubido,
idque petit corpus, mens unde est saucia amore.
Namque omnes plerumque cadunt in uulnus, et
emicat in partem sanguis unde icimur ictu, [illam
et si comminus est, hostem ruber occupat umor.
Sic igitur Veneris qui telis accipit ictus,
siue puer membris muliebribus hunc iaculatur,
seu mulier toto iactans e corpore amorem,
unde feritur, eo tendit, gestitque coire,
et iacere umorem in corpus de corpore ductum;
namque uoluptatem praesagit muta cupido.

Haec Venus est nobis; hinc autemst nomen amoris
hinc illaec primum Veneris dulcedinis in cor
stillauit gutta, et successit frigida cura.
Nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen
illius, et nomen dulce obuersatur ad auris. [sunt
Sed fugitare decet simulacra, et pabula amoris
absterrere sibi, atque alio conuertere mentem,
et iacere umorem con*l*ectum in corpora quaeque,
nec retinere, semel conuersum unius amore,
et seruare sibi curam certumque dolorem.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LA PUBERTAD Y EL AMOR

Esta semilla que acabamos de mencionar se despierta en nosotros cuando principia la edad adulta a robustecer nuestros miembros. Y, como cada objeto es impresionado y solicitado por una causa particular, de allí que sólo la influencia de un ser humano hace salir del cuerpo humano la semilla del hombre. La cual, en cuanto es removida del sitio en que se encontraba, se separa de la totalidad del cuerpo dirigiéndose a través de miembros y órganos a ciertos centros nerviosos, y pone en excitación las mismas partes genitales del cuerpo. Los sitios irritados, entonces, se hinchan de semilla, con lo cual cuerpo y alma se aúnan en el deseo de proyectarla sobre el objeto al que se dirige la desgraciada apetencia, y por el que ha sido la mente lastimada de amores. Porque, así como la mayoría de los heridos se doblan sobre el lugar de la herida y la sangre salta en la dirección de donde vino el golpe, de modo que, si está cerca, el rojo líquido inunda al adversario; de la misma manera, el que ha sido herido por los dardos de Venus, sea un muchacho de mujeriles miembros o una mujer que respira amor por todo su cuerpo quien los haya arrojado, de donde se recibe la herida, hacia allí tiende uno y está impaciente por ayuntar y echar el humor que sale del cuerpo: porque este mudo deseo es presagio de la voluptuosidad.

PELIGROS, SUFRIMIENTOS, E ILUSIONES DEL AMOR

Ésa es Venus para nosotros: de allí viene el nombre del amor; de allí destiló en nuestro corazón la gota primera de dulzura venérea y se siguió el inútil cuidado. Porque, aunque no esté presente el objeto amado, allí está su imagen constante y su dulce nombre que asedia nuestros oídos.

Por eso, más vale huir del recuerdo y ahuyentar el pábulo del amor, o bien dirigir el alma a otro objeto y echar el líquido reunido sobre otros cuerpos, y no quemarse en silencio, presa de un sólo amor, y reservarse el cuidado y el dolor cierto. Porque la llaga se

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Vlcus enim uiuescit et inueterascit alendo,
inque dies gliscit furor atque aerumna grauescit,
si non prima nouis conturbes uolnera plagis,
uolgiuagaque uagus Venere ante recentia cures,
aut alio possis animi traducere motus.

Nec Venerisf ructu caret is qui uitat amorem,
sed potius quae sunt sine poena commoda sumit.
Nam certe purast sanis magis inde uoluptas
quam miseris. Etenim potiundi tempore in ipso,
fluctuat incertis erroribus ardor amantum,
nec constat quid primum oculis manibusque fruantur.
Quod petiere, premunt arte faciuntque dolorem
corporis, et dentes inlidunt saepe labellis,
osculaque adfligunt, quia non est pura uoluptas
et stimuli subsunt qui instigant laedere id ipsum,
quodcumque est, rabies unde illaec *g*ermina surgunt.
Sed leuiter poenas frangit Venus inter amorem,
blandaque re*f*renat morsus admixta uoluptas.
Namque in eo spes est, unde est ardoris origo,
restingui quoque posse ab eodem corpore flammam.
Quod fieri contra totum natura repugnat;
unaque res haec est, cuius quam plurima habemus,
tam magis ardescit dire cuppedine pectus.
Nam cibus atque umor membris adsumitur intus;
quae quoniam certas possunt obsidere partis,
hoc facile expletur laticum frugumque cupido.
Ex hominis uero facie pulchroque colore
nil datur in corpus praeter simulacra fruendum
tenuia; quae uento spes raptast saepe misella.
Vt bibere in somnis sitiens quom quaerit, et umor
non datur, ardorem qui membris stinguere possit,
sed laticum simulacra petit frustraque laborat,
in medioque sitit torrenti flumine potans:

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

vuelve a abrir y se hace crónica con darle pábulo, y cada día la pasión crece y el mal se agrava si no borras las primeras heridas con nuevas llagas, y curas al azar estas últimas con Venus vagabunda, o bien puedes confiar a otro los impulsos de tu alma.

Y no creas que el que evita el amor se priva de los frutos de Venus. Es al contrario: toma los privilegios sin cargar con la pena. No hay duda de que es más puro el placer para el que está en sus cabales, que para el que anda turbado. El ardor de los amantes, en el momento mismo de poseer, fluctúa indeciso entre dos derroteros, y es muy dudoso lo que disfrutan en los comienzos con los ojos y manos. Aprietan estrechamente lo que desearon hasta causarle dolor, hincan muchas veces los dientes en los tiernos labios y amargan los besos: porque el placer no es puro y hay aguijones secretos que los instigan a herir eso mismo, no importa qué, de donde surgen los gérmenes de ese frenesí. Y si Venus, con el amor, quebranta por un momento las penas, y la voluptuosidad mezclada con las caricias refrena los mordiscos, aún en eso se esconde la esperanza de que puede ser apagado el fuego por aquel mismo cuerpo que es el origen de la pasión. Mas la naturaleza se encarga de burlar la esperanza. Éste es el único objeto cuya mayor posesión sólo hace más vivo en el corazón el fuego del deseo. En contraste con la comida y el agua, que el cuerpo absorbe y que, en virtud del espacio que pueden llenar, aplacan el ansia de comer y beber fácilmente, el rostro o placentero color de un ser humano nada ofrecen al cuerpo, sino imágenes impalpables: miserable ilusión que pronto arrebata el viento. Porque, así como en sueños el sediento quiere beber y no hay agua real que pueda extinguir el fuego que arde en los miembros y persigue ansioso los fantasmas del agua, mas lucha en vano, y muere de sed bebiendo a mitad de un

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sic in amore Venus simulacris ludit amantis,
nec satiare queunt spectando corpora coram,
nec manibus quicquam teneris abradere membris
possunt, errantes incerti corpore toto.
Denique cum membris conlatis flore fruuntur
aetatis, iam praesagit gaudia corpus,
atque in eost Venus ut muliebria conserat arua,
adfigunt auide corpus, iunguntque saliuas
oris, et inspirant pressantes dentibus ora;
nequiquam, quoniam nihil inde abradere possunt,
nec penetrare et abire in corpus corpore toto;
nam facere interdum uelle et certare uidentur,
usque adeo cupide in Veneris compagibus haerent,
membra uoluptatis dum ui labefacta liquescunt.
Tandem ubi se erupit neruis conlecta cupido,
parua fit ardoris uiolenti pausa parumper;
inde redit rabies eadem et furor ille reuisit,
cum sibi quid cupiant ipsi contingere quaerunt,
nec reperire malum id possunt quae machina uincat;
usque adeo incerti tabescunt uolnere caeco.
Adde quod absumunt uiris pereuntque labore;
adde quod alterius sub nutu degitur aetas.
Labitur interea res et Babylonica fiunt,
languent officia atque aegrotat fama uacillans.
Vnguenta et pulchra in pedibus Sicyonia rident
scilicet, et grandes uiridi cum luce zmaragdi
auro includuntur, teriturque thalassina uestis
adsidue, et Veneris sudorem exercita potat.
Et bene parta patrum fiunt anademata, mitrae,
interdum in pallam atque Alidensia Ciaque uertunt.
Eximia ueste et uictu conuiuia, ludi,
pocula crebra, unguenta, coronae, serta parantur;
nequiquam, quoniam medio de fonte leporum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

río caudaloso: así Venus, en el amor, burla a los amantes con simulacros, y ellos no pueden saciarse con la presencia del ser amado, ni sus manos arrancar nada del cuerpo delicado que ellos recorren completamente con sus caricias inciertas. En fin, cuando con los miembros entrelazados disfrutan del placer de la vida, cuando ya el cuerpo presagia los deleites y Venus se aproxima a fecundar el huerto femenino, estrechan ávidos el cuerpo, juntan las salivas, y quedan sin aliento apretando los dientes: todo en vano, porque no pueden arrancar de allí nada, ni pueden tampoco penetrar y fundir un cuerpo con otro. Tal parecen querer y tratar de hacer por momentos, cuando con tanta avidez se encajan en las partes de Venus, hasta que los miembros se enervan debilitados por el espasmo de la voluptuosidad.

Finalmente, cuando ya se ha aplacado el deseo que hacía presa en los nervios, la violencia del ardor se relaja por un momento; mas luego vuelve igual ansiedad y se repite el mismo furor de cuando trataban de conquistar el objeto de sus deseos. Son incapaces de encontrar un ardid que venza su mal: hasta ese punto los infelices están roídos por la secreta herida.

Añade el que se consumen y sucumben bajo la pena. Añade que su vida discurre bajo el capricho de otro. La fortuna entretanto se amengua y convierte en púrpuras babilonias, los compromisos se olvidan, y la fama, ya de por sí vacilante, se viene a tierra. ¡Ah! pero los ungüentos y las bellas sandalias siconias lucen en sus pies, y en sus manos despiden verdes reflejos las esmeraldas enormes engastadas en oro, las sábanas del lecho se arrugan sin cesar y beben adiestradas los sudores de Venus.

Lo que adquirieron honradamente los padres se transforma en diademas, mitras, y, algunas veces, en mantos y manteles de Alindes o Chíos. Banquetes donde rivalizan las telas con los manjares, espectáculos, copas frecuentes, perfumes, coronas, guirnaldas, todo se apresta; mas todo en vano, pues de la fuente misma de los pla-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angat,
aut cum conscius ipse animus se forte remordet
desidiose agere aetatem lustrisque perire,
aut quod in ambiguo uerbum iaculata reliquit
quod cupido adfixum cordi uiuescit ut ignis,
aut nimium iactare oculos aliumue tueri
quod putat, in uoltuque uidet uestigia risus.
Atque in amore mala haec proprio summeque secundo
inueniuntur; in aduerso uero atque inopi sunt
prendere quae possis oculorum lumine operto,
innumerabilia; ut melius uigilare sit ante,
qua docui ratione, cauereque ne inliciaris.
Nam uitare plagas in amoris ne iaciamur
non ita difficilest quam captum retibus ipsis
exire, et ualidos Veneris perrumpere nodos.
Et tamen implicitus quoque possis inque peditus
effugere infestum, nisi tute tibi obuius obstes,
et praetermittas animi uitia omnia primum
aut quae corpori' sunt eius, quam praepetis ac uis.
Nam faciunt homines plerumque cupidine caeci,
et tribuunt ea quae non sunt his commoda uere.
Multimodis igitur prauas turpisque uidemus
esse in deliciis summoque in honore uigere.
Atque alios alii inrident Veneremque suadent
ut placent, quoniam foedo adflictentur amore,
nec sua respiciunt miseri mala maxima saepe.
Nigra melichrus est, inmunda et foetida acosmos,
caesia Palladium, neruosa et lignea dorcas,
paruula, pumilio, chariton mia, tota merum sal,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ceres surge algo amargo que lo angustia en los goces mismos: ya es un momento de lucidez en que el espíritu mismo se reprocha el hacer una vida ociosa y malgastada en orgías, ya es una palabra equívoca que la amante suelta y enciende como una llama el deseo fijo en su corazón, ya es que piensa que ella levanta mucho los ojos, o mira a otro en cuyo rostro él sorprende la traza de una sonrisa.

Y si en el amor estable, feliz y correspondido, se encuentran estas calamidades, es para que puedas, aun con los ojos cerrados, adivinar las innumerables que hay en el amor desgraciado y sin esperanza. Es preferible, pues, como te dije antes, que estés sobre aviso y seas cauto en no dejarte prender. Porque guardarse de no caer en los lazos del amor no es tan difícil, como, ya caído en las redes, librarse de ellas y quebrantar los fuertes nudos de Venus. Y, a pesar de estar ya en las redes y preso, aún es posible soslayar el peligro si eres sincero contigo mismo y abres los ojos desde el principio y ves todos los defectos de cuerpo y alma de la que pretentes y quieres. Porque esto es lo que hacen casi todos los hombres ciegos por la pasión: que atribuyen al ser amado virtudes que en realidad no existen. Por eso se ve con frecuencia a mujeres malencaradas y torpes rodeadas de mimo y tenidas en grande honor.

Y no es raro que los amantes se rían unos de otros y mutuamente se recomienden aplacar a Venus por el vergonzoso amor con que se atormentan, sin darse cuenta los pobres de que sus males tal vez son mayores.

Una negra es Μελίχρους; una inmunda y fétida es una Ἄκοσμος; una de ojos achinados es otra Παλλάδιον; una correosa y seca es una Δορκάς; una enana como un pigmeo es Χαρίτων μία, un puro grano de

Μελίχρους: color de miel.
Ἄκοσμος: belleza en desorden.
Παλλάδιον: hija de Palas.
Δορκάς: gacela.
Χαρίτων μία: una de las Gracias.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

magna atque immanis, cataplexis, plenaque honoris.
Balba loqui non quit, traulizi, muta pudens est;
at flagrans, odiosa, loquacula, Lampadium fit.
Ischnon eromenion tum fit, cum uiuere non quit
prae macie; rhadine uerost iam mortua tussi.
At *tumida et* mammosa Ceres est ipsa ab Iaccho;
simula Silena ac Saturast, labeosa philema.
Cetera de genere hoc longum est si dicere coner.
Sed tamen esto iam quantouis oris honore,
cui Veneris membris uis omnibus exoriatur:
nempe aliae quoque sunt; nempe hac sine uiximus ante
nempe eadem facit, et scimus facere, omnia turpi,
et miseram taetris se suffit odoribus ipsa,
quam famulae longe fugitant furtimque cachinnant.
At lacrimans exclusus amator limina saepe
floribus et sertis operit, postisque superbos
unguit amaracino, et foribus miser oscula figit;
quem, si, iam *am*missum, uenientem offenderit aura
una modo, causas abeundi quaerat honestas;
et meditata diu cad*a*t alte sumpta querela,
stultitiaque ibi se damnet, tribuisse quod illi
plus uideat quam mortali concedere par est.
Nec Veneres nostras hoc fallit; quo magis ipsae

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sal; una grandota y desmañada es una Κατάπληξις, y está llena de majestad. La tartaja incapaz de atar dos palabras Τραυλίξει; la muda es una tímida. En cambio, la ardorosa, cargante y habladora se compara con Λαμπάδιον. Ἴσχνὸν ἐρωμένιον es la que se muere de puro flaca; la que se muere de tisis es Ῥαδινή. En cambio, la tripuda de grandes mamas es Ceres misma esperando a Baco. La desnarigada es Σειλήνη y Σατύρα. La trompuda, Φίλημα. Y esto se haría muy largo si se quisiera enumerar a todas las otras.

Mas concedamos que su semblante tiene todos los dones que quieres, que su cuerpo rezuma todas las gracias de Venus. Está bien. Pero, ¿acaso no existen otras? ¿Acaso no hemos vivido hasta ahora sin ésta precisamente? Y, ¿has pensado que es ella, ella misma, la que hace —como sabemos todos hacer— necesidades innobles, y que la misma infeliz se ahoga con sus malos olores, mientras las criadas se escapan a reir a escondidas? Entretanto, afuera, el lacrimoso amante está muchas veces cubriendo de guirnaldas y flores los umbrales, ungiendo con esencia de mejorana las orgullosas puertas y besando las gradas. Mas, pobre de él si llegara a entrar: una sola onda le bastaría al visitante para ponerse a buscar un honorable pretexto de volver a salir, y, ya afuera, se le escaparía de entre las manos la querella meditada por tanto tiempo, y se daría a todos los diablos por la tontería de atribuir a su bella más cualidades de las que es justo acordar a una mortal. Y esto no se les oculta a las Venus nuestras; por lo cual ellas

Κατάπληξις: maravilla.
Τραυλίξει: gorjea.
Λαμπάδιον: una mujer ardiente.
Ἴσχνὸν ἐρωμένιον: frágil y diminuto objeto.
Ῥαδινή: delicada.
Σειλήνη: Silene.
Σατύρα: Sátira.
Φίλημα: un nido de besos.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

omnia summo opere hos uitae postscaenia celant
quos retinere uolunt adstrictosque esse in amore;
nequiquam, quoniam tu animo tamen omnia possis
protrahere in lucem, atque omnis inquirere risus,
et, si bello animost et non odiosa, uicissim
praetermittere, <et> humanis concedere rebus.

Nec mulier semper ficto suspirat amore,
quae complexa uiri corpus cum corpore iungit,
et tenet adsuctis umectans oscula labris.
Nam facit ex animo saepe, et communia quarens
gaudia sollicitat spatium decurrere amoris.
Nec ratione alia uolucres, armenta, feraeque,
et pecudes, et equae maribus subsidere possent,
si non, ipsa quod illarum subat ardet abundans
natura, et Venerem salientum laeta retractat.
Nonne uides etiam quos mutua saepe uoluptas
uinxit, ut in uinclis communibus excrucientur?
In triuiis quam saepe canes, discedere auentes,
diuorsi cupide summis ex uiribu' tendunt, [1210]
quom interea ualidis veneris compagibus haerent! [1204]
Quod facerent numquam nisi mutua gaudia nossent, [1205]
quae iacere in fraudem possent uinctosque tenere. [1206]
Quare etiam atque etiam, ut dico, est communi' [uoluptas. [1207]

Et commiscendo quom semine forte uirilem [1208]
femina uim uicit subita ui corripuitque, [1209]
tum similes matrum materno semine fiunt,
ut patribus patrio. Sed quos utriusque figurae
esse uides, iuxtim miscentes uulta parentum,
corpore de patrio et materno sanguine crescunt,
semina cum Veneris stimulis excita per artus
obuia conflixit conspirans mutuus ardor,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

celan con cuidado exquisito su vida íntima de los amantes que quieren retener entre las redes del amor. Precaución inútil, porque tú con tu pensamiento puedes arrojar luz sobre sus secretos y reírte con ellos. Mas, si ella es de buen carácter y no es pesada, vuelve a cerrar los ojos, y no hagas caso de esas flaquezas propias del ser humano.

EL GOCE ES RECÍPROCO EN EL AMOR

Tampoco hay que creer que la mujer suspira siempre con amor fingido cuando estrechamente abrazada junta su cuerpo con el cuerpo del varón y con la boca entreabierta mantiene la humedad de los besos. Lo hace de corazón muchas veces, y busca gozos comunes cuando ella excita a emprender la carrera amorosa. De otro modo, las aves, los animales del campo, las fieras, los animales domésticos y los jumentos, en fin, no podrían ponerse bajo sus machos, si su propio deseo no las llevara ardorosas a ponerse debajo de ellos y a recibir con gozo el ardor de los que saltan encima. ¿No has visto acaso cómo se hacen sufrir muchas veces aquellos a los que un mutuo placer ató en vínculos comunes? Cuántas veces, en las plazas públicas, los perros, queriendo separarse, tiran cada cual por su lado con todas sus fuerzas mientras están atados con las sólidas ligaduras de Venus: jamás se meterían en eso, si no sintieran, ambos, gozos tan fuertes, que son capaces de empujarlos hasta la trampa y mantenerlos encadenados. Insisto, pues, en lo que ya dije: que la voluptuosidad es recíproca.

LA HERENCIA

Y cuando, a veces, al mezclarse con la semilla viril, la mujer detiene y contrarresta el empuje con una fuerza súbita, entonces los hijos salen de la semilla materna semejantes a la madre, así como, de la paterna, semejantes al padre. Y los que salen parecidos a ambos, con una mezcla equilibrada de rasgos, se han hecho de la sustancia paterna y de la sangre materna cuando, equilibrado, el ardor recíproco reunió a través de los órganos,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

et neque utrum superauit eorum nec superatumst.
Fit quoque ut interdum similes exsistere auorum
possint, et referant proauorum saepe figuras,
propterea quia mult*a* modis primordia multis
mixta suo celant in corpore saepe parentes,
quae patribus patres tradunt a stirpe profecta;
inde Venus uaria producit sorte figuras,
maiorumque refert uoltus uocesque comasque;
quandoquidem nihilo m*inus* haec <de> semine certo
fiunt quam facies et corpora membraque nobis.
Et muliebre oritur patrio de semine saeclum,
maternoque mares existunt corpore creti.
Semper enim partus duplici de semine constat,
atque utri similest magis id quodcumque creatur,
eius habet plus parte aequa; quod cernere possis,
siue uirum suboles siuest muliebris origo.

Nec diuina satum genitalem numina cuiquam
absterrent, p*a*ter a gnatis ne dulcibus umquam
appelletur, et ut sterili Venere exigat aeuom;
quod plerumque putant, et multo sanguine maesti
conspergunt aras adolentque altaria donis,
ut grauidas reddant uxores semine largo.
Nequiquam diuom numen sortisque fatigant.
Nam steriles nimium crasso sunt semine partim,
et liquido praeter iustum tenuique uicissim.
Tenue locis quia non potis est adfigere adhaesum,
liquitur extemplo et reuocatum c*e*dit abortu.
Crassius his porro quoniam concretius aequo
mittitur, aut non tam prolixo prouolat ictu,
aut penetrare locos aeque nequit, aut penetratum
aegre admiscetur muliebri semine semen.
Nam multum harmoniae Veneris differre uidentur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

bajo los estímulos del placer, las semillas excitadas, y ninguna de las semillas de ambos superó o fue superada.

De vez en cuando sucede también que los hijos traigan un parecido con los abuelos, o recuerden los rasgos de un bisabuelo; pero es porque los papás casi siempre tienen principios diversos mezclados con otros muchos, los cuales van trasmitiéndose de padres a hijos desde el tronco común. De esos principios Venus produce las figuras de varia suerte, y recuerda los rostros, las voces y los cabellos de los ancestros. Y es que estas cosas se hacen de una semilla tan determinada, como nuestras caras, cuerpos y miembros.

En fin, una hija mujer se origina de la semilla paterna, tal como los hijos en gestación se forman de la sustancia de la madre. En efecto, toda fecundación se realiza por medio de dos semillas, y la creatura saca mayor ventaja de aquel a quien es más parecida. Cosa fácil de comprobar, ya se trate de un descendiente varón, o de una hija mujer.

FECUNDIDAD Y ESTERILIDAD

Hay que decir que no son los dioses los que niegan la semilla creadora, razón por la cual algunos nunca reciben el nombre de padre pronunciado por los dulces retoños, y están condenados toda su vida a los amores estériles. La mayoría tienen esta creencia, y, por eso, los infelices hacen sacrificios frecuentes y abruman los altares con sus ofrendas, para obtener semilla abundante que ponga grávidas a sus esposas. Mas en vano fatigan a los dioses y a sus oráculos. Pues la esterilidad se origina de que el semen es, o demasiado espeso, o demasiado líquido y ralo. El ralo, porque no puede quedarse adherido en los órganos femeninos y se licúa inmediatamente, saliendo sin fecundar. El más espeso, al contrario, porque, entrando a los órganos más sólido de lo justo, o no es lanzado con suficiente impulso, o no puede penetrar bien, o, aunque penetre, el semen apenas se mezcla con la semilla de la mujer. Y es que las simpatías difieren mucho en el acto de Venus. Hay hombres que cumplen

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Atque alias alii complent magis, ex aliisque
succipiunt aliae pondus magis inque grauescunt.
Et multae steriles Hymenaeis ante fuerunt
pluribus, et nactae post sunt tamen unde puellos
suscipere, et partu possent ditescere dulci.
Et quibus ante domi fecundae saepe nequissent
uxores parere, inuentast illis quoque compar
natura, ut possent gnatis munire senectam.
Usque adeo magni refert ut semina possint
seminibus commisceri genitaliter apta,
crassaque conueniant liquidis et liquida crassis.
Atque in eo refert quo uictu uita colatur;
namque aliis rebus concrescunt semina membris,
atque aliis extenuantur tabentque uicissim.
Et quibus ipsa modis tractetur blanda uoluptas,
id quoque permagni refert; nam more ferarum
quadrupedumque magis ritu plerumque putantur
concipere uxores, quia sic loca sumere possunt,
pectoribus positis, sublatis semina lumbis.
Nec molles opu' sunt motus uxoribus hilum.
Nam mulier prohibet se concipere atque repugnat,
ciunibus ipsa uiri Venerem si lecta retractat,
atque exossato ciet omni pectore fluctus;
eicit enim sulcum recta regione uiaque
uomeris, atque locis auertit seminis ictum.
Idque sua causa consuerunt scorta moueri,
ne complerentur crebro grauidaeque iacerent,
et simul ipsa uiris Venus ut concinnior esset;
coniugibus quod nil nostris opus esse uidetur.

Nec diuinitus interdum Venerisque sagittis
deteriore fit ut forma muliercula ametur,
Nam facit ipsa suis interdum femina factis

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

mejor a algunas mujeres, y hay mujeres que reciben mejor de algunos hombres el peso con que se ponen grávidas. Hay muchas mujeres que han sido estériles en muchos himeneos, y que, sin embargo, podrían concebir hijos y enriquecerse con dulce fruto. Y, a algunos a quienes en casa las fecundas esposas no habían podido dar hijos, se averiguó que tenían una naturaleza capaz de asegurarles en la vejez el apoyo de los hijos. Hasta ese extremo llega la importancia de que las semillas se mezclen con semillas genitalmente aptas: las espesas convienen a las líquidas, y las líquidas a las espesas. Es de importancia también la clase de alimentos: porque, unos alimentos acrecen en el cuerpo la semilla, así como otros la empobrecen y debilitan. También es muy importante la forma con que se logre el dulce placer. Muchos piensan que, poniéndose como se ponen las fieras y los cuadrúpedos, hay más probabilidades de que la esposa conciba, ya que las semillas entran mejor, ayudadas por la inclinación de los pechos y el alzamiento de los riñones.

Tampoco se necesita entonces que las mujeres hagan ningún movimiento voluptuoso. Y es que la mujer impide y estorba la concepción si, cuando está recogida, atrae el ardor del varón con las nalgas y excita a salir los flujos con todo el pecho sin hueso. Además, desvía el arado de la línea del surco, y hace que la semilla no caiga donde debiera. Ésa es la causa de que las cortesanas tomaran por costumbre moverse: primero, para que no las llenaran de cada vez y las dejaran grávidas, y, también, para que sus amantes tuvieran un deleite más refinado. Pero ya se ve que nuestras cónyuges no necesitan de nada de esto.

EL AMOR ES UNA COSTUMBRE

En fin, tampoco los dioses ni las saetas de Venus tienen la culpa de que algunas veces se esté prendado de una mujercilla de belleza mediocre. Es la misma mujer la que, con sus acciones, con sus costum-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

morigerisque modis et munde corpore culto,
ut facile insuescat <te> secum degere uitam.
Quod superest, consuetudo concinnat amorem;
nam leuiter quamuis quod crebro tunditur ictu,
uincitur in longo spatio tamen atque labascit.
Nonne uides etiam guttas in saxa cadentis
umoris longo in spatio pertundere saxa?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

bres morigeradas, con el cultivo de la limpieza suya, hace que se acostumbre el varón a hacer la vida con ella. Por lo demás, la costumbre engendra el amor. En efecto, cualquier objeto golpeado constantemente, por muy leve que sea el golpe, aunque sea después de mucho, es vencido y acaba por ceder. ¿No has visto acaso cómo la gota de agua que está cayendo en la roca, después de mucho tiempo la horada?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Liber quintus

QUIS potis est dignum pollenti pectore carmen
condere pro rerum maiestate *his*que repertis?
Quisue ualet uerbis tantum qui fingere laudes
pro meritis eius possit, qui talia nobis
pectore parta suo quaesitaque praemia liquit?
Nemo, ut opinor, erit mortali corpore cretus.
Nam si, ut ipsa petit maiestas cognita rerum,
dicendum est, deus ille fuit, deus, inclute Memmi,
qui princeps uitae rationem inuenit eam quae
nunc appellatur sapientia, quique per artem
fluctibus e tantis uitam tantisque tenebris
in tam tranquillo et tam clara luce locauit.

Confer enim diuina aliorum antiqua reperta.
Namque Ceres fertur fruges Liberque liquoris
uitigeni laticem mortalibus instituisse;
cum tamen his posset sine rebus uita manere,
ut fama est aliquas etiam nunc uiuere gentis.
At bene non poterat sine puro pectore uiui;
quo magis hic merito nobis deus esse uidetur,
ex quo nunc etiam per magnas didita gentis
dulcia permulcent animos solacia uitae.

Herculis antistare autem si facta putabis,
longius a uera multo ratione ferere.
Quid Nemeaeus enim nobis nunc magnus hiatus
ille leonis obesset, et horrens Arcadius sus?
Denique quid Cretae taurus Lernaeaque pestis
hydra uenenatis posset uallata colubris?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Libro quinto *

ELOGIO AL QUE DESCUBRIÓ LA SABIDURÍA

¿QUÉ NUMEN será capaz de escribir el elevado poema digno de la majestad de las cosas y de estos descubrimientos? ¿Quién tendrá el caudal de palabras que pueda hacer el elogio digno de quien dio a luz y procuró con su genio legar al hombre beneficios tan grandes? Nadie, a mi parecer, formado de sustancia mortal. Pues, a decir como lo exige la innegable majestad de los hechos, fue dios, oh ínclito Memmio, dios, el que primero encontró la norma aquella de vida que hoy se llama sabiduría, y quien, gracias a su saber, condujo la vida humana, desde la noche y las tempestades, a tan seguro puerto y a luz tan clara.

Haz la comparación, si quieres, con los antiguos descubrimientos de las otras divinidades: a Ceres se le atribuyen las mieses y a Liber el haber instituido para los hombres la bebida que se hace del zumo de la vid. Mas, que estas cosas no son esenciales para la vida lo prueba el hecho de que haya pueblos que todavía no las conocen. En cambio, sin tener el corazón limpio, no se puede vivir: razón por la cual nos persuadimos más de que es un dios éste, gracias al cual, ahora y extendidos también hasta los pueblos más remotos, los dulces solaces de la vida apaciguan los ánimos.

Mas, si pensaras que las hazañas de Hércules son mayores, andarías mucho más lejos de la verdad. Porque, ¿qué nos importa en la actualidad si está vivo o no el gran hocico del león nemeo, o el espantable jabalí de Arcadia? ¿Qué podría, en fin, contra nosotros el toro de Creta, o el terror de Lerna, la hidra armada de vene-

* *Del cielo*: Cosmogonía, Astronomía, Origen de la vida, Política.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quidue tripectora tergemini uis Geryonai

(*lacuna*)

tanto opere officerent nobis Stymphala colentes. [30]
et Diomedis equi spirantes naribus ignem [29]
Thracis Bistoniasque plagas atque Ismara propter?
Aureaque Hesperidum seruans fulgentia mala,
asper, acerba tuens, immani corpore serpens
arboris amplexus stirpem quid denique obesset
propter Atlanteum litus pelagique seuera,
quo neque noster adit quisquam nec barbarus audet?
Cetera de genere hoc quae sunt portenta perempta,
si non uicta forent, quid tandem uiua nocerent?
Nil, ut opinor: ita ad satiatem terra ferarum
nunc etiam scatit, et trepido terrore repleta est
per nemora ac montes magnos siluasque profundas;
quae loca uitandi plerumque est nostra potestas.
At nisi purgatumst pectus, quae proelia nobis
atque pericula *tumst* ingratis insinuandum!
Quantae tum scindunt hominem cuppedinis acres
sollicitum curae, quantique perinde timores!
Quidue superbia, spurcitia, ac petulantia? Quantas
efficiunt clades! Quid luxus desidiaeque?
Haec igitur qui cuncta subegerit ex animoque
expulerit dictis, non armis, nonne decebit
hunc hominem numero diuom dignarier esse?
Cum bene praesertim multa ac diuinitus ipsis
immortalibu' *de* diuis dare dicta suerit,
atque omnem rerum naturam pandere dictis.

Cuius ego ingressus uestigia dum rationes
persequor, ac doceo dictis qui quaeque creata
foedere sint, in eo quam sit durare necessum

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nosas culebras? ¿Qué los tres poderosos torsos del triple Geryón? . . . ¿Tan perjudiciales serían para nosotros los habitantes de Stymphala y los caballos de Diómedes echando fuego por las narices en Tracia, o junto a las llanuras de Bistonia y de Ismara? Y la guardiana terrible de las brillantes manzanas de oro de las Hespérides, esa serpiente de cuerpo inmenso y mirada cruel que se enrosca en el tronco del árbol, ¿cómo podría dañarnos allá en los litorales de Atlas, junto a las cóleras de un mar a donde ninguno de nosotros llegó, ni osa el bárbaro aventurarse? Y todos los otros parecidos portentos que fueron aniquilados, suponiendo que existieran aún, ¿en qué podrían dañarnos? En nada, a mi parecer, porque allí está la tierra, todavía en la actualidad, pululante de fieras; allí están los bosques, las grandes montañas, las selvas profundas: lugares todos colmados de terror inquietante, pero que está en nuestra mano completamente evitar. En cambio, si el corazón no está limpio, ¡qué combates y qué peligros nos vemos obligados a atravesar contra nuestro querer! ¡Qué de inquietudes punzantes, qué de temores desgarran entonces al hombre atormentado por la pasión! Y la soberbia, el libertinaje y la petulancia, ¿cuántas calamidades no acarrean? ¿Y el lujo? ¿Y la desidia?

Por consiguiente, ese hombre que, sin armas, con sólo el poder de su palabra, sujetó y expulsó del alma estos monstruos, ¿estará mal juzgarlo digno de estar en el número de los dioses, sobre todo cuando, además, habló con inspiración divina acerca de los mismos dioses inmortales y nos reveló toda la naturaleza de las cosas?

RESUMEN DE LA MATERIA TRATADA ANTERIORMENTE Y ARGUMENTO DEL LIBRO QUINTO

Las huellas de él voy yo siguiendo mientras persigo las razones y enseño en mis discursos cuán necesario es que cada cosa permanezca en la norma de acuerdo a la cual fue creada, sin que valga el discurrir del tiempo para quebrantar la constancia de las leyes, en cuyo género se ha tratado la naturale-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nec ualidas ualeant aeui rescindere leges,
quo genere in primis animi natura reperta est
nativo primum consistere corpore creta
nec posse incolumem magnum durare per aeuom,
sed simulacra solere in somnis fallere mentem,
cernere cum uideamur eum quem uita reliquit;
quod superest, nunc huc rationis detulit ordo,
ut mihi mortali consistere corpore mundum
natiuomque simul ratio reddunda sit esse,
et quibus ille modis congressus materiai
fundarit terram, caelum, mare, sidera, solem,
lunaique globum; tum quae tellure animantes
extiterint, et quae nullo sint tempore natae;
quoue modo genus humanum uariante loquela
coeperit inter se uesci per nomina rerum;
et quibus ille modis diuom metus insinuarit
pectora, terrarum qui in orbi sancta tuetur
fana, lacus, lucos, aras, simulacraque diuom.
Praeterea solis cursus lunaeque meatus
expediam qua ui flectat natura gubernans;
ne forte haec inter caelum terramque reamur
libera sponte sua cursus lustrare perennis
morigera ad fruges augendas atque animantis,
neue aliqua diuom uolui ratione putemus.
Nam bene qui didicere deos securum agere aeuom,
si tamen interea mirantur qua ratione
quaeque geri possint, praesertim rebus in illis
quae supera caput aetheriis cernuntur in oris,
rursus in antiquas referuntur religiones,
et dominos acris adsciscunt, omnia posse
quos miseri credunt, ignari quid queat esse,
quid nequeat, finita potestas denique cuique
quanam sit ratione atque alte terminus haerens.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

za del alma particularmente como formada de una sustancia nativa y que no puede permanecer incólume a través de los tiempos, razón por la cual no son otra cosa que simulacros los que suelen engañar a la mente cuando creemos, en sueños, mirar a alguien que ha dejado la vida.

Lo único que me resta, pues, de acuerdo con el orden que he seguido hasta aquí, es explicar que el mundo se halla sujeto a nacimiento y a muerte, y por qué leyes aquel concurso de la materia fundó la tierra, el cielo, el mar, las estrellas, el sol, y el globo de la luna; qué seres han existido en la tierra, y qué seres no han existido jamás; cómo el género humano empezó a diferenciarse por el lenguaje a causa de los nombres de las cosas, y cómo, finalmente, se insinuó en el corazón de los hombres aquel temor de los dioses que mantiene en toda la tierra santuarios, lagos, bosques, aras, y simulacros de dioses.

Aparte de eso explicaré con qué fuerza la naturaleza rectora mueve los cursos del sol y las órbitas de la luna, a fin de no se crea que, libres entre el cielo y la tierra, estos astros hacen espontáneamente su recorrido perenne favoreciendo el crecimiento de las cosechas y de los seres animados, o para que no se piense que ruedan en el espacio por alguna causa divina. Y explicaré todo eso, porque, muchos, aun convencidos de que los dioses hacen una vida aislada, al no entender por qué ley se mueven todas las cosas y sobre todo las que se mira flotar arriba en las ondas del éter, vuelven a caer otra vez en las antiguas religiones y se entregan a crueles amos, que consideran omnipotentes los infelices, ignorantes de lo que puede y no puede ser y de la medida con que se ha limitado la posibilidad de cada ser, así como del límite que existe en la profundidad de las cosas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quod superest, ne te in promissis plura moremur,
principio maria ac terras caelumque tuere;
quorum naturam triplicem, tria corpora, Memmi,
tris species tam dissimilis, tria talia texta,
una dies dabit exitio, multosque per annos
sustentata ruet moles et machina mundi.
Nec me animi fallit quam res noua miraque menti
accidat exitium caeli terraeque futurum,
et quam difficile id mihi sit peruincere dictis;
ut fit ubi insolitam rem adportes auribus ante,
nec tamen hanc possis oculorum subdere uisu,
nec iacere indu manus, uia qua munita fidei
proxima fert humanum in pectus templaque mentis.
Sed tamen effabor. Dictis dabit ipsa fidem res
forsitan, et grauiter terrarum motibus ortis,
omnia conquassari in paruo tempore cernes.
Quod procul a nobis flectat fortuna gubernans,
et ratio potius quam res persuadeat ipsa
succidere horrisono posse omnia uicta fragore.
Qua prius adgrediar quam de re fundere fata
sanctius, et multo certa ratione magis quam
Pythia quae tripode a Phoebi lauroque profatur,
multa tibi expediam doctis solacia dictis;
relligione refrenatus ne forte rearis
terras, et solem, et caelum, mare, sidera, lunam,
corpore diuino debere aeterna manere,
proptereaque putes ritu par esse Gigantum
pendere eos poenas inmani pro scelere omnis
qui ratione sua disturbent moenia mundi,
praeclarumque uelint caeli restinguere solem,
immortalia mortali sermone notantes;
quae procul usque adeo diuino a numine distent,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

QUE EL MUNDO ESTÁ DESTINADO A MORIR Y NO ES DE ESENCIA DIVINA

Resumiendo, y para no demorarte mucho en promesas, considera en primer lugar los mares, las tierras, el cielo: esa triple naturaleza, esas tres sustancias, oh Memmio, esas tres especies tan diferentes, esos tres tejidos tan grandes, un sólo día los destruirá y en un sólo día se arruinará esa mole y máquina del mundo sustentada por tantos años.

No se me oculta cuán nueva y hasta increíble parece esta destrucción futura de la tierra y del cielo, y lo difícil que ha de ser para mí convencerte con mis palabras. Porque te pasará lo mismo que cuando recibes noticia de una cosa insólita hasta entonces y no la puedes examinar tú personalmente con tus ojos, ni tocar con tus manos, que son el camino más seguro y corto para llevar la certeza al corazón y a las mansiones del espíritu humano. Pero a pesar de todo hablaré. Y quizá la realidad misma venga a corroborar mis palabras y, ya en medio del cataclismo espantoso de la tierra, puede ser que tú mismo mires cómo todas las cosas se acaban en poco tiempo. Que la fortuna que rige los destinos aleje de nosotros tales desgracias y ojalá que la razón, mejor que los hechos, te persuada de que todas las cosas pueden sucumbir bajo el fragor horrísono.

Pero, antes de entrar a la explicación de estos designios del Hado, mucho más santos y verdaderos que lo que dice la Pitia desde el trípode y laurel de Apolo, procurarte he solaz abundante con sentencias doctas, no sea que, inficionado por la religión, digas tal vez que las tierras, el sol, el cielo, el mar, las estrellas y la luna, eternamente deben moverse en virtud de su divina sustancia, pensando a continuación que, al modo de los gigantes, deben recibir la pena de los sacrílegos quienes con su doctrina socaven los cimientos del mundo y hayan pretendido empañar el sol preclaro del cielo al describir con humana lengua las cosas inmortales: cosas por otra parte tan lejos de ser divinas y tan indignas de ser tenidas

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

inque deum numero quae sint indigna uideri,
notitiam potius praebere ut posse putentur
quid sit uitali motu sensuque remotum.
Quippe etenim non est, cum quouis corpore ut esse
posse animi natura putetur consiliumque;
sicut in aethere non arbor, non aequore salso
nubes esse queunt, neque pisces uiuere in aruis,
nec cruor in lignis, neque saxis sucus inesse.
Certum ac dispositumst ubi quicquid crescat et insit.
Sic animi natura nequit sine corpore oriri
sola, neque a neruis et sanguine longius esse.
Quod si posset enim, multo prius ipsa animi uis
in capite aut umeris aut imis calcibus esse
posset, et innasci quauis in parte soleret,
tandem in eodem homine atque in eodem uase manere.
Quod quoniam nostro quoque constat corpore certum
dispositumque uidetur ubi esse et crescere possit
sorsum anima atque animus, tanto magis infitiandum
totum posse extra corpus formamque animalem
putribus in glebis terrarum, aut solis <in> igni,
aut in aqua durare, aut altis aetheris oris.
Haud igitur constant diuino praedita sensu,
quandoquidem nequeunt uitaliter esse animata.

Illud item non est ut possis credere, sedes
esse deum sanctas in mundi partibus ullis.
Tenuis enim natura deum longeque remota
sensibus ab nostris animi uix mente uidetur;
quae quoniam manuum tactum suffugit et ictum,
tactile nil nobis quod sit contingere debet.
Tangere enim non quit quod tangi non licet ipsum.
Quare etiam sedes quoque nostris sedibus esse

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

en el número de los dioses, que parecen más bien simbolizar todo aquello que está privado de la fuerza vital y del sentimiento.

Y es tan absurdo pensar que la naturaleza del alma y la inteligencia entren a combinarse con cualquiera sustancia, como pensar que pueda existir un árbol en el espacio, o las nubes en la profundidad del océano, o los peces entre los surcos, o la sangre en los palos, o la savia en el corazón de la piedra. Cada cosa tiene un lugar determinado y propio para crecer y existir. De allí que no pueda engendrarse un alma separada del cuerpo, como tampoco existir lejos de la sangre y los nervios. Que de ser posible ese hecho, antes que en otra parte, la potencia del alma residiría en la cabeza, en los hombros, o en los talones, o podría nacer en cualquier miembro, sin salir del mismo hombre y del mismo vaso. Mas, si aún en nuestro cuerpo existe un lugar fijo y determinado donde el alma y el ánimo puedan crecer y estar, con mayor razón se debe negar que pueda permanecer fuera del cuerpo y de la forma animal, ya sea entre las tierras podridas, ya en el fuego del sol, ya en el agua o en las altas regiones del éter. Luego éstos que acabamos de mencionar no gozan de divina naturaleza, puesto que ni siquiera llegan a ser capaces de contener la fuerza vital.

LOS DIOSES SON AJENOS AL MUNDO Y A SU CREACIÓN

Asimismo, contra lo que pudieras creer, no existen en ninguna parte del mundo las sagradas mansiones de los dioses. Tenue es, en efecto, la naturaleza divina y tan más allá de nuestros sentidos, que apenas puede aprehenderla la potencia del alma; y, así como escapa al tacto y aprehensión de las manos, del mismo modo no debe estar en contacto con nada que sea tangible para nosotros. Porque no puede tocar quien asimismo no permite que se le toque. Razón por la cual también sus habitaciones deben ser diferentes de las de nosotros e impalpables como los

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dissimiles debent, tenues de corpore eorum;
quae tibi posterius largo sermone probabo.
Dicere porro hominum causa uoluisse parare
praeclaram mundi naturam, proptereaque
adlaudabile opus diuom laudare decere,
aeternumque putare, atque inmortale futurum,
nec fas esse, deum quod sit ratione uetusta
gentibus humanis fundatum perpetuo aeuo,
sollicitare suis ulla ui ex sedibus umquam,
nec uerbis uexare et ab imo euertere summa,
cetera de genere hoc adfingere et addere, Memmi,
desiperest. Quid enim inmortalibus atque beatis
gratia nostra queat largirier emolumenti,
ut nostra quicquam causa genere adgrediantur?
Quidue noui potuit tanto post ante quietos
inlicere ut cuperent uitam mutare priorem?
Nam gaudere nouis rebus debere uidetur
cui ueteres obsunt; sed cui nihil accidit aegri
tempore in ante acto, cum pulchre degeret aeuom,
quid potuit nouitatis amorem accendere tali?
Quidue mali fuerat nobis non esse creatis?
An, credo, in tenebris uita ac maerore iacebat,
donec diluxit rerum genitalis origo?
Natus enim debet quicumque est uelle manere
in uita, donec retinebit blanda uoluptas.
Qui numquam uero uitae gustauit amorem
nec fuit in numero, quid obest non esse creatum?
Exemplum porro gignundis rebus, et ipsa
notities diuis hominum unde est insita primum,
quid uellent facere ut scirent animoque uiderent,
quoue modost umquam uis cognita principiorum,
quidque inter sese permutato ordine possent,
si non ipsa dedit specimen natura creandi?

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cuerpos de los dioses. Lo cual te probaré más tarde en un largo discurso.

Decir por otra parte que los hombres fueron la causa de que los dioses quisieran hacer la maravillosa naturaleza del mundo y que, por eso, conviene alabar su fábrica admirable y creer que ha de ser eterna e inmortal; decir que ninguna fuerza podrá jamás socavar desde sus cimientos el edificio que por antiguo designio de los dioses fue fundado sobre la eternidad para el género humano, o que es blasfemo rebajarlo a palabras y trastornarlo de arriba a abajo, así como inventar y propalar otras fábulas por el estilo, es un disparate, oh Memmio; porque, ¿qué incentivo podía ofrecer nuestra gratitud a los que son inalterablemente felices, capaz de moverlos a hacer algo por nuestra causa? ¿Qué nuevo acontecimiento pudo empujarlos, después de tantos años pasados en el reposo, a querer cambiar su vida anterior? Porque es obvio que sienta agrado en las cosas nuevas aquel a quien estorban las cosas viejas; pero, al que nunca sufrió de nada y cuya vida fue toda un gozo ininterrumpido, ¿cómo puede inflamarlo el deseo de novedad? ¿Qué mal hubiera habido para nosotros en no existir? ¿Acaso —imagino yo— yacía la vida entre tinieblas y pesadumbre hasta que brilló para el mundo el día genital del origen? Todo el que nace —es verdad— desea permanecer en la vida mientras se siente atraído por el dulce placer; pero el que nunca gustó el amor de la vida ni estuvo en el número de los vivos, ¿qué pena tiene de no ser creado?

¿Y el modelo para la creación de las cosas? Y la misma noción del hombre, ¿de dónde vino a los dioses por vez primera para darles idea y hacerles ver lo que querrían hacer? ¿Cómo hubieran podido saber de la fuerza de los principios y de lo que éstos podrían con sólo mudar su orden, si la misma naturaleza no les daba primero una idea de la creación? Porque los elementos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Namque ita mult*a* modis multis primordia rerum
ex infinito iam tempore percita plagis
ponderibusque suis consuerunt concita ferri,
omnimodisque coire atque omnia pertemptare,
quaecumque inter se possent congressa creare,
ut non sit mirum si in talis disposituras
deciderunt quoque, et in talis uenere meatus,
qualibus haec rerum geritur nunc summa nouando.
Quod <si> iam rerum ignorem primordia quae
hoc tamen ex ipsis caeli rationibus ausim [sint,
confirmare aliisque ex rebus reddere multis,
nequaquam nobis diuinitus esse paratam
naturam rerum: tanta stat praedita culpa.
Principio quantum caeli tegit impetus ingens,
inde auidam partem montes siluaeque ferarum
possedere, tenent rupes uastaeque paludes,
et mare quod late terrarum distinet oras.
Inde duas porro prope partis feruidus ardor
adsiduusque geli casus mortalibus aufert.
Quod superest arui, tamen id natura sua ui
sentibus obducat, ni uis humana resistat
uita*i* causa ualido consueta *bid*enti
ingemere, et terram pressis proscindere aratris.
Si non fecundas uertentes uomere glebas
terraique solum subigentes cimus ad ortus,
sponte sua nequeant liquidas existere in auras;
et tamen interdum magno quaesita labore,
cum iam per terras frondent atque omnia florent,
aut nimiis torret feruoribus aetherius sol,
aut subiti peremunt imbres gelidaeque pruinae,
flabraque uentorum uiolento turbine uexant.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

Praeterea genus horriferum natura ferarum
humanae genti infestum terraque marique

primordiales del mundo, chocando continuamente desde la eternidad, moviéndose por sí mismos en virtud de su peso, probaron juntarse de tantos modos, ensayaron entre ellos mismos tanta clase de uniones capaces de crear, que no es de admirarse si, al fin, se articularon de tal manera, y llegaron a tal armonía de movimientos, que pudo ser realidad este mundo en perpetua renovación.

Y, aunque yo no supiera de la existencia de los elementos primordiales de las cosas, a pesar de todo me atrevería a sostener y a afirmar, basado en las razones mismas del cielo y en otra multitud de detalles, que de ninguna manera ha sido creada para nosotros por obra de los dioses la naturaleza del mundo: tan abrumada está de defectos.

Primeramente, de toda la superficie que cubre el curso largo del cielo, una gran parte ha sido invadida por la montaña y las selvas llenas de fieras; otra está ocupada por pedregales y vastos juncales pantanosos; y otra parte, en fin, por el mar que, con su extensión, separa las tierras. Cerca de dos terceras partes de lo que queda son arrebatadas a los mortales, ya por un calor tórrido, ya por el incesante azote de la nieve. La porción restante es tierra cultivable que la naturaleza, abandonada a ella misma, haría desaparecer bajo la maleza, si el esfuerzo del hombre, habituado a gemir sobre la dura azada en búsqueda del sustento y a partir los terrones con el filoso arado, no se la disputara. Si nosotros no excitamos los gérmenes removiendo la gleba generosa con la reja y subyugando la dura costra terrestre, los gérmenes por sí solos son incapaces de salir al aire luminoso. Y a pesar de eso, cuántas veces, al cubrirse de hojas y florecer la dehesa con la cosecha ganada después de tantos sudores, no se ha agostado bajo el ardor excesivo del sol etéreo, o bien se ha destruido con lluvias imprevistas o el rigor de una helada, si no es que la ha abatido con fuerte torbellino el soplo de los vientos.

Además, ¿por qué la naturaleza alimenta y propaga en la tierra y el mar tanta fiera implacable, enemiga

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cur alit atque auget? Cur anni tempora morbos
adportant? Quare mors inmatura uagatur?
Tum porro puer, ut saeuis proiectus ab undis
nauita, nudus humi iacet, infans, indigus omni
uitali auxilio, cum primum in luminis oras
nixibus ex aluo matris natura profudit,
uagituque locum lugubri complet, ut aecumst
cui tantum in uita restet transire malorum.
At uariae crescunt pecudes armenta feraeque,
nec crepitacillis opus est, nec cuiquam adhibendast
almae nutricis blanda atque infracta loquela,
nec uarias quaerunt uestes pro tempore caeli,
denique non armis opus est, non moenibus altis
qui sua tutentur, quando omnibus omnia large
tellus ipsa parit naturaque daedala rerum.

Principio quoniam terrai corpus, et umor,
aurarumque leues animae calidique uapores,
e quibus haec rerum consistere summa uidetur,
omnia natiuo ac mortali corpore constant,
debet eodem omnis mundi natura putari.
Quippe etenim quorum partis et membra uidemus
corpore natiuo *ac* mortalibus esse figuris,
haec eadem ferme mortalia cernimus esse
et natiua simul. Quapropter maxima mundi
cum uideam membra ac partis consumpta regigni,
scire licet caeli quoque *i*tem terraeque fuisse
principiale aliquod tempus, clademque futuram.
Illud in his rebus ne corripuisse rearis
me mihi, quod terram atque ignem mortalia sumpsi
esse, neque umorem dubitaui aurasque perire,
atque eadem gigni rursusque augescere dixi,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

del hombre? ¿Por qué las estaciones traen enfermedades? ¿Por qué nos ronda la muerte prematura?

Hete allí un niño. Míralo: cual nave despedida por las ondas crueles, yace desnudo en tierra, sin habla, privado de recursos vitales desde el primer momento en que la naturaleza lo arrojó con esfuerzo desde el vientre materno hasta las playas de luz. Óyelo: su lastimoso vagido llena toda la casa, como conviene a quien todavía aguarda pasar tanto dolor en la vida.

En cambio, los diferentes animales del campo y las alimañas salvajes, ni necesitan de sonajeros, ni de esas medias palabras y arrullos que la ternura arranca a las madres; ni requieren un vestido adecuado para cada estación; ni necesitan, en fin, de armas ni de elevados muros que defiendan sus bienes: la misma tierra y la naturaleza los han provisto a todos de toda clase de abundantes recursos.

EL UNIVERSO ES MORTAL, COMO LAS PARTES QUE LO COMPONEN

Siendo así que, en primer lugar, la sustancia terrestre, el agua, los leves soplos del viento y los cálidos vapores en que parece consistir todo nuestro universo, absolutamente todos constan de una materia que nace y muere, asimismo debe pensarse que la naturaleza de todo el mundo es de la misma materia. Efectivamente, si, en un compuesto, miramos que sus partes y miembros son de materia que nace y de figuras que mueren, inmediatamente concluimos que todo él es también nativo y mortal. Por eso, viendo yo que los miembros y partes gigantescas del mundo mueren y vuelven a nacer, bien puedo concluir que hubo un tiempo original del cielo y de la tierra, y que habrá de existir una hora final.

Y no vayas a pensar que he falseado los hechos para favorecer mis propósitos cuando afirmé que la tierra y el fuego son mortales y no dudé en decir que el agua y el aire mueren y que de nuevo nacen y se desarrollan.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

principio pars terra*i* nonnulla, perusta
solibus adsiduis, multa pulsata pedum ui,
pulueris exhalat nebulam nubesque uolantis,
quas ualidi toto dispergunt aere uenti.
Pars etiam glebarum ad diluuiem reuocatur
imbribus, et ripas radentia flumina rodunt.
Praeterea pro parte sua, quodcumque alit auget,
redditur; et quoniam dubio procul esse uidetur
omniparens eadem rerum commune sepulcrum,
ergo terra tibi libatur et aucta recrescit.

Quod superest, umore nouo mare, flumina, fontes
semper abundare et latices manare perennis
nil opus est uerbis: magnus decursus aquarum
undique declarat. Sed primum quidquid aquai
tollitur, in summaque fit ut nil umor abundet,
partim quod ualidi uerrentes aequora uenti
deminuunt radiisque retexens aetherius sol,
partim quod supter per terras diditur omnis.
Percolatur enim uirus retroque remanat
materies umoris, et ad caput amnibus omnis
conuenit, inde super terras fluit agmine dulci
qua uia secta semel liquido pede detulit undas.

Aera nunc igitur dicam, qui corpore toto
innumerabiliter priuas mutatur in *h*oras.
Semper enim, quodcumque fluit de rebus, id omne
aeris in magnum fertur mare; qui nisi contra
corpora retribuat rebus recreetque fluentis,
omnia iam resoluta forent et in aera uersa.
Haud igitur cessat gigni de rebus et in res
reccidere, adsidue quoniam fluere omnia constat.

Largus item liquidi fons luminis, aetherius sol,
inrigat adsidue caelum candore recenti,
suppeditatque nouo confestim lumine lumen.

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Primeramente, cualquiera parte de la tierra calcinada por los soles continuos, al ser pisada por una muchedumbre, levanta una nube espesa de polvo y otras ligeras polvaredas, que la fuerza del viento disipa en toda la atmósfera. Parte también de la tierra se diluye en los aguaceros, y los ríos pasan comiéndose las orillas. Por otro lado, todo aquello que la tierra alimenta y acrece, vuelve a ser reducido a ella. Con esto, pues, parece quedar excluida la duda de que la tierra es la madre común y la común mortaja, y, en consecuencia, mientras se exprime para ti, se está reponiendo.

En cuanto a que el mar, los ríos y fuentes siempre abundan en agua nueva y sueltan flujo perenne, ni siquiera hay necesidad de decirlo: el inmenso correr del agua lo declara por todas partes. Mas las aguas que, a medida que nacen, desaparecen y se funden en el universo para que el líquido no rebalse, disminuyen en parte gracias a los fuertes vientos que barren el océano y al sol etéreo constante. Otra parte, se distribuye subterráneamente por todo el orbe: porque el agua se filtra dejando las impurezas, y otra vez surge su cuerpo claro, remontándose entonces toda en corrientes hasta la fuente, de donde fluye sobre la tierra con movimiento blando por el camino en que por vez primera encaminó sus ondas con transparente pie.

Ahora diré del aire, que, a cada instante, sufre en su cuerpo cambios innumerables. En efecto, todo lo que se desprende de los objetos va a parar al vasto océano del aire, y, si él no lo devolviera otra vez para que los seres repararan sus pérdidas, hace ya tiempo que todo se hubiera resuelto y convertido en aire: no cesa, por consiguiente, de ser engendrado a costa de las cosas, y de retornar a ellas, pues ya se ha visto que todo se halla en incesante fluir.

Asimismo la inagotable fuente de pura luz, el etéreo sol, baña día tras día el cielo con su claror inventado cada mañana, y alimenta a cada instante la luz con

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam primum quicquid fulgoris disperit ei,
quocumque accidit. Id licet hinc cognoscere possis,
quod simul ac primum nubes succedere soli
coepere et radios inter quasi rumpere lucis,
extemplo inferior pars horum disperit omnis,
terraque inumbratur qua nimbi cumque feruntur;
ut noscas splendore nouo res semper egere,
et primum iactum fulgoris quemque perire,
nec ratione alia res posse in sole uideri,
perpetuo ni suppeditet lucis caput ipsum.
Quin etiam nocturna tibi, terrestria quae sunt
lumina, pendentes lychni, claraeque coruscis
fulguribus pingues multa caligine taedae,
consimili properant ratione, ardore ministro,
suppeditare nouom lumen, tremere ignibus instant,
instant, nec loca lux inter quasi rupta relinquit.
Vusque adeo properanter ab omnibus ignibus ei
exitium celeri celatur origine flammae.
Sic igitur solem, lunam, stellasque putandum
ex alio atque alio lucem iactare subortu,
et primum quidquid flammarum perdere semper;
inuiolabilia haec ne credas forte uigere.

Denique non lapides quoque uinci cernis ab aeuo,
non altas turris ruere et putrescere saxa,
non delubra deum simulacraque fessa fatisci,
nec sanctum numen fati protollere finis
posse neque aduersus naturae foedera niti?
Denique non monimenta uirum dilapsa uidemus,
quaerere proporro sibi † cumque senescere credas †
non ruere auolsos silices a montibus altis,
nec ualidas aeui uires perferre patique
finiti? Neque enim caderent auolsa repente,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

otra luz nueva. Pues, cada rayo desaparece tan pronto cae, y he aquí lo que te dará la prueba: que, en el momento mismo en que las nubes han empezado a ocultar el sol y a interrumpir, digámoslo así, los rayos de luz, la parte inferior de éstos desaparece completamente, y la tierra se va cubriendo de sombra a medida que las nubes avanzan. Lo que te prueba que las cosas necesitan de un fulgor siempre nuevo, y que los rayos del sol perecen uno tras otro; por eso, tú no podrías ver por otro arbitrio las cosas, si la misma fuente de luz no proveyera constantemente.

Y aun las mismas luces terrestres que enciendes tú por la noche, lámparas de techo y gruesas teas humeantes de coruscantes fulgores, se apresuran también, con ayuda de las llamas, a renovar constantemente su luz: sus fuegos temblorosos salen uno tras otro, uno tras otro, sin que su luz, casi intermitente, deje de iluminar las estancias. Hasta ese punto llega la rapidez de los fuegos, que ocultan la destrucción de una llama con el rápido nacimiento de otra. No de otro modo el sol y la luna y las estrellas van proyectando su luz por emisiones sucesivas, y, es de suponer, que sus llamas se pierden continuamente a medida que salen. No hay por qué imaginar, pues, una fuerza estática indestructible.

Finalmente, ¿no ves sucumbir las piedras también bajo el agobio del tiempo? ¿No ves derrumbarse las altas torres, tornarse en polvo las rocas, e inclinarse bajo la influencia de la fatiga templos y estatuas de dioses, sin que el divino poder pueda diferir los límites del destino y derogar las leyes de la naturaleza? ¿No ves, en fin, los derruidos monumentos de los héroes buscar también para sí . . . ? ¿No ves, desde los altos montes, rodar en pedazos las duras peñas, incapaces de soportar y vencer los rudos asaltos del tiempo perecedero? Explícame, pues, ¿cómo caen tan de repente vencidas esas

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ex infinito quae tempore pertolerassent
omnia tormenta aetatis, priuata fragore.
Denique iam tuere hoc, circum supraque quod omnem
continet amplexu terram: si procreat ex se
omnia, quod quidam memorant, recipitque perempta,
totum natiuo *ac* mortali corpore constat.
Nam quodcumque alias ex se res auget alitque,
deminui debet, recreari, cum recipit res.
Praeterea si nulla fuit genitalis origo
terrarum et caeli, semperque aeterna fuere,
cur supera bellum Thebanum et funera Troiae
Quo tot facta uirum totiens cecidere, neque usquam
non alias alii quoque res cecinere poetae?
Verum, ut opinor, habet nouitatem summa, recensque
aeternis famae monumentis insito florent?
naturas*t* mundi, neque pridem exordia cepit.
Quare etiam quaedam nunc artes expoliuntur,
nunc etiam augescunt; nunc addita nauigiis sunt
multa, modo organici melicos peperere sonores.
Denique natura haec rerum ratioque repertast
nuper, et hanc primus cum primis ipse repertus
nunc ego sum in patrias qui possim uertere uoces.
Quod si forte fuisse antehac eadem omnia credis,
sed periisse hominum torrenti saecla uapore,
aut cecidisse urbis magno uexamine mundi,
aut ex imbribus adsiduis exisse rapaces
per terras amnes atque oppida coperuisse,
tanto quique magis uictus fateare necessest
exitium quoque terrarum caelique futurum.
Nam cum res tantis morbis tantisque periclis
temptarentur, ibi si tristior incubuisset
causa, darent late cladem magnasque ruinas.
Nec ratione alia mortales esse uidemur

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

cosas que han tolerado, impávidas e invulnerables desde la eternidad, todos los tormentos del tiempo?

En fin, contempla todo esto que te rodea arriba y abajo, y que contiene en su abrazo la tierra: si saca de su sustancia todas las cosas, como dicen algunos, y las recibe en su seno una vez destruidas, ella también consta de materia que nace y muere. Porque toda sustancia se disminuye al alimentar y acrecer de su propio seno a las otras cosas, y se rehace al acogerlas de nuevo.

Por otra parte, si no hubo jamás un día genital de la tierra y del cielo, si siempre fueron eternos, ¿por qué, fuera de la guerra de Tebas y de la destrucción de Troya, no han cantado los poetas otros sucesos? ¿A dónde han ido a perderse las numerosas hazañas de tantos héroes, que no se las ve aparecer por ninguna parte grabadas en los monumentos eternos de la fama? Mas, no: el universo es nuevo y la naturaleza reciente del mundo hace poco tiempo tuvo principio. Por eso, todavía al presente, algunas artes continúan perfeccionándose y haciendo progresos; por eso, hasta nuestros días, se les ha seguido añadiendo muchas innovaciones a los navíos, y los músicos siguen creando melodías nuevas. Y hasta esta naturaleza de las cosas, en fin, y esta doctrina, se han descubierto hace poco, y yo mismo, ahora, me he revelado, entre los primeros, el primero que ha podido verterla a las voces patrias.

Y si tú crees que las mismas cosas que hay hoy existieron antes, pero que los hombres de entonces perecieron bajo una lluvia de fuego, o que las ciudades se hundieron en una gran convulsión del mundo, o que, a causa de las lluvias constantes, los ríos se desbordaron arrolladores sobre toda la tierra y sepultaron las grandes capitales, con tanta mayor razón te vas a ver obligado a reconocer que ha de venir también un día de destrucción para la tierra y el cielo. Porque si, cuando el mundo era acosado por tantas calamidades y peligros, hubiera sobrevenido un azote más fuerte, se hubiera consumado el desastre y la gran catástrofe. Que no de otro modo se manifiestan en nosotros los síntomas de

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

inter nos, nisi quod morbis aegrescimus isdem
atque illi quos a uita natura remouit.

Praeterea quaecumque manent aeterna necessust
aut, quia sunt solido cum corpore, respuere ictus
nec penetrare pati sibi quicquam quod queat artas
dissociare intus partis, ut materiai
corpora sunt, quorum naturam ostendimus ante;
aut ideo durare aetatem posse per omnem,
plagarum quia sunt expertia, sicut inane est
quod manet intactum neque ab ictu fungitur hilum;
aut etiam quia nulla loci, fit copia circum,
quo quasi res possint discedere dissoluique,
sicut summarum summa est aeterna, neque extra
qui locus est quo dissiliant, neque corpora sunt quae
possint incidere et ualida dissoluere plaga.
At neque, uti docui, solido cum corpore mundi
naturast, quoniam admixtumst in rebus inane,
nec tamen est ut inane, neque autem corpora desunt,
ex infinito quae possint forte coorta
corruere hanc rerum uiolento turbine summam,
aut aliam quamuis cladem importare pericli,
nec porro natura loci spatiumque profundi
deficit, exspargi quo possint moenia mundi,
aut alia quauis possunt ui pulsa perire.
Haud igitur leti praeclusa est ianua caelo
nec soli terraeque, neque altis aequoris undis,
sed patet immani et uasto respectat hiatu.
Quare etiam natiua necessumst confiteare
haec eadem; neque enim, mortali corpore quae sunt,
ex infinito iam tempore adhuc potuissent
inmensi ualidas aeui contemnere uires.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

la muerte, sino porque enfermamos de las mismas enfermedades que aquellos a los que la naturaleza arrebató de la vida.

EL UNIVERSO CARECE DE LOS CARACTERES DE LA INMORTALIDAD

Además, para que las cosas permanezcan eternas, es necesario, o que sean de una sustancia sólida que rechace los choques, impermeable a todo aquello que pueda disociar internamente la trabazón de sus partes —como hemos dicho antes que son los elementos de la materia, al tratar de su naturaleza—, o que puedan durar por toda la eternidad porque carecen de choques, como le pasa al vacío, que permanece intacto sin padecer nunca golpes, o, también, que no exista a su alrededor ningún sitio abierto por el que puedan salir y disolverse, como pasa a la eterna suma del universo, que no tiene grieta por la que escapen las cosas, ni aun afuera con cuerpos capaces de incidir y disolverla con poderoso choque.

Pero, como ya lo he enseñado, la naturaleza del mundo no está formada de una materia sólida, pues el vacío está mezclado en las cosas; ni tampoco es como el vacío, y tampoco le faltan cuerpos que, brotando del infinito, puedan destruir en un violento desborde este conjunto de cosas, o infligirle otro desastre cualquiera. Y si esto fuera poco, allí está el espacio y la profundidad del vacío por donde podrían hundirse las murallas del mundo, y multitud de fuerzas que podrían destruirlo en cualquier momento. No está, pues, cerrada, ni para el cielo, ni para el sol y la tierra, ni para las altas olas del mar, la puerta de la muerte, antes bien está abierta, esperando con insondable y abisal boca. De allí que sea preciso decir también que el mundo tuvo un comienzo, porque, siendo de sustancia mortal, jamás hubiera podido resistir, desde la eternidad hasta ahora, los vigorosos asaltos del tiempo inconmensurable.

BIBLIOTECA DE TEXTOS UNIVERSITARIOS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Denique tantopere inter se cum maxima mundi
pugnent membra, pio nequaquam concita bello,
nonne uides aliquam longi certaminis ollis
posse dari finem? Vel cum sol et uapor omnis
omnibus epotis umoribus exsuperarint;
quod facere intendunt, neque adhuc conata patra*runt*;
tantum suppeditant amnes ultraque minantur
omnia diluuiare ex alto gurgite ponti;
nequiquam, quoniam uerrentes aequora uenti
deminuunt, radiisque retexens aetherius sol,
et siccare prius confidunt omnia posse
quam liquor incepti possit contingere finem.
Tantum spirantes aequo certamine bellum
magnis <inter se> de rebus cernere certant,
cum semel interea fuerit superantior ignis
et semel, ut fama est, umor regnarit in aruis.

Ignis enim super*a*t et lambens multa perussit,
auia cum P*hae*t*h*on*t*a rapax uis solis equorum
aethere raptauit toto terrasque per omnis.
At pater omnipotens, ira tum percitus acri,
magnanimum Phaet*h*onta repenti fulminis ictu
deturbauit equis in terram, solque cadenti
obuius aeternam succepit lampada mundi,
disiectosque redegit equos iunxitque trementes,
inde suum per iter recreauit cuncta gubernans,
scilicet ut ueteres Graium cecinere poetae.
Quod procul a uera nimis est ratione repulsum.
Ignis enim superare potest ubi materiai
ex infinito sunt corpora plura coorta;
inde cadunt uires aliqua ratione reuictae,
aut pereunt res exustae torrentibus auris,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LA LUCHA DE LOS ELEMENTOS ANUNCIA EL FINAL

Finalmente, siendo tan opuestos entre sí los componentes más importantes del mundo; empeñados, como están, en una guerra a muerte, ¿no te das cuenta de que este largo combate podrá terminar un día, cuando el sol y el fuego del universo hayan triunfado de las aguas evaporadas? Eso es lo que pretenden hacer sin haberlo logrado hasta ahora. Los ríos por su parte se fortifican y amenazan inundar todo al desbordar del hondo abismo del mar. Mas todo en vano, porque los vientos que barren el océano y el sol constante los disminuyen, y, entre los dos, confían poder secarlo, antes que el líquido pueda llegar al fin de su intento. Y así, viviendo una gran batalla de iguales alternativas, los elementos se disputan el dominio del mundo. Entretanto, ya, una vez, el fuego salió triunfante, y, una vez también, como es fama, el agua reinó sobre las llanuras.

FÁBULA DE FAETÓN, EL HIJO DEL SOL

Efectivamente el fuego venció y arrasó a su paso multitud de cosas, cuando la fuerza arrolladora de los caballos del sol arrastró al avieso Faetón por el éter todo y a través de toda la tierra. Mas el padre omnipotente, encendido en violenta ira, con un golpe de rayo hizo venir a tierra desde su carro al ambicioso Faetón. El sol, entonces, saliendo al encuentro del que caía, arrebató la antorcha eternal del mundo, domeñó los desbocados caballos, los unció temblorosos aún, otra vez al carro y los hizo entrar a su ruta dominando la situación. Esto es, al menos, lo que han cantado los antiguos poetas griegos. Pero ello está bastante alejado de la verdad. Porque el fuego puede vencer en caso de que se junten muchos cuerpos de sustancia ígnea salidos del infinito; pero, después, decaen sus fuerzas, vencidas, o por una causa cualquiera, o porque se acaban las cosas al consumirse en los soplos abrasadores.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Vmor item quodam coepit superare coortus,
ut fama est, hominum multas quando obruit urbis.
Inde ubi uis aliqua ratione auersa recessit
ex infinito fuerat quaecumque coorta,
constiterunt imbres et flumina uim minuerunt.

Sed quibus ille modis coniectus materiai
fundarit terram et caelum pontique profunda,
solis, lunai cursus, ex ordine ponam.
Nam certe neque consilio primordia rerum
ordine se suo quaeque sagaci mente locarunt,
nec quos quaeque darent motus pepigere profecto,
sed quia multa modis multis primordia rerum
ex infinito iam tempore percita plagis
ponderibusque suis consuerunt concita ferri,
omnimodisque coire atque omnia pertemptare,
quaecumque inter se possent congressa creare,
propterea fit uti magnum uolgata per aeuom,
omne genus coetus et motus experiundo,
tandem conueniant ea quae conuenta repente
magnarum rerum fiunt exordia saepe,
terrai, maris, et caeli, generisque animantum.
Hic neque tum solis rota cerni lumine largo
altiuolans poterat, nec magni sidera mundi,
nec mare nec caelum nec denique terra neque aer,
nec similis nostris rebus res ulla uideri,
sed noua tempestas quaedam molesque coorta
omnigenus *de* principiis, discordia quorum [440]
interualla, uias, conexus, pondera, plagas, [441]
concursus, motus turbabat proelia miscens, [442]
propter dissimilis formas uariasque figuras, [443]
quod non omnia sic poterant coniuncta manere, [444]
nec motus inter sese dare conuenientis. [445]

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

Asimismo es fama que, levantándose en otro tiempo el agua, empezó a vencer, e inundó entonces muchas ciudades de los hombres. Después, por algún motivo, comenzó a retirarse todo el océano desbordado del infinito, y amainaron las lluvias y los ríos aminoraron su fuerza.

NACIMIENTO Y FORMACIÓN DE LAS DIVERSAS PARTES DEL MUNDO

Pero voy a exponer por su orden cómo de aquella masa informe de la materia salió la tierra, el cielo y las profundidades del mar, y los cursos de la luna y del sol. Porque —¿a qué dudar?— no fue por común acuerdo que los principios de las cosas se colocaron cada cual en su sitio con intención sagaz y convinieron los movimientos que cada cual daría; sino que los elementos primordiales del mundo chocaron continuamente desde la eternidad moviéndose por sí mismos en virtud de su peso, probaron juntarse de infinidad de modos, ensayaron entre ellos mismos toda clase de uniones capaces de crear: ésa es la razón por que, a fuerza de vagar por la infinitud del tiempo experimentando toda suerte de uniones y movimientos, al fin fundaron aquellas cosas que, reunidas de golpe, han de ser para siempre las urdimbres de las grandes cosas: de la tierra, del mar, del cielo, y del género de los que respiran.

Entonces todavía no se podía distinguir en el universo la rueda del sol volando en la altura y derramando abundante luz, ni los astros del vasto mundo, ni el mar, ni el cielo, ni, en fin, la tierra ni el aire, ni se veía cosa alguna semejante a las cosas nuestras: sólo una especie de tempestad abisal y una masa indistinta integrada por los principios, cuya discordia, intervalos, vías, conexiones, pesos, choques, concursos y movimientos agitaba una confusa lucha derivada de la desemejanza de formas y variedad de figuras, ya que en ese caos ninguna cosa podía permanecer unida o combinar entre sí movimientos concordes. Después, algunas re-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

Diffugere inde loci partes coepere, paresque [437]
cum paribus iungi res, et discludere mundum, [438]
membraque diuidere et magnas disponere partes, [439]
hoc est, a terris altum secernere caelum,
et sorsum mare, uti secreto umore pateret,
sorsus item puri secretique aetheris ignes.

Quippe etenim primum terrai corpore quaeque,
propterea quod erant grauia et perplexa, coibant
in medio atque imas capiebant omnia sedes;
quae quanto magis inter se perplexa coibant,
tam magis expressere ea quae mare, sidera, solem,
lunamque efficerent, et magni moenia mundi.
Omnia enim magis haec e leuibus atque rutundis
seminibus, multoque minoribu' sunt elementis
quam tellus. Ideo, per rara foramina, terrae
partibus erumpens primus se sustulit aether
ignifer, et multos secum leuis abstulit ignis,
non alia longe ratione ac saepe uidemus,
aurea cum primum gemmantis rore per herbas
matutina rubent radiati lumina solis,
exhalantque lacus nebulam fluuiique perennes,
ipsaque ut interdum tellus fumare videtur;
omnia quae sursum cum conciliantur, in alto
corpore concreto subtexunt nubila caelum.
Sic igitur tum se leuis ac diffusilis aether
corpore concreto circumdatus undique *flex*it,
et late diffusus in omnis undique partis,
omnia sic auido complexu cetera saepsit.
Hunc exordia sunt solis lunaeque secuta,
interutrasque globi quorum uertuntur in auris;
quae neque terra sibi adsciuit nec maximus aether,
quod neque tam fuerunt grauia ut depressa sederent,
nec leuia ut possent per summas labier oras,

BIBLIOTECA CLÁSICA LATINOAMERICANA ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

giones se comenzaron a dividir, cada elemento empezó a buscar su pareja. El mundo empezó a cerrarse, a distribuir sus miembros, y a ordenar sus menores partes, esto es, a separar de las tierras el alto cielo, poniendo aparte la mar, a fin de que se extendiera con su agua ya separada, y, asimismo, poniendo aparte, puros y separados, los fuegos del éter.

Porque, ya desde los principios, todos los cuerpos de la tierra, en virtud de su gravedad y espesor, tendían a reunirse en el centro y a ocupar en masa las regiones más bajas. Y a medida que se iban apretando más encajados unos con otros, con más fuerza expulsaban los elementos que formarían después el mar, los astros, el sol, la luna, y las fronteras del vasto mundo.

Estos últimos cuerpos están constituidos de semillas más livianas y más redondas, y son de principios mucho menores que los que forman las tierras. Gracias a eso, abriéndose paso a través de los poros terrestres, el éter llameante se colocó el primero en su sitio, y arrastró consigo muchos fuegos livianos. Todo pasó de modo muy parecido a lo que vemos algunas veces cuando, a través de las hojas perladas de matinal rocío, se encienden los rayos de luz dorada del sol, y los lagos y arroyos perennes exhalan un vapor neblinoso, y hasta la misma tierra parece entonces cubrirse de una especie de humo: nieblas que, al condensarse después en el alto cielo, van formando las nubes de una sustancia espesa. De la misma manera, pues, en aquella época el éter leve y difuso, al condensar su sustancia, formó la curva que nos rodea por todas partes, y, extendiéndose a todo lo ancho por todas partes y en todas direcciones, encerró a todas las demás cosas en su ávido seno.

A continuación vino el nacimiento del sol y de la luna, cuyos globos se mueven en los aires entre la tierra y el éter; de los cuales ni la tierra ni el éter infinito se apoderaron, porque, ni fueron tan pesados que se fueran al fondo, ni tan ligeros, que pudieran moverse en las

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVMET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

et tamen interutrasque ita sunt ut corpora uiua
uersent, et partes ut mundi totius extent;
quod genus in nobis quaedam licet in statione
membra manere, tamen cum sint ea quae moueantur.
His igitur rebus retractis terra repente,
maxuma qua nunc se ponti plaga caerula tendit,
succidit, et salso suffudit gurgite fossas.
Inque dies quanto circum magis aetheris aestus
et radii solis cogebant undique terram
uerberibus crebris extrema ad limina *in* art*um*,
in medio ut propulsa suo condensa coiret,
tam magis expressus salsus de corpore sudor
augebat mare manando camposque natantis,
et tanto magis illa foras elapsa uolabant
corpora multa uaporis et aeris, altaque caeli
densabant procul a terris fulgentia templa.
Sidebant campi, crescebant montibus altis
ascensus; neque enim poterant subsidere saxa,
nec pariter tantundem omnes succumbere partes.
Sic igitur terrae concreto corpore pondus
constitit, atque omnis mundi quasi limus in imum
confluxit grauis, et subsedit funditus ut faex;
inde mare, inde aer, inde aether ignifer ipse
corporibus liquidis sunt omnia pura relicta;
et leuiora aliis alia; et liquidissimus aether
atque leuissimus aerias super influit auras,
nec liquidum corpus turbantibus aeris auris
commisc*et*; sinit haec uiolentis omnia uerti
turbinibus, sinit incertis turbare procellis;
ipse suos ignis certo fert impete labens.
Nam modice fluere atque uno posse aethera nisu
significat Pontos, mare certo quod fluit aestu,
unum labendi conseruans usque tenorem.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

orillas últimas. Sin embargo, se mueven entre los dos igual que los cuerpos vivos, y están afuera como los brazos del mundo entero. Pasa como en nosotros que, aunque ciertos miembros permanezcan inmóviles, hay otros, en cambio, que están en movimiento.

Entonces, cuando se separaron los elementos, la tierra se hundió repentinamente por esos sitios donde se tiende ahora la ilimitada lámina azul del mar y humedeció los abismos con la avalancha salada. Después, día tras día, a medida que los calores envolventes del éter y los rayos del sol con sus frecuentes asaltos asediaban la tierra por todas partes, cada cual por su lado, a fin de que ella se condensara en su centro, conforme iba saliendo el sudor al exprimirse la masa, no sólo el mar y sus llanuras flotantes crecían, sino que eran también lanzados al exterior más elementos de fuego y aire, que iban a consolidar, lejos de las tierras, los altos y rutilantes templos del cielo. Y se asentaban los valles, y las crecidas montañas alargaban sus curvas, ya que, ni se podían allanar las rocas, ni todas las regiones quedar a la misma altura.

Así, pues, al apretarse la masa, no sólo se puso estable el peso de la tierra, sino que todo el grávido limo —digámoslo así— del mundo confluyó a lo profundo y se sedimentó como la hez de un vaso en el fondo. Quedaron, entonces, puros en sus sustancias transparentes, el mar, el aire, y el mismo éter portador del fuego. Y más livianos unos que otros. Y el éter, más transparente y más liviano que todos, flotó sobre las ondas aéreas sin que su cuerpo diáfano tuviera nada que ver con las ondas del aire: allá se quedaron ellas arrebatadas en el vértigo de sus vueltas y llevadas de un lado a otro por sus confusas procelas. Él pasa conduciendo sus fuegos con ritmo inalterable. Y el Ponto nos declara cómo lo etéreo puede fluir con armoniosa y uniforme cadencia, porque la mar también fluye con un ritmo inmutable, y conservando siempre uniforme el tenor de la marcha.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[Motibus astrorum nunc quae sit causa canamus.
Principio magnus caeli si uortitur orbis,
ex utraque polum parti premere aera nobis
dicendum est extraque tenere et claudere utrimque;
inde alium supra fluere atque intendere eodem
quo uoluenda micant aeterni sidera mundi:
aut alium supter, contra qui subuehat orbem,
ut fluuios uersare rotas atque austra uidemus.

Est etiam quoque uti possit caelum omne manere
in statione, tamen cum lucida signa ferantur;
siue quod inclusi rapidi sunt aetheris aestus
quaerentesque uiam circum uersantur, et ignes
passim per caeli uoluont summania templa;
siue aliunde fluens alicunde extrinsecus aer
uersat agens ignis; siue ipsi serpere possunt
quo cuiusque cibus uocat atque inuitat euntis,
flammea per caelum pascentis corpora passim.
Nam quid in hoc mundo sit eorum ponere certum
difficile est; sed quid possit fiatque per omne
in uariis mundis uaria ratione creatis,
id doceo, plurisque sequor disponere causas
motibus astrorum quae possint esse per omne;
e quibus una tamen siet hic quoque causa necessest
quae uegeat motum signis; sed quae sit earum
praecipere haud quaquamst pedetemptim progredientis.]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

CAUSAS DEL MOVIMIENTO DE LOS ASTROS

(Cantaremos, ahora, la causa del movimiento en los astros: primeramente, si se admite que la inmensa esfera celeste está dando vueltas, no sólo hay que decir que el aire oprime los dos extremos del eje y lo sostiene por fuera y lo limita por ambos lados, sino que hay que admitir también un aire que sopla arriba y empuja en la dirección en que están girando los luminosos astros del mundo; o bien que hay un aire abajo impulsando en sentido inverso, al modo que los arroyos hacen girar las ruedas de los molinos y las norias.

Asimismo, es posible que permanezca el cielo totalmente inmóvil mientras los lúcidos signos siguen su curso, ya porque los rápidos fuegos del éter han sido encerrados y andan buscando salida mientras van dando vueltas alrededor y, así, es por azar que se mueven los astros en las inmensas bóvedas del cielo; ya porque una corriente de aire venida de cualquier parte del exterior hace rodar esos fuegos; o bien porque ellos pueden avanzar por sí mismos hacia donde la comida propia de cada uno de éstos que van comiendo al azar por el cielo llama e invita a sus cuerpos llameantes.

Sin embargo, determinar cuál de estas causas es la que actúa realmente en el mundo, es cosa difícil. Por eso, yo me limito a indicar lo que sucede posiblemente en el universo a los distintos mundos, creados según razón diferente, y a mencionar las causas que hayan podido dar origen al movimiento de los astros en todo el universo. Cualquiera de esas causas tendrá que ser también la que determine el movimiento de las estrellas en nuestro mundo; pero, para proceder con cautela, no señalaremos ninguna en particular.)

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

Terraque ut in media mundi regione quiescat,
euanescere paulatim et decrescere pondus
conuenit, atque aliam naturam subter habere
ex ineunte aeuo coniunctam atque uniter aptam
partibus aeriis mundi quibus insita uiuit.
Propterea non est oneri neque deprimit auras;
ut sua cuique homini nullo sunt pondere membra,
nec caput est oneri collo, nec denique totum
corporis in pedibus pondus sentimus inesse;
at quaecumque foris ueniunt, impostaque nobis
pondera sunt, laedunt, permulto saepe minora.
Vsque adeo magni refert quid quaeque queat res.
Sic igitur tellus non est aliena repente
allata, atque auris aliunde obiecta alienis,
sed pariter prima concepta ab origine mundi,
certaque pars eius, quasi nobis membra uidentur.

Praeterea grandi tonitru concussa repente
terra supra quae se sunt concutit omnia motu;
quod facere haut ulla posset ratione, nisi esset
partibus aeriis mundi caeloque reuincta.
Nam communibus inter se radicibus haerent
ex ineunte aeuo coniuncta atque uniter apta.
Nonne uides etiam quam magno pondere nobis
sustineat corpus tenuissima uis animai,
propterea quia tam coniuncta atque uniter apta est?
Denique iam saltu pernici tollere corpus
quid potis est nisi uis animae quae membra gubernat?
Iamne uides quantum tenuis natura ualere
possit, ubi est, coniuncta graui cum corpore, ut aer
coniunctus terris et nobis est animi uis?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

POR QUÉ LA TIERRA PUEDE PERMANECER INMÓVIL Y SUSPENDIDA EN LA ATMÓSFERA

Para que la tierra permanezca en reposo en la mitad del mundo preciso es que su peso se desvanezca y se disminuya paulatinamente, y que, desde los principios, tenga la parte inferior unida y estrechamente encajada a las regiones aéreas del mundo con quienes vive estrechamente ligada. Por eso no es una carga ni hace presión a los aires, tal como a ningún hombre le hacen peso los brazos, y así como la cabeza no es una carga para la nuca, y así como no advertimos nosotros que todo el peso del cuerpo cargue en los pies. En cambio, si se nos ponen encima objetos ajenos a nuestro cuerpo, sí nos molestan, aunque sean considerablemente menores: tan importante es lo que cada cosa resista. De la misma manera, pues, la tierra no es una cosa extraña que se metió de rondón en una atmósfera ajena como si fuera una intrusa; al contrario, fue concebida al mismo tiempo que el aire desde el principio del mundo, y, sin duda, es parte de él, así como los miembros son parte de nuestro cuerpo.

Además, cuando un gran trueno sacude de repente la tierra, ella, a su vez, comunica la conmoción a todas las cosas que están por encima de ella; lo que nunca pudiera hacer, de no estar ligada a las regiones del aire y del cielo: luego raíces comunes las mantienen entre sí unidas desde el principio del tiempo, hasta el grado de ser una misma cosa. ¿No ves acaso cómo la delgadísima esencia del alma sostiene el enorme peso de nuestro cuerpo, tan sólo porque está unida y estrechamente enlazada a él? Y, finalmente, ¿quién, si no la sustancia del alma que gobierna los miembros, es capaz de levantar el cuerpo en un salto ligero? ¿Te das cuenta ahora de cuánto puede resistir una naturaleza sutil cuando se halla unida a un cuerpo pesado? Pues así está unido el aire a la tierra: como la sustancia del alma a nosotros.

BIBLIOTECA SANTA CRUZ DE TRIANGULACIÓN PROFESOR MARIO ALVARADO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nec nimio solis maior rota nec minor ardor
esse potest, nostris quam sensibus esse uidetur.
Nam quibus e spatiis cumque ignes lumina possunt
adicere, et calidum membris adflare uaporem,
nil *illa his* interuallis de corpore libant
flammarum, nil ad speciem est contractior ignis.
perueniunt nostros ad sensus et loca fulgent, [570]
Proinde, calor quoniam solis lumenque profusum [573]
forma quoque hinc solis debet filumque uideri, [571]
nil adeo ut possis plus aut minus addere, uere. [572]
Lunaque siue notho fertur loca lumine lustrans,
siue suam proprio iactat de corpore lucem,
quidquid id est, nilo fertur maiore figura
quam, nostris oculis qua cernimus, esse uidetur.
Nam prius omnia, quae longe semota tuemur
aera per multum, specie confusa uidentur
quam mi <nui> filum. Quapropter luna necesse est,
quandoquidem claram speciem certamque figuram
praebet, ut est oris extremis cumque notata,
quantaque quantast, hinc nobis uideatur in alto.
Postremo quoscumque uides hinc aetheris ignes,
quandoquidem quoscumque in terris cernumus <ignes>
dum tremor <est> clarus, dum cernitur ardor eorum,
perparuom quiddam interdum mutare uidentur
alteram utram in partem filum, quo longius absunt,
scire licet perquam pauxillo posse minores [584]
esse uel exigua maiores parte breuique. [595]

Illud item non est mirandum, qua ratione [590]
tantulus ille queat tantum sol mittere lumen, [591]
quod maria ac terras, omnis caelumque rigando [592]
compleat, et calido perfundat cuncta uapore. [593]

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

MAGNITUD DEL SOL Y DE LA LUNA

Ni la rueda del sol puede ser extremadamente mayor, ni su calor menor de lo que declaran nuestros sentidos. Lo digo, porque los fuegos pueden despedir luz desde cualquiera distancia y hacer llegar su calor al cuerpo sin que la sustancia de las llamas pierda nada en los intervalos, ni se reduzca en nada ante nuestros ojos el aspecto del fuego. Por analogía, pues, debemos concluir que, si el calor y la luz difusa del sol llegan hasta nuestros sentidos y llenan de luz las cosas, la forma y el contorno del sol se presentan tal como son, sin que nos sea dado añadir o disminuir nada.

Y la luna —que no es el caso de discutir ahora si hace su curso iluminando la tierra con luz prestada o con luz que arroja de su sustancia— también se mueve con un volumen tan grande como el volumen con que aparece cuando la vemos con nuestros ojos. En efecto, todas las cosas, cuando se ven de muy lejos a través de una espesa capa de aire, antes de reducir sus contornos, se van poniendo borrosas. De allí que, como la luna ofrece un aspecto claro y una figura nítida, tiene que ser tal como la dibujan sus contornos externos, y, sin duda, la vemos desde aquí abajo exactamente con el tamaño que allá arriba tiene.

En fin, por similitud con los fuegos que vemos sobre la tierra, que, mientras el temblor de la llama es claro y se distingue su brillo, parecen modificar insensiblemente hacia arriba y abajo sus dimensiones y sus contornos según el grado de alejamiento, se puede deducir que todos los fuegos del éter que desde aquí ves pueden ser apenas un poquitín menores, o bien, exigua y escasamente, mayores.

ORIGEN DE LA LUZ Y DEL CALOR SOLARES

Y no hay por qué asombrarse de que un sol tamañito pueda emitir una luz tan grande, que baña con su riego los mares, todas las tierras, el cielo, y, además, inunda con su caliente vaho todas las cosas. Que sólo exista una fuente abierta de donde brote e

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam licet hinc mundi patefactum totius unum
largifluum fontem scatere atque erumpere lumen,
ex omni mundo quia sic elementa uaporis
undique conueniunt, et sic coniectus eorum
confluit, ex uno capite hic ut profluat ardor.
Nonne uides etiam quam late paruus aquai
prata riget fons interdum campisque redundet?

Est etiam quoque uti non magno solis ab igni
aera percipiat calidis feruoribus ardor,
opportunus ita est si forte et idoneus aer,
ut queat accendi paruis ardoribus ictus;
quod genus interdum segetes stipulamque uidemus
accidere ex una scintilla incendia passim.

Forsitan et rosea sol alte lampade lucens
possideat multum caecis feruoribus ignem
circum se, nullo qui sit fulgore notatus,
aestifer ut tantum radiorum exaugeat ictum.

Nec ratio solis simplex <et> recta patescit,
quo pacto aestiuis e partibus aegocerotis
brumalis adeat flexus, atque inde reuertens
canceris ut uertat metas ad solstitialis,
lunaque mensibus id spatium uideatur obire,
annua sol in quo consumit tempora cursu.
Non, inquam, simplex his rebus reddita causast.

Nam fieri uel cum primis id posse uidetur
Democriti quod sancta uiri sententia ponit,
quanto quaeque magis sint terram sidera propter.
tanto posse minus cum caeli turbine ferri.
Euanescere enim rapidas illius et acris
imminui supter uiris, ideoque relinqui
paulatim solem cum posterioribu' signis,
inferior multo quod sit quam feruida signa.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

irrumpa abundantemente toda la luz del mundo, puede explicarse, porque, los elementos del vapor procedentes del mundo entero se aprietan de tal manera por todas partes y se derrama luego de forma tal su conjunto, que basta una sola fuente para esparcir el calor. ¿No has visto aún que un arroyo pequeño riega una extensa pradera y, alguna vez, inunda las campiñas?

Es posible también que los fuegos del sol, sin ser abundantes, contagien el aire de su calor y lo inflamen; aunque para esto habría que suponer que el aire es un medio tan favorable a la llama, que se puede incendiar al menor contacto del fuego, así como ocurre alguna vez con el trigo y con el rastrojo, que agarran fuego por todas partes con una pequeña chispa.

Y puede ser, finalmente, que ese sol, que brilla allá arriba como una lámpara roja, esté completamente rodeado de un fuego lleno de invisibles hervores al cual no caracteriza brillo ninguno, y que contiene calor únicamente a fin de aumentar la fuerza de los rayos.

HIPÓTESIS PARA EXPLICAR EL CURSO DEL SOL, DE LA LUNA, Y DE TODOS LOS ASTROS

Tampoco es simple y precisa la doctrina del sol en lo que atañe a la forma en que hace su recorrido desde los cuartos de Estío hasta el solsticio de Capricornio brumoso, y cómo se vuelve de allí para dirigirse a las metas de Cáncer que nace; así como tampoco es sencilla la explicación de cómo la luna parece, en cuestión de meses, cubrir la distancia en cuyo curso consume el sol todo el tiempo del año. No es simple —repito— la causa que se les ha dado a estos hechos.

En principio todo parece poder cumplirse según lo expone una venerable sentencia del maestro Demócrito, es decir, que a medida que están los astros más cerca de la tierra, menos pueden moverse al compás de la rotación celeste, ya que las fuerzas de ella se desvanecen y pierden en rapidez y energía a medida que baja. De allí que el sol se vaya paulatinamente quedando con los astros que vienen detrás a causa de hallarse considerablemente más bajo que los fervidos signos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Et magis hoc lunam: quanto demissior eius
cursus abest procul a caelo terrisque propinquat,
tanto posse minus cum signis tendere cursum.
Flaccidiore etenim quanto iam turbine fertur
inferior quam sol, tanto magis omnia signa
hanc adipiscuntur circum praeterque feruntur.
Propterea fit ut haec ad signum quodque reuerti
mobilius uideatur, ad hanc quia signa reuisunt.

Fit quoque ut e mundi transuersis partibus aer
alternis certo fluere alter tempore possit,
qui queat aestiuis solem detrudere signis
brumalis usque ad flexus gelidumque rigorem,
et qui reiciat gelidis a frigoris umbris
aestiferas usque in partis et feruida signa.

Et ratione pari lunam stellasque putandumst,
quae uoluont magnos in magnis orbibus annos,
aeribus posse alternis e partibus ire.
Nonne uides etiam diuersis nubila uentis
diuersas ire in partis inferna supernis?
Qui minus illa queant per magnos aetheris orbis
aestibus inter se diuersis sidera ferri?

At nox obruit ingenti caligine terras,
aut ubi de longo cursu sol ultima caeli
impulit, atque suos efflauit languidus ignis
concussos itere et labefactos aere multo,
aut quia sub terras cursum conuortere cogit
uis eadem, supra quae terras pertulit orbem.

Tempore item certo roseam Matuta per oras
aetheris auroram differt et lumina pandit,
aut quia sol idem, sub terras ille reuertens,
anticipat caelum radiis accendere temptans,
aut quia conueniunt ignes, et semina multa

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Y esto sucede en grado mayor a la luna: a medida que su curso desciende alejándose del cielo y se aproxima a las tierras, menos le es posible rivalizar en carrera con las estrellas. Asimismo, cuanto más baja en relación al sol se mueve, su rotación es más lánguida y tanto más fácil se les hace a los signos que la rodean darle alcance y dejarla atrás. He allí por qué nos da la impresión de que es ella la que alcanza y pasa al más veloz de los signos, cuando son los signos los que la vuelven a alcanzar.

Pudiera ser también que, desde cada uno de los extremos transversales del mundo, periódicamente fluyeran dos corrientes de aire: una, que podría empujar al sol desde los signos de Estío hasta al solsticio de Invierno y el rigor de los hielos, y, otra, que lo haría volver desde las gélidas sombras del frío hasta los cuartos de Estío y los férvidos signos.

Se puede imaginar también que la luna, así como las estrellas que describen inmensas órbitas durante luengos años, pueden ir de un lado a otro movidas por las corrientes de aire. ¿No has visto nunca las nubes cuando los vientos son encontrados, y las nubes de abajo se mueven en dirección contraria a la de las nubes de arriba? ¿Por qué, entonces, no van a poder, en las grandes órbitas del éter, moverse las estrellas con fuerzas encontradas?

Y si la noche cubre las tierras con su sombra gigante es porque el sol, después de su largo curso, cae en el fondo del cielo y allí depone, cansado, los fuegos rotos en el trayecto y los que están mortecinos a consecuencia del mucho aire; o bien porque se ve obligado a seguir su curso del otro lado de la tierra bajo la acción de la misma fuerza que propulsó su disco sobre las tierras.

Asimismo, todos los días, a una hora determinada, Jano deshoja la rosada aurora sobre las playas del éter y derrama la luz, o porque el sol está terminando su viaje bajo la tierra y se anuncia con un intento de incendiar el cielo con sus rayos; o bien porque se juntan los fuegos y multitud de semillas de calor suelen con-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

confluere ardoris consuerunt tempore certo,
quae faciunt solis noua semper lumina gigni;
quod genus Idaeis fama est e montibus altis
dispersos ignis orienti lumine cerni,
inde coire globum quasi in unum et conficere orbem.
Nec tamen illud in his rebus mirabile debet
esse, quod haec ignis tam certo tempore possunt
semina confluere et solis reparare nitorem.
Multa uidemus enim, certo quae tempore fiunt
omnibus in rebus. Florescunt tempore certo
arbusta, et certo dimittunt tempore florem.
Nec minus in certo dentes cadere imperat aetas
tempore, et impubem molli pubescere ueste,
et pariter mollem malis demittere barbam.
Fulmina postremo, nix, imbres, nubila, uenti,
non nimis incertis fiunt in partibus anni.
Namque ubi sic fuerunt causarum exordia prima,
atque ita res mundi cecidere ab origine prima,
consecue quoque iam redeunt ex ordine certo.

Crescere itemque dies licet et tabescere noctes,
et minui luces, cum sumant augmina noctes,
aut quia sol idem sub terras atque superne
imparibus currens amfractibus aetheris oras
partit, et in partis non aequas diuidit orbem,
et quod ab alterutra detraxit parte, reponit
eius in aduersa tanto plus parte relatus,
donec ad id signum caeli peruenit, ubi anni
nodus nocturnas exaequat lucibus umbras.
Nam medio cursu flatus aquilonis et austri
distinet aequato caelum discrimine metas
propter signiferi posituram totius orbis,
annua sol in quo concludit tempora serpens,

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

fluir a una hora determinada, entre todos los cuales provocan el nacimiento de unas lumbres de sol siempre nuevas. Así, por ejemplo, es fama que desde los altos montes de Ida se ven unos fuegos dispersos al principiar la mañana, los cuales se reúnen formando una especie de globo único de figura redonda.

Por otra parte, no nos debe asombrar a este propósito el que esas semillas de fuego puedan confluir y renovar el brillo del sol con tanta puntualidad, ya que vemos por todas partes infinidad de cosas que se realizan con toda puntualidad: los arbustos puntualmente florecen, y, puntualmente, botan la flor. La edad imperiosa ordena que los dientes se muden en una fecha fija, y que, en la época de la pubertad, el adolescente se cubra de un suave bozo y la tierna barba vaya creciendo pareja en las dos mejillas.

Finalmente, los rayos, la nieve, los aguaceros, las nubes y los vientos se presentan con bastante regularidad en las estaciones del año. Y todo porque, así como fueron los primeros principios de las causas y así como murieron todas las cosas desde el primer origen del mundo, de esa misma manera se sigue repitiendo el proceso según un orden inalterable hasta nuestros días.

ORIGEN DE LA DESIGUALDAD DE LOS DÍAS Y DE LAS NOCHES

Cabe también explicar que los días crezcan y decrezcan las noches, y, a la inversa, que las luces se acorten mientras las noches se alargan, en razón de que el mismo sol, al describir su órbita alrededor de la tierra, parte las regiones del éter en círculos disparejos y divide su órbita en arcos desiguales, y, lo que quitó en una parte, lo repone en la opuesta describiendo un arco más grande. Y así sucesivamente, hasta que llega al signo celeste en que el equinoccio empareja las sombras nocturnas con las lumbres del día. Porque, en efecto, a la mitad de su curso, entre el hemisferio austral y aquél donde el Aquilón sopla, el punto celeste que él entonces ocupa está a igual distancia de los dos trópicos a causa de la inclinación del zodíaco, en cuyo interior la curva del sol

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

obliquo terras et caelum lumine lustrans,
ut ratio declarat eorum qui loca caeli
omnia dispositis signis ornata notarunt,
aut quia crassior est certis in partibus aer,
sub terris ideo tremulum iubar haesitat ignis,
nec penetrare potest facile atque emergere ad ortus,
propterea noctes hiberno tempore longae
cessant, dum ueniat radiatum insigne diei;
aut etiam, quia sic alternis partibus anni
tardius et citius consuerunt confluere ignes
qui faciunt solem certa de surgere parte,
propterea fit uti uideantur dicere uerum

(*lacuna*)

Luna potest solis radiis percussa nitere,
inque dies magis <hoc> lumen conuertere nobis
ad speciem, quantum solis secedit ab orbi,
donique eum contra pleno bene lumine fulsit,
atque oriens obitus eius super edita uidit;
inde minutatim retro quasi condere lumen
debet item, quanto propius iam solis ad ignem
labitur ex alia signorum parte per orbem;
ut faciunt lunam qui fingunt esse pilai
consimilem, cursusque uiam sub sole tenere.
Est etiam quare proprio cum lumine possit
uoluier, et uarias splendoris reddere formas.
Corpus enim licet esse aliud quod fertur, et una
labitur, omnimodis occursans officiensque,
nec potis est cerni, quia cassum lumine fertur.
Versarique potest, globus ut, si forte, pilai
dimidia ex parti candenti lumine tinctus,
uersandoque globum uariantis edere formas,

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

realiza las estaciones anuales iluminando el cielo y la tierra con luz oblicua. Así al menos lo enseña la doctrina de aquellos que, observando todas las regiones del cielo y el orden con que las constelaciones lo adornan, han trazado los mapas.

Es posible, también, que el aire, en ciertas regiones, sea más denso, a raíz de lo cual el vacilante disco del sol se retarda bajo las tierras ya que no le es posible pasar con facilidad para emerger al oriente. Así se explicaría por qué, en el tiempo invernal, se alargan perezosamente las noches hasta que logra arribar la corona radiante del día.

Finalmente, podría ser que, alternando con las estaciones del año, acostumbraran juntarse unas veces lenta y otras rápidamente los fuegos que hacen surgir el sol en una parte determinada. De allí que parezcan tener razón . . .

LA LUNA Y SUS FASES

Puede ser que la luna brille iluminada por los rayos del sol y que, conforme se va alejando de la rueda solar, vaya aumentando, día tras día, la luz que brinda a nuestros parajes y, así, hasta que, frente a frente con él, fulge completamente llena de luz y mira empinada desde el oriente el ocaso del sol. Luego otra vez empieza como a esconder poco a poco su luz conforme se va aproximando más al fuego del sol en su recorrido de la otra parte del zodíaco. Tal es la opinión de los que suponen que la luna es como una esfera que desliza su curso por debajo del sol.

Existen también razones para decir que ella gira con lumbre propia y que nos ofrece diferentes aspectos de su esplendor. En cuyo caso podría haber otro cuerpo que se mueve y desliza a una con ella, y que se le cruza y la oculta de muchas formas, sin que podamos mirarlo porque se mueve privado de luz.

Posible es también que gire sobre sí misma como si fuera una esfera cuya mitad está teñida con una lumbre candente y que, conforme el globo va dando vuelta, se produjeran las diferentes fases hasta que, finalmente,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

donique eam partem, quaecumque est ignibus aucta,
ad speciem uertit nobis oculosque patentis;
inde minutatim retro contorquet, et aufert
luciferam partem glomeraminis atque pilai;
ut Babylonica Chaldaeum doctrina refutans
astrologorum artem contra conuincere tendit,
proinde quasi id fieri nequeat quod pugnat uterque,
aut minus hoc illo sit cur amplectier ausis.
Denique cur nequeat semper noua luna creari
ordine formarum certo certisque figuris,
inque dies priuos aborisci quaeque creata,
atque alia illius reparari in parte locoque,
difficilest ratione docere et uincere uerbis,
ordine cum <possint> tam certo multa creari.
It uer et Venus, et Veneris praenuntius ante
pennatus graditur, Zephyri uestigia propter
Flora quibus mater praespargens ante uiai
cuncta coloribus egregiis et odoribus opplet.
Inde loci sequitur calor aridus, et comes una
puluerulenta Ceres, <et> etesia flabra aquilonum.
Inde autumnus adit, graditur simul Euhius Euan.
Inde aliae tempestates uentique secuntur,
altitonans Volturnus et Auster fulmine pollens.
Tandem bruma niues adfert pigrumque rigorem
reddit hiemps, sequitur crepitans hanc dentibus algor.
Quo minus est mirum si certo tempore luna
gignitur, et certo deletur tempore rusus,
cum fieri possint tam certo tempore multa.

Solis item quoque defectus lunaeque latebras
pluribus e causis fieri tibi posse putandumst.
Nam cur luna queat terram secludere *solis*
lumine et a terris altum caput obstruere ei,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nos ofreciera y pusiera ante nuestros ojos la cara aquella que está toda cubierta de fuegos. Luego otra vez lentamente iría girando y sustrayendo a la vista la parte luminosa de su esfera. Ése es al menos el sistema que la doctrina babilonia de los caldeos, refutando la ciencia de los astrólogos, se esfuerza por imponer: como si fuera imposible que el fenómeno se cumpliera como los dos sistemas defienden, o como si existiera una razón contundente para inclinarse a cualquiera de ambos.

A fin de cuentas, ¿por qué no podría nacer siempre una luna nueva, cada cual con una forma y una fase determinada según lo exigiera el orden? ¿Por qué no podría desaparecer cada día la que nació, y, cada día, poner otra en sustitución y lugar de ella? ¿Dónde está la dificultad de enseñar y demostrar tal teoría, cuando continuamente multitud de cosas están naciendo en un orden preciso? La primavera y Venus arriban, y el alado pregón de Venus marcha adelante, mientras, sobre las huellas del céfiro, la diosa Flora les abre paso inundando todo el camino a manos llenas de colores egregios y de perfumes. A continuación viene el árido estío y, en su compañía, Ceres la polvorienta y el soplo canicular de los aquilones. Después asoma el otoño: lo acompaña Baco en medio del évoe delirante. Las otras estaciones y vientos marchan detrás: el altisonante Volturno y el Austro engendrador del rayo. Al final, la bruma trae las nieves, y la estación se torna a perezoso rigor: en su secuela, el escalofrío viene castañeteando los dientes. ¿Seguirá siendo, pues, asombroso que periódicamente nazca una luna y que, periódicamente, sea destruida otra vez, cuando vemos que tantas cosas pueden hacerse con parecida regularidad?

LOS ECLIPSES

De igual manera, persuádete, a los eclipses del sol y a las desapariciones de la luna se les puede atribuir varias causas posibles. En efecto, ¿por qué pensar que sólo la luna puede privar a la tierra de la lumbre del sol y construir para ello desde las tierras un elevado cono oponiendo su disco

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

obiciens caecum radiis ardentibus orbem;
tempore eodem aliut facere id non posse putetur
corpus, quod cassum labatur lumine semper?
Solque suos etiam dimittere languidus ignis
tempore cur certo nequeat recreareque lumen,
cum loca praeteriit flammis infesta per auras,
quae faciunt ignis interstingui atque perire?
Et cur terra queat lunam spoliare uicissim
lumine, et oppressum solem super ipsa tenere
menstrua dum rigidas coni perlabitur umbras;
tempore eodem aliud nequeat succurrere lunae
corpus, uel supra solis perlabier orbem,
quod radios interrumpat lumenque profusum?
Et tamen ipsa suo si fulget luna nitore,
cur nequeat certa mundi languescere parte,
dum loca luminibus propriis inimica per exit?

Quod superest, quoniam magni per caerula mundi
qua fieri quicquid posset ratione resolui,
solis uti uarios cursus lunaeque meatus
noscere possemus quae vis et causa cieret,
quoue modo <possent> offecto lumine obire
et neque opinantis tenebris obducere terras,
cum quasi coniuent, et aperto lumine rursum
omnia conuisunt clara loca candida luce,
nunc redeo ad mundi nouitatem et mollia terrae
arua, nouo fetu quid primum in luminis oras
tollere et incertis crerint committere uentis.

Principio genus herbarum uiridemque nitorem
terra dedit circum collis, camposque per omnis
florida fulserunt uiridanti prata colore,
arboribusque datumst uariis exinde per auras
crescendi magnum inmissis certamen habenis.

BIBLIOTECA DIGITAL DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

opaco a los radiantes ardores? ¿Por qué no pensar que, en el momento preciso, lo pueda hacer otro cuerpo que se desliza siempre privado de luz? Y el mismo sol, ¿por qué no podría, llegado el momento, languidecer y deponer sus fuegos, y no volverse a encender hasta haber pasado la zona de aire hostil a las llamas y que provoca la extinción y muerte del fuego? Y, ¿por qué sólo la tierra puede a su vez privar a la luna de luz y mantenerse sobre el sol oprimido durante los meses en que la luna atraviesa las rígidas sombras del cono? ¿Por qué, en ese mismo momento, no podría pasar bajo la luna, o deslizarse sobre el disco del sol, otro cuerpo que interrumpiera los rayos y la difusión de la luz? Y, en caso de que la luna brille con lumbre propia, ¿por qué no podría opacarse en una determinada región del mundo, al atravesar zonas particularmente hostiles a su luz?

TRANSICIÓN: LOS ORÍGENES DE LA TIERRA

Finalmente, después de haber explicado por qué razones pueden acontecer los fenómenos a través del azul del gran mundo; después que ya podemos saber qué fuerza y causa provocan los varios cursos del sol y los movimientos de la luna, y de qué modo, cuando ellos cierran los ojos, al eclipsarse la luz, encubren y rodean de sombras las tierras sorprendidas, y, al descubrirse otra vez la luz, se vuelven a mirar todas las cosas en la cándida lumbre: ahora regreso a la novedad del mundo y a la blandura de las tierras de arado, para explicar cuál fue la primera planta que decidieron alzar con nueva cosecha hacia las playas de luz, y entregarla a los caprichos del viento.

PRIMEROS PRODUCTOS DE LA TIERRA: VEGETALES, ANIMALES, Y LA ESPECIE HUMANA

Con toda clase de yerbas y pulido verdor rodeó la tierra al principio la curva de las colinas, y, a través de todos los campos, las floridas praderas resplandecieron con verdeante color. Después se les dio a los árboles todos una gran fuerza para que, sin freno ninguno, se levantaran a través de las auras. Como las plumas, pelos y cerdas son los

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Vt pluma atque pili primum saetaeque creantur
quadripedum membris et corpore pennipotentum,
sic noua tum tellus herbas uirgultaque primum
sustulit, inde loci mortalia saecla creauit,
multa modis multis uaria ratione coorta.
Nam neque de caelo cecidisse animalia possunt
nec terrestria de salsis exisse lacunis.
Linquitur ut merito maternum nomen adepta
terra sit, e terra quoniam sunt cuncta creata.
Multaque nunc etiam existunt animalia terris
imbribus et calido solis concreta uapore;
quominus est mirum si tum sunt plura coorta
et maiora, noua tellure atque aethere adulta.

Principio genus alituum uariaeque uolucres
oua relinquebant exclusae tempore uerno,
folliculos ut nunc teretis aestate cicadae
lincunt sponte sua uictum uitamque petentes.
Tum tibi terra dedit primum mortalia saecla.
Multus enim calor atque umor superabat in aruis.
Hoc ubi quaeque loci regio opportuna dabatur,
crescebant uteri terram radicibus apti;
quos ubi tempore maturo patefecerat aetas
infantum fugiens umorem aurasque petessens,
conuertebat ibi natura foramina terrae,
et sucum uenis cogebat fundere apertis
consimilem lactis, sicut nunc femina quaeque
cum peperit, dulci repletur lacte, quod omnis
impetus in mammas conuertitur ille alimenti.
Terra cibum pueris, uestem uapor, herba cubile
praebebat multa et molli lanugine abundans.
At nouitas mundi nec frigora dura ciebat,
nec nimios aestus, nec magnis uiribus auras.
Omnia enim pariter crescunt et robora sumunt.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

primeros que nacen en los miembros de los cuadrúpedos y de los pájaros, la tierra nueva se cubrió primero de yerbas y de forrajes, para crear después las especies mortales, las cuales se dieron entonces en abundancia, de mil maneras y bajo aspectos diversos. Porque, ni pudieron haber caído del cielo, ni haber salido, tampoco, de las lagunas saladas las especies terrestres. Sólo queda, por consiguiente, admitir que la tierra lleva con toda razón el nombre de madre, puesto que de la tierra han nacido todas las cosas. Y, hasta la fecha, muchos animales salen de la tierra formados por las lluvias y el cálido vapor del sol. Nada admirable, es, pues, que entonces hayan nacido tantos, y de mayor tamaño, estando nueva la tierra y el éter en plenitud.

En el principio, las especies aladas y los variados pájaros que nacían dejaban el cascarón en la época primaveral, tal como ahora, en el estío, espontáneamente abandonan su envoltura larvaria las cigarras hambrientas y deseosas de vida. En aquel tiempo nos dio la tierra las primeras razas mortales. Efectivamente, el calor y el agua sobraban en las campiñas. Y, en toda región o sitio que ofrecía disposición, crecían úteros enraizados a tierra. Y los abría, en el instante maduro, la fuerza de los infantes que escapaban del agua y estaban ávidos de aire puro: entonces, la naturaleza dirigía hacia allí los canales terrestres y, por las venas abiertas, hacía correr un jugo semejante a la leche no de otro modo que una mujer, ahora, cuando da a luz, se llena de dulce leche porque toda la fuerza del alimento converge hacia las mamas. La tierra, pues, proveía a los niños del alimento, el vapor del vestido, y la yerba, llena de mucho y blando algodón, les brindaba lecho. Además, la juventud de la tierra no producía aún, ni fríos rigurosos, ni excesivos calores, ni vientos de mucha fuerza: todas las cosas crecían e iban adquiriendo vigor por parejo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quare etiam atque etiam maternum nomen adepta
terra tenet merito, quoniam genus ipsa creauit
humanum, atque animal prope certo tempore fudit
omne quod in magnis bacchatur montibu' passim,
aeriasque simul uolucres uariantibu' formis.
Sed quia finem aliquam pariendi debet habere,
destitit, ut mulier spatio defessa uetusto.
Mutat enim mundi naturam totius aetas,
ex alioque alius status excipere omnia debet,
nec manet ulla sui similis res: omnia migrant,
omnia commutat natura et uertere cogit.
Namque aliud putrescit et aeuo debile languet,
porro aliud *succ*rescit et <e> contemptibus exit.
Sic igitur mundi naturam totius aetas
mutat et ex alio terram status excipit alter,
quod *quiit ut* nequeat, possit quod non tulit ante.

Multaque tum tellus etiam portenta creare
conatast mira facie membrisque coorta,
androgynem, interutras <que> nec utr*um*, utr*i*mque
orba pedum partim, manuum uiduata uicissim, [remotum
m*u*ta sine ore etiam, sine uoltu caeca reperta,
uinctaque membrorum per totum corpus adhaesu,
nec facere ut possent quicquam, nec cedere quoquam,
nec uitare malum, nec sumere quod *f*oret usus.
Cetera de genere hoc monstra ac portenta creabat,
nequiquam, quoniam natura absterruit auctum,
nec potuere cupitum aetatis tangere florem,
nec reperire cibum nec iungi per Veneris res.
Multa uidemus enim rebus concurrere debere,
ut propagando possint procudere saecla;
pabula primum ut sint, genitalia deinde per artus

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

CAUSAS DEL AGOTAMIENTO ACTUAL DE LA TIERRA

Por eso, no me cansaré de decirlo, el nombre de madre que se le da, con justicia lo conserva la tierra, ya que ella misma creó al género humano y engendró a su debido tiempo a todos los animales que vagan de un lado a otro por la grandeza de las montañas, y a las aéreas aves de variado plumaje. Pero, como su fecundidad debía de tener término, un día cesó como mujer cansada por los achaques del tiempo. Porque la edad va mudando la naturaleza del mundo entero, y todas las cosas deben pasar de un estado a otro, sin que permanezca ninguna semejante a sí misma: todas emigran, a todas cambia Naturaleza, o las obliga a cambiar. Y, mientras algo rueda en el polvo y languidece débil por la vejez, está naciendo otra cosa y abandonando las sombras. Así, pues, la edad muda la naturaleza del mundo entero, y la tierra pasa de uno a otro estado, incapaz de hacer lo que pudo, y capaz de hacer lo que antes no hizo.

LAS ESPECIES PERDIDAS Y LOS ANIMALES DE LA FÁBULA

En aquel tiempo intentó la tierra también crear muchos monstruos, que nacían con cara y miembros dignos de admiración: el andrógino, intermediario entre los dos sexos sin ser ni uno ni otro, ni pertenecer a ninguno: algunos, privados de pies; otros, desprovistos de manos; otros se hallaban mudos y privados de boca, o ciegos o privados de rostro; otros estaban atados, con los miembros adheridos al cuerpo, sin poder hacer nada ni ir a ninguna parte, ni evitar el peligro, ni subvenir a sus propias necesidades. Esos, y otros monstruos y portentos del mismo género, creaba; mas todo en vano, porque la misma naturaleza entorpeció su desarrollo, y no pudieron tocar la ansiada flor de la edad, ni encontrar alimento, ni ayuntarse con el acto de Venus. Está claro, pues, que deben concurrir muchas circunstancias para que las especies puedan forjarse por medio de la reproducción: primero, que haya alimentos; después, semillas genitales que pue-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

semina quae possint membris manare remissis;
feminaque ut maribus coniungi possit, habere
mutua qui mutent inter se gaudia uterque.
Multaque tum interiisse animantum saecla necessest,
nec potuisse propagando procudere prolem.
Nam quaecumque uides uesci uitalibus auris,
aut dolus aut uirtus aut denique mobilitas est
ex ineunte aeuo genus id tutata reseruans.
Multaque sunt, nobis ex utilitate sua quae
commendata manent, tutelae tradita nostrae.
Principio genus acre leonum saeuaque saecla
tutatast uirtus, uolpes dolus et fuga ceruos.
At leuisomna canum fido cum pectore corda,
et genus omne quod est ueterino semine partum,
lanigeraeque simul pecudes et bucera saecla,
omnia sunt hominum tutelae tradita, Memmi.
Nam cupide fugere feras pacemque secuta
sunt et larga suo sine pabula parta labore,
quae damus utilitatis eorum praemia causa.
At quis nil horum tribuit natura, nec ipsa
sponte sua possent ut uiuere, nec dare nobis
utilitatem aliquam, quare pateremur eorum
praesidio nostro pasci genus esseque tutum,
scilicet haec aliis praedae lucroque iacebant,
indupedita suis fatalibus omnia uinclis,
donec ad interitum genus id natura redegit.
Sed neque Centauri fuerunt, nec tempore in ullo
esse queunt duplici natura et corpore bino
ex alienigenis membris compacta, potestas
hinc illinc † paruis ut non sit pars † esse potissit.
Id licet hinc quamuis hebeti cognoscere corde.
Principio circum tribus actis impiger annis
floret ecus, puer haudquaquam; nam saepe etiam nunc

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dan manar a través de los dulces miembros, y, para que la mujer se pueda ayuntar con los hombres, la posesión de los órganos que permitan a ambos intercambiar mutuamente el placer.

Necesario es que, entonces, se hayan destruido muchas especies animadas que no pudieron establecer descendencia por medio de la reproducción. Porque todas las especies que miras gozar del aire vivificante han tenido la astucia, o la fuerza, o la rapidez en fin, que ha mantenido en seguro la raza desde el principio del tiempo. Y muchas otras subsisten, que su utilidad nos recomendó y puso bajo nuestra tutela. Así, la fuerza fue la que protegió a la raza feroz y descendencia cruel de los leones. A las zorras las protegió la astucia. La fuga a los ciervos. Pero los corazones leves de sueño de los canes con pecho fiel, las especies que nacen destinadas para la carga, el ganado lanar y el ganado vacuno, oh Memmio, todos fueron confiados a la tutela del hombre. En efecto, por instinto huyeron de las fieras y buscaron la paz y el pasto abundante nacido sin su trabajo: bienes que ahora les damos a cambio de sus servicios. En cambio, aquellos a quienes la naturaleza rehusó todo medio, sea de vivir libres y por sí mismos, sea de rendirnos algún servicio a cambio del cual nosotros acordáramos a su raza alimento y seguridad bajo nuestro amparo, quedaron como presa y botín para los demás, apresados completamente entre las redes de su destino, hasta que la Naturaleza redujo a muerte toda su casta.

Pero, ni existieron, ni pueden existir nunca centauros de doble naturaleza y de cuerpo doble, así como no puede existir, en seres formados de miembros heterogéneos, una sustancia compacta, pareja en uno y otro de los dos seres. Eso lo puede entender hasta la inteligencia más torpe.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

Primeramente, alrededor de los tres años cumplidos, el caballo se encuentra en toda su fuerza: el niño no.

ubera mammarum in somnis lactantia quaeret.
Post ubi ecum ualidae uires aetate senecta
membraque deficiunt fugienti languida uita,
tum demum pueris aeuo florente iuuentas
occipit, et molli uestit lanugine malas.
Ne forte ex homine et ueterino semine equorum
confieri credas Centauros posse neque esse,
aut rabidis canibus succinctas semimarinis
corporibus Scyllas et cetera de genere horum,
inter se quorum discordia membra uidemus;
quae neque florescunt pariter, nec robora sumunt
corporibus, neque proiciunt aetate senecta,
nec simili Venere ardescunt, nec moribus unis
conueniunt, neque sunt eadem iucunda per artus.
Quippe uidere licet pinguescere saepe cicuta
barbigeras pecudes, homini quae est acre uenenum.
<Denique> flamma quidem cum corpora fulua leonum
tam soleat torrere atque urere quam genus omne
uisceris in terris quodcumque et sanguinis extet,
qui fieri potuit, triplici cum corpore ut una,
prima leo, postrema draco, media ipsa Chimaera
ore foras acrem flaret de corpore flammam?
Quare etiam tellure noua caeloque recenti
talia qui fingit potuisse animalia gigni,
nixus in hoc uno nouitatis nomine inani,
multa licet simili ratione effutiat ore,
aurea tum dicat per terras flumina uulgo
fluxisse, et gemmis florere arbusta suesse,
aut hominem tanto membrorum esse impete natum,
trans maria alta pedum nisus ut ponere posset,
et manibus totum circum se uertere caelum.
Nam quod multa fuere in terris semina rerum
tempore quo primum tellus animalia fudit,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Es más, todavía busca entre sueños algunas veces las lechosas fuentes de los senos maternos. Después, cuando las poderosas fuerzas de los caballos decaen con los achaques de la vejez y languidecen sus miembros porque la vida se escapa, entonces precisamente la juventud en su edad florida toca a los niños y viste con tierno bozo sus mejillas. No creas, pues, que, de un hombre y de la semilla bestial de los caballos, pueden crearse o existir los centauros, ni las escilas de cuerpos semimarinos ceñidas por la cintura de rabiosos canes, ni los otros monstruos de esa laya cuyos miembros miramos no estar de acuerdo entre sí: seres que no florecen ni desarrollan sus miembros ni alcanzan la senectud por parejo, como tampoco arden en los mismos amores, ni convienen en sus costumbres, ni apetecen comer la misma comida. La diferencia es tal, que muchas veces se ve a las cabras engordar con la cicuta, que es un activo veneno para los hombres.

Por otra parte, siendo así que la llama suele asar y quemar, no sólo los cuerpos color olivo de los leones, mas toda clase de carne y sangre que exista sobre la tierra, ¿cómo ha podido ser que un monstruo, uno y triple a la vez: por delante león, dragón por detrás y quimera por la mitad, echara por la boca una ardiente llama nacida en su propio cuerpo? Por eso, el que, apoyado exclusivamente en este vano pretexto de la novedad, finge que pudieron crearse tales portentos en la tierra aún nueva y con el cielo reciente, que propale siquiera muchas del mismo género: diga, entonces, que era usual que corrieran sobre la tierra ríos de oro, y que los árboles solían florecer con piedras preciosas, o bien, que nació un hombre de talla tan prodigiosa, que hubiera podido trasponer los mares profundos únicamente ayudado de sus pies, y hacer girar con sus manos el cielo entero alrededor suyo. Porque, el que hubiera en las tierras numerosas semillas de seres cuando ella produjo los animales, no significa que hayan podido crearse unos seres híbridos y cuerpos formados de dos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nil tamen est signi mixtas potuisse creari
inter se pecudes compactaque membra animantum,
propterea quia quae de terris nunc quoque abundant,
herbarum genera ac fruges arbustaque laeta,
non tamen inter se possunt complexa creari,
sed *res* quaeque suo ritu procedit, et omnes
foedere naturae certo discrimina seruant.

At genus humanum multo fuit illud in aruis
durius, ut decuit, tellus quod dura creasset,
et maioribus et solidis magis ossibus intus
fundatum, ualidis aptum per uiscera neruis,
nec facile ex aestu nec frigore quod caperetur
nec nouitate cibi nec labe corporis ulla.
Multaque per caelum solis uoluentia lustra
uolgiuago uitam tractabant more ferarum.
Nec robustus erat curui moderator aratri
quisquam, nec scibat ferro molirier arua,
nec noua defodere in terram uirgulta, neque altis
arboribus ueteres decidere falcibu' ramos.
Quod sol atque imbres dederant, quod terra crearat
sponte sua, satis id placabat pectora donum.
Glandiferas inter curabant corpora quercus
plerumque; et quae nunc hiberno tempore cernis
arbita puniceo fieri matura colore,
plurima tum tellus etiam maiora ferebat.
Multaque praeterea nouitas tum florida mundi
pabula dura tulit, miseris mortalibus ampla.
At sedare sitim fluuii fontesque uocabant,
ut nunc montibus e magnis decursus aquai
clarigitat *late* sitientia saecla ferarum.
Denique nota uagi siluestria templa tenebant
nympharum, quibus e scibant umori' fluenta
lubrica proluuie larga lauere umida saxa,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

vivientes distintos. Efectivamente, las diversas clases de plantas, cereales y árboles de fruta, que siguen hoy como entonces saliendo en abundancia de las tierras, no pueden, a pesar de eso, nacer pegados unos a otros, más, a la inversa, cada cosa prosigue de tal manera su propia marcha, que todas conservan sus caracteres según la ley inmutable de la naturaleza.

VIDA DE LOS PRIMEROS HOMBRES

En aquel tiempo vivió en los campos una raza más dura de hombres, tal como convenía a la raza que había creado la dura tierra, y estaba cimentada por dentro con huesos más grandes y sólidos, y ligaban sus carnes poderosos tendones, y ni el calor y el frío fácilmente la amilanaban, ni la arredraban mudanzas y privaciones, ni la fatiga física. Y, durante muchas revoluciones del sol a través del cielo, hicieron vida nómada semejante a la de las fieras. Entonces no existían hábiles conductores del curvo arado, ni se sabía aún suavizar la tierra a punta de azada, ni trasplantar al huerto los tiernos vástagos, ni podar con las hoces las ramas envejecidas de árboles grandes: lo que el sol y las lluvias daban, lo que la tierra creaba espontáneamente, era don suficiente para alegrar sus corazones. Su alimento habitual eran las bellotas, y, los maduros madroños que ahora ves en tiempo de invierno colorearse de púrpura, en esa época los daba la tierra en más cantidad y mayores. Además de eso, la juventud del mundo, entonces florida, dio a los pobres mortales muchos y gruesos pastos.

A apagar la sed llamaban, entonces, los arroyos y fuentes, del mismo modo que, ahora, las aguas que bajan de las montañas desde lejos invitan con su rumor a las bestias sedientas. En fin, para los que andaban errantes mantenían las famosas moradas silvestres de las Ninfas, desde las cuales sabían que las corrientes de agua huidiza lavaban con largo riego los húmedos pe-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

umida saxa, super uiridi stillantia musco,
et partim plano scatere atque erumpere campo.
Necdum res igni scibant tractare, neque uti
pellibus et spoliis corpus uestire ferarum,
sed nemora atque cauos montis siluasque colebant,
et frutices inter condebant squalida membra,
uerbera uentorum uitare imbrisque coacti.
Nec commune bonum poterant spectare, neque ullis
moribus inter se scibant nec legibus uti.
Quod cuique obtulerat praedae fortuna, ferebat
sponte sua sibi quisque ualere et uiuere doctus.
Et Venus in siluis iungebat corpora amantum;
conciliabat enim uel mutua quamque cupido,
uel uiolenta uiri uis atque inpensa libido,
uel pretium, glandes atque arbita uel pira lecta.
Et manuum mira freti uirtute pedumque
consectabantur siluestria saecla ferarum
missilibus saxis et magno pondere clauae; [975]
multaque uincebant, uitabant pauca latebris; [968]
saetigerisque pares subus siluestria membra [969]
nu<da> dabant terrae nocturno tempore capti, [970]
circum se foliis ac frondibus inuoluentes. [971]
Nec plangore diem magno solemque per agros [972]
quaerebant pauidi palantes noctis in umbris, [973]
sed taciti respectabant somnoque sepulti, [974]
dum rosea face sol inferret lumina caelo.
A paruis quod enim consuerant cernere semper
alterno tenebras et lucem tempore gigni,
non erat ut fieri posset mirarier umquam,
nec diffidere ne terras aeterna teneret
nox in perpetuum detracto lumine solis.
Sed magis illud erat curae quod saecla ferarum
infestam miseris faciebant saepe quietem;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ñascos, y que, destilando una parte sobre las húmedas peñas en el verde musgo, iban a salir y desembocar en el campo llano.

Entonces, no sabían aún tratar las cosas a fuego, ni utilizar las pieles y vestirse con los despojos de las fieras, mas vivían en bosques, en cuevas de la montaña y en las florestas, y escondían bajo las ramas sus escuálidos cuerpos para evitar los azotes del viento, o porque las lluvias los obligaban.

Incapaces de ver por el bien común, no normaban sus relaciones por ninguna costumbre ni usaban de las leyes: cada cual arrebataba la presa que la fortuna le deparaba, adiestrado a vivir y valerse por sí mismo. Venus unía en los bosques los cuerpos de los amantes. Los ayuntaba, pues, ya el mutuo deseo, ya la violencia brutal del hombre y su imperiosa pasión. O el precio: bellotas y madroños, o peras escogidas.

Confiados en la asombrosa destreza de sus manos y pies, perseguían en las selvas a las bestias salvajes con piedras arrojadizas y clavas de enorme peso. Y a la mayoría vencían, evitando a unas pocas en sus refugios. Y, si la noche los sorprendía, se tumbaban desnudos en tierra como los puercoespines, envolviendo sus cuerpos con hojas y ramajes. Y no se ponían con grandes lamentos a buscar el día y el sol a través de los campos pálidos en las sombras de la noche; mas esperaban silenciosos o sepultados en el sueño hasta que el sol de rosada faz alzara su lumbre al cielo. Y es que, desde pequeños, se habituaban a ver nacer la luz y las sombras con alternancia inmutable, por lo cual no podían hallar en ello causa de asombro, ni pensaban con desconfianza en que una noche eterna se apoderaba del mundo y que las luces del sol se hundían para siempre. De lo que más se cuidaban los infelices de aquella época era de las fieras, que hacían intranquilo su sueño: echa-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

eiectique domo fugiebant saxea tecta
spumigeri suis aduentu ualidique leonis,
atque intempesta cedebant nocte pauentes
hospitibus saeuis instrata cubilia fronde.
Nec nimio tum plus quam nunc mortalia saecla
dulcia linquebant lamentis lumina uitae.
Unus enim tum quisque magis deprensus eorum
pabula uiua feris praebebat, dentibus haustus,
et nemora ac montis gemitu siluasque replebat,
uiua uidens uiuo sepeliri uiscera busto.
At quos effugium seruarat corpore adeso,
posterius tremulas super ulcera taetra tenentes
palmas, horriferis accibant uocibus Orcum,
donique eos uita priuarant uermina saeua
expertis opis, ignaros quid uolnera uellent.
At non multa uirum sub signis milia ducta
una dies dabat exitio, nec turbida ponti
aequora lidebant nauis ad saxa uirosque.
Hic temere incassum frustra mare saepe coortum
saeui*b*at, leuiterque minas po*n*eba*t* inanis,
nec poterat quemquam placidi pellacia ponti
subdola pellicere in fraudem ridentibus undis.
[Improba nauigii ratio tum caeca iacebat.]
Tum penuria deinde cibi languentia leto
membra dabat, contra nunc rerum copia mersat.
Illi *im*prudentes ipsi sibi saepe uenenum
uergebant, nu*nc* dant <aliis> sollertius ipsi.

Inde casas postquam ac pellis ignemque pararunt
et mulier coniuncta uiro concessit in unum
(*lacuna*)
cognita sunt, prolemque ex se uidere creatam,
tum genus humanum primum mollescere coepit.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

dos fuera de sus moradas, huían de sus abrigos de piedra ante la proximidad del jabalí rabioso o del forzudo león, y, a deshoras de la noche, cedían despavoridos a sus huéspedes crueles sus cubiles cubiertos con hojarasca.

Y entonces, igual que ahora, los hombres abandonaban en medio de lamentos las dulces lumbres de la vida. Efectivamente, cuando alguno de ellos entonces, el más acorralado frecuentemente, ofrecía a las fieras pábulo vivo y festín a sus dientes, llenaba con sus clamores bosques y montañas y selvas al ver que sus miembros vivos eran sepultados en un sepulcro viviente. Y, si lograban salvarse huyendo con todo el cuerpo hecho trizas, después, teniendo sus manos trémulas sobre las úlceras espantosas, no tenían otro recurso que el de clamar por el Orco con voces desgarradoras hasta que los crueles espasmos les quitaran la vida, privados de todo auxilio y sin saber lo que sus llagas necesitaban.

Eso es verdad; pero tampoco se veía morir bajo las banderas, en un solo día, a millares de hombres, ni las turbias aguas del Ponto estrellaban contra las rocas a naves y marineros: sin razón, vana e inútilmente se enfurecía muchas veces el encrespado mar y ponía en el viento sus huecas amenazas, sin que la falacia traicionera del plácido Ponto con sus olas sonrientes hiciera caer a nadie en el lazo. (El arte funesto de la navegación yacía aún en las sombras). La penuria continua de alimento, como a la inversa ahora su exceso, entregaba los miembros lánguidos a la muerte. Y el veneno que, entonces, por imprudencia se administraban algunos a sí mismos, ahora se lo dan unos a los otros con gran maestría.

ORÍGENES DE LA VIDA EN COMÚN

Poco después que se procuraron casas y pieles y fuego, y la mujer, unida al varón, se sujetó a un sólo . . . conocieron y vieron una descendencia creada de su sangre, el primitivo género humano empezó a ablandarse. El fuego hizo los cuerpos más sensibles al

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ignis enim curauit ut alsia corpora frigus
non ita iam possent caeli sub tegmine ferre,
et Uenus inminuit uiris, puerique parentum
blanditiis facile ingenium fregere superbum.
Tunc et amicitiem coeperunt iungere auentes
finitimi inter se; nec laedere nec uiolari
et pueros commendarunt muliebreque saeclum,
uocibus et gestu cum balbe significarent
imbecillorum esse aecum misererier omnis.
Nec tamen omnimodis poterat concordia gigni,
sed bona magnaque pars seruabat foedera caste;
aut genus humanum iam tum foret omne peremptum,
nec potuisset adhuc perducere saecla propago.

At uarios linguae sonitus natura subegit
mittere, et utilitas expressit nomina rerum,
non alia longe ratione atque ipsa uidetur
protrahere ad gestum pueros infantia linguae,
cum facit ut digito quae sint praesentia monstrent.
Sentit enim uis quisque suas quoad possit abuti.
Cornua nata prius uitulo quam frontibus extent,
illis iratus petit atque infestus inurget.
At catuli pantherarum scymnique leonum
unguibus ac pedibus iam tum morsuque repugnant,
uix etiam cum sunt dentes unguesque creati.
Alituum porro genus alis omne uidemus
fidere, et a pinnis tremulum petere auxiliatum.
Proinde putare aliquem tum nomina distribuisse
rebus et inde homines didicisse uacabula prima,
desiperest. Nam cur hic posset cuncta notare
uocibus et uarios sonitus emittere linguae,
tempore eodem alii facere id non quisse putentur?
Praeterea si non alii quoque uocibus usi
inter se fuerant, unde insita notities est

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

clima, por lo cual no pudieron ya resistir a la intemperie los fríos. Venus debilitó sus fuerzas. Y los hijos, con sus caricias, fácilmente vencieron el natural soberbio de sus padres.

Entonces, los vecinos deseosos de amistad comenzaron a unirse unos con otros, y acordaron no hacer daño ni violencia a niños y mujeres, dándose a entender, por voces y gestos balbucientes, que era del todo justo compadecer a los débiles. Y, si bien no en todos los casos podía la concordia engendrarse, una buena y gran mayoría conservaba los pactos con toda fidelidad, o ya el género humano hubiese perecido del todo y no hubiera podido prolongar hasta ahora su descendencia.

ORIGEN DEL LENGUAJE

Después, la naturaleza incitó a emitir sonidos diversos con la lengua, y la necesidad obligó a crear los nombres de las cosas no de modo distinto a aquel con que ella misma parece hacer salir los gestos de los niños cuando, por la infantilidad de su lengua, los obliga a señalar con el dedo los objetos presentes. Cada ser, en efecto, siente por instinto lo que su potencia puede consumar: antes de que los cuernos hayan nacido en su frente, el carnero irritado está embistiendo con ellos y amenazando hostil; y los cachorros de las panteras y los leoncillos se defienden con garras, zarpas y hocico, antes de que les hayan salido los colmillos y garras. Asimismo vemos que todos los polluelos se fían de sus alas y reclaman el trémulo auxilio de las plumas.

Por eso, pensar que alguno de entonces dio a cada cosa su nombre y que los hombres, después, aprendieron los primeros vocablos, es un disparate. Pues, ¿por qué iba uno a poder designar el nombre de cada cosa y poder emitir diferentes sonidos con la lengua en la época misma en que se considera que los otros no podían hacerlo? Además, si en ese tiempo no se usaba de voces en el trato, ¿de dónde le vino a éste la noción de su utilidad? ¿Cómo

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

utilitat*is*, et unde data est huic prima potestas,
quid uellet facere ut sciret animoque uideret?
Cogere item pluris unus uictosque domare
non poterat, rerum ut perdiscere nomina uellent.
Nec ratione docere ulla suadereque surd*is*,
quid sit opus facto, facilest; neque enim paterentur,
nec ratione ulla sibi ferrent amplius auris
uocis inauditos sonitus obtundere frustra.
Postremo quid in hac mirabile tantoperest re,
si genus humanum, cui uox et lingua uigeret,
pro uario sensu uari*a* res uoce notaret?
Cum pecudes mutae, cum denique saecla ferarum
dissimilis soleant uoces uariasque ciere,
cum metus aut dolor est, et cum iam gaudia gliscunt.
Quippe etenim licet i*d* rebus cognoscere apertis.
Inritata canum cum primum magna Molossum
mollia ricta *f*remunt duros nudantia dentes,
longe alio sonitu rabie <re>) stricta minan*t*ur,
et cum iam latrant et uocibus omnia complent.
At catulos blande cum lingua lambere temptant,
aut ubi eos *i*actant pedibus, morsuque petentes
suspensis teneros imitantur dentibus haustus,
longe alio pacto gannitu uocis adulant,
et cum deserti baubantur in aedibus, aut cum
plorantes fugiunt summisso corpore plagas.
Denique non hinnitus item differre uidetur,
inter equas ubi equus florenti aetate iuuencus
pinnigeri saeuit calcaribus ictus Amoris,
et fremitum patulis sub naribus edit ad arma,
et cum sic alias concussis artibus hinnit?
Postremo genus alituum uariaeque uolucres,
accipitres atque ossifragae mergique, marinis
fluctibus in salso uictum uitamque petentes,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

pudo, sin ningún precedente, saber y alumbrar la idea de lo que querría hacer? Sin contar con que un solo hombre no hubiera sido capaz de obligar a tantos y domeñar su rebeldía, a fin de que quisieran aprender los nombres de las cosas; así como no es fácil de ninguna manera enseñar y aconsejar por medio de la palabra a los sordos de lo que es necesario, porque, ni se prestan, ni pueden soportar por largo tiempo que los inauditos sonidos de la voz les golpeen en vano los oídos.

Y, en resumidas cuentas, ¿por qué asombrarse tanto de que los hombres, en posesión de una voz y de una lengua normal, hayan señalado las cosas, según la impresión que les producía, con distinta modulación de la voz? ¿Acaso no es verdad que las bestias mudas y las fieras suelen emitir distintos y variados sonidos según sea miedo, dolor, o gozo lo que los mueve? Y eso lo puedes tú comprobar en la vida diaria, porque, cuando los enormes hocicos colgantes de los perros molosos gruñen irritados desnudando los ásperos colmillos, su rabia reprimida amenaza con ruido muy distinto a cuando ladran y llenan con sus voces el espacio. Y, cuando llaman a mamar con lengua acariciante a sus cachorros, o cuando los empujan con las patas y con la trompa simulan darles tiernos mordizcos dulcemente, emiten un gañido de tono muy distinto a cuando aullan en las casas desiertas o rehúyen los golpes gruñendo quejumbrosos con el lomo agachado. Asimismo, ¿no parece diferir el relincho del garañón en sus floridos años, cuando bajo las espuelas del alado amor recrudece entre las yeguas sus asaltos y deja escapar bajo los dilatados morros su grito de "a las armas", y cuando relincha sacudido por otras emociones?

Las especies aladas y pájaros diversos, en fin, los halcones, quebrantahuesos, y las gaviotas que se buscan la vida y la comida entre las olas saladas de la mar, lanzan

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

longe alias alio iaciunt in tempore uoces,
et quom de uictu certant praedaeque repugnant.
Et partim mutant cum tempestatibus una
raucisonos cantus, cornicum *ut* saecla uetusta
coruorumque greges ubi aquam dicuntur et imbris
poscere, et interdum uentos aurasque uocare.
Ergo si varii sensus animalia cogunt,
muta tamen cum sint, uarias emittere uoces,
quanto mortalis magis aecumst tum potuisse
dissimilis alia atque alia res uoce notare?

Illud in his rebus tacitus ne forte requiras,
fulmen detulit in terram mortalibus ignem
primitus, inde omnis flammarum diditur ardor.
Multa uidemus enim caelestibus insita flammis
fulgere, cum caeli donauit plaga uapore.
Et ramosa tamen cum uentis pulsa uacillans
aestuat in ramos incumbens arboris arbor,
exprimitur ualidis extritus uiribus ignis,
et micat interdum flammai feruidus ardor,
mutua dum inter se rami stirpesque teruntur.
Quorum utrumque dedisse potest mortalibus ignem.
Inde cibum coquere ac flammae mollire uapore
sol docuit, quoniam mitescere multa uidebant
uerberibus radiorum atque aestu uicta per agros.

Inque dies magis *hi* uictum uitamque priorem
commutare nouis monstrabant rebus et igni,
ingenio qui praestabant et corde uigebant.
Condere coeperunt urbis arcemque locare
praesidium reges ipsi sibi perfugiumque,
et pecus atque agros diuisere atque *de*dere
pro facie cuiusque et uiribus ingenioque;
nam facies multum ualuit uiresque uigebant.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

habitualmente chillidos muy distintos de los que usan cuando luchan por la comida y se disputan la presa. Y algunas aves mudan sus roncos gritos a la par de las estaciones: tal la vetusta especie de las cornejas y las bandadas de cuervos, de los cuales se cuenta que algunas veces llaman el agua y las lluvias, y, otras, anuncian los vientos y las auras. Por lo tanto, si las diversas impresiones hacen a los animales, a pesar de ser mudos, emitir varias voces, mayor razón hay para pensar que los mortales pudieron designar los diferentes objetos con voces diferentes.

DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO

Y, para que no te quedes con la pregunta en los labios: el rayo trajo el fuego a la tierra para los primitivos mortales. De allí se origina enteramente el ardor de las llamas. Y, en efecto, vemos que multitud de cosas arden poseídas de celestes llamas cuando el azote del cielo les comunica su ardor. Y, puesto que cuando un árbol copudo movido a merced del viento se agita entrechocando sus ramas, excitado por los roces continuos, el fuego salta y, algunas veces, brilla el férvido ardor de la llama mientras ramas y varejones se frotan mutuamente entre sí: cualquiera de estas dos causas pudo ser la que dio a los mortales el fuego. Más tarde, el sol les dio la idea de cocer y ablandar los alimentos con el calor de la llama, pues veían constantemente que muchas cosas se suavizaban vencidas por el fervor de los rayos.

DESCUBRIMIENTO DE LA REALEZA, DE LA PROPIEDAD Y DE LA RIQUEZA

Con el discurrir de los días, los que sobresalían por su inventiva y eran tenidos en más por su ciencia, estimulaban a los demás por medio de otros hallazgos y con ayuda del fuego, a mudar sus hábitos primitivos de alimento y de vida. Empezaron los reyes a fundar las ciudades y emplazar ciudadelas como defensa y refugio propios. E hicieron la partición y distribución de los rebaños y ejidos según la belleza, fuerza e ingenio de cada cual. La belleza era tenida en mucho, y las fuerzas eran condición de gran importancia.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Posterius res inuentast aurumque repertum,
quod facile et ualidis et pulchris dempsit honorem;
diuitioris enim sectam plerumque secuntur
quamlubet et fortes et pulchro corpore creti.
Quod si quis uera uitam ratione gubernet,
diuitiae grandes homini sunt uiuere parce
aequo animo; neque enim est umquam penuria parui.
At claros homines uoluerunt se atque potentes,
ut fundamento stabili fortuna maneret
et placidam possent opulenti degere uitam,
nequiquam, quoniam ad summum succedere
certantes iter infestum fecere uiai, [honorem
et tamen e summo, quasi fulmen, deicit ictos
inuidia interdum contemptim in Tartara taetra;
inuidia quoniam, ceu fulmine, summa uaporant [1131]
plerumque et quae sunt aliis magis edita cumque [1132]
ut satius multo iam sit parere quietum [1127]
quam regere imperio res uelle et regna tenere. [1130]
Proinde sine incassum defessi sanguine sudent, [1129]
angustum per iter luctantes ambitionis; [1128]
quandoquidem sapiunt alieno ex ore, petuntque
res ex auditis potius quam sensibus ipsis,
nec magis id nunc est neque erit mox quam fuit ante.

Ergo regibus occisis subuersa iacebat
pristina maiestas soliorum et sceptra superba,
et capitis summi praeclarum insigne cruentum
sub pedibus uulgi magnum lugebat honorem;
nam cupide conculcatur nimis ante metutum.
Res itaque ad summam faecem turbasque redibat,
imperium sibi cum ac summatum quisque petebat.
Inde magistratum partim docuere creare
iuraque constituere ut uellent legibus uti.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Más tarde se inventó la riqueza y fue descubierto el oro, que usurpa fácilmente el honor de la belleza y la fuerza: efectivamente, las más de las veces los fuertes y dotados de bello cuerpo son servidores incondicionales de la causa del más rico. Que si uno gobernara su vida según la verdadera sabiduría, las grandes riquezas del hombre son el vivir parcamente ecuánime, pues lo poco nunca jamás escasea. Mas los hombres quisieron ser ilustres y poderosos a fin de cimentar la fortuna en fundamento estable y poder hacer una vida plácida en medio de la opulencia. Vana ambición; porque los caminos encontradizos y opuestos hicieron escabroso el ascenso al pináculo del honor, y, algunas veces, desde la cumbre, como un rayo, los hizo caer rodando ignominiosamente la envidia hasta los tártaros del oprobio. Porque la envidia —así como el rayo— abrasan de preferencia las cumbres y todo aquello que rebasa el nivel común. De modo que, vale más obedecer pacíficamente, que querer gobernar la república con imperio o sentarse en un trono. Por eso, deja a los hombres sudar sangre y agotarse en sus vanas luchas sobre el camino angosto de la ambición. Ellos cifran su dicha en la boca ajena, y se guían por lo que oyen más que por su propio sentir. Esta pasión no es de ahora, ni será mañana más grave que lo fue siempre.

SUPRESIÓN DE LOS REYES: EL DERECHO Y LA JUSTICIA

Así, pues, al destronar a los reyes, rodó en el polvo la prístina majestad de los solios y los cetros soberbios, y la preclara insignia de la testa soberana, ensangrentada bajo los pies de la plebe, deploró su encumbrado honor. ¡Con qué pasión, en efecto, se conculca lo que antes se temió mucho!

Entretanto la república vino a manos del populacho y las turbas, y cada quien procuraba hacerse del imperio y del supremo rango. Sólo hasta más tarde, uno de los partidos propuso crear las magistraturas y constituir los derechos como un medio de retornar a los cauces de la

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam genus humanum, defessum ui colere aeuom,
ex inimicitiis languebat; quo magis ipsum
sponte sua cecidit sub leges artaque iura.
Acrius ex ira quod enim se quisque parabat
ulcisci quam nunc concessumst legibus aequis,
hanc ob rem est homines pertaesum ui colere aeuom.
Inde metus maculat poenarum praemia uitae.
Circumretit enim uis atque iniuria quemque,
atque, unde exortast, ad eum plerumque reuertit,
nec facilest placidam ac pacatam degere uitam
qui uiolat factis communia foedera pacis.
Etsi fallit enim diuom genus humanumque,
perpetuo tamen id fore clam diffidere debet;
quippe ubi se multi per somnia saepe loquentes
aut morbo delirantes protaxe ferantur
et celata <diu> in medium peccata dedisse.

Nunc quae causa deum per magnas numina gentis
peruulgarit, et ararum compleuerit urbis,
suscipiendaque curarit sollemnia sacra,
quae nunc in magnis florent sacra rebu' locisque,
unde etiam nunc est mortalibus insitus horror
qui delubra deum noua toto suscitat orbi
terrarum, et festis cogit celebrare diebus,
non ita difficilest rationem reddere uerbis.
Quippe etenim iam tum diuom mortalia saecla
egregias animo facies uigilante uidebant,
et magis in somnis mirando corporis auctu.
His igitur sensum tribuebant propterea quod
membra mouere uidebantur, uocesque superbas
mittere, pro facie praeclara et uiribus amplis.
Aeternamque dabant uitam, quia semper eorum
subpeditabatur facies et forma manebat,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ley. Y como el género humano, harto de vivir bajo el imperio de la violencia, sentía consumirse en medio de las rencillas, él mismo, espontáneamente, se sujetó a las leyes y a la estricta justicia.

Otra causa de que los hombres estuvieran hastiados de vivir en violencia era que, librado a la inspiración de la cólera personal, el cobro de las injurias era más cruel de lo que actualmente acuerda la ecuanimidad de las leyes. Y es que, en seguida, el temor de las represalias mancilla los goces puros de la vida; porque la violencia y la injusticia son como redes que uno lanzara, y que, las más de las veces, revierten sobre el mismo que las tendió. Por eso, difícilmente puede hacer vida plácida y apacible el que viola con sus acciones los convenios comunes de paz. Y, aunque pase inadvertido a la vista de los dioses y de los hombres, no puede contar con que su crimen ha de permanecer siempre oculto; porque, en multitud de ocasiones, muchos, en palabras escapadas durante el sueño o en el delirio de una enfermedad, se han delatado como culpables y han arrojado luz sobre sus pecados ocultos.

ORIGEN DE LA CREENCIA EN LOS DIOSES

Ahora ya no se hace tan difícil explicar qué causa divulgó entre los grandes pueblos la creencia en los dioses, llenó de aras las urbes, hizo instituir las ceremonias solemnes que hasta la fecha se despliegan para las grandes festividades en los lugares ilustres, y de dónde procede este terror innato en los hombres, infatigable constructor de santuarios para los dioses en todo el orbe e impulsor de la celebración de los días festivos. Y es que, efectivamente, los mortales de antaño, hasta en la vigilia veían dioses de hermosura egregia, que, durante el sueño, adquirían proporciones sobrenaturales. A estas apariciones ellos les atribuían vida en consideración a que parecían mover los miembros y emitir altaneras voces que iban parejas con su preclara belleza y amplio poder. Asimismo, les atribuían vida eterna porque su hermosura era siempre nueva sin mutación de la forma,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

et tamen omnino quod tantis uiribus auctos
non temere ulla ui conuinci posse putabant.
Fortunisque ideo longe praestare putabant,
quod mortis timor haud quemquam uexaret eorum,
et simul in somnis quia multa et mira uidebant
efficere, et nullum capere ipsos inde laborem.
Praeterea caeli rationes ordine certo
et uaria annorum cernebant tempora uerti,
nec poterant quibus id fieret cognoscere causis.
Ergo perfugium sibi habebant omnia diuis
tradere et illorum nutu facere omnia flecti.
In caeloque deum sedes et templa locarunt,
per caelum uolui quia nox et luna uidetur,
luna, dies, et nox, et noctis signa seuera,
noctiuagaeque faces caeli flammaeque uolantes,
nubila, sol, imbres, nix, uenti, fulmina, grando,
et rapidi fremitus et murmura magna minarum.
O genus infelix humanum, talia diuis
cum tribuit facta atque iras adiunxit acerbas!
Quantos tum gemitus ipsi sibi, quantaque nobis
uolnera, quas lacrimas peperere minoribu' nostris!
Nec pietas ullast uelatum saepe uideri
uertier ad lapidem, atque omnis accedere ad aras,
nec procumbere humi prostratum et pandere palmas
ante deum delubra, nec aras sanguine multo
spargere quadrupedum, nec uotis nectere uota,
sed mage pacata posse omnia mente tueri.
Nam cum suspicimus magni caelestia mundi
templa super stellisque micantibus aethera fixum,
et uenit in mentem solis lunaeque uiarum,
tunc aliis oppressa malis in pectore cura
illa quoque expergefactum caput erigere infit,

BIBLIOTECA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

y, sobre todo, porque no concebían que seres dotados de semejante vigor pudieran ser domeñados por fuerza alguna. Por otra parte, pensaban que esos seres estaban más allá de toda fortuna, pues el temor de la muerte no vejaba a ninguno de ellos y, además, porque, en sueños, los veían efectuar mil acciones maravillosas sin que el cansancio hiciera mella en su cuerpo.

Fuera de eso, veían sucederse con orden invariable los fenómenos celestes y las distintas estaciones del año sin que pudieran explicarse las causas que los producían. De donde dieron en la salida de atribuir a los dioses todas las cosas, suponiendo que todo se movía según su voluntad. Y colocaron las sedes y habitaciones divinas en el cielo, porque en él veían girar la noche y la luna, la luna, el día y la noche, los signos severos de la noche y las hachas noctívagas del cielo, las llamas voladoras, las nubes, el sol, las lluvias, la nieve, el viento, los rayos, el granizo, el rápido relámpago y el murmullo gigante de los truenos. ¡Oh raza infortunada de los hombres, después de haberles atribuido a los dioses tales hechos, añadirles aún iras acerbas! ¡Cuántos gemidos engendrasteis entonces para vosotros mismos! ¡Cuántas heridas para nosotros, y qué de lágrimas para nuestros hijos!

La piedad no consiste en que lo vean a uno muchas veces, velada la cabeza, inclinarse frente a una piedra, o acercarse a todas las aras; ni consiste en prosternarse de hinojos y abrir los brazos ante los santuarios de los dioses; ni en inundar las aras con sangre de cuadrúpedos; ni en amontonar votos sobre votos. Consiste en contemplarlo todo con espíritu imperturbable. Porque, cuando alzamos los ojos hacia los celestes espacios de este vasto mundo y, más allá, miramos el éter enclavado por brillantes estrellas, aun cuando uno llegue a la comprensión de los cursos de la luna y del sol, todavía entonces aquel temor, que estaba en el pecho oprimido por otras preocupaciones, empieza a levantar su despierta cabeza. Y no

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

ne quae forte deum nobis inmensa potestas
sit, uario motu quae candida sidera uerset.
Temptat enim dubiam mentem rationis egestas,
ecquaenam fuerit mundi genitalis origo,
et simul ecquae sit finis, quoad moenia mundi
*solli*citi motus hunc possint ferre laborem,
an diuinitus aeterna donata salute
perpetuo possint aeui labentia tractu
inmensi ualidas aeui contemnere uiris.
Praeterea cui non animus formidine diuum
contrahitur, cui non correpunt membra pauore,
fulminis horribili cum plaga torrida tellus
contremit, et magnum percurrunt murmura caelum?
Non populi gentesque tremunt, regesque superbi
corripiunt diuum percussi membra timore,
ne qu*id* ob admissum foede dictumue superbe
poenarum graue sit soluendi tempus ad*a*ctum?
Summa etiam cum uis uiolenti per mare uenti
induperatorem classis super aequora uerrit
cum ualidis pariter legionibus atque elephantis,
nom diuom pacem uotis adit, ac prece quaesit
uentorum pauidus paces animasque secundas,
nequiquam, quoniam uiolento turbine saepe
correptus, nihilo fertur minus ad uada leti?
Vsque adeo res humanas uis abdita quaedam
opterit, et pulchros fascis saeuasque securis
proculcare ac ludibrio sibi habere uidetur.
Denique sub pedibus tellus cum tota uacillat,
concussaeque cadunt urbes dubiaeque minantur,
quid mirum si se temnunt mortalia saecla,
atque potestatis magnas mirasque relinqunt
in rebus uiris diuum, quae cuncta gubernent?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

es el temor de que sea la inmensa potestad de los dioses la que haga rodar con vario movimiento las cándidas estrellas: es la indigencia de la razón la que tienta al espíritu vacilante acerca de si ha o no existido un genital origen del mundo, si ha de haber un final, y hasta cuándo las murallas del mundo y los movimientos silentes podrán soportar esta fatiga; o bien, si milagrosamente dotados de una salud eterna, podrán resistir los vigorosos golpes del tiempo inconmensurable mientras se deslizan por el curso perpetuo de los siglos.

Y, ¿a quién no se le encoge el corazón del miedo de los dioses? ¿A quién no se le paralizan de pavor los miembros cuando la tierra tórrida se estremece con el terrible choque del rayo, y los retumbos cruzan el vasto cielo? ¿No tiemblan acaso pueblos y naciones? ¿No caen abatidos los soberbios reyes ante el temor de que haya llegado el día de rendir cuenta a los dioses de sus malas acciones y dichos altaneros? Y, cuando en el colmo de su furor la tempestad que cruza la mar arrastra sobre las olas al capitán de la flota junto con sus poderosas legiones y elefantes, ¿no es cierto que en vano aplaca con votos a los dioses, y en vano implora lleno de miedo paz en la tempestad y vientos favorables, siendo lo más frecuente que, arrastrado en torbellino violento, vaya a pesar de todo hasta los vados de la muerte? Hasta ese extremo existe un poder oculto que baraja los humanos destinos y que parece desdeñar las gloriosas fasces e implacables secures haciéndolas objeto de su ludibrio.

Finalmente, si, cuando la tierra entera vacila bajo los pies, se desploman o amenazan caer las urbes vulneradas, ¿qué extraño que los hombres se humillen y atribuyan esas grandes y portentosas manifestaciones de fuerza a las todopoderosas manos divinas que gobiernan el universo?

BIBLIOTECA CONSTITUCIONAL GRAL. JOSÉ M. ROMÁN DE MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Quod superest, aes *at*que aurum ferrumque repertumst,
et simul argenti pondus plumbique potestas,
ignis ubi ingentis siluas ardore cremarat
montibus in magnis, seu caeli fulmine misso,
siue quod inter se bellum siluestre gerentes
hostibus intulerant ignem formidinis ergo,
siue quod inducti terrae bonitate uolebant
pandere agros pinguis et pascua reddere rura,
siue feras interficere et ditescere praeda.
Nam fouea atque igni prius est uenarier ortum
quam saepire plagis saltum canibusque ciere.
Quidquid id est, quacumque e causa flammeus ardor
horribili sonitu siluas exederat altis
a*b* radicibus, et terram percoxerat igni,
manabat uenis feruentibus in loca terrae
concaua conueniens argenti riuus et auri,
aeris item et plumbi. Quae cum concreta uidebant
posterius claro in terr*a* splendere colore,
tollebant nitido capti leuique lepore,
et simili formata uidebant esse figura
atque lacunarum fuerant uestigia cuique.
Tum penetrabat eos posse haec liquefacta calore
quamlibet in formam et faciem decurrere rerum,
et prorsum quamuis in acuta ac tenuia posse
mucronum duci fastigia procudendo,
ut sibi tela *d*arent, siluasque *ut* caedere possent
materiemque dolare *et* leu*ia* radere tigna,
et terebrare etiam ac pertundere perque forare.
Nec minus argento facere haec auroque parabant
quam ualidi primum uiolentis uiribus aeris,
nequiquam, quoniam cedebat uicta potestas,
nec poterant pariter durum sufferre laborem.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LOS PRIMEROS METALES: EL ORO, LA PLATA, EL BRONCE Y EL PLOMO

Sólo nos queda por explicar que el bronce, el oro y el hierro, así como el peso de la plata y la potestad del plomo se descubrieron un día en que el fuego arrasó inmensas selvas en las grandes montañas, bien porque un rayo cayó del cielo, bien porque los que sostenían entre sí una silvestre batalla arrojaron fuego sobre sus enemigos a fin de intimidarlos, o bien porque, seducidos por la bondad de la tierra, querían desmontar los terrenos fértiles y transformarlos en terrenos de pasto, o bien, finalmente, porque querían dar caza a las fieras y proveerse de abundante presa. Porque, antes de que se usara en la venación rodear el bosque con redes y batirlo con perros, se usó de cepos y del fuego. Pero, sea lo que haya sido, el caso es que las llamas consumieron en medio de un estruendo terrible las altas selvas desde sus raíces y, habiéndose calcinado con el fuego la tierra, manaba en venas ardientes que se juntaban en los hoyos del suelo un río de plata y oro, así como de bronce y plomo. Y, cuando más tarde los veían esplender con claro color solidificados entre la tierra y los levantaban cautivados por lo nítido y suave del pulimento, se dieron cuenta de que habían adquirido exactamente la forma de las lagunas donde cada cual se había empozado. Comprendieron entonces que estos metales, al ser fundidos por el calor, podían adquirir cualquier forma y figura, y asimismo que, forjándolos, podían hacer puntas de cuchillos todo lo agudo y fino que se quisiera, a fin de procurarse armas capaces de abatir bosques, labrar madera, rasar y pulir las vigas, así como taladrar, horadar y perforar. Al principio intentaron hacer todas estas cosas con instrumentos de plata y oro, igual que con los de bronce, más apropiados y resistentes para esta clase de esfuerzos; mas resultó inútil, porque su resistencia cedía ante los choques sin que pudiera tolerar, como el bronce, la dura fatiga. En-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Tum fuit in pretio magis <aes>, aurumque iacebat
propter inutilitatem hebeti mucrone retusum.
Nunc iacet aes, aurum in summum successit honorem.
Sic uoluenda aetas commutat tempora rerum.
Quod fuit in pretio, fit nullo denique honore;
porro aliut succedit et <e> contemptibus exit,
inque dies magis adpetitur floretque repertum
laudibus, et miro est mortalis inter honore.

Nunc tibi quo pacto ferri natura reperta
sit, facilest ipsi per te cognoscere, Memmi.
Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuerunt,
et lapides, et item siluarum fragmina rami,
et flamma atque ignes, postquam sunt cognita primum.
Posterius ferri uis est aerisque reperta.
Et prior aeris erat quam ferri cognitus usus,
quo facilis magis est natura et copia maior.
Aere solum terrae tractabant, aereque belli
miscebant fluctus et uolnera uasta serebant,
et pecus atque agros adimebant; nam facile ollis
omnia cedebant armatis nuda et inerma.
Inde minutatim processit ferreus ensis,
uersaque in obprobrium species est falcis ahenae,
et ferro coepere solum proscindere terrae,
exaequataque sunt creperi certamina belli.

Et prius est armatum in equi conscendere costas,
et moderarier hunc frenis dextraque uigere
quam biiugo curru belli temptare pericla.
Et biiugos prius est quam bis coniungere binos
et quam falciferos armatum escendere currus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

tonces se hizo mayor aprecio del bronce, mientras el oro yacía menospreciado por la inutilidad de su débil hoja. Ahora, en cambio, el desdeñado es el bronce, mientras el oro ha pasado a ocupar el rango supremo. Así la rueda del tiempo muda la fortuna de las cosas. Lo que estuvo en aprecio, acaba privado de todo honor, mientras otro, que ha salido del menosprecio, lo sustituye y, conforme va siendo más deseado y más conocido, florece con mayor alabanza hasta alcanzar entre los mortales una increíble estima.

DESCUBRIMIENTO DEL HIERRO

Ahora, el modo como la naturaleza del hierro fue descubierta es fácil que lo puedas conocer por ti mismo, oh Memmio. Armas antiguas, manos, uñas y dientes fueron. Y piedras y ramas arrancadas de los árboles. Y la llama y el fuego, cuando fueron ya conocidos. Más tarde, se descubrieron las propiedades del hierro y del bronce. Y primero fue conocido el uso del bronce que el del hierro, ya que la naturaleza del primero es más maleable y su cantidad mayor. Con bronce trabajaban la tierra, con bronce se lanzaban al oleaje de la guerra sembrando largas heridas, y, con bronce, saqueaban tierras y ganado, pues frente a los armados de bronce fácilmente se rendían todas las cosas inermes y desnudas. Después, poco a poco, empezó a sustituirlo la férrea espada, cayendo en desuso las broncíneas falces, y todos empezaron a arar el suelo de la tierra con hierro, y la incertidumbre corrió pareja para los que contendían en guerra.

PROGRESOS EN EL ARTE DE LA GUERRA

Y, antes de que se usara tentar los azares de la guerra en un carro tirado por dos caballos, lo usual era bajar jinete armado a caballo, las bridas en la izquierda y las armas en la diestra mano. Y uncir al tiro dos bestias precedió al uso de poner cuatro y bajar armado en un carro con falces en las ruedas. Después,

BIBLIOTECA CORPUS GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Inde boues lucas turrito corpore, taetras,
anguimanus, belli docuerunt uolnera Poeni
sufferre et magnas Martis turbare cateruas.
Sic alid ex alio peperit discordia tristis,
horribile humanis quod gentibus esset in armis,
inque dies belli terroribus addidit augmen.
Temptarunt etiam tauros in moenere belli,
expertique sues saeuos sunt mittere in hostis.
Et ualidos partim prae se misere leones
cum doctoribus armatis saeuisque magistris,
qui moderarier his possent uinclisque tenere,
nequiquam, quoniam permixta caede calentes
turbabant saeui nullo discrimine turmas,
terrificas capitum quatientes undique cristas,
nec poterant equites fremitu perterrita equorum
pectora mulcere et frenis conuertere in hostis.
Inritata leae iaciebant corpora saltu
undique, et aduersum uenientibus ora petebant,
et nec opinantis a tergo deripiebant,
deplexaeque dabant in terram uolnere uictos,
morsibus adfixae ualidis atque unguibus uncis.
Iactabantque suos tauri pedibusque terebant
et latera ac uentres hauribant supter equorum
cornibus, et terram minitanti mente ruebant.
Et ualidis socios caedebant dentibus apri,
tela infracta suo tingentes sanguine saeui,
permixtasque dabant equitum peditumque ruinas.
Nam transuersa feros exibant dentis adactus
iumenta aut pedibus uentos erecta petebant,
nequiquam, quoniam ab neruis succisa uideres
concidere, atque graui terram consternere casu.
Si quos ante domi domitos satis esse putabant,
efferuescere cernebant in rebus agundis

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

los cartagineses adiestraron a los bueyes de Lucania cuyo lomo va guarnecido como una torre, monstruosos, de trompas serpentinas, a soportar las heridas de la guerra y a sembrar la confusión entre los grandes escuadrones de Marte. Así la mortal discordia fue inventando cosas horribles para los hombres que están en armas, y, cada día, ha ido añadiendo algo que viene a acrecer los terrores de la guerra.

Se intentó también poner a los toros en el oficio guerrero, y se probó lanzar contra el enemigo jabalíes furiosos. Algunos pueblos llevaban en la vanguardia leones enormes acompañados por domadores armados y adiestradores expertos capaces de gobernarlos y mantenerlos en las cadenas. Mas fracasaron, porque, enardecidos por la confusa carnicería, se arrojaban feroces sobre los combatientes sin distinción de bandera, sembrando el pánico por doquier con sus terribles melenas. Los jinetes eran incapaces de apaciguar los pechos de sus cabalgaduras aterradas por los rugidos, y de volver riendas contra el enemigo. Irritadas, las leonas saltaban en todas direcciones y, yendo al encuentro de los soldados, les buscaban la cara, o bien, cogiéndolos de sorpresa por detrás, abrazadas a ellos, daban en tierra con sus víctimas hincándoles los poderosos colmillos y curvas garras. Los toros despedían por el aire a los suyos, y, con las patas, los trituraban. Con los cuernos desgarraban los flancos y vientres de los caballos, y fatigaban la tierra con intención amenazadora. Entretanto los jabalíes hacían estrago entre sus propios aliados con sus robustos dientes, tiñendo enfurecidos con su sangre los dardos impotentes y sembrando la confusión y la ruina entre los de a caballo y la infantería. Efectivamente, los caballos esquivaban las fieras embestidas del diente echándose de lado o poniéndose en dos patas. Mas en vano, porque, un momento después, los veías caer con los tendones seccionados consternando la tierra con pesado golpe. Hasta a los que se creía que estaban demasiado domesticados se les veía enardecerse en medio de la batalla con las heridas, con

BIBLIOTHECA SCIENTIARVM CRACOVIENSIS ORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

uolneribus, clamore, fuga, terrore, tumultu,
nec poterant ullam partem redducere eorum;
diffugiebat enim uarium genus omne ferarum,
ut nunc saepe boues lucae ferro male mactae
diffugiunt, fera facta suis cum multa dedere.

[Si fuit ut facerent. Sed uix adducor ut, ante
non quierint animo praesentire atque uidere
quam commune malum fieret foedumque, futurum.
Et magis id possis factum contendere in omni,
in uariis mundis uaria ratione creatis
quam certo atque uno terrarum quolibet orbi.]
Sed facere id non tam uincendi spe uoluerunt,
quam dare quod gemerent hostes, ipsique perire,
qui numero diffidebant armisque uacabant.

Nexilis ante fuit uestis quam textile, tegmen,
textile post ferrumst, quia ferro tela paratur,
nec ratione alia possunt tam leuia gigni
insilia ac fusi, radii, scapique sonantes.
Et facere ante uiros lanam natura coegit
quam muliebre genus; nam longe praestat in arte
et sollertius est multo genus omne uirile;
agricolae donec uitio uertere seueri,
ut muliebribus id manibus concedere uellent,
atque ipsi pariter durum sufferre laborem
atque opere in duro durarent membra manusque.

At specimen sationis et insitionis origo
ipsa fuit rerum primum natura creatrix,
arboribus quoniam bacae glandesque caducae
tempestiua dabant pullorum examina supter;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

el clamor, con la fuga, con el terror y el tumulto, sin que fuera posible reducir a ninguno de ellos. Era una desbandada general de toda clase de fieras, muy parecida a cuando, en la actualidad, los bueyes lucanos se escapan malheridos después de haber inferido a los suyos mil feroces embestidas.

(Así fue como obraron. Pero, a duras penas concibo cómo no pudieron imaginarse y prever, antes de que pasara, el mal y desastre común que sobrevendría. Suceso que puedes hacer extensivo a cada uno de los diferentes mundos creados, sin restringirlo exclusivamente a un mundo particular.) Pero, los que desconfiaban del número de su ejército y no tenían armas, quisieron obrar así, no tanto por la esperanza de salir vencedores, cuanto por dar que llorar a sus adversarios, aun al precio de su propia sangre.

ORIGEN DEL VESTIDO. LOS TEJIDOS

La vestimenta de piel fue primero que los textiles. La industria textil fue después del hierro, porque con hierro se prepara la tela, sin que de otra manera puedan hacerse utensilios tan finos como los husos, lanzaderas y cilindros sonoros. Y la naturaleza obligó a los varones a trabajar la lana antes que las mujeres; porque los hombres tienen mayor habilidad para todo, y son mucho más amañados. Y esto fue así hasta que los austeros campesinos tacharon de vergonzoso este oficio, a fin de decidirlos a abandonar esta industria en las mujeriles manos, y a sujetarse ellos, igual que todos, a la dura labor, endureciendo manos y cuerpo en la dura faena del campo.

LAS SIEMBRAS Y LOS INJERTOS. PERFECCIONAMIENTO DE LOS CULTIVOS

En cambio, ejemplo de inseminación y origen de la injertación, fue desde el principio la naturaleza misma creadora de las cosas. En efecto, las bayas y bellotas caídas, llegada la estación, daban enjambre de capullos al pie de los árboles: de allí nació también la idea de injertar las

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

unde etiam libitumst stirpis committere ramis,
et noua defodere in terram uirgulta per agros.
Inde aliam atque aliam culturam dulcis agelli
temptabant, fructusque feros mansuescere terram
cernebant indulgendo blandeque colendo.
Inque dies magis in montem succedere siluas
cogebant infraque locum concedere cultis,
prata, lacus, riuos, segetes, uinetaque laeta
collibus et campis ut haberent, atque olearum
caerula distinguens inter plaga currere posset
per tumulos et conuallis camposque profusa;
ut nunc esse uides uario distincta lepore
omnia, quae pomis intersita dulcibus ornant
arbustisque tenent felicibus opsita circum.

At liquidas auium uoces imitarier ore
ante fuit multo quam leuia carmina cantu
concelebrare homines possent aurisque iuuare.
Et zephyri, caua per calamorum, sibila primum
agrestis docuere cauas inflare cicutas.
Inde minutatim dulcis didicere querelas,
tibia quas fundit digitis pulsata canentum,
auia per nemora ac siluas saltusque reperta,
per loca pastorum deserta atque otia dia.
[Sic unumquicquid paulatim protrahit aetas
in medium, ratioque in luminis erigit oras.]
Haec animos ollis mulcebant atque iuuabant
cum satiate cibi; nam tum sunt omnia cordi.
Saepe itaque inter se prostrati in gramine molli,
propter aquae riuom, sub ramis arboris altae,
non magis opibus iucunde corpora habebant,
praesertim cum tempestas ridebat et anni
tempora pingebant uiridantis floribus herbas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

estirpes con ramas y de acodar en tierra los vástagos noveles a través de los campos. Después, probando cultivo tras cultivo de su dulce pedazo, vieron mejorarse los frutos silvestres a fuerza de paciencia y de tiernos cuidados prodigados a la tierra. Palmo a palmo lograron que las selvas retrocedieran hacia las montañas, cediendo a los cultivos las llanuras a fin de poseer, en colinas y campos, prados, lagos, ríos, mieses y viñas generosas, y a fin de que pudiera el límite correr, entre el abigarrado verde-gris de los olivos, sobre eminencias, valles y llanuras, tal como ahora ves que se distinguen por su gracia variada los campos de cultivo, matizados de dulces pomarios que los ornan, y sombreados por opulentos árboles que los circundan.

ORIGEN DE LA MÚSICA

Imitar con la boca las cristalinas voces de las aves fue mucho antes de que los hombres pudieran animar con el canto los gráciles poemas y dar, así, halago a los oídos. Los silbidos del céfiro al pasar por las cañas enseñaron al hombre primitivo a soplar las siringas agrestes. Más tarde, poco a poco, aprendieron esas dulces querellas que escapan de la flauta pulsada por los dedos de los tañedores: flauta que se oye venir de la espesura por bosques, malezas y cañadas, cruzando esos desiertos soledosos y diáfanos que habitan los pastores. Con su melodía solazaban el ánimo y gozaban después de la comida, porque, entonces, llegan al corazón mejor todas las cosas. Con frecuencia, pues, después de haber tomado alegremente su frugal condumio, se sentaban en corro sobre la muelle yerba, junto al ribazo de un arroyuelo, bajo las ramas de un árbol alto, sobre todo si la estación sonreía y la época esmaltaba con flores el verdor de la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Tum ioca, tum sermo, tum dulces esse cachinni
consuerant; agrestis enim tum Musa uigebat.
Tum caput atque umeros plexis redimire coronis
floribus et foliis lasciuia laeta monebat,
atque extra numerum procedere membra mouentes
duriter, et duro terram pede pellere matrem;
unde oriebantur risus dulcesque cachinni,
omnia quod noua tum magis haec et mira uigebant.
Et uigilantibus hinc aderant solacia somno,
ducere multimodis uoces et flectere cantus,
et supera calamos unco percurrere labro;
unde etiam uigiles nunc haec accepta tuentur,
et numerum seruare genus didicere, neque hilo
maiorem interea capiunt dulcedini' fructum
quam siluestre genus capiebat terrigenarum.
Nam quod adest praesto, nisi quid cognouimus ante
suauius, in primis placet et pollere uidetur,
posteriorque fere melior res illa reperta
perdit, et immutat sensus ad pristina quaeque.
Sic odium coepit glandis, sic illa relicta
strata cubilia sunt herbis et frondibus aucta.
Pellis item cecidit uestis contempta ferinae,
quam reor inuidia tali *t*unc esse repertam,
ut letum insidiis qui gessit primus obiret,
et tamen inter eos distractam sanguine multo
disperiisse, neque in fructum conuertere quisse.
Tunc igitur pelles, nunc aurum et purpura curis
exercent hominum uitam belloque fatigant;
quo magis in nobis, ut opinor, culpa resedit.
Frigus enim nudos sine pellibus excruciabat
terrigenas; at nos nil laedit ueste carere
purpurea atque auro signisque ingentibus apta,
dum plebeia tamen sit quae defendere possit.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

yerba. Era la hora de los chistes, de la conversación, y de las alegres risotadas: reinaba en todos los corazones la musa agreste. Entonces, cubrirse la cabeza y los hombros con guirnaldas de flores y hojas entrelazadas era la consigna habitual de su alegría ingenua, y bailar moviendo los miembros sin compás, duramente, golpeando con pie duro la tierra maternal: de allí surgían las risas y alegres carcajadas. Y es que, para la ingenuidad de entonces, todo era nuevo y maravilloso.

Después, para defenderse del sueño durante la vigilia, los vigías se solazaban en modular de mil maneras la voz y en adaptar canciones, así como en recorrer con curvado labio las cañas de la flauta: vieja tradición que practican hasta la fecha los vigías, con la única diferencia de que han aprendido a guardar el ritmo, si bien con este dulzor no reciben mayor placer que el que recibía la antigua raza de los pastores campestres. Pues, lo que tenemos a mano, antes de conocer algo más agradable, place sobremanera y parece ser más que suficiente; pero, más tarde, viene algo mejor a desplazar lo que estaba en uso, y cambia nuestra actitud con relación a las cosas prístinas. Así se operó el rechazo de las bellotas, y, así, fueron abandonados aquellos cubiles recubiertos de hierbas y acolchados con hojas. Del mismo modo cayó en desuso esa ropa animalesca de piel que, cuando fue descubierta, suscitó tal envidia, que creo que su inventor encontró la muerte en una emboscada, cuyos autores, después, se la disputaron con tan sangriento encono, que la piel se echó a perder sin que ninguno pudiera aprovecharla. Antaño, pues, eran las pieles, así como en nuestros días son el oro y la púrpura los que atormentan la vida de los hombres con cuidados y los empujan a la guerra. Aunque, ahora, a mi parecer, somos nosotros más culpables, porque, entonces, el frío torturaba a los hijos de la tierra que no tenían pieles; pero, ahora, nosotros, ninguna mengua sufrimos con carecer de ropas de púrpura y oro llenas de grandes bordados, ya que un vestido plebeyo bastaría a resguardarnos del frío.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ergo hominum genus incassum frustraque laborat
semper, et <in> curis consumit inanibus aeuom,
nimirum quia non cognouit quae sit habendi
finis et omnino quoad crescat uera uoluptas.
Idque minutatim uitam prouexit in altum,
et belli magnos commouit funditus aestus.

At uigiles mundi magnum uersatile templum
sol et luna suo lustrantes lumine circum
perdocuere homines annorum tempora uerti,
et certa ratione geri rem atque ordine certo.

Iam ualidis saepti degebant turribus aeuom,
et diuisa colebatur discretaque tellus,
*ia*m mare ueliuolis florebat <nauibus — —,>
auxilia ac socios iam pacto foedere habebant,
carminibus cum res gestas coepere poetae
tradere; nec multo priu' sunt elementa reperta.
Propterea quid sit prius actum respicere aetas
nostra nequit, nisi qua ratio uestigia monstrat.
Nauigia atque agri culturas, moenia, leges,
arma, uias, uestes <et> cetera de genere horum,
praemia, delicias quoque uitae funditus omnis,
carmina, picturas, et daedala signa polire,
usus et impigrae simul experientia mentis
paulatim docuit pedetemptim progredientis.
Sic unumquicquid paulatim protrahit aetas
in medium, ratioque in luminis erigit oras.
Namque alid ex alio clarescere corde uidebant
artibus, ad summum donec uenere cacumen.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Mas el género humano trabaja en vano y de balde siempre, consumiendo su vida en cosas inanes, sin duda porque no ha conocido aún cuál es el límite de tener y hasta dónde llega la verdadera voluptuosidad. Y ello, poco a poco, ha provocado una alza de la vida y ha movido en el fondo los grandes ardores de la guerra.

DESCUBRIMIENTO DEL RETORNO PERIÓDICO DE LAS ESTACIONES

Los vigías del mundo, el sol y la luna, que con su lumbre iluminan, dando vueltas alrededor, el inmenso espacio, enseñaron al hombre que los tiempos del año ruedan y que la cosa se mueve según un plan inmutable y un orden cierto.

ORIGEN DE LA ESCRITURA Y DE LA POESÍA. RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Ya hacían vida protegidos por fuertes torres y se cultivaba la tierra dividida y delimitada; ya el mar florecía lleno de velas ligeras. . .; ya tenían socorros y aliados convenidos por pactos, cuando los poetas comenzaron a entregar a los versos las gestas realizadas. No fue mucho antes que se descubrió la escritura. Ésa es la causa de que, en la actualidad, no podamos conocer los hechos precedentes, salvo lo que por trazas la razón puede entrever.

Navegación, agricultura, fortificaciones, leyes, armas, carreteras, vestidos, y todos los progresos de esta naturaleza, así como también las delicias de la vida profunda: poemas, pinturas y las esculturas de arte acabado, el uso y, al mismo tiempo, la experiencia de la mente observadora paulatinamente los revelaron a quienes avanzaban paso tras paso. De esa manera, la edad paulatinamente fue haciendo luz sobre cada cosa, hasta que la ciencia salió a las playas de luz. Y, efectivamente, el hombre, a fuerza de aplicación, vio esclarecerse una cosa por medio de otra, hasta que llegó a la más alta cima.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Liber sextus

PRIMAE frugiparos fetus mortalibus aegris
dididerunt quondam praeclaro nomine Athenae,
et recreauerunt uitam legesque rogarunt,
et primae dederunt solacia dulcia uitae,
cum genuere uirum tali cum corde repertum,
omnia ueridico qui quondam ex ore profudit;
cuius et extincti propter diuina reperta,
diuolgata uetus iam ad caelum gloria fertur.
Nam cum uidit hic ad uictum quae flagitat usus
omnia iam ferme mortalibus esse parata,
et, proquam possent, uitam consistere tutam,
diuitiis homines et honore et laude potentis
adfluere, atque bona gnatorum excellere fama,
nec minus esse domi cuiquam tamen anxia cordа,
atque animi ingratis uitam uexare <sine ulla>
pausa, atque infestis cogi saeuire querelis,
intellegit ibi uitium uas efficere ipsum,
omniaque illius uitio corrumpier intus
quae conlata foris et commoda cumque uenirent;
partim quod fluxum pertusumque esse uidebat,
ut nulla posset ratione explerier umquam;
partim quod taetro quasi conspurcare sapore
omnia cernebat, quaecumque receperat, intus.
Veridicis igitur purgauit pectora dictis,
et finem statuit cuppedinis atque timoris,
exposuitque bonum summum quo tendimus omnes
quid foret, atque uiam monstrauit, tramite paruo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Libro Sexto *

ELOGIO DE ATENAS

UNA CIUDAD sobre todas repartió entre los indígenas mortales las fértiles cosechas: la que se llama Atenas por preclaro nombre. Ella reconstruyó la vida, erogó leyes y fue la primera en proporcionar los dulces solaces de la vida al engendrar un varón de tan vasto genio, que dio razón de todo con verídica boca, cuya gloria nacida de sus divinos hallazgos se alza reconocida hasta el añoso cielo triunfadora de la muerte.

Este hombre, viendo que los mortales habían casi resuelto las más premiosas necesidades que plantea la subsistencia y que, en la medida de lo posible, su vida estaba segura; viendo que los poderosos nadaban en la abundancia colmados de honores y alabanza y envanecidos con el buen nombre de su progenie, y viendo que a pesar de todo eso, en el fondo del corazón, seguían vivas las mismas ansiedades, que los ánimos ingratos persistían en injuriar a la vida y que se empecinaban en rebelarse con querellas inútiles, comprendió que todo el mal radicaba en el vaso mismo y que un vicio inherente a él corrompía todas las cosas que se le echaban, así fuesen muy buenas. Viendo, pues, que, por una parte, el vaso estaba tan agrietado y contuso que era incapaz de ser llenado nunca, y que, por otra, el infecto sabor de sus paredes emponzoñaba todo lo que le entraba, purificó los pechos con sentencias verídicas, estableció los límites tanto del deseo como del temor, expuso cuál es el sumo bien al que tendemos todos y nos mostró el camino más breve para llegar hasta él en línea recta. En fin, no sólo explicó que

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

* *Meteorología*: del trueno de las nubes y terremotos, inundaciones del Nilo, teoría del imán, de las pestes, peste de Atenas.

qua possemus ad id recto contendere cursu,
quidue mali foret in rebus mortalibu' passim,
quod f*ie*ret naturali uarieque uolaret
seu casu seu ui, quod sic natura parasset,
et quibus e portis occurri cuique deceret,
et genus humanum frustra plerumque probauit
uol*u*ere curarum tristis in pectore fluctus.
Nam ueluti pueri trepidant atque omnia caecis
in tenebris metuunt, sic nos in luce timemus
interdum nihilo quae sunt metuenda magis quam
quae pueri in tenebris pauitant finguntque futura.
Hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest
non radii solis nec lucida tela diei
discutiant, sed naturae species ratioque.
Quo magis inceptum pergam pertexere dictis.

Eet quoniam docui mundi mortalia templa
esse, <et> natiuo consistere corpore caelum,
et quaecumque in eo fiunt fierique necessest,
pleraque dissolui, quae restant percipe porro,
quandoquidem semel insignem conscendere currum

(*lacuna*)

uentorum exirtant placentur omnia rursum†

(*lacuna*)

quae fuerint sint placato conuersa f*u*rore.
Cetera quae fieri in terris caeloque tuentur
mortales, pauidis cum pendent mentibu' saepe,
et faciunt animos humilis formidine diuom,
depressosque premunt a*d* terram, propterea quod
ignorantia causarum conferre deorum
cogit ad imperium res et concedere regnum.
[Quorum operum causas nulla ratione uidere
possunt ac fieri diuino numine rentur.]

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

el mal existente en cualquiera de las cosas mortales se cumple de modo natural y se esfuma de muchas formas, por azar o por fuerza, porque así lo ha dispuesto la naturaleza, mas enseñó de qué puertos es conveniente ocurrir a cada desgracia, y probó que el género humano las más de las veces revuelve inútilmente en su corazón las tristes olas de los cuidados. Que tal como los niños tiemblan y de todo se asustan en las tinieblas ciegas, así nosotros, a plena luz muchas veces, temblamos ante cosas que son tan de temer como esas que los niños recelan en las sombras e imaginan venir. A este, pues, terror del ánimo y a estas tinieblas precisa que los disipen, no los rayos del sol ni los lucientes dardos del día, antes bien la clarividencia y explicación de la naturaleza. Lo que me da más ánimos para seguir hasta el fin la trama de mi discurso.

RESUMEN DEL LIBRO ANTERIOR Y OBJETO DEL LIBRO SEXTO

Y pues he dicho ya que el edificio del mundo es mortal y la sustancia del cielo perecedera, y que todo lo que en él acaece necesariamente se cumple, he resuelto la mayor parte. Escucha por consiguiente lo poco que ya queda, pues una vez que has dispuesto subir sobre el carro insigne . . . (las cóleras) de los vientos se excitan, después todo se aplaca de nuevo . . . que hayan sido se cambien, aplacado el furor.

Y si los mortales quedan suspendidos, intimidado el ánimo, en presencia de los otros fenómenos del cielo y de la tierra, y se humillan y postran en la tierra impresionados por el temor de los dioses, es que la ignorancia de las causas obliga a someter las cosas al imperio divino y a acordarle a los dioses el gobierno del mundo. Pues

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam bene qui didicere deos securum agere aeuom,
si tamen interea mirantur qua ratione
quaeque geri possint, praesertim rebus in illis
quae supera caput aetheriis cernuntur in oris,
rursus in antiquas referuntur religiones,
et domimos acris adsciscunt, omnia posse
quos miser*i* credunt, ignari quid queat esse,
quid nequeat, finita potestas denique cuique
quanam sit ratione atque alte terminus haerens;
quo magis errantes caeca ratione feruntur.
Quae nisi respuis ex animo longeque remittis
dis indigna putare alienaque pacis eorum,
delibata deum per te tibi numina sancta
saepe o*b*erunt; non quo uiolari summa deum uis
possit, ut ex ir*a* poenas petere inbibat acris,
sed quia tute tibi placida cum pace quietos
constitues magnos irarum uoluere fluctus,
nec delubra deum placido cum pectore adibis,
nec de corpore quae sancto simulacra feruntur
in mentes hominum diuinae nuntia formae,
suscipere haec animi tranquilla pace ualebis.
Inde uidere licet qualis iam uita sequatur.
Quam quidem ut a nobis ratio uerissima longe
reiciat, quamquam sunt a me multa profecta,
multa tamen restant et sunt ornanda politis
uersibus; est ratio cael*i* <species> que tenenda,
sunt tempestates et f*ul*mina clara canenda,
quid faciant et qua de causa cumque ferantur;
ne trepides caeli diuisis partibus amens,
unde uolans ignis peruener*it*, aut in utram se
uerterit hinc partem, quo pacto per loca saepta
insinuarit, et hinc dominatus ut extulerit se.

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

los hombres, aunque convencidos de que los dioses hacen vida aislada, al no entender por qué ley se mueven todas las cosas, y sobre todo las que se ven flotar arriba entre las ondas del éter, vuelven a caer nuevamente en viejas supersticiones y se entregara a crueles amos, que consideran omnipotentes los infelices, en la ignorancia de lo que puede y no puede ser, de la medida con que está limitada la posibilidad de cada ser y de la barrera que existe en la profundidad de las cosas, con lo que, cada vez, van más descaminados por la falsa doctrina. Y, si tú no arrojas de tu alma y echas lejos de ti la idea de imputar a los dioses esas cosas indignas y ajenas de su paz, no cesarán de perjudicarte los númenes sagrados de los dioses ultrajados por ti. Y esto, no porque la suprema majestad de los dioses pueda ser mancillada hasta el grado de desear la aplicación de penas atroces como satisfacción de su ira. No. Sino porque, al imaginarte tú mismo que los que gozan plácida paz se agitan entre oleadas de cólera, ni entrarás a los santuarios con apacible pecho, ni podrás acoger con tranquilidad de espíritu esos simulacros que llegan desde su sagrada sustancia hasta las mentes humanas como un anuncio de su forma divina. Fácil es ver por allí la vida que ha de venir después.

Tratando de alejar de nosotros tal perspectiva con una doctrina enteramente veraz, muchas cosas he dicho ya, aunque también son muchas aún las que resta por adornar con pulidos versos: hay que exponer la doctrina del cielo, hay que cantar, de las tempestades y los claros relámpagos, sus efectos y las causas que los mueven, para que, habiendo dividido en partes el cielo, no andes de un lado a otro sin atinar de dónde ha venido volando el fuego, o a cuál de las dos partes ha retornado, cómo atravesó los sitios cerrados, y cómo se ha escapado después de dominar.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

[Quorum operum causas nulla ratione uidere
possunt ac fieri diuino numine rentur.]
Tu mihi supremae praescripta ad candida calcis
currenti spatium praemonstra, callida Musa,
Calliope, requies hominum diuomque uoluptas,
te duce ut insigni capiam cum laude coronam.

Principio tonitru quatiuntur caerula caeli
propterea quia concurrunt sublime uolantes
aetheriae nubes contra pugnantibu' uentis.
Nec fit enim sonitus caeli de parte serena,
uerum ubicumque magis denso sunt agmine nubes,
tam magis hinc magno fremitus fit murmure saepe.
Praeterea neque tam condenso corpore nubes
esse queunt quam sunt lapides ac *l*igna, neque autem
tam tenues quam sunt nebulae fumique uolantes.
Nam cadere aut bruto deberent pondere pressae
ut lapides, aut ut fumus constare nequirent,
nec cohibere niues gelidas et grandinis imbris.
Dant etiam sonitum patuli super aequora mundi,
carbasus ut quondam magnis intenta theatris
dat crepitum ma*l*os inter iactata trabesque,
interdum perscissa furit petulantibus auris,
et fragilis <sonitus> chartarum commeditatur.
Id quoque enim genus in tonitru cognoscere possis,
aut ubi suspensam uestem chartasque uolantis
uerberibus uenti uersant plang*u*ntque per auras.
Fit quoque enim interdum <ut> non tam concurrere
frontibus aduersis possint quam de latere ire [nubes
diuerso motu radentes corpor*a* tractim,
aridus unde auris terget sonus ille diuque
ducitur, exierunt donec regionibus artis.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Y tú, cuando me lance hacia la blanca línea que marca el fin de mi carrera, muéstrame la ruta, cálida musa, Calíope, reposo de los hombres, delicia de los dioses: que tu mano me guíe a fin de que conquiste la corona con lauro señalado.

DEL TRUENO Y DE SUS CAUSAS

En principio el trueno sacude los azulados templos del cielo, porque las nubes etéreas vuelan a encontrarse en la altura empujadas por los vientos contrarios. Y el ruido no brota de la parte serena del cielo, sino de allí donde las nubes forman masa más densa: de allí nace las más de las veces con gran murmullo el retumbo.

Aparte de eso, las nubes son incapaces de poseer tan apretada sustancia como las piedras y leños, ni son tan tenues como las nieblas y humos flotantes; porque, si lo primero, deberían caer igual que las piedras en virtud de su peso bruto, y, si fueran igual que el humo, no podrían durar ni contener las gélidas nieves y las lluvias de granizo.

Sucede también que las nubes que flotan en las llanuras del mundo abierto hacen un ruido muy parecido al que hace esa carpa que tienden algunas veces sobre los grandes teatros cuando, colgada entre postes y travesaños, se hincha de vez en cuando a merced del viento e imita un desgarrar de papeles. Siendo también semejante el ruido que podrás distinguir en el trueno, al de la ropa colgada y al de papeles que vuelan girando y crujiendo a través del aire bajo los golpes del viento. Y, como sucede también de vez en cuando que las nubes no pueden encontrarse frente a frente, pasan rozándose de lado a lo largo del cuerpo en dirección contraria, originándose de allí aquel sonido seco y largo que hiere los oídos aun después que las nubes salieron de aquellas apreturas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Hoc etiam pacto tonitru concussa uidentur
omnia saepe graui tremere et diuolsa repente
maxima dissiluisse capacis moenia mundi,
cum subito ualidi uenti conlecta procella
nubibus intorsit sese conclusaque ibidem
turbine uersanti magis ac magis undique nubem
cogit uti fiat spisso caua corpore circum,
post ubi comminuit uis eius et impetus acer,
tum perterricrepo sonitu dat scissa fragorem.
Nec mirum, cum plena animae uesicula parua
saepe ita dat *magnum* sonitum displosa repente.

Est etiam ratio, cum uenti nubila perflant,
ut sonitus faciant. Etenim ramosa uidemus
nubila saepe modis multis atque aspera ferri;
scilicet ut, crebram siluam cum flamina cauri
perflant, dant sonitum frondes ramique fragorem.

Fit quoque ut interdum ualidi uis incita uenti
perscindat nubem perfringens impete recto.
Nam quid possit ibi flatus manifesta docet res,
hic, ubi lenior est, in terra cum tamen alta
arbusta euoluens radicibus haurit ab imis.

Sunt etiam fluctus per nubila, qui quasi murmur
dant in frangendo grauiter; quod item fit in altis
fluminibus magnoque mari, cum frangitur aestus.

Fit quoque, ubi e nubi in nubem uis incidit ardens
fulminis, haec multo si forte umore recepit
ignem, continuo <ut> magno clamore trucidet;
ut calidis candens ferrum e fornacibus olim
stridit, ubi in gelidum propere demersimus imbrem.
Aridior porro si nubes accipit ignem,
uritur ingenti sonitu succensa repente;
lauricomos ut si per montis flamma uagetur
turbine uentorum comburens impete magno;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Con este mismo motivo es frecuente que el universo parezca estremecerse sacudido bajo el impacto del trueno y que los gigantescos muros del mundo que lo contienen den la impresión de haberse desintegrado volando repentinamente en pedazos, cuando la tempestad procelosa súbitamente amasada se envuelve en un nubarrón y, allí metida, lo va obligando con su versátil girar a que se ahueque cada vez más y más, hasta que, disminuida la resistencia y la cohesión, explota la nube con un fragor horrísono. Efecto nada asombroso si se recuerda lo que sucede cuando una pequeña vejiga inflada revienta de repente estrepitosamente.

También podría decirse que es a consecuencia del soplar de los vientos que las nubes producen ruido. En efecto, vemos que las nubes pasan frecuentemente como llenas de ramas y de asperezas, lo que explica por qué, cuando los soplos del Cauro cruzan la espesa selva, se escucha ruido de frondas y ramas que se desgajan.

De vez en cuando también sucede que la violencia desatada del fuerte viento pasa a través rompiendo la nube con recto ímpetu. Dándonos prueba de lo que puede el viento en esas regiones el hecho de que, en la tierra, donde es más suave, arranca de cuajo los altos árboles que se le ponen enfrente.

Existen también oleajes de nubarrones que, al estrellarse, producen grave murmullo. Lo cual sucede también en los grandes ríos y el vasto mar cuando las olas chocan unas con otras.

Acaece también, cuando de nube a nube pasa el ardiente cuerpo del rayo, que, si la nube está por casualidad muy cargada de agua al llegar el fuego, lo sofoca inmediatamente con gran estruendo, tal como el hierro candente recién salido de los cálidos hornos chirría al ser inmergido en el agua fría. Y, a la inversa, si está muy seca la nube al llegar el fuego, arde con gran estrépito al encenderse de pronto, tal como acaece cuando una llama llevada hasta la montaña por el turbión de los vientos

BIBLIOTECA SERIE CLAVIGERO DE LA FORMACION DE LA CIENCIA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nec res ulla magis quam Phoebi Delphica laurus
terribili sonitu flamma crepitante crematur.
Denique saepe geli multus fragor atque ruina
grandinis in magnis sonitum dat nubibus alte.
Ventus enim cum confercit, franguntur, in artum,
concreti montes nimborum et grandine mixti.

Fulgit item, nubes ignis cum semina multa
excussere suo concursu; ceu lapidem si
percutiat lapis aut ferrum; nam tum quoque lumen
exilit, et claras scintillas dissipat ignis.
Sed tonitrum fit uti post auribus accipiamus,
fulgere quam cernant oculi, quia semper ad auris
tardius adueniunt quam uisum quae moueant res.
Id licet hinc etiam cognoscere, caedere si quem
ancipiti uideas ferro procul arboris auctum,
ante fit ut cernas ictum quam plaga per auris
det sonitum, sic fulgorem quoque cernimus ante
quam tonitrum accipimus, pariter qui mittitur igni
e simili causa, concursu natus eodem.

Hoc etiam pacto uolucri loca lumine tingunt
nubes, et tremulo tempestas impete fulgit.
Ventus ubi inuasit nubem, et uersatus ibidem
fecit ut ante cauam docui spissescere nubem,
mobilitate sua feruescit; ut omnia motu
percalefacta uides ardescere, plumbea uero
glans etiam longo cursu uoluenda *li*quescit.
Ergo feruidus hic nubem cum perscidit atram,
dissipat ardoris quasi per uim expressa repente
semina quae faciunt nictantia fulgura flammae;

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

está quemando con ímpetu irresistible los bosques de laurel. Y no hay nada como el délfico laurel de Febo, que se queme, al crepitar de la llama, en medio de escándalo más ruidoso.

Y, para terminar, muchas veces el resquebrajarse de grandes trozos de hielo y la ruina del granizo, son los que hacen ruido allá arriba en las grandes nubes. Y es que, cuando el viento los obliga a estrecharse mucho, se quiebran esos tupidos montes de nubes que están preñados de granizo.

DEL FULGOR Y SUS CAUSAS

Hay fulgor asimismo, cuando las nubes, chocando, hacen saltar muchas semillas ígneas: algo así como cuando una piedra o instrumento de hierro choca contra una piedra. En ambos casos salta una lumbre y el fogonazo suelta claras centellas. Con la diferencia de que, en el trueno, el ruido se oye después que los ojos vieron el brillo. Y es que siempre llegan más tarde a los oídos que a la visión los objetos que los afectan. Cosa que sucede también cuando ves desde lejos que alguien está partiendo con su hacha de doble filo el grueso tronco de un árbol: antes de oír el ruido del golpe, miras el golpe mismo. Tal es el caso cuando, antes de oír el trueno, vemos el fogonazo, si bien ambos salieron al mismo tiempo, proceden de una causa común, y nacieron del mismo choque.

Por ese mismo motivo las nubes tiñen de voladora lumbre el espacio, y fulge la tempestad con trémulos resplandores. Y es que, cuando el viento invade una nube y, girando sobre sí mismo allí, hace —como ya dije— que la nube ahuecada adense sus paredes, la enciende por la misma razón que miras arder calientes todas las cosas en virtud de su movimiento: tal la bala de plomo que se funde después de haber dado vueltas por largo espacio. Y, cuando el calor ha desgarrado la negra nube, hace saltar repentinamente, como en virtud del mismo calor, las semillas contenidas allí, que son las que constituyen los parpadeantes fulgores de la llama. Más tarde viene el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

inde sonus sequitur qui tardius adficit auris
quam quae perueniunt oculorum ad lumina nostra.
Scilicet hoc densis fit nubibus et simul alte
extructis aliis alias super impete miro;
ne tibi sit frudi quod nos inferne uidemus
quam sint lata magis quam sursum extructa quid extent.
Contemplator enim, cum montibus adsimulata
nubila portabunt uenti transuersa per auras,
aut ubi per magnos montis cumulata uidebis
insuper esse aliis alia atque urgere superne
in statione locata sepultis undique uentis:
tum poteris magnas moles cognoscere eorum,
speluncasque uelut saxis pendentibu' structas
cernere, quas uenti cum tempestate coorta
complerunt, magno indignantur murmure clausi
nubibus in caueisque ferarum more minantur;
nunc hinc nunc illinc fremitus per nubila mittunt,
quaerentesque uiam circum uersantur, et ignis
semina conuoluunt <e> nubibus atque ita cogunt
multa, rotantque cauis flammam fornacibus intus,
donec diuolsa fulserunt nube corusci.

Hac etiam fit uti de causa mobilis ille
deuolet in terram liquidi color aureus ignis,
semina quod nubes ipsas permulta necessest
ignis habere; etenim cum sunt umore sine ullo,
flammeus <est> plerumque colos et splendidus ollis.
Quippe etenim solis de lumine multa necessest
concipere, ut merito rubeant ignesque profundant.
Hasce igitur cum uentus agens contrusit in unum
compressitque locum cogens, expressa profundunt
semina quae faciunt flammae fulgere colores.
Fulgit item, cum rarescunt quoque nubila caeli.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sonido, que afecta los oídos con mayor lentitud que las cosas que llegan hasta la lumbre de nuestros ojos. Todo esto, naturalmente, acaece en las nubes densas y que, además, se levantan y se amontonan unas sobre las otras a prodigiosa altura. Y ojalá que no te induzca a engaño el hecho de que aquí abajo sólo apreciamos la latitud de las nubes y no la altura a que se levantan. Pero ponte a ver algún día esas nubes semejantes a montes que transportan los vientos de un lado a otro por el espacio, o bien, cuando vayas a la montaña, míralas acumularse unas sobre las otras y, en absoluto reposo, cubrir el cielo sepultando los vientos: podrás apreciar entonces sus grandes moles y contemplar esas cuevas que parecen construidas con peñascos colgantes. Allí es donde se meten los vientos cuando principia la tempestad. Desde esas nebulosas oquedades rugen presos los vientos y amenazan como si fueran fieras. Y, mientras lanzan bramidos por aquí y por allá a través de las nubes y dan vueltas alrededor buscando salida, alborotan en el nublado seno las ígneas semillas, arrastrando de esta manera a muchas y haciendo rodar la llama en el interior de los hornos cóncavos, hasta que salta el coruscante fulgor por el desgarrón de una nube.

Se podría explicar también, el que vuele hacia la tierra el móvil color dorado del fuego líquido, por la necesidad de que las mismas nubes contengan semillas ígneas en cantidad. Y, efectivamente, cuando están sin humedad ninguna, tienen más flamante y espléndida la color. Siendo necesario, por otra parte, que tengan numerosos elementos de luz solar, a fin de que enrojezcan y comuniquen los fuegos como se debe. Por eso, cuando el viento en acción las agrupa y obliga a juntarse en un sólo sitio, dejan escapar bajo la presión semillas que hacen fulgir colores de llama. Fulgor que se da, asimismo, cuando las nubes del cielo se enrarecen. Y, al ponerlas

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam cum uentus eas leuiter diducit euntis
dissoluitque, cadant ingratis illa necessest
semina quae faciunt fulgorem. Tum sine taetro
terrore et sonitu fulgit nulloque tumultu.

Quod superest, <quali> natura praedita constent
fulmina, declarant ictu eius inusta uaporis
signa notaeque grauis halantes sulpuris auras.
Ignis enim sunt haec non uenti signa neque imbris.
Praeterea sae<pe> accendunt quoque tecta domorum,
et celeri flamma dominantur in aedibus ipsis.
Hunc tibi subtilem cum primis ignibus ignem
constituit natura minutis mobilibusque
corporibus, cui nil omnino obsistere possit.
Transit enim ualidum fulmen per saepta domorum,
clamor ut ac uoces, transit per saxa, per aera,
et liquidum puncto facit aes in tempore et aurum,
curat item uasis integris uina repente
diffugiant, quia nimirum facile omnia circum
conlaxat rareque facit lateramina uasis
adueniens calor eius, et insinuatus in ipsum
mobiliter soluens differt primordia uini.
Quod solis uapor aetatem non posse uidetur
efficere usque adeo pollens feruore corusco.
Tanto mobilior uis et dominantior haec est.

Nunc ea quo pacto gignantur et impete tanto
fiant ut possint ictu discludere turris,
disturbare domos, auellere tigna trabesque,
et monimenta uirum commoliri atque ciere,
examinare homines, pecudes prosternere passim,
cetera de genere hoc qua ui facere omnia possint,
expediam, neque <te> in promissis plura morabor.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

dulcemente en camino el viento y disolverlas, caen forzosamente mal de su grado aquellas semillas que hacen fulgor. Pero, entonces, el brillo brota sin opresivo terror, sin ruido, sin tumulto ninguno.

NATURALEZA Y EFECTOS DEL RAYO

Finalmente, de qué naturaleza están dotados los rayos nos lo declaran los choques, las ardidas señas de fuego, y los rastros que exhalan auras de grave azufre. Señales que son del fuego, y no del viento o la lluvia como se cree. Además, muchas veces, prenden fuego también a los techos de las casas, y, con llama devoradora, se enseñorean hasta de las casas mismas. Fuego éste, sutil entre todos los fuegos, al que la naturaleza dotó de diminutos y ágiles cuerpos, y al que nada absolutamente puede oponerse. Rayo potente sin duda, pues atraviesa los muros de nuestras casas igual que el ruido o las voces, y traspasa peñascos, metales, y funde en un sólo instante el bronce y el oro. Con su virtud se evaporan repentinamente los vinos así estén enteros los vasos. Y es que, seguramente, relaja todas las cosas que se hallan en su contorno y enrarece las paredes del vaso al contacto de su calor hasta el grado que, introducido en el vaso, disipa rápidamente, disolviéndolos, los elementos del vino. Cosa que el calor solar parece ser incapaz de hacer aun con la ayuda del tiempo, a pesar de ser muy rico en coruscante fervor. Lo que te prueba cuánto más móvil y dominante es la virtud del rayo.

QUE EL RAYO SE ENGENDRA EN LAS NUBES Y EL VIENTO

Ahora voy a explicar cómo se engendran y de dónde sacan esa fuerza los rayos, capaz de agrietar las torres de un solo toque, de derrumbar las casas, de hundir vigas y travesaños, de hacer temblar y conmover en su base los monumentos de los varones, de consternar a los hombres y prosternar a los rebaños en masa, así como tantas y tantas cosas por el estilo que pueden hacer con su fuerza. Y, créeme, no me demoraré largo tiempo en promesas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Fulmina gignier e crassis alteque putandumst
nubibus extructis; nam caelo nulla sereno
nec leuiter densis mittuntur nubibus umquam.
Nam dubio procul hoc fieri manifesta docet res;
quod tunc per totum concrescunt aera nubes,
undique uti tenebras omnis Acherunta reamur
liquisse et magnas caeli complesse cauernas.
Vsque adeo taetra nimborum nocte coorta
inpendent atrae Formidinis ora superne,
cum commoliri tempestas fulmina coeptat.
Praeterea persaepe niger quoque per mare nimbus,
ut picis e caelo demissum flumen, in undas
sic cadit ecfertus tenebris procul et trahit atram
fulminibus grauidam tempestatem atque procellis,
ignibus ac uentis cum primis ipse repletus,
in terra quoque ut horrescant ac tecta requirant.
Sic igitur supera nostrum caput esse putandumst
tempestatem altam. Neque enim caligine tanta
obruerent terras, nisi inaedificata superne
multa forent multis exempto nubila sole;
nec tanto possent uenientes opprimere imbri,
flumina abundare ut facerent camposque natare,
si non extructis foret alte nubibus aether.
Hic igitur uentis atque ignibus omnia plena
sunt; ideo passim fremitus et fulgura fiunt.
Quippe etenim supra docui permulta uaporis
semina habere cauas nubes, et multa necessest
concipere ex solis radiis ardoreque eorum.
Hoc ubi uentus eas idem qui cogit in unum
forte locum quemuis, expressit multa uaporis
semina, seque simul cum eo commiscuit igni,
insinuatus ibi uortex uersatur in arto,
et calidis acuit fulmen fornacibus intus.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ante todo, debe decirse que los rayos nacen de las nubes espesas y que se alzan a gran altura, puesto que nunca se dan cuando el cielo se halla sereno, ni salen de nubes ligeramente densas. Cosa de la cual la experiencia misma nos da la prueba evidente, pues, en ese momento, se agolpan de tal manera las nubes sobre la atmósfera, que se diría casi que las tinieblas todas del Aqueronte se hallan fundidas para llenar las grandes cavernas del cielo: hasta ese extremo en la noche tétrica de las nubes parecen estar suspensos allá en lo alto los temerosos rostros del miedo cuando la tempestad se apresta a lanzar los rayos.

Por otra parte, no es raro que, sobre el mar, como si fuera un río de negra pez, caiga a las olas el nimbo todo henchido de sombras trayendo la tempestad negra y grávida de rayos y de procelas, repleto él mismo más que ninguno de fuegos y vendavales, al grado de que, en la tierra, se horroricen los hombres y busquen techo. Esa es la forma como se debe considerar que está levantada la tempestad sobre nuestras cabezas, ya que, en efecto, no cubrirían las tierras con tanta sombra de no estar edificadas las nubes allá en lo alto subiendo unas sobre las otras hasta robarnos el sol. Y tampoco podrían venir a hundirnos bajo el torrente de lluvia que hace desbordar ríos e inundar campos, si no tuviera el éter altos edificios de nubes. Allí pues, todas las cosas están henchidas de viento y fuego; hecho que da lugar a que se formen por todas partes bramidos y resplandores. Y es que, como ya dije arriba, la oquedad de las nubes tiene numerosas semillas de calor, así como muchas otras que dejan forzosamente los rayos y ardor solar. Por eso, cuando el viento que las reúne al azar en un sitio cualquiera ha exprimido muchas semillas de calor y se ha combinado él mismo con ese fuego, al introducirse allí, el vórtice gira apretadamente y aguza en el interior de los hornos cálidos el rayo. Porque el viento se inflama por dos ra-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam duplici ratione accenditur, ipse sua cum
mobilitate calescit et e contagibus ignis.
Inde ubi percaluit uenti uis, <et> grauis ignis
impetus incessit, maturum tum quasi fulmen
perscindit subito nubem, ferturque coruscis
omnia luminibus lustrans loca percitus ardor.
Quem grauis insequitur sonitus, displosa repente
opprimere ut caeli uideantur templa superne.
Inde tremor terras grauiter pertemptat, et altum
murmura percurrunt caelum; nam tota fere tum
tempestas concussa tremit fremitusque mouentur.
Quo de concussu sequitur grauis imber et uber,
omnis uti uideatur in imbrem uertier aether
atque ita praecipitans ad diluuiem reuocare:
tantus discidio nubis uentique procella
mittitur, ardenti sonitus cum prouolat ictu.
Est etiam cum uis extrinsecus incita uenti
incidit in grauidam maturo fulmine nubem;
quam cum perscidit, extemplo cadit igneus ille
uertex, quem patrio uocitamus nomine fulmen.
Hic fit idem in partis alias, quocumque tulit uis.
Fit quoque ut interdum uenti uis missa sine igni
igniscat tamen in spatio longoque meatu,
dum uenit, amittens in cursu corpora quaedam
grandia, quae nequeunt pariter penetrare per auras;
atque alia ex ipso conradens aere portat
paruola quae faciunt ignem commixta uolando;
non alia longe ratione ac plumbea saepe
feruida fit glans in cursu, cum multa rigoris
corpora dimittens ignem concepit in auris.
Fit quoque ut ipsius plagae uis excitet ignem,
frigida cum uenti pepulit uis missa sine igni,

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

zones: cuando se calienta en virtud de su propia movilidad, y con el contacto del fuego.

Después, cuando la sustancia del viento se ha calentado y el ímpetu riguroso del fuego ha llegado a su punto, entonces, el rayo maduro —digámoslo así— desgarra súbitamente la nube y salta iluminando todas las cosas con lumbre resplandeciente el desatado fulgor. Viene a la zaga el grave sonido que, en su explosión repentina, da la impresión de que los templos del cielo se nos vienen encima. Después, un violento temblor sacude las tierras y los retumbos recorren el alto cielo. Y es que, en ese momento, casi toda la tempestad se estremece en la sacudida y los bramidos la agitan.

A continuación de la sacudida viene una lluvia gruesa y copiosa, tanto, que ya parece que todo el éter se vierte en lluvia precipitándose así, y que nos quiere recordar el diluvio: tan grande es el chaparrón y el huracán que cae por la desgarradura de la nube cuando el sonido del trueno vuela con el ardiente golpe del rayo.

Parecida cosa sucede cuando una tempestad fuerte que viene de otro lugar se estrella con una nube preñada de algún rayo maduro. Al desgarrarla, salta inmediatamente aquél ígneo vórtice al que damos en nuestra lengua el nombre de rayo. Y esto mismo va sucediendo por los otros lugares por los que pasa el viento.

Acontece también que, de vez en cuando, una masa de viento enviada sin fuego arde en el espacio a pesar de todo a consecuencia del largo recorrido, ya que va desprendiéndose en el camino de algunos cuerpos, cuyo volumen es incapaz de cortar, a la par de ella, las auras, y, al mismo tiempo, pasa llevándose otros minúsculos elementos del aire mismo, los cuales, al mezclarse con ella, producen en su vuelo la llama. Algo muy parecido a lo que acontece no pocas veces a la bala de plomo, que se calienta en su curso perdiendo multitud de cuerpos de frío para cargarse de fuego en la atmósfera.

No deja de suceder también que la fuerza misma del golpe excite el fuego, aunque el impulso del choque venga de una masa de viento que va sin fuego. Y esto, sin duda

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

nimirum quia, cum uehementi perculit ictu,
confluere ex ipso possunt elementa uaporis
et simul ex illa quae tum res excipit ictum;
ut, lapidem ferro cum caedimus, euolat ignis,
nec, quod frigida uis ferrist, hoc setius illi
semina concurrunt calidi fulgoris ad ictum.
Sic igitur quoque res accendi fulmine debet,
opportuna fuit si forte et idonea flammis.
Nec temere omnino plane uis frigida uenti
esse potest, ea quae tanta ui missa supernest,
quin, prius in cursu si non accenditur igni,
at tepefacta tamen ueniat commixta calore.

Mobilitas autem fit fulminis et grauis ictus,
et celeri ferme percurrunt fulmina lapsu,
nubibus ipsa quod omnino prius incita se uis
colligit, et magnum conamen sumit eundi;
inde ubi non potuit nubis capere inpetis auctum,
exprimitur uis atque ideo uolat impete miro,
ut ualidis quae de tormentis missa feruntur.
Adde quod e paruis et leuibus est elementis,
nec facilest tali naturae opsistere quicquam.
Inter enim fugit ac penetrat per rara uiarum,
non igitur multis offensibus in remorando
haesitat, hanc ob rem celeri uolat impete labens.
Deinde, quod omnino natura pondera deorsum
omnia nituntur, cum plagast addita uero,
mobilitas duplicatur et impetus ille grauescit,
ut uementius et citius quaecumque morantur
obuia discutiat plagis itinerque sequatur.
Denique quod longo uenit impete, sumere debet
mobilitatem etiam atque etiam, quae crescit eundo
et ualidas auget uiris et roborat ictum.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

porque, al chocar con golpe vehemente, pueden confluir a consecuencia del mismo, no sólo los elementos cálidos de aquella masa, mas también los del objeto que recibe el choque. Algo muy parecido a cuando herimos con el hacha una piedra: que vuela una chispa, y, por frío que sea el hierro, siempre saltan al encuentro del choque las semillas de fulgor cálido, si bien más tarde en uno que en otro. En esa forma debe también encenderse con el rayo cualquiera cosa, si es que ha sido propicia y apta para las llamas. Por otra parte, es completamente imposible que el viento pueda estar frío después de haber sido enviado con tanta fuerza desde lo alto: por lo menos, si no se ha inflamado durante su curso, tiene que estar tibio y con rastros de calor.

RAPIDEZ Y PODERIO DEL RAYO

Ahora bien, la rapidez del rayo, la gravedad del choque y la velocidad que anima a los rayos en su carrera se deben a que, antes de saltar de las nubes, el rayo se recoge sobre sí mismo y toma una gran aviada. Por eso, cuando la nube no puede ya contener ese ímpetu multiplicado, se escapa el rayo y vuela con rapidez asombrosa del mismo modo que salen disparados los proyectiles de la catapulta potente. Sin omitir que, formados de elementos minúsculos y leves, difícilmente se les puede oponer resistencia alguna, ya que se escaparían y colarían por los intersticios de los poros. Pocos son, pues, los choques que puedan retardar al rayo en su marcha, lo que contribuye a que se deslice en su vuelo con impetuosa celeridad. Además, como por naturaleza todos los pesos tienden hacia abajo, si a esto se añade un golpe, la rapidez se duplica y el impulso se hace tan grande que, en su vehemencia y velocidad, destruye a fuerza de golpes todos los obstáculos que lo demoran, y continúa su ruta.

Finalmente, viniendo desde tan lejos debe adquirir cada vez más y más rapidez, la cual se aumenta por el camino y acaba por hacer mayor su potencia y más vigoroso el choque. Y es que hace que las semillas del rayo

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nam facit ut quae sint illius semina cumque
e regione locum quasi in unum cuncta ferantur,
omnia coniciens in eum uoluentia cursum.
Forsitan ex ipso ueniens trahat aere quaedam
corpora quae plagis incendunt mobilitatem.
Incolumisque uenit per res atque integra transit
multa, foraminibus liquidus quia transuiat ignis.
Multaque perfigit, cum corpora fulminis ipsa
corporibus rerum inciderunt, qua texta tenentur.
Dissoluit porro facile aes aurumque repente
conferuefacit, e paruis quia facta minute
corporibus uis est et leuibus ex elementis,
quae facile insinuantur, et insinuata repente
dissoluont nodos omnis et uincla relaxant.

Autumnoque magis stellis fulgentibus apta
concutitur caeli domus undique totaque tellus,
et cum tempora se ueris florentia pandunt.
Frigore enim desunt ignes, uentique calore
deficiunt, neque sunt tam denso corpore nubes.
Interutrasque igitur cum caeli tempora constant,
tum uariae causae concurrunt fulminis omnes.
Nam fretus ipse anni permiscet frigus <et> aestum,
quorum utrumque opus est fabricanda ad fulmina a nubi
ut discordia <sit> rerum, magnoque tumultu
ignibus et uentis furibundus fluctuet aer.
Prima caloris enim pars *et* postrema *r*igoris,
tempus id est uernum; quare pugnare necessest
dissimilis <res> inter se turbareque mixtas.
Et calor extremus primo cum frigore mixtus
uoluitur, autumni quod fertur nomine tempus,
hic quoque confligunt hiemes aestatibus acres.

BIBLIOTECA CENTRAL FONDO CLÁSICOS EN TRADUCCIÓN MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

se dirijan todas al mismo sitio, arrastrando en su carrera todo lo que se pone a su paso. Posiblemente hasta algunos cuerpos del aire mismo que, con los golpes, adquieren más rapidez. Y llega incólume y sin menoscabo después de atravesar multitud de objetos, porque su fuego líquido se abre paso a través de los poros. Pero también ablanda infinidad de objetos cuando los cuerpos mismos del rayo chocan contra los cuerpos que mantienen la trabazón de las cosas. Por eso disuelve sin ninguna dificultad el bronce y funde el oro al instante. Y es que, minuciosamente construido por minúsculos cuerpos y elementos livianos, se introduce sin resistencia en el interior de las cosas y, una vez allí dentro, sus elementos desatan todos los nudos y relajan los vínculos.

ÉPOCAS DEL AÑO EN QUE EL RAYO CAE CON MÁS FRECUENCIA

Es en otoño de estrellados fulgores y cuando se inaugura el florido tiempo de primavera, cuando se sacude con más frecuencia por todas partes la alta casa del cielo y toda la tierra. Porque, en invierno, se van los fuegos, los vientos andan escasos de calor, y las nubes no tienen cuerpo tan denso. Es, pues, entre las épocas en que los tiempos del cielo se definen, cuando concurren todas las diferentes causas del rayo. Porque en las épocas de transición se mezcla el frío con el calor, condición que requiere la nube para poder fabricar el rayo, a fin de que, en medio de la discordia y el gran tumulto de los elementos, la atmósfera furibunda promueva oleajes llenos de viento y fuego. Y, como la primavera se forma con las primicias del calor y las postrimerías del frío, forzosamente tiene que haber confusión y pugna cuando se mezclan dos cosas antagónicas. Asimismo, cuando se encuentran los últimos calores con los primeros fríos, en ese tiempo que lleva el nombre de otoño, surge otra vez el conflicto entre los fuegos de estío y el invierno pun-

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Propterea <freta> sunt haec anni nominitanda,
nec mirumst, in eo si tempore plurima fiunt
fulmina tempestasque cietur turbida caelo,
ancipiti quoniam bello turbatur utrimque,
hinc flammis illinc uentis umoreque mixto.

Hoc est igniferi naturam fulminis ipsam
perspicere, et qua ui faciat rem quamque uidere,
non Tyrrhena retro uoluentem carmina frustra
indicia occultae diuum perquirere mentis,
unde uolans ignis peruenerit, aut in utram se
uerterit hinc partem, quo pacto per loca saepta
insinuarit, et hinc dominatus ut extulerit se,
quidue nocere queat de caelo fulminis ictus.
Quod si Iuppiter atque alii fulgentia diui
terrifico quatiunt sonitu caelestia templa,
et iaciunt ignem quo cuiquest cumque uoluptas,
cur quibus incautum scelus auersabile cumquest
non faciunt icti flammas ut fulguris halent
pectore perfixo, documen mortalibus acre,
et potius nulla sibi turpi conscius in re
uoluitur in flammis innoxius inque peditur,
turbine caelesti subito correptus et igni?
Cur etiam loca sola petunt frustraque laborant?
An tum bracchia consuescunt firmantque lacertos?
In terraque patris cur telum perpetiuntur
optundi? Cur ipse sinit neque parcit in hostis?
Denique cur numquam caelo iacit undique puro
Iuppiter in terras fulmen sonitusque profundit?
An simul ac nubes successere, ipse in eas tum
descendit, prope ut hinc teli determinet ictus?
In mare qua porro mittit ratione? Quid undas
arguit et liquidam molem camposque natantis?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

zante. De allí que se les deba dar con justeza a estos tiempos el nombre de puntos críticos del año y que no haya nada asombroso si en este tiempo se fraguan rayos plurales y la tempestad turbia se desencadena en el cielo. Y es que la guerra la promueven, por una parte, las llamas, y, por la otra, los vientos asociados al agua.

EL RAYO NO ES OBRA DE LOS DIOSES

Esto se llama penetrar de verdad la naturaleza del rayo ignífero y descubrir con qué fuerza logra cada uno de sus efectos, y no el andar revolviendo en vano los poemas Tirrenos para buscar los indicios de los ocultos designios de los dioses. Lo verdadero es buscar de qué lugar vino volando el rayo, en qué dirección cayó, de qué modo atravesó los sitios cerrados, cómo se desvanece después de haber dominado, y el daño que puede hacer al caer desde el alto cielo. Porque si Júpiter y los otros dioses son los que sacuden con trueno aterrador los refulgentes templos del cielo, si lanzan el fuego a donde les viene en gana, ¿por qué no hacen que exhalen llamas de rayo por el perforado pecho todos los que no temen cometer un crimen abominable y que esto sirva como ejemplo terrible a los mortales? ¿Por qué es más bien aquel cuya conciencia no le reprocha ninguna falta, el que se ve envuelto en llamas y el inocente el que cae preso y arrebatado por el súbito torbellino celeste y el fuego? ¿Por qué se fatigan inútilmente haciendo blanco en los lugares desiertos? ¿Será que quieren ejercitar los brazos y endurecer los músculos? ¿Por qué permiten que se venga a embotar a tierra el rayo del padre? ¿Por qué él mismo lo permite, en vez de emplearlo contra sus enemigos? Y, ¿por qué, finalmente, estando por todas partes sereno el cielo, no ha lanzado Júpiter nunca el rayo sobre las tierras ni ha echado a volar el trueno? ¿O será que, cuando pasan las nubes, él desciende hasta ellas para apuntar desde un lugar más cercano el golpe del dardo? Y, ¿por qué motivo lo lanza al mar? ¿Qué tiene contra las olas y la líquida mole y las llanuras flotantes?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Praeterea si uult caueamus fulminis ictum,
cur dubitat facere ut possimus cernere missum?
Si nec opinantis autem uolt opprimere igni,
cur tonat ex illa parte, ut uitare queamus,
cur tenebras ante et fremitus et murmura concit?
Et simul in multas partis qui credere possis
mittere? An hoc ausis numquam contendere factum,
ut fierent ictus uno sub tempore plures?
At saepest numero factum fierique necessest,
ut pluere in multis regionibus et cadere imbris,
fulmina sic uno fieri sub tempore multa.
Postremo cur sancta deum delubra suasque
discutit infesto praeclaras fulmine sedes,
et bene facta deum frangit simulacra, suisque
demit imaginibus uiolento uolnere honorem?
Altaque cur plerumque petit loca, plurimaque *ei*us
montibus in summis uestigia cernimus ignis?

Quod superest, facilest ex his cognoscere rebus,
presteras Graii quos ab re nominitarunt,
in mare qua missi ueniant ratione superne.
Nam fit ut interdum tamquam demissa columna
in mare de caelo descendat, quam freta circum
feruescunt grauiter spirantibus incita flabris;
et quaecumque in eo tum sint deprensa tumultu
nauigia in summum ueniunt uexata periclum.
Hoc fit ubi interdum non quit uis incita uenti
rumpere quam coepit nubem, sed deprimit, ut sit
in mare de caelo tamquam demissa columna,
paulatim, quasi quid pugno bracchique superne
coniectu trudatur et extendatur in undas.
Quam cum discidit, hinc prorumpitur in mare uenti
uis, et feruorem mirum concinnat in undis.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

Por otra parte, si quiere que nos cuidemos del golpe del rayo, ¿por qué se niega a que lo veamos salir? Y, si nos quiere agarrar con el fuego desprevenidos, ¿por qué truena de aquella parte a fin de que lo podamos evitar? ¿Por qué esas sombras, esos bramidos y esos retumbos que él excita al principio?

Y, ¿quién será capaz de creer que lanza el rayo por muchas partes al mismo tiempo? ¿O se tendrá la osadía de negar que caen rayos plurales al mismo tiempo? Pero he aquí que el hecho se ha repetido muchas veces, siendo además necesario que, así como llueve y caen los aguaceros en varios sitios a la vez, así numerosos rayos tengan efecto en el mismo instante.

Finalmente, ¿por qué ataca con rayo hostil los sagrados templos de los dioses y sus sedes preclaras? ¿Por qué quiebra magníficas estatuas de dioses y ultraja con herida violenta sus propias imágenes? ¿Por qué casi siempre busca los elevados lugares y casi siempre se encuentran vestigios del fuego suyo en las cimas de las montañas?

TROMBAS MARINAS O PRESTERAS

En cuanto al resto, fácil es comprender por lo que precede cuál es la causa de que caigan sobre la mar esas cosas a las que los griegos dieron el nombre de presteras a causa de sus efectos.

Porque es el caso que, algunas veces, parece bajar una columna desde el cielo hasta el mar, alrededor de la cual el oleaje hierve pesadamente agitado por los soplos del viento, y todos los navíos sorprendidos en medio de aquel tumulto se hallan expuestos al más grande de los peligros. El hecho se produce de tiempo en tiempo, cuando la fuerza concitada del viento no pudo acabar de rasgar la nube y la hace descender de tal modo, que parece una columna que bajara del cielo al mar poco a poco, como si fuera empujada y forzada a tocar las ondas por un puño o la acción de un brazo que estuviera en la altura. Mas, si la nube se rasga, la fuerza del viento irrumpe en el mar y provoca en las olas un asombroso

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Uersabundus enim turbo descendit, et illam
deducit pariter lento cum corpore nubem;
quam simul ac grauidam detrusit ad aequora ponti,
ille in aquam subito totum se inmittit, et omne
excitat ingenti sonitu mare feruere cogens.
Fit quoque ut inuoluat uenti se nubibus ipse
uertex, conradens ex aere semina nubis,
et quasi demissum caelo prestera imitetur.
Hic ubi se in terras demisit dissoluitque,
turbinis inmanem uim prouomit atque procellae.
Sed quia fit raro omnino montisque necessest
officere in terris, apparet crebrius idem
prospectu maris in magno caeloque patenti.

Nubila concrescunt, ubi corpora multa uolando
hoc super in caeli spatio coiere repente
asperiora, modis quae possint indupedita
exiguis tamen inter se comprensa teneri.
Haec faciunt primum paruas consistere nubes;
inde ea comprendunt inter se conque gregantur,
et coniungendo crescunt uentisque feruntur,
usque adeo donec tempestas saeua coortast.
Fit quoque uti montis uicina cacumina caelo
quam sint quaeque magis, tanto magis edita fument
assidue fuluae nubis caligine crassa,
propterea quia, cum consistunt nubila primum,
ante uidere oculi quam possint, tenuia, uenti
portantes cogunt ad summa cacumina montis.
Hic demum fit uti turba maiore coorta
et condensa queant apparere, et simul ipso
uertice de montis uideantur surgere in aethram.
Nam loca declarat sursum uentosa patere
res ipsa et sensus, montis cum ascendimus altos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

fervor. Y es que, en efecto, el turbión desciende girando sobre sí mismo y arrastrando consigo el cuerpo lento de aquella nube grávida de la que, tan pronto se rasga junto a las sabanas del Ponto, salta todo él de repente al agua, excitando y haciendo hervir todo el mar con ulular gigantesco.

Acontece también que el mismo vórtice de viento se envuelve en nubes raspando semillas de nube que hay en el aire, y con las cuales casi da la impresión de ser una prestera descendida del cielo. Y, cuando se ha abatido y disuelto sobre las tierras, vomita la fuerza desmedida del torbellino y la tempestad. Pero, por raro, y porque a la fuerza los montes nos estorban la vista en tierra, aparece con más frecuencia en la vasta perspectiva del mar y en el cielo abierto.

DE LAS NUBES

Las nubes se forman cuando en su vuelo se encuentran casualmente muchos cuerpos que, en su aspereza, se enganchan unos con otros por manera asaz débil, pero que basta a mantenerlos unidos. Al principio, pues, constituyen apenas pequeñas nubes que, luego, juntándose unas con otras y congregándose, acabarán por crecer ya unidas y ser llevadas por los vientos hasta el lugar donde está naciendo la tempestad implacable.

Sucede también que, cuanto más vecinas al cielo son las cimas de la montaña, con tanta mayor frecuencia se las mira despedir una nube amarilla caliginosa y densa. Y es que, antes de que los puedan sorprender las nubes tenues que se hallan en formación, los vientos las van llevando hacia las cumbres más altas de la montaña. De allí que, al sólo hacerse visibles en una tropa más numerosa y densa, al mismo tiempo dan la impresión de surgir al aire desde el vértice mismo de la montaña. Y la experiencia, así como los sentidos, declara que los lugares altos son muy ventosos, cuando escalamos los altos montes.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Praeterea permulta mari quoque tollere toto
corpora naturam declarant litore uestes
suspensae, cum concipiunt umoris adhaesum.
Quo magis ad nubes augendas multa uidentur
posse quoque e salso consurgere momine ponti;
nam ratio consanguineast umoribus omnis.
Praeterea fluuiis ex omnibus et simul ipsa
surgere de terra nebulas aestumque uidemus,
quae uelut halitus hinc ita sursum expressa feruntur,
suffunduntque sua caelum caligine, et altas
sufficiunt nubis paulatim conueniundo.
Vrget enim quoque signiferi super aetheris aestus,
et quasi densendo subtexit caerula nimbis.
Fit quoque ut huc ueniant in caelum extrinsecus illa
corpora quae faciunt nubis nimbosque uolantis.
Innumerabilem enim numerum, summamque profundi
esse infinitam docui, quantaque uolarent
corpora mobilitate ostendi, quamque repente
inmemorabile <per> spatium transire solerent.
Haud igitur mirumst si paruo tempore saepe
tam magnis *nimbis* tempestas atque tenebrae
coperiant maria ac terras inpensa superne,
undique quandoquidem per caulas aetheris omnis,
et quasi per magni circum spiracula mundi,
exitus introitusque elementis redditus extat.

Nunc age, quo pacto pluuius concrescat in altis
nubibus umor, et in terras demissus ut imber
decidat, expediam. Primum iam semina aquai
multa simul uincam consurgere nubibus ipsis,
omnibus ex rebus pariterque ita crescere utrumque,
et nubis et aqua quaecumque in nubibus extat,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

Aparte de eso, que la Naturaleza levanta de todo el mar muchos cuerpos, nos lo declaran las ropas colgadas en el litoral al impregnarse de humedad. Con lo que se ve que es posible que muchos elementos procedentes del agitado Ponto contribuyan a acrecer las nubes, ya que las aguas tienen una razón de ser completamente consanguínea.

Además, de todos los ríos y, al mismo tiempo, de la tierra misma, vemos surgir vapores y nieblas que, como hálito de la tierra, van ascendiendo y cubren con su negrura el cielo hasta que, juntándose poco a poco, forman las nubes. Y, desde arriba, también el calor del éter lleno de estrellas pone su parte, ya que, adensándose en su zona inferior, cubre el azul con nubes.

Tampoco sería extraño que, desde un punto exterior, vinieran al cielo esos cuerpos que hacen las nubes y los nimbos flotantes. En efecto, he dejado ya dicho que existe un número innumerable y que la totalidad del producto no tiene fin. Asimismo, he mostrado con cuánta velocidad van volando los cuerpos y cuán de repente suelen atravesar un espacio inimaginable. No es nada asombroso, pues, si muchas veces en poco tiempo la tempestad y las sombras cubren con grandes nubes mares y tierras al pasar por encima, siendo así que, por todos los poros de todo el éter y por toda esa especie de respiraderos que rodean el vasto mundo, la salida y la entrada se mantienen libres para todos los elementos.

DE LA LLUVIA Y DEL ARCO-IRIS

Y, ahora, atiende, porque voy a explicar de qué modo se condensa el agua de lluvia en las altas nubes y cómo el aguacero ya suelto cae en las tierras.

Ya desde los comienzos daré por sentado que multitud de semillas acuosas surgen a una con las nubes mismas y que, de la misma forma, todos los seres producen a las dos por igual, así como a todo elemento de nube o agua que hay en las nubes, tal como nuestro cuerpo

BIBLIOTHECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ut pariter nobis corpus cum sanguine crescit,
sudor item atque umor quicumque est denique membris.
Concipiunt etiam multum quoque saepe marinum
umorem, ueluti pendentia uellera lanae
cum supera magnum mare uenti nubila portant.
Consimili ratione ex omnibus amnibus umor
tollitur in nubes. Quo cum bene semina aquarum
multa modis multis conuenere undique adaucta,
confertae nubes <umorem> mittere certant
dupliciter; nam uis uenti contrudit, et ipsa
copia nimborum turba maiore coacta
urget, et e supero premit ac facit effluere imbris.
Praeterea cum rarescunt quoque nubila uentis
aut dissoluuntur, solis super icta calore,
mittunt umorem pluuium stillantque, quasi igni
cera super calido tabescens multa liquescat.
Sed uemens imber fit, ubi uementer utraque
nubila ui cumulata premuntur et impete uenti.
At retinere diu pluuiae longumque morari
consuerunt, ubi multa cientur semina aquarum,
atque aliis aliae nubes nimbique rigantes
insuper atque omni uulgo de parte feruntur,
terraque cum fumans umorem tota redhalat.
Hic ubi sol radiis tempestatem inter opacam
aduersa fulsit nimborum aspargine contra,
tum color in nigris existit nubibus arqui.

Cetera quae sursum crescunt sursumque creantur,
et quae concrescunt in nubibus, omnia, prorsum
omnia, nix, uenti, grando, gelidaeque pruinae,
et uis magna geli, magnum duramen aquarum,
et mora quae fluuios passim refrenat euntis,
perfacilest tamen haec reperire animoque uidere

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

crece al par de la sangre, y lo mismo sucede con el sudor y todo el humor que existe en los miembros. A esto se añade que las nubes se impregnan, como los vellones de lana colgados junto a la playa, de abundante humedad marina cuando cruzan la vasta mar llevadas por los vientos. De modo muy parecido, desde los ríos, se levanta el agua a las nubes. Y, cuando las semillas del agua procedentes de todas partes han engrosado con multitud de contribuciones su número, las hinchadas nubes resuelven enviar el agua por dos razones: porque la masa del viento las aprieta y porque su misma abundancia constreñida por un hacinamiento de nimbos cada vez mayor urge, presiona desde arriba, y hace brotar la lluvia.

Por otra parte, cuando se disipan las nubes o se dispersan a merced de los vientos, presionadas por el calor solar sueltan agua de lluvia y, como cera que se derrite fundida al calor del fuego, van destilando gota por gota. Pero un fuerte aguacero tiene lugar cuando a las nubes les hace violentamente doble presión, por un lado, el volumen acumulado, y, por otro, el ímpetu del viento. En cambio, las lluvias suelen persistir y durar por largo tiempo, cuando se pone en movimiento una cantidad considerable de semillas acuosas, así como de nubes acumuladas unas sobre las otras, y de nimbos que riegan desde lo alto y que van llegando continuamente de todas partes mientras la tierra entera humeante les reenvía humedad. Y, si el sol en ese momento hace brillar con sus rayos entre la opaca tempestad la faz de los nimbos que se le cruzan con lluvia, al punto brota en las negras nubes el color del arco-iris.

OTROS FENÓMENOS METEREOLÓGICOS

Los demás fenómenos que se desarrollan arriba y arriba nacen y que se fraguan en las nubes, todos absolutamente todos: la nieve, los vientos, el granizo, la escarcha y la pujante fuerza del hielo que acarrea el endurecimiento de las aguas y que detiene la marcha de los arroyos fugitivos, todos hallarán fácil explicación y podrás comprender tú solo cómo se efec-

BIBLIOTECA CRISTOBAL GRAU DE VALLE DE MEXICO
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

omnia quo pacto fiant quareue creentur,
cum bene cognoris elementis reddita quae sint.

Nunc age quae ratio terrai motibus extet
percipe. Et in primis terram fac ut esse rearis
subter item ut supera uentosis undique plenam
speluncis, multosque lacus multasque lucunas
in gremio gerere, et rupes deruptaque saxa;
multaque sub tergo terrai flumina tecta
uoluere ui fluctus summersaque saxa putandumst.
Undique enim simile*m* esse sui res postulat ipsa.
His igitur rebus subiunctis subpositisque,
terra superne tremit magnis concussa ruinis,
subter ubi ingentis speluncas subruit aetas;
quippe cadunt toti montes magnoque repente
concussu late disserpunt inde tremores.
Et merito, quoniam plaustris concussa tremescunt
tecta uiam propter non magno pondere tota,
nec minus† exultantes dupuis† cumque uia*i*
ferratos utrimque rotarum succutit orbes.
Fit quoque, ubi in magnas aquae uastasque lucunas
gleba uetustate e terra prouoluitur ingens,
ut iactetur aquae fluctu quoque terra uacillans;
ut uas inter<dum> non quit constare, nisi umor
destitit in dubio fluctu iactarier intus.

Praeterea uentus cum per loca subcaua terrae
collectus parte ex una procumbit et urget,
obnixus magnis speluncas uiribus altas,
incumbit tellus quo uenti prona premit uis.
Tum supera terram quae sunt extructa domorum
ad caelumque magis quanto sunt edita quaeque,

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD VERACRUZANA MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

túan y por qué son creados, cuando conozcas bien las propiedades de los elementos.

DE LOS TERREMOTOS Y DE SUS VARIAS CAUSAS

Mas, por ahora, atiende a la explicación que se da de los terremotos. Y, como cosa previa, haz de estar persuadido de que la tierra en su profundidad como en su superficie está llena por todas partes de cavernas que azota el viento, y de que guarda en su seno muchas lagunas y muchos lagos, rocas y desgajados peñascos. Naturalmente, debe pensarse también que, invisibles bajo su costra, multitud de fuertes corrientes arrastran entre sus olas piedras enormes, ya que la realidad misma exige que sea la tierra por todas partes semejante a sí misma.

Una vez asentadas y supuestas estas cosas, es lógico decir que la superficie terráquea tiembla sacudida por grandes derrumbamientos, cuando la edad desploma las gigantescas cuevas subterráneas. Y, como son montes enteros los que se hunden, los temblores llegan a gran distancia acompañados de fuertes sacudimientos. Cosa muy natural, ya que las casas que están junto a la vía se estremecen sacudidas por el pasar de los carros, así vayan éstos con poco peso. E igualmente, todo se sobresalta si algún obstáculo de la calle sacude los dos aros de hierro de las ruedas.

El suelo tiembla también cuando a las grandes y vastas lagunas de agua se precipita una avalancha tan enorme de tierra roída por la vejez, que hasta la misma tierra se mueve vacilante con el oleaje del agua, del mismo modo que muchas veces un vaso no puede guardar su aplomo sino hasta que el líquido que se agita en su seno abandona su vaivén.

Aparte de eso, cuando el viento formando una sola masa se lanza y hace presión a través de las concavidades del subsuelo, empujando con todas sus fuerzas las cavernas profundas, la tierra se bambolea en la dirección donde carga toda la masa del viento. Entonces, los edificios que están encima y sobre todo los que se alzan más orgullosos al cielo, inclinándose en esa misma dirección,

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

inclinata minent in eandem prodita partem,
protractaeque trabes inpendent ire paratae.
Et metuunt magni naturam credere mundi
exitiale aliquod tempus clademque manere,
cum uideant tantam terrarum incumbere molem!
Quod nisi respirent uenti, *uis* nulla refrenet
res neque ab exitio possit reprehendere uentis.
Nunc quia respirant alternis inque grauescunt,
et quasi collecti redeunt ceduntque repulsi,
saepius hanc ob rem minitatur terra ruinas
quam facit; inclinatur enim retroque recellit,
et recipit prolapsa suas in pondere sedes.
Hac igitur ratione uacillant omnia tecta,
summa magis mediis, media imis, ima perhilum.

Est haec eiusdem quoque magni causa tremoris,
uentus ubi atque animae subito uis maxima quaedam
aut extrinsecus aut ipsa tellure coorta
in loca se caua terrai coniecit, ibique
speluncas inter magnas fremit ante tumultu
uersabunda<que> portatur, post incita cum uis
exagitata foras erumpitur, et simul altam
diffindes terram magnum concinnat hiatum.
In Syria Sidone quod accidit, et fuit Aegi
in Peloponneso, quas exitus hic animai
disturbat urbes et terrae motus obortus.
Multaque praeterea ceciderunt moenia magnis
motibus in terris, et multae per mare pessum
subsedere suis pariter cum ciuibus urbes.
Quod nisi prorumpit, tamen impetus ipse animai
et fera uis uenti per crebra foramina terrae
dispertitur ut horror, et incutit inde tremorem;
frigus uti nostros penitus cum uenit in artus,
concutit inuitos cogens tremere atque mouere.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

amenazan ruina, y, desajustada, la viguería está lista a caer de un momento a otro.

¿Osará todavía el hombre creer que la naturaleza del vasto mundo no está destinada a la destrucción y la ruina a pesar de ver cómo se bambolea tanta mole de tierra? ¡Ah, que si los vientos no tomaran ningún respiro, nada refrenaría ni podría salvar de la destrucción a las cosas ya en la pendiente! Mas, como toman respiros alternativamente para, después, redoblar su asalto; como parece que por oleadas atacaran y fueran rechazados, de allí que sean más las amenazas de ruina que lo que pasa y hace en verdad la tierra: se inclina para un lado primero, luego, para otro, pero, al final, recobra el aplomo y su posición normal. Por ese motivo, pues, vacilan todos los edificios: los más altos más que los medianos, los medianos más que los bajos, los bajos casi nada.

Suele también ser la causa de ese grande temblor el que, el viento y una especie de masa enorme de aire que procede del exterior o de la misma tierra, se precipita súbitamente en las concavidades terrestres donde se pone a ulular en las grandes cuevas yendo en tumulto de un lado a otro hasta que, exasperada, irrumpe su violencia impetuosa en el exterior y, desgarrando en un abrir y cerrar de ojos el seno de la tierra, abre un enorme boquete. Esto sucedió en Sidón de Siria y tuvo lugar en Egio, en el Peloponeso, donde esta erupción de aire asoló las ciudades después de un terremoto.

Aparte de ellas, muchas murallas se hundieron bajo la tierra después de grandes convulsiones, y otras muchas ciudades fueron arrastradas hasta el fondo del mar con todo y sus habitantes. Y, aunque no siempre rasgue la tierra, pero el impulso mismo del aire y la feroz violencia del viento se meten por multitud de poros del suelo provocando, igual que el horror, el consiguiente estremecimiento. Algo así como cuando el frío se nos mete hasta el hueso y nos sacude con un involuntario temblor y estremecimiento.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ancipiti trepidant igitur terrore per urbis,
tecta superne timent, metuunt inferne cauernas
terrai ne dissoluat natura repente,
neu distracta suum late dispandat hiatum
atque suis confusa uelit complere ruinis.
Proinde licet quiamuis caelum terramque reantur
incorrupta fore aeternae mandata saluti;
et tamen interdum praesens uis ipsa pericli
subdit et hunc stimulum quadam de parte timoris,
ne pedibus raptim tellus subtracta feratur
in barathrum, rerumque sequatur prodita summa
funditus, et fiat mundi confusa ruina.

Principio mare mirantur non reddere maius
natura*m*, quo sit tantus decursus aquarum,
omnia quo ueniant ex omni flumina parte.
Adde uagos imbris tempestatesque uolantes,
omnia quae maria ac terras sparguntque rigantque;
adde suos fontis; tamen ad maris omnia summam
guittai uix instar erunt unius adaugmen:
quo minus est mirum mare non augescere magnum.
Praeterea magnam sol partem detrahit aestu.
Quippe uidemus enim uestis umore madentis
exsiccare suis radiis ardentibu' solem;
at pelage multa et late substrata uidemus.
Proinde licet quamuis ex uno quoque loco sol
umoris paruam delibet ab aequore partem,
largiter in tanto spatio tamen auferet undis.
Tum porro quoque uenti magnam tollere partem
umoris possunt uerrentes aequora, uenti
una nocte uias quoniam persaepe uidemus
siccari, mollisque luti concrescere crustas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Doble terror hace, por consiguiente, trepidar las ciudades: por un lado el terror de que los techos caigan encima, por el otro, el de que la naturaleza derrumbe instantáneamente las subterráneas cavernas y de que, abriendo su gran garganta la tierra separada, quiera en la confusión colmarla con sus ruinas.

De allí que, por más que creas que cielo y tierra permanecerán incorruptos y eternamente puestos a salvo, de vez en cuando la violencia misma del peligro inminente nos clava este aguijón no exento de miedo: si no será ése el día en que, sustraída de nuestros pies, la tierra se hundirá en el báratro arrastrando en su caída a todas las cosas y haciendo del universo sólo confusa ruina.

POR QUÉ EL VOLUMEN DEL MAR YA NO SE AUMENTA

Al principio, mientras no se reflexiona, todos se admiran de que la Naturaleza no aumente el volumen del mar y de que la masa de las aguas permanezca constante a pesar de afluir a ellas todos los ríos de todas partes. Pero añade a los ríos lluvias errantes y tempestades aladas que salpican todos los mares y riegan todas las tierras; añade sus propias fuentes, y, todos juntos, comparados con la suma del mar, apenas llegan a ser la contribución de una gotita de agua. Lo cual reduce no poco la admiración de que el vasto mar no se haga mayor.

Además, el sol sustrae con el calor una gran cantidad, como nos lo evidencia el hecho de que las ropas mojadas sequen bajo los ardientes rayos del sol.

—Pero los mares son tantos y tan extensos, que se pierden en la distancia.

—Por eso, aunque de cada sitio el sol sorba una porción del mar todo lo pequeña que quieras, siendo tan grande el espacio, a la fuerza sumará el total de absorciones una cantidad considerable.

—Y hay que contar también con que los vientos que barren los mares pueden distraer una gran porción de humedad, puesto que es frecuente mirar que, en una sola noche de viento, amanecen secas las calles y endurecidas las costras del lodo blando.

BIBLIOTECA CENTRAL DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Praeterea docui multum quoque tollere nubes
umorem magno conceptum ex aequore ponti,
et passim toto terrarum spargere in orbi,
cum pluit in terris et uenti nubila portant.
Postremo quoniam raro cum corpore tellus
est, et coniunctast, oras maris undique cingens,
debet, ut in mare de terris uenit umor aquai,
in terras itidem manare ex aequore salso.
Percolatur enim uirus retroque remanat
materies umoris, et ad caput amnibus omnis
confluit, inde super terras redit agmine dulci
qua uia secta semel liquido pede detulit undas.

Nunc ratio quae sit, per fauces montis ut Aetnae
expirent ignes interdum turbine tanto,
expediam; neque enim mediocri clade coorta
flammea tempestas Siculum dominata per agros
finitimis ad se conuerti gentibus ora,
fumida cum caeli scintillare omnia templa
cernentes pauida complebant pectora cura,
quid moliretur rerum natura nouarum.
Hisce tibi in rebus latest alteque uidendum
et longe cunctas in partis dispiciendum,
ut reminiscaris summam rerum esse profundam,
et uideas caelum summai totius unum
quam sit paruula pars et quam multesima constet,
nec tota pars homo terrai quota totius unus.
Quod bene propositum si plane contueare
ac uideas plane, mirari multa relinquas.
Numquis enim nostrum miratur, siquis in artus
accepit calido febrim feruore coortam
aut alium quemuis morbi per membra dolorem?

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

—Sin omitir que ya he dicho que las nubes se llevan gran cantidad de la humedad que conciben sobre el vasto espejo del Ponto, la cual descargan después sobre todo el orbe cuando llueve en el continente a donde los vientos guían las nubes.

—Finalmente, como la tierra es porosa y está en contacto con él ciñendo por todas partes las orillas del mar, debe, así como el humor acuoso viene de las tierras al mar, filtrarse a su vez en tierra desde la sabana salada.

—Efectivamente, al aliviarse del virus, vuelve a filtrarse otra vez el líquido humor y se remonta ya en venas todo hasta el manantial, de donde salta sobre las tierras con dulce atropellamiento para seguir la vía por donde condujo una vez sus ondas con líquido pie.

DE LAS ERUPCIONES DEL ETNA Y DE SUS CAUSAS

Ahora expondré cuál es la razón de que los fuegos se escapen de vez en cuando en tanto turbión por las fauces del monte Etna, ya que, sin haber brotado del corazón de Grecia, la tempestad llameante que enseñorea las campiñas de los siculos atrajo a sí las miradas de los pueblos vecinos, mientras los que miraban centellear todos los humeantes templos del cielo sentían invadidos sus pechos por la angustiosa pregunta de si la Naturaleza estaría tramando nuevas sorpresas.

Y es que, en presencia de estos sucesos, es cuando se te debe ensanchar y profundizar la visión y se te debe hacer mirar más despacio a tu alrededor, a fin de que tú recuerdes que la suma de las cosas es infinita y vengas a conocer que nuestro cielo en comparación con el universo es una cosa mucho más pequeñita y minúscula, que un hombre en relación a la tierra entera. Verdad que, si la llegas a tener siempre presente y a comprender del todo, te ahorrará multitud de asombros.

Efectivamente, ¿quién de nosotros se asombra de que un enfermo sienta aflorar a su piel el fervor de la fiebre o nacer en su cuerpo otro cualquiera dolor morboso?

BIBLIOTECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Opturgescit enim subito pes, arripit acer
saepe dolor dentes, oculos inuadit in ipsos,
existit sacer ignis et urit corpore serpens
quamcumque arripuit partem, repitque per artus,
nimirum quia sunt multarum semina rerum,
et satis haec tellus morbi caelumque mali fert,
unde queat uis immensi procrescere morbi.
Sic igitur toti caelo terraeque putandumst
ex infinito satis omnia suppeditare,
unde repente queat tellus concussa moueri,
perque mare ac terras rapidus percurrere turbo,
ignis abundare Aetnaeus, flammescere caelum.
Id quoque enim fit, et ardescunt caelestia templa,
et tempestates pluuiae grauiore coortu
sunt, ubi forte ita se tetulerunt semina aquarum.
«At nimis est ingens incendi turbidus ardor.»
Scilicet et fluuius qui uisust maximus ei
qui non ante aliquem maiorem uidit, et ingens
arbor homoque uidetur, et omnia de genere omni
maxima quae uidit quisque, haec ingentia fingit,
cum tamen omnia cum caelo terraque marique
nil sint ad summam summai totius omnem.
Nunc tamen illa modis quibus inritata repente
flamma foras uastis Aetnae fornacibus efflet,
expediam. Primum totius subcaua montis
est natura, fere silicum suffulta cauernis.
Omnibus est porro in speluncis uentus et aer.
Ventus enim fit, ubi est agitando percitus aer.
Hic ubi percaluit calefecitque omnia circum
saxa furens, qua contingit, terramque, et ab ollis
excussit calidum flammis uelocibus ignem,
tollit se ac rectis ita faucibus eicit alte.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Así, de repente, se hincha un pie, con frecuencia ataca un sorpresivo dolor agudo a los dientes e invade los ojos mismos, o bien sale el fuego sagrado y, serpeando por nuestro cuerpo, quema todas las partes que ataca y se desliza en el organismo. Efecto indudablemente debido a que existen semillas de muchedumbre de seres y a que cielo y tierra producen esas semillas de enfermedad y de mal en una cantidad que permite la procreación masiva de innumerables enfermedades. No de otro modo debe pensarse que cielo y tierra reciben desde el infinito una cantidad de elementos tal, que los hace capaces, a la tierra, de conmoverse sacudida de repente; al torbellino, de cruzar rápido por mares y tierra; al fuego del Etna, de desbordar, y al cielo, de llamear. Y no es nada raro que, si el azar junta las semillas del agua, mientras los templos celestes arden, la tempestad de lluvia caiga con más violencia.

—Pero el turbulento ardor del incendio excede a todo en grandiosidad.

—Sí. Tanto como el río que parece asombroso a quien nunca ha visto cosa mayor. O en la misma medida en que parecen gigantes un árbol y un hombre. O como todas las cosas máximas que cada cual ha visto y que finge grandiosas cuando, a pesar de todo, todas las cosas, incluidos cielo mares y tierra, no sean nada en comparación con toda la suma del universo.

Pero, volviendo ahora a mi asunto, voy a explicar de qué modo repentinamente irritada la llama salta del interior de los vastos hornos del Etna. Ante todo no hay que olvidar que la armazón del volcán es hueca del todo y está sostenida apenas por cavernas de sílice. En todas las cuevas hay viento y aire. Hay viento, cuando el aire se mueve íntimamente agitado. Cuando éste calienta y en su furor ha calentado con su contacto todas las rocas y tierra que le rodean; cuando con llamaradas veloces hizo salir de aquéllas cálido fuego, entonces, subiendo por las derechas gargantas, salta a alturas inverosímiles.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos reservados

Fert itaque ardorem longe longeque fauillam,
differt, et crassa uoluit caligine fumum,
extruditque simul mirando pondere saxa;
ne dubites quin haec animai turbida sit uis.
Praeterea magna ex parti mare montis ad eius
radices frangit fluctus aestumque resorbet.
Ex hoc usque mari speluncae montis ad altas
perueniunt subter fauces. Hac ire fatendumst,

(*lacuna*)

et penetrare mari penitus res cogit aperto,
atque efflare foras ideoque extollere flammam,
saxaque subiectare et arenae tollere nimbos.
In summo sunt uertice *enim* crateres, ut ipsi
nominitant; nos quod fauces perhibemus et ora.

Sunt aliquot quoque res quarum unam dicere causam
non satis est, uerum pluris, unde una tamen sit;
corpus ut exanimum siquod procul ipse iacere
conspicias hominis, fit ut omnis dicere causas
conueniat leti, dicatur ut illius una.
Nam neque eum ferro nec frigore uincere possis
interiise neque a morbo neque forte ueneno,
uerum aliquid genere esse ex hoc quod contigit *ei*
scimus. Item in multis hoc rebus dicere habemus.

Nilus in aestatem crescit campisque redundat
unicus in terris, Aegypti totius amnis.
Is rigat Aegyptum medium per saepe calorem,
aut quia sunt aestate aquilones ostia contra,
anni tempore eo qui etesiae esse feruntur,
et contra fluuium flantes remorantur, et undas
cogentes sursus replent coguntque manere.
Nam dubio procul haec aduerso flabra feruntur
flumine, quae gelidis ab stellis axis aguntur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

Su llama, pues, se proyecta en la lejanía y su ceniza llega a sitios distantes, y, al tiempo que lanza piedras de prodigioso tamaño, vomita un humo denso y caliginoso. Efectos —¿a qué dudar?— todos ellos de la turbulenta fuerza del viento.

Además la mar quiebra oleajes contra el volcán desde gran parte de la montaña hasta sus raíces y reabsorbe el calor. Y, desde el mar hasta las hondas gargantas del monte, hay cuevas subterráneas por las que pasa, debe decirse . . . y la experiencia obliga (a reconocer) que penetra en el interior por el mar abierto y que, al hacer presión su soplo hacia afuera, proyecta la llama, lanza al aire las rocas, y levanta nubes de arena. En el picacho más alto están efectivamente los cráteres, como ellos los llaman, y a los que nosotros damos el nombre de gargantas o bocas.

OTROS FENÓMENOS SINGULARES. LAS INUNDACIONES DEL NILO

Quedan aún unos cuantos hechos a los que no es suficiente señalar una causa, mas es preciso mencionar varias, entre las cuales una será la real. Es algo así como si mirases de lejos yacer exánime el cuerpo de un hombre y enumeraras en general todas las causas de muerte para mencionar entre todas la única que conviene al caso particular. Y es que tú no podrías asegurar si el hombre murió por hierro o por frío o de enfermedad, o si pereció quizá por veneno, si bien a todos nos consta que algún accidente de éstos debió ocurrirle. Esto mismo debemos decir en muchos sucesos.

El Nilo en estío crece y desborda sobre los campos (río único en las tierras de todo Egipto). Él riega frecuentemente, durante el calor, medio Egipto, quizá porque en el tiempo estival están a contrapelo en las bocas los aquilones que, en este tiempo del año, vienen a transformarse en etesios y soplando en contra demoran el río y haciendo fuerza hacia arriba ponen dique a las olas y las obligan a rebalsar. Porque está fuera de toda duda que se mueven contra corriente estos soplos que vienen de las constelaciones glaciales del polo ártico. En cambio el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Ille ex aestifera parti uenit amnis ab austro,
inter nigra uirum percocto saecla colore
exoriens penitus media ab regione diei.
Est quoque uti possit magnus congestus harenae
fluctibus aduersis oppilare ostia contra,
cum mare permotum uentis ruit intus harenam;
quo fit uti pacto liber minus exitus amnis,
et procliuis item fiat minus impetus undis.
Fit quoque uti pluuiae forsan magis ad caput ei
tempore eo fiant, quod etesia flabra aquilonum
nubila coniciunt in eas tunc omnia partis.
Scilicet ad mediam regionem eiecta diei
cum conuenerunt, ibi ad altos denique montis
contrusae nubes coguntur uique premuntur.
Forsitan Aethiopum penitus de montibus altis
crescat, ubi in campos albas descendere ningues
tabificis subigit radiis sol omnia lustrans.

Nunc age, Auerna tibi quae sint loca cumque lacusque
expediam, quali natura praedita constent.
Principio, quod Auerna uocantur nomine, id ab re
inpositumst, quia sunt auibus contraria cunctis,
e regione ea quod loca cum uenere uolantes,
remigi oblitae pennarum uela remittunt,
praecipitesque cadunt molli ceruice profusae
in terram, si forte ita fert natura locorum,
aut in aquam, si forte lacus substratus Auerni.
Is locus est Cumas aput, acri sulpure montes
oppleti calidis ubi fumant fontibus aucti.
Est et Athenaeis in moenibus, arcis in ipso
uertice, Palladis ad templum Tritonidis almae,
quo numquam pennis appellunt corpora raucae
cornices, non cum fumant altaria donis:

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

río viene desde la zona tórrida dominada por el Austro, y tiene su nacimiento entre las razas negras de quemado color, en las profundidades del Mediodía.

Pudiera asimismo ser que, al acumularse en las bocas una gran cantidad de arena traída por las olas contrarias cuando la mar movida por los vientos empuja arena al interior de las tierras, la salida del río se taponara y el cauce ofreciera menos inclinación a las ondas.

Es posible también que las lluvias arrecien en este tiempo sobre las fuentes del río, a causa de que los soplos etesios del Aquilón empujan entonces todas las nubes hacia aquella región. Y, a lo mejor, al reunirse en esa zona del Mediodía, las nubes acumuladas son encerradas entre los altos montes y exprimidas con fuerza.

Pudiera ser, finalmente, que fuera en los altos montes del interior de Etiopía donde la inundación se formase, al provocar sobre las campiñas con sus cálidos rayos el sol que alumbra todas las cosas la fundición de las albas nieves.

LOS AVERNOS

Atiende ahora, que he de explicarte de qué naturaleza se hallan dotados todos esos lugares y lagos que denominan avernos.

Ante todo, la realidad misma fue la que impuso que se les diera el nombre de avernos. Por ser ellos funestos para todas las aves. Y es que, si llegan volando hasta los lugares de la región, allí olvidadas de navegar recogen su velamen de plumas y se vienen a pique con la blanda cerviz orientada a tierra, si por azar es tal la naturaleza de los lugares, o al agua, si es lago del averno lo que hay abajo. Un sitio así existe en las cercanías de Cumas, donde los montes, ricos en cálidos respiraderos de azufre, exhalan acres vapores espesos.

Hay también en las murallas de Atenas, en el mismo vértice de la ciudadela, junto al templo del alma Palas Tritonia, un lugar a donde nunca aventuran vuelo las roncas aves, ni siquiera a la hora en que los altares exhalan el humo de las ofrendas: hasta ese extremo se

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Bibliotecas

usque adeo fugitant non iras Palladis acris
peruigili causa, Graium ut cecinere poetae,
sed natura loci opus efficit ipsa suapte.
In Syria quoque fertur item locus esse uideri,
quadripedes quoque quo simul ac uestigia primum
intulerint, grauiter uis cogat concidere ipsa,
manibus ut si sint diuis mactata repente.
Omnia quae naturali ratione geruntur,
et quibus e fiant causis apparet origo;
ianua ne potei *h*is Orci regionibus esse
credatur, post hinc animas Acheruntis in oras
ducere forte deos Manis inferne reamur,
naribus alipedes ut cerui saepe putantur
ducere de latebris serpentia saecla ferarum.
Quod procul a uera quam sit ratione repulsum
percipe; nam de re nunc ipsa dicere conor.

Principio hoc dico, quod dixi saepe quoque ante,
in terra cuiusque modi rerum esse figuras;
multa, cibo *quae* sunt, uitalia, multaque, morbos
incutere et mortem quae possint adcelerare.
Et magis esse aliis alias animantibus aptas
res ad uitai rationem ostendimus ante,
propter dissimilem naturam dissimilisque
texturas inter sese, primasque figuras.
Multa meant inimica per auris, multa per ipsas
insinuant naris infesta atque aspera tactu,
nec sunt multa parum tactu uitanda, neque autem
aspectu fugienda, saporeque tristia quae sint.

Deinde uidere licet quam multae sint homini res
acriter infesto sensu spurcaeque grauesque.
Arboribus primum certis grauis umbra tributa
usque adeo, capitis faciant ut saepe dolores,
siquis eas subter iacuit prostratus in herbis.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

esquivan, no de las agrias iras de Palas siempre en vigilia, como han cantado los poetas de Grecia, sino porque la naturaleza misma del sitio basta a producir este efecto.

En Siria también, se cuenta que hay un lugar parecido donde, apenas los cuadrúpedos han aventurado la planta, esa fuerza extraña los hace venir a tierra pesadamente como si de repente fueran sacrificados a los dioses manes.

Cosas todas que se producen por natural razón y cuyo origen declara de qué causas proceden, sin que haya motivo para creer que en estas regiones esté la puerta del abismo del Orco, ni para dar crédito a la leyenda de que los dioses manes atraen hasta las bocas del Aqueronte a las almas que están del otro lado de los infiernos, tal como muchas veces se cree que los ciervos de alados pies con los alientos hacen salir de sus madrigueras a las serpientes. Fábulas que están tan alejadas de la verdad como podrás entender por lo que ahora mismo intentaré decir del asunto.

Ante todo, digo lo que ya dije antes hasta la saciedad: que en la tierra existen figuras de toda clase de cosas, de las que, muchas, son comestibles, vitales, y, muchas, pueden provocar enfermedades y acelerar la muerte. Asimismo mostramos anteriormente que algunas cosas se adaptan mejor que otras al modo de vida de ciertos animales, a causa de diferencias de naturaleza e incompatibilidad de tejidos y de primeras figuras. Lo que da lugar a que pasen por el oído muchas cosas desagradables, o se insinúen por las narices mismas muchas que son hirientes y ásperas de tocar. No menos numerosas son las que hay que evitar con el tacto o eludir con la vista, o que son repugnantes por su sabor.

No está de más considerar, a continuación, cuán grande es la cantidad de objetos que son, o repugnantes o insoportables al hombre, por su sensación acremente hostil.

En primer lugar, a ciertos árboles se les dotó de una tan grave sombra, que queda muchas veces sufriendo dolores de cabeza quien yació a su pie postrado en la

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Est etiam magnis Heliconis montibus arbos
floris odore hominem taetro consueta necare.
Scilicet haec ideo terris ex omnia surgunt,
multa modis multis multarum semina rerum
quod permixta gerit tellus discretaque tradit.
Nocturnumque recens extinctum lumen ubi acri
nidore offendit nares, consopit ibidem
concidere et spumas qui morbo mittere sueuit.
Castoreoque graui mulier sopita recumbit,
et manibus nitidum teneris opus effluit ei,
tempore eo si odoratast quo menstrua soluit.
Multaque praeterea languentia membra per artus
soluunt, atque animam labefactant sedibus intus.
Denique si calidis etiam cunctere lauabris
plenior et fueris, solio feruentis aquai
quam facile in medio fit uti des saepe ruinas!
Carbonumque grauis uis atque odor insinuatur
quam facile in cerebrum, nisi aquam praecepimus ante!
At cum membra domans percepit feruida febris,
tum fit odor uini plagae mactabilis instar.
Nonne uides etiam terra quoque sulpur in ipsa
gignier, et taetro concrescere odore bitumen;
denique ubi argenti uenas aurique secuntur,
terrai penitus scrutantes abdita ferro,
qualis expiret Scaptensula subter odores?
Quidue mali fit ut exhalent aurata metalla!
Quas hominum reddunt facies, qualisque colores!
Nonne uides audisue perire in tempore paruo
quam soleant, et quam uitai copia desit
quos opere in tali cohibet uis magna necessis?
Hos igitur tellus omnis exaestuat aestus,
expiratque foras in apertum promptaque caeli.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

yerba. Y también hay en los montes del Helicón un árbol, cuya flor de olor venenoso suele matar al hombre. Ahora bien, todos estos árboles surgen de la tierra, porque hay multitud de semillas de muchos seres, que la tierra gesta de mil maneras mezcladas en su seno, y, luego, da a luz separadamente.

Y un acre olor de lámpara nocturna recién extinguida ofende el olfato allí donde duerme el que ha solido caer privado y echar espumas de enfermedad.

Y, la mujer, cabecea adormecida con el efluvio denso del castóreo y se le escapa de las manos tiernas la delicada labor, si lo aspira en la época en que suelta la menstruación.

Y hay numerosas sustancias más, que hacen que el cuerpo pierda el control sobre sus lánguidos miembros, debilitando el alma en el interior de sus sedes.

En fin, que aunque vayas muy circunspecto por los calurosos lavabos, si has escapado con el estómago lleno, cuán fácil es que, muchas veces, resbales a la vista de todo el mundo en el baño del agua hirviendo.

Y el pesado vapor y olor de los carbones, cuán fácilmente llega al cerebro de no prevenir antes agua.

Y cuando el ardor de la fiebre que abate el cuerpo se apodera de nosotros, ¡ay!, el olor del vino es como golpe mortal.

Y, ¿no has visto en la misma tierra cómo se engendra el azufre y cómo el betún se espesa con repugnante olor? ¿No has visto, en los lugares donde siguen las venas de plata y oro los que escrutan con la azada la reconditez de la tierra, qué olores subterráneos exhala la Scaténsula? ¡Cuántas nocivas emanaciones no exhalan las minas de oro! ¡Cómo se mudan los rostros de los mineros! ¡Qué colores no da a sus caras! ¿Es qué no has visto u oído decir cuán corta y precaria es la vida de los que la fuerza grande de la necesidad empuja a tales trabajos? Luego es la tierra la que emite todas estas emanaciones y las arroja al espacio abierto, al aire del cielo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Sic et Auerna loca alitibus summittere debent
mortiferam uim, de terra quae surgit in auras,
ut spatium caeli quadam de parte uenenet;
quo simul ac primum pennis delata sit ales,
impediatur ibi caeco correpta ueneno,
ut cadat e regione loci, qua derigit aestus.
Quo cum conruit, hic eadem uis illius aestus
relliquias uitae membris ex omnibus aufert.
Quippe etenim primo quasi quendam conciet aestum
posterius fit uti, cum iam cecidere ueneni
in fontis ipsos, ibi sit quoque uita uomenda
propterea quod magna mali fit copia circum.
Fit quoque ut interdum uis haec atque aestus Auerni
aera, qui inter auis cumquest terramque locatus,
discutiat, prope uti locus hic linquatur inanis.
Cuius ubi e regione loci uenere uolantes,
claudicat extemplo pinnarum nisus inanis,
et conamen utrimque alarum proditur omne.
Hic ubi nixari nequeunt insistereque alis,
scilicet in terram delabi pondere cogit
natura, et uacuum prope iam per inane iacentes
dispergunt animas per caulas corporis omnis.

*F*rigidior porro in puteis aestate fit umor,
rarescit quia terra calore, et semina si qua
forte uaporis habet proprii, dimittit in auras.
Quo magis est igitur tellus effeta calore,
fit quoque frigidior qui in terrast abditus umor.
Frigore cum premitur porro omnis terra coitque
et quasi concrescit, fit scilicet *ut* coeundo
exprimat in puteos si quem gerit ipsa calorem.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Así, sin duda, es como los avernos producen ese vapor mortal para los pájaros que, al levantarse desde la tierra al aire, envenena de forma tal ese ámbito del espacio celeste, que, apenas intenta cruzarlo con sus alas el ave, cae prendida entre las redes del invisible veneno, desplomándose en dirección del sitio que suelta la vaharada. Y, cuando ha dado en tierra, la fuerza misma de aquel aliento roba a todos sus miembros las reliquias de vida, porque, si bien al principio sólo tiene una especie de aturdimiento, más tarde, al caer en las fuentes mismas del vaho, se ve obligada a entregar la vida a causa de la enorme copia del miasma que la rodea.

Pero también podría decirse que, de vez en cuando, la fuerza y emanación del averno desplazan el aire que está colocado entre la tierra y el ave, dejando sólo un espacio vacío, por lo que, al llegar a la región los que vuelan, el vano aletazo de las plumas falla de repente y todo el esfuerzo de las dos alas se pierde, y, al no poderse apoyar y sostener con las alas, la naturaleza indudablemente las fuerza en virtud del peso a deslizarse hacia tierra, y, en su caída por el vacío, antes de dar en tierra, exhalan el alma por los poros de todo el cuerpo.

TEMPERATURA DEL AGUA DE LOS POZOS

En el tiempo de estío suele resfriarse más el agua de los pozos, ya que, con el calor, la tierra se dilata y va expirando en el aire las semillas de vapor propio, si es que tiene algunas, con lo que, a medida que la tierra fatigada se despoja del calor, se hace más fría el agua escondida en las entrañas del suelo. Y, al contrario, cuando el invierno aprieta, comprime y condensa —digámoslo así— a la tierra toda, entonces, al apretarse, exprime en los pozos su calor, si es que produce alguno.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Esse apud Hammonis fanum fons luce diurna
frigidus, et calidus nocturno tempore fertur.
Hunc homines fontem nimis admirantur, et acri
sole putant subter terras feruescere *rap*tim,
nox ubi terribili terras caligine texit.
Quod nimis a uerast longe ratione remotum.
Quippe ubi sol nudum contractans corpus aquai
non quierit calidum supera de reddere parte,
cum superum lumen tanto feruore fruatur,
qui queat hic su*bte*r tam crasso corpore terram
percoquere umorem et calido satiare uapore?
Praesertim cum uix possit per saepta domorum
insinuare suum radiis ardentibus aestum.
Quae ratiost igitur? Nimirum terra magis quod
*r*ara tenet circum fontem quam cetera tellus,
multaque sunt ignis prope semina corpus aqua*i*.
Hoc ubi roriferis terram nox obruit undis,
extemplo *p*enitus frigescit terra coitque.
Hac ratione fit ut, tamquam compressa manu sit,
exprimat in fontem quae semina cumque habet ignis,
quae calidum faciunt laticis tactum atque uaporem.
Inde ubi sol radiis terram dimouit obortus,
et rarefecit calido miscente uapore,
rursus in antiquas redeunt primordia sedes
ignis, et in terram cedit calor omnis aquai.
Frigidus hanc ob rem fit fons in luce diurna.
Praeterea solis radiis iactatur aquai
umor, et in lucem tremulo rarescit ab aestu.
Propterea fit uti quae semina cumque habet ignis
dimittat; quasi saepe gelum, quod continet in se,
mittit et exsoluit glaciem nodosque relaxat.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LA FUENTE DE HAMMÓN

Dicen que existe junto al oratorio de Hammón una fuente, fría en las horas diurnas, caliente por la noche. Esta fuente ha sido para los hombres gran motivo de admiración, y han inventado que las tierras del otro lado hierven con sol sobremanera extremado, mientras la noche cubre con pavoroso velo esta parte. Ficción que está muy lejos de ser la explicación verdadera, porque, si el sol que cae sobre el desnudo cuerpo del agua no es capaz de calentar la superficie, con todo y que la parte de arriba goza de una lumbre de tanto ardor, ¿cómo será capaz, estando bajo la tierra crasa, de calentar el agua y saturarla de caliente vapor, sobre todo teniendo en cuenta que a duras penas puede con sus ardientes rayos hacer pasar el calor por las paredes de las casas?

¿Cuál es, entonces, la explicación? Pues, evidentemente, que una tierra más dilatada que las demás circunda las fuentes y que multitud de semillas ígneas están en la vecindad del cuerpo del agua. De allí que, cuando la noche cubre la tierra con sus olas de rocío, al punto se resfría y encoge en sus adentros la tierra; razón por la cual sucede que, al ser como exprimida por una mano, escurre en la fuente todas las semillas de fuego que tiene, las cuales hacen cálido el tacto y vapor del líquido.

Al otro día, cuando el sol naciente con sus rayos esponja y dilata la tierra comunicándole su calor, de nuevo se restituyen los elementos del fuego a sus antiguas sedes, y todo el calor del agua pasa a la tierra. Causa por la cual el agua se pone fría en la luz diurna.

Por otra parte, con los rayos del sol el humor acuoso va hinchándose y dilatándose desde el trémulo fuego hasta el día pleno, lo que da lugar a que pierda todas las semillas ígneas que tiene, de la misma manera que con frecuencia suelta el hielo que encierra en sí, desata los carámbanos y relaja los nudos.

BIBLIOTECA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Frigidus est etiam fons, supra quem sita saepe
stuppa iacit flammam concepto protinus igni,
taedaque consimili ratione accensa per undas
conlucet, quocumque natans inpellitur auris.
Nimirum quia sunt in aqua permulta uaporis
semina, de terraque necessest funditus ipsa
ignis corpora per totum consurgere fontem,
et simul expirare foras exireque in auras,
non ita multa tamen calidus queat ut fieri fons;
praeterea dispersa foras erumpere cogit
uis per aquam subito sursumque ea conciliari.
Quod genus endo marist Aradi fons, dulcis aquai
qui scatit et salsas circum se dimouet undas;
et multis aliis praebet regionibus aequor
utilitatem opportunam sitientibu' nautis,
quod dulcis inter salsas interuomit undas.
Sic igitur per eum possunt erumpere fontem
et scatere illa foras, in stuppam semina quae cum
conueniunt aut in taedai corpore adhaerent,
ardescunt facile extemplo, quia multa quoque in se
semina habent ignis stuppae taedaeque latentis.
Nonne uides etiam, nocturna ad lumina linum
nuper ubi extinctum admoueas, accendier ante
quam tetigit flammam, taedamque pari ratione?
Multaque praeterea prius ipso tacta uapore
eminus ardescunt quam comminus imbuat ignis.
Hoc igitur fieri quoque in illo fonte putandumst.

Quod superest, agere incipiam quo foedere fiat
naturae lapis hic ut ferrum ducere possit,
quem magneta uocant patrio de nomine Grai,
Magnetum quia fit patriis in finibus ortus.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

LA FUENTE INCENDIARIA. LA FUENTE DE ARADO

Existe también una fuente fría, colocada sobre la cual una estopa lanza una llamarada de fuego que prende instantáneamente y que, a la manera de una tea encendida, brilla sobre las ondas flotando a merced del viento. Fenómeno que obedece sin duda a que en el agua hay numerosas semillas de vapor, o que las mismas semillas ígneas procedentes del seno de la tierra necesitan cruzar el espesor de la fuente para ganar el espacio y salir al aire, sin que, a pesar de todo, su número sea tal que pueda calentar la fuente, contribuyendo, por otra parte, el esfuerzo para cruzar el agua, a que irrumpan dispersas al exterior y sólo se junten en la superficie.

A la manera, pues, de la fuente que hay en el mar de Arado, la cual surte de dulces aguas y forma alrededor suyo un anillo de aguas saladas, y de otras muchas regiones en las que el mar ofrece oportuno recurso a los marinos sedientos vomitando agua dulce en medio de las olas amargas, así irrumpen a través de esta fuente y saltan al exterior las semillas ígneas que, cuando convienen sobre la estopa o se adhieran en el cuerpo de la tea, arden de inmediato fácilmente por tener en sí mismas muchos elementos del fuego latente de la estopa o la tea. ¿O es que no has visto nunca cómo por parecida razón, al aproximar las luminarias nocturnas al lino recientemente extinguido, éste se enciende antes de entrar en contacto con la llama o la tea? Y esto, sin mencionar muchas otras cosas que arden a la sola proximidad del calor, antes que las invada el fuego, y que son imagen —debe pensarse— de lo que pasa en aquella fuente.

DE LA PIEDRA IMÁN: DESCRIPCIÓN Y TEORÍA DEL FENÓMENO

De las cosas que quedan, voy a explicar ahora por qué ley natural sucede que pueda atraer al hierro esa piedra, a la que los griegos llaman magneto porque su sitio de origen está en los límites patrios de la Magnesia.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Hunc homines lapidem mirantur; quippe catenam
saepe ex anellis reddit pendentibus ex se.
Quinque etenim licet interdum pluresque uidere
ordine demissos leuibus iactarier auris,
unus ubi ex uno dependet supter adhaerens,
ex alioque alius lapidis uim uinclaque noscit:
usque adeo permananter uis perualet eius.
Hoc genus in rebus firmandumst multa prius quam
ipsius rei rationem reddere possis,
et nimium longis ambagibus est adeundum;
quo magis attentas auris animumque reposco.
Principio omnibus ab rebus, quascumque uidemus,
perpetuo fluere ac mitti spargique necessest
corpora quae feriant oculos uisumque lacessant.
Perpetuoque fluunt certis ab rebus odores;
frigus ut a fluuiis, calor ab sole, aestus ab undis
aequoris exesor moerorum litora propter.
Nec uarii cessant sonitus manare per auras.
Denique in os salsi uenit umor saepe saporis,
cum mare uersamur propter, dilutaque contra
cum tuimur misceri absinthia, tangit amaror. [934]
Usque adeo omnibus ab rebus res quaeque fluenter [985]
fertur, et in cunctas dimittitur undique partis, [930]
nec mora nec requies interdatur ulla fluendi, [931]
perpetuo quoniam sentimus, et omnia semper [932]
cernere, odorari licet et sentire sonare. [933]
Nunc omnis repetam quam raro corpore sint res
commemorare; quod in primo quoque carmine claret.
Quippe etenim, quamquam multas hoc pertinet ad res
noscere, cum primis hanc ad rem protinus ipsam,
qua de disserere adgredior, firmare necessest
nil esse in promptu nisi mixtum corpus inani.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Derechos Reservados

De esta piedra tienen admiración los hombres porque, con los pequeños anillos que suspende de sí, muchas veces simula ser una cadena. Hasta cinco y más anillos cabe mirar en ocasiones, puestos uno tras otro, balancearse al aire ligero: cada uno pende de otro al cual se encuentra por debajo adherido, y, de uno a otro, se van pasando la fuerza y atracción de la piedra. Que hasta ese extremo puede pasar sin iterrupción el fluido de ésta.

Pero, como antes de que te puedas hacer una idea en esta materia hay que atar muchos cabos y andar en demasiados rodeos, te suplico oído y espíritu especialmente atentos.

Sea pues lo primero decir que forzosamente fluyen de todas las cosas que vemos, son despedidos y brotan perpetuamente, cuerpos que hieren los ojos e impresionan la vista, y que, así como el frío mana de los arroyos, el calor del sol, y de las olas del mar la brisa que va royendo las rocas del litoral, del mismo modo fluyen olores constantemente de determinados objetos, constantemente cruzan los aires multitud de sonidos y una salada humedad nos roza los labios cuando paseamos en las riberas del mar, o bien es cierto amargor, cuando miramos de cerca cómo preparan la absintia. Y queda harto corroborado que desde todas las cosas hay un constante fluir que vuela en todas las direcciones sin que en su acción se dé demora o reposo, pues que sentimos constantemente y percibimos en forma ininterrumpida el olor y sonido de los objetos.

Y, ahora, regresaré sobre lo que ya se dilucidó en el Canto primero, para recordar qué porosidad tan grande tienen todas las cosas; porque, si bien este dato es pertinente para comprender multitud de cosas, en el asunto que ahora me ocupa, no sólo es sobremanera importante, mas necesario afirmar que no existe cuerpo ninguno sin composición de vacío.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Principio fit ut in speluncis saxa superne
sudent umore et guttis manantibu' stillent.
Manat item nobis e toto corpore sudor,
crescit barba pilique per omnia membra, per artus.
Diditur in uenas cibus omnis, auget alitque
corporis extremas quoque partis unguiculosque.
Frigus item transire per aes calidumque uaporem
sentimus, sentimus item transire per aurum
atque per argentum, cum pocula plena tenemus.
Denique per dissaepta domorum saxea uoces
peruolitant, permanat odor frigusque uaposque
ignis, qui ferri quoque uim penetrare sueuit.
Denique qua circum caeli lorica coercet

(*lacuna*)

morbida uisque simul, cum extrinsecus insinuatur,
et tempestates terra caeloque coortae,
in caelum terrasque remotae iure facessunt;
quandoquidem nihil est nisi raro corpore nexum.

Huc accedit uti non omnia, quae iaciuntur
corpora cumque ab rebus, eodem praedita sensu
atque eodem pacto rebus sint omnibus apta.
Principio terram sol excoquit et facit are,
at glaciem dissoluit, et altis montibus altas
extructas <que> niues radiis tabescere cogit.
Denique cera liquefit in eius posta uapore.
Ignis item liquidum facit aes aurumque resoluit,
at coria et carnem trahit et conducit in unum.
Vmor aquae porro ferrum condurat ab igni,
at coria et carnem mollit durata calore.
Barbigeras oleaster eo iuuat usque capellas,
efluat ambrosi*a* quasi uero et nectare tinctus;
quo*m* nihil est homini quod amariu' fronde hac extet.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Recuérdese, ante todo, que, así como en las grutas las rocas de la bóveda sudan y destilan el agua gota a gota, de la misma manera en nosotros el sudor mana por todo el cuerpo, la vellosidad sale en todos los miembros y articulaciones, y el alimento se distribuye por todas las venas y hace crecer y alimenta hasta las uñas que están en las extremidades del cuerpo. Asimismo sentimos pasar el calor y el frío a través del bronce, o lo sentimos pasar a través del oro y la plata cuando tenemos en nuestras manos las copas llenas. En fin, el vuelo de la voz atraviesa la pétrea construcción de las casas, así como también se filtra el olor, el frío y el calor del fuego, el cual llega a penetrar hasta la resistencia del hierro. Y, para abreviar, el círculo con que la loriga del cielo aprieta . . . y, al mismo tiempo, la virulencia enfermiza, cuando se insinúa de fuera, y las tempestades que nacen de la tierra y del cielo e igualmente se pierden en el cielo y las tierras, todo prueba que sólo existe un nexo enrarecido.

A esto, añade que no todas las sustancias que salen de las cosas producen el mismo efecto ni convienen de igual manera a todas las cosas: el sol que tuesta y seca la tierra, disuelve en cambio la escarcha y con sus rayos funde sobre los altos montes las altivas moles de nieve. O bien derrite la cera expuesta a su calor. El mismo fuego que funde el bronce y disuelve el oro, contrae y encoge el cuero y la carne. El oleastro que agrada a los barbudos chivos como si destilara ambrosía o contuviera néctar, produce en el hombre una reacción como si nada hubiera más amargo que esta yerba.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Denique *a*maracinum fugitat sus, et timet omne
unguentum; nam oaetigeris subus acre uenenumst.
quod nos interdum tamquam recreare uidetur.
At contra nobis caenum taeterrima cum sit
spurcities, eadem subus haec iucunda uidetur,
insatiabiliter toti ut uoluantur ibidem.
Hoc etiam superest, ipsa quam dicere de re
adgredior quod dicendum prius esse uidetur.
Multa foramina cum uariis sint reddita rebus
dissimili inter se natura praedita debent
esse, et habere suam naturam quaeque uiasque.
Quippe etenim uarii sensus animantibus insunt,
quorum quisque suam proprie rem percipit in se.
Nam penetrare alio sonitus alioque saporem
cernimus e sucis, alio nidoris odores.
Praeterea manare aliud per saxa uidetur, [991]
atque aliud *l*ignis, aliud transire per aurum, [992]
argentoque foras aliud uitroque meare. [993]
Nam fluere hac species, illac calor ire uidetur, [994]
atque aliis aliud citius transmittere eadem. [995]
Scilicet id fieri cogit natura uiarum [996]
multimodis uarians, ut paulo ostendimus ante, [997]
propter dissimilem naturam textaque rerum. [990]
Quapropter, bene ubi haec confirmata atque locata
omnia constiterint nobis praeposta parata,
quod superest, facile hinc ratio reddetur, et omnis
causa patefiet quae ferri pelliciat uim.
Principio fluere e lapide hoc permulta necessest
semina, siue aestum qui discutit aera plagis,
inter qui lapidem ferrumque est cumque locatus.
Hoc ubi inanitur spatium multusque uacefit
in medio locus, extemplo primordia ferri

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

El cerdo, en fin, huye de la mejorana y esquiva todo perfume, ya que, para los erizados marranos, es un veneno lo que para nosotros de vez en cuando parece ser regocijo. El cieno, en cambio, que nos parece la porquería más repugnante, para los cerdos es un lugar delicioso donde se refocilan sin saciarse jamás.

Un punto queda aún, antes de entrar en materia, sobre el cual parece obligado dar una explicación: y es que, poseyendo la variedad de los seres una multitud de poros, éstos deben estar dotados de una naturaleza disímil entre sí y cada uno debe tener sus características propias y canales particulares, a la manera que en los seres animados existen sentidos diferentes, cada uno de los cuales percibe en sí el objeto que le es propio. Efectivamente, nos consta que por un sentido determinado penetran los sonidos, por otro el sabor de los alimentos, y por otro los aromas de la cocina. Además, mientras unas sustancias parecen poder filtrarse a través de las piedras, otras parecen poder hacerlo a través de las puertas, o bien parecen atravesar el oro, o escaparse por los poros de la plata y del vidrio. En fin, que por una parte parece pasar la imagen y por otra el calor, y algunos hay que parecen pasar con más rapidez que otros por el mismo camino. Y es que la infinitamente variada naturaleza de los conductos, como dijimos antes, obra todos estos efectos, ayudada por la disimilitud de sustancias y de texturas.

Y ahora, bien firmes y colocadas las bases que habíamos asentado ya previamente, todo lo demás viene como una consecuencia, quedando de manifiesto la causa que atrae al hierro.

Débese suponer ante todo que de esta piedra fluye una fuerte cantidad de semillas, o bien una corriente, la cual elimina a golpes la capa de aire que se interpone entre la piedra y el hierro. Y, cuando el espacio se ha despejado completamente y se ha formado un gran vacío intermedio, los principios férreos más inmediatos caen

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

in uacuum prolapsa cadunt coniuncta, fit utque
anulus ipse sequatur eatque ita corpore toto.
Nec res ulla magis primoribus <ex> elementis
indupedita suis arte conexa cohaeret
quam ualidi ferri natura *et* frigidus horror.
Quo minus est mirum, † quod dicitur [ex elementis]
corpora si nequeunt e ferro plura coorta
in uacuum ferri, quin anulus ipse sequatur:
quod facit, et sequitur, donec peruenit ad ipsum
iam lapidem, caecisque in eo compagibus haesit.
Hoc fit idem cunctas in partis, unde uacefit
cumque locus, siue e transuerso siue superne
corpora continuo in uacuum uicina feruntur.
Quippe agitantur enim plagis aliunde, nec ipsa
sponte sua sursum possunt consurgere in auras.
Huc accedit item, quare queat id magis esse,
haec quoque res adiumento, motusque iuuatur,
quod, simul a fronte est anelli rarior aer
factus, inanitusque locus magis ac uacuatus,
continuo fit uti qui post est cumque locatus [1033]
*a*er a tergo quasi prouehat atque propellat. [1026]
Semper enim circumpositus res uerberat aer; [1027]
sed tali fit uti propellat tempore ferrum, [1028]
parte quod ex una spatium uacat et capit in se. [1029]
Hic, tibi quem memoro, per crebra foramina ferri [1030]
paruas ad partis suptiliter insinuatus, [1031]
trudit et inpellit, quasi nauem uelaque uent*us*. [1032]
Denique res omnes debent in corpore habere
aera, quandoquidem raro sunt corpore, et aer
omnibus est rebus circumdatus adpositusque.
Hic igitur, penitus qui in ferrost abditus aer,
sollicito motu semper iactatur, eoque
uerberat anellum dubio procul, et ciet intus

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

todos en bloque al vacío, con lo que también el anillo se va detrás siguiendo a toda la masa. Efecto muy natural, ya que no existe cuerpo cuyos principios se ajusten y estén más estrechamente unidos que la naturaleza y el rígido hielo del hierro fuerte.

Así ya es menos fantástico lo que se dice, ya que, cuerpos en su mayoría formados por elementos, son incapaces de deslizarse al vacío desprendidos del hierro sin que se vaya detrás el anillo mismo, que es lo que pasa y viene a continuación hasta que se junta a la piedra y se adhiere a ella con invisibles lazos. Y esto se repite en todas las direcciones en que se forme el vacío, ya sea en sentido horizontal o bien de abajo hacia arriba, tan pronto como los cuerpos más inmediatos se lanzan al vacío. Lo que pasa es que son además impulsados por presiones externas, ya que, en efecto, no pueden elevarse espontáneamente en el aire.

Añade aquí, porque pueda ser ello más y el hecho salga favorecido en su movimiento con un socorro, que, tan pronto se ha enrarecido el aire situado frente al anillo y queda libre y evacuado el camino, el aire que está detrás empieza inmediatamente como a empujar y a hacer presión por la espalda. En efecto, el aire circundante siempre hace presión sobre las cosas; pero en el caso que citamos impulsa en cierta dirección al hierro, dado que el espacio no ofrece resistencia por uno de sus lados, antes bien se apresta a recibirlo. Con esto, el aire que te digo, entrando sutilmente por los múltiples poros hasta los más pequeños rincones del hierro, lo mueve e impulsa como a la nave velas y viento.

Finalmente, las cosas todas deben en el cuerpo contener aire, puesto que son del cuerpo poroso y el aire envuelve y se halla contiguo a todas las cosas. Este, por consiguiente, aire oculto en las entrañas del hierro se agita siempre en solícito movimiento y con él, sin duda, bate el anillo y desde dentro lo mueve: quiero decir

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

scilicet: ille eodem fertur quo praecipitauit
iam semel, et partem in uacuam conamina sumpsit.
Fit quoque ut a lapide hoc ferri natura recedat
interdum, fugere atque sequi consueta uicissim.
Exsultare etiam Samothracia ferrea uidi,
et ramenta simul ferri furere intus ahenis
in scaphiis, lapis hic Magnes cum subditus esset:
usque adeo fugere ab saxo gestire uidetur.
Aere interposito discordia tanta creatur,
propterea quia nimirum prius aestus ubi aeris
praecepit ferrique uias possedit apertas,
posterior lapidis uenit aestus, et omnia plena
inuenit in ferro neque habet qua tranet ut ante.
Cogitur offensare igitur pulsareque fluctu
ferrea texta suo; quo pacto respuit ab se,
atque per aes agitat sine eo quod saepe resorbet.
Illud in his rebus mirari mitte, quod aestus
non ualet e lapide hoc alias impellere item res.
Pondere enim fretae partim stant: quod genus aurum
et partim raro quia sunt cum corpore, ut aestus
peruolet intactus, nequeunt inpellier usquam;
lignea materies in quo genere esse uidetur.
Interutrasque igitur ferri natura locata
aeris ubi accepit quaedam corpuscula, tum fit,
inpellant ut eam Magnesia flumine saxa.
Nec tamen haec ita sunt aliarum rerum aliena,
ut mihi multa parum genere ex hoc suppeditentur
quae memorare queam inter se singlariter apta.
Saxa uides primum sola colescere calce.
Glutine materies taurino iungitur una,
ut uitio uenae tabularum saepius hiscant
quam laxare queant compages taurea uincla.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que el anillo, en virtud de aquél, se traslada hacia donde ya una vez se inclinó y hacia la parte hacia la cual tomó impulso.

Sucede, sin embargo, que algunas veces el natural del hierro tiende a apartarse de esta piedra con un movimiento alterno de repulsión y atracción. Y yo mismo he visto las anillas de Samotracia brincar, mientras las limaduras de hierro se movían furiosamente en el interior de unas rodelas de bronce, bajo las cuales había colocada una piedra de éstas: hasta ese extremo manifestaban su impaciencia por escapar de la piedra. Y, si la interposición del bronce crea tanta discordia, es sin duda porque la emanación del bronce invade y se apodera primero de las abiertas venas del hierro, con lo que, cuando después llega la emanación de la piedra, encuentra ya todo lleno en el hierro y, no teniendo por donde pasar como antes, se pone a golpear y a pulsar con su flujo el férreo tejido. De allí que rechace y agite a través del bronce lo que, sin él, normalmente atraería.

Y, a propósito, no te admires de que la corriente de esta piedra sea incapaz de atraer del mismo modo a las otras cosas, porque hay unas que se mantienen inmóviles a causa del peso, como el oro, y otras que, por tener tan poroso el cuerpo y dejar pasar la corriente intacta, no pueden recibir impulso ninguno, entre las cuales parece estar la materia lígnea. Entre los dos extremos está colocado el hierro, al que, aun conteniendo algunos corpúsculos de bronce, impulsan las piedras magnéticas en afluencia.

Con todo, no es tan fuera de lo común este caso, como para que no tenga a mano multitud de ejemplos análogos en los que pueda citar uniones bien singulares. Allí tienes, sin ir muy lejos, las piedras, que sólo con la cal juntan. O la madera, que pega exclusivamente con cola, y tanto, que antes se rajan las vetas por vicio de las tablas, que aflojar las uniones apretadas con cola.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Vitigeni latices aquai fontibus audent
misceri, cum pix nequeat grauis et leue oliuom.
Purpureusque colos conchyli iungitur una
corpore cum lanae, dirimi qui non queat usquam,
non si Neptuni fluctu renouare operam des,
non mare si totum uelit eluere omnibus undis.
Denique non *a*uro *r*es aurum copulat una
aer*i*que <aes> plumbo fit uti iungatur ab albo?
Cetera iam quam multa licet reperire! Quid ergo?
Nec tibi tam longis opus est ambagibus usquam,
nec me tam multam hic operam consumere par est,
sed breuiter paucis praestat comprendere multa.
Quorum ita texturae ceciderunt mutua contra,
ut caua conueniant plenis haec illius, illa
huiusque inter se, iunctura haec optima constat.
Est etiam, quasi ut anellis hamisque plicata
inter se quaedam possint coplata teneri;
quod magis in lapide hoc fieri ferroque uidetur.

Nunc ratio quae sit morbis, aut unde repente
mortiferam possit cladem conflare coorta
morbida uis hominum generi pecudumque cateruis,
expediam. Primum multarum semina rerum
esse supra docui quae sint uitalia nobis,
et contra quae sint morbo mortique necessest
multa uolare. Ea cum casu sunt forte coorta
et perturbarunt caelum, fit morbidus aer.
Atque ea uis omnis morborum pestilitasque
aut extrinsecus ut nubes nebulaeque superne
per caelum ueniunt, aut ipsa saepe coorta
de terra surgunt, ubi putorem umida nactast
intempestiuis pluuiisque et solibus icta.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Los jugos sacados de la vid osan mezclarse al agua de las fuentes, cuando la grave pez y el leve aceite no pueden. Y el color púrpura de la cochinilla se asimila tanto a la lana, que luego no puede ya separarse, así te des a limpiarla con el flujo de Neptuno, o aunque las olas todas del mar lo quieran borrar. En fin, ¿no es única la sustancia que suelda oro con oro, y no es con estaño blanco que se junta bronce con bronce? ¡Cuantos ejemplos de éstos se podría aducir! Mas, ¿para qué? Ni necesitas tú de tantos ambages, ni me conviene a mí emplear aquí mucho tiempo. Prefiero más abarcar en términos breves mucho en pocas palabras. ¡Sea! Cuando dos texturas se encuentran y coinciden de tal manera que los vacíos de una corresponden a los llenos de la otra y viceversa, entonces se da el ensamble perfecto. Igual que esos objetos, que han podido mantenerse acoplados ajustados entre sí con escopladuras y espiga, es lo que sucede con esta piedra y el hierro.

ENFERMEDADES Y EPIDEMIAS: SUS ORÍGENES Y SUS CAUSAS

Ahora explicaré cuál es la causa de las enfermedades, o bien cuál es el origen de esa fuerza enfermiza capaz de insuflar mortífera ráfaga sobre el género humano y los rebaños de bestias.

Primeramente, ya dejé dicho que, en contraste con las semillas de multitud de cosas que son vitales al hombre, flotan irremediablemente otras muchas que son causa de enfermedad y de muerte. Cuando éstas, por una imprevisible casualidad se juntan y alteran el cielo, el aire se hace enfermizo. Ahora bien, todo ese virus y pestilencia de enfermedades procede, o bien de fuera, a modo de nubes y nublazón que baja del cielo, o bien, con mucha frecuencia, del suelo mismo, cuando la humedad, bajo la influencia de lluvias intempestivas y soles, forma charcas emputecidas.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Nonne uides etiam caeli nouitate aquarum
temptari procul a patria quicumque domoque
adueniunt, ideo qui longe discrepitant res?
Nam quid Brittannis caelum differre putamus,
et quod in Aegypto est qua mundi claudicat axis,
quidue quod in Ponto est differre, et Gadibus atque
usque ad nigra uirum percocto saecla colore?
Quia cum quattuor inter se diuersa uidemus
quattuor a uentis et caeli partibus esse,
tum color et facies hominum distare uidentur
largiter, et morbi generatim saecla tenere.
Est elephas morbus qui propter flumina Nili
gignitur Aegypto in media, neque praeterea usquam.
Atthide temptantur gressus, oculique in Achaeis
finibus. Inde aliis alius locus est inimicus
partibus ac membris: uarius concinnat id aer.
Proinde ubi se caelum quod nobis forte alienum
commouet, atque aer inimicus serpere coepit,
ut nebula ac nubes paulatim repit, et omne
qua graditur conturbat et immutare coactat.
Fit quoque ut, in nostrum cum uenit denique caelum,
corrumpat, reddatque sui simile atque alienum.
Haec igitur subito clades noua pestilitasque
aut in aquas cadit, aut fruges persidit in ipsas,
aut alios hominum pastus pecudumque cibatus,
aut etiam suspensa manet uis aere in ipso;
et, cum spirantes mixtas hinc ducimus auras,
illa quoque in corpus pariter sorbere necessest.
Consimili ratione uenit bubus quoque saepe
pestilitas, et iam pigris balantibus aegror.
Nec refert utrum nos in loca deueniamus
nobis aduersa et caeli mutemus amictum,
an caelum nobis ultro natura coruptum

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Por otra parte, ¿qué otro motivo encuentras de que todos los cielos que llegan de patria y hogar lejano se corrompan con la novedad de aguas, sino el de que las cosas con la distancia discrepan? En efecto, ¿por qué pensamos que es diferente el cielo que hay en Bretaña del que hay en Egipto, donde se inclina el eje del mundo? O, ¿por qué pensamos que el que hay en el Ponto difiere del que principia en Gades y llega hasta la raza negra de quemada color? Pues porque distinguimos que no sólo hay cuatro cielos diversificados entre sí por los cuatro vientos y regiones del cielo, mas que el color y faz de los hombres parecen diferenciarse con la distancia y cada raza tener sus propias enfermedades: la elefantiasis se da en las proximidades del Nilo en el Egipto Medio, y en ninguna otra parte fuera de allí; en el Ática se corrompen los pies, y, los ojos, en los confines aqueos. Luego, si cada lugar ataca una parte o miembro particular, ello se debe a diferencia del aire.

De allí que, cuando un cielo ajeno a nosotros casualmente se pone en movimiento y una atmósfera hostil empieza a colarse en forma furtiva y se va filtrando disimulada bajo apariencia de nubes o nubarrones, no sólo conturba los sitios por donde pasa, mas los obliga a cambiar de orden. Así pasa que, cuando llega por fin a nuestro cielo, lo corrompe y torna a su semejanza, extraño por eso mismo a nosotros. Entonces cae súbitamente sobre las aguas esa nueva calamidad y pestilencia, o bien se posa sobre las mieses mismas o sobre los otros alimentos del hombre y pasto de las bestias, o bien se queda suspendida en el aire y, cuando nosotros aspiramos las auras contaminadas, por fuerza absorbe nuestro organismo, junto con ellas, el miasma. De modo semejante viene a los bueyes muchas veces también la pestilencia, y cae sobre las perezosas ovejas la enfermedad. Y lo mismo da, para el caso, que seamos nosotros los que vayamos en dirección de la zona hostil y nos pongamos bajo el abrigo del cielo, o que sea la naturaleza quien espontáneamente nos traiga el cielo

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

deferat, aut aliquid quo non consueuimus uti,
quod nos aduentu possit temptare recenti.

Haec ratio quondam morborum et mortifer ae <stus>
finibus in Cecropis funestos reddidit agros,
uastauitque uias, exhausit ciuibus urbem.
Nam penitus ueniens Aegypti finibus ortus,
aera permensus multum camposque natantis,
incubuit tandem populo Pandionis omn*i*.
Inde cateruatim morbo mortique dabantur.
Principio caput incensum feruore gerébant,
et duplicis oculos suffusa luce rubentes.
Sudabant etiam fauces intrinsecus atrae
sanguine, et ulceribus uocis uia saepta coib*a*t,
atque animi interpres manabat lingua cruore
debilitata malis, motus grauis, aspera tactu.
Inde ubi per fauces pectus complerat, et ipsum
morbida uis in cor maestum confluxerat aegris.
omnia tum uero uita*i* claustra lababant.
Spiritus ore foras taetrum uoluebat odorem,
rancida quo perolent proiecta cadauera ritu.
Atque animi prorsum uires totius <et> omne
languebat corpus leti iam limine in ipso.
Intolerabilibusque malis erat anxius angor
adsidue comes et gemitu commixta querela.
Singultusque frequens noctem per saepe diemque
corripere adsidue neruos et membra coactans
dissoluebat eos, defessos ante, fatigans.
Nec nimio cuiquam posses ardore tueri
corporis in summo summam feruescere partem,
sed *p*otius tepidum manibus proponere tactum,
et simul ulceribus quasi inustis omne rubere
corpus, ut est per membra sacer dum diditur ignis.

BIBLIOTECA SERVICIO DE MATERIAL DOCENTE Y ROMANO MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

corrompido, o bien ese algo insólito cuya llegada imprevista puede enfermarnos.

LA PESTE DE ATENAS

Esta suma de enfermedades y aire mortífero tornó funestos en otro tiempo los campos limítrofes de Cecrops y devastó caminos y vació de habitantes la ciudad. Llegando desde los lejanos confines del Egipto, después de haber cruzado grandes distancias y llanuras flotantes, vino a caer por fin sobre toda la población del Pandión: en masa eran entregados los hombres a la enfermedad y la muerte.

Al principio tenían la cabeza hirviendo de fiebre y ambos ojos brillantes de viva luz. Las gargantas amoratadas por dentro manaban sangre. Con las úlceras, el tubo de la voz se cerraba. La lengua, intérprete del espíritu, estaba pastosa por la sangre, debilitada con los males, pesada de movimientos, áspera de tacto. Y, cuando el enfermizo poder había llenado el pecho pasando por la garganta y confluido al corazón abrumado de males, todos los diques entonces de la vida se desplomaban de golpe. El aliento despedía un olor infecto muy semejante al de los cadáveres corrompidos sin sepultura, y el cuerpo todo, en una palabra, ya en los umbrales mismos de la muerte, perdía enteramente la fuerza de ánimo. Asidua compañera de los intolerables dolores era una ansiosa angustia, una querella mezcla de gemido. Un espasmo continuo durante toda la noche y el día entero hacía temblar sin tregua nervios y miembros, los destrozaba y fatigaba hasta el desfallecimiento.

Nada había en el exterior, sin embargo, que delatara extremado ardor en el cuerpo, antes bien, las manos eran tibias al tacto y el cuerpo, rojo del todo, aparecía cubierto con llagas como de quemadura, igual que cuando invade los miembros el fuego sacro. Pero la íntima

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Intima pars hominum uero flagrabat ad ossa,
flagrabat stomacho flamma ut fornacibus intus.
Nil adeo posses cuiquam leue tenueque membris
uertere *in* utilitatem, a*t* uentum et frigora semper.
In fluuios partim gelidos ardentia morbo
membra dabant, nudum iacientes corpus in undas.
Multi praecipites lymphis putealibus alte [1170]
inciderunt ipso uenientes ore patente: [1174]
insedabiliter sitis arida, corpora mersans, [1175]
aequabat multum paruis umoribus imbrem. [1176]
Nec requies erat ulla ma*l*i: deffessa iacebant [1177]
corpora. Mussabat tacito medicina *t*imore,
quippe patentia cum totiens ardentia morbis
lumina uersarent oculorum expertia somno.
Multaque praeterea mortis tum signa dabantur:
perturbata animi mens in maerore metuque,
triste supercilium, furiosus uoltus et acer,
sollicitae porro plenaeque sonoribus aures,
creber spiritus aut ingens raroque coortus,
sudorisque madens per collum splendidus umor,
tenuia sputa minuta, croci contacta colore
salsaque, per fauces rauca uix edita tussi.
In manibus uero nerui trahere et tremere artus
a pedibusque minutatim succedere frigus
non dubitabat. Item ad supremum denique tempus
compressae nares, nasi primoris acumen
tenue, cauati oculi, caua tempora, frigida pellis
duraque in ore, iacens r*i*ctum, frons tenta m*an*ebat.
Nec nimio rigida post artus morte iacebant.
Octauoque fere candenti lumine solis
aut etiam nona reddebant lampade uitam.
Quorum si quis, ut est, uitarat funera leti,
u*l*ceribus taetris et nigra produuie alui

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

entraña de aquellos hombres ardía hasta los huesos, ardía en el estómago igual que arde la llama dentro del horno. Imposible te hubiera sido hacer que ninguno de ellos usara nada sobre los miembros, así fuera liviano y tenue: al viento y al fresco siempre y, algunos de ellos, a las heladas corrientes entregaban sus miembros abrasados de enfermedad, lanzándose a las ondas desnudos. Muchos cayeron de cabeza en las profundas linfas de un pozo al inclinarse sobre su abierto brocal. La árida sed insaciable que enseñoreaba los cuerpos hacía que un sorbo grande pareciera pequeñas gotas.

No había tregua en el mal: los cuerpos yacían extenuados. La medicina se hizo la distraída con disimulado temor siempre que se volvieron a ella los grandes ojos abiertos abrasados de fiebre, insomnes.

Pero no sólo esos signos de muerte aparecieron entonces: hubo perturbación mental en medio de la aflicción y el miedo, ceño amenazante, mirada furiosa y acre, oídos trastornados llenos de zumbidos, respiración acelerada, o bien entrecortada, abundante sudor corriendo por el cuello, esputos ralos, minúsculos, color azafrán, salados, expectorados difícilmente con ronca tos. En las manos los nervios se contraían y las articulaciones temblaban y el frío no hallaba obstáculo en ir subiendo poco a poco desde los pies. Y a la hora suprema, en fin, las narices quedaban contraídas, la punta de la nariz afilada, hundidos los ojos, cavadas las sienes, fría y endurecida la piel del rostro, la boca con un rictus, estirada la frente. El cuerpo no tardaba en rendirse al frío de la muerte: a la octava luz candente del sol más o menos, y, si mucho, a la novena lámpara, rendían el espíritu.

Y si alguno de ellos lograba, como sucede, evitar los funerales de muerte, a pesar de todo, después de esto, le aguardaba la consunción y la muerte por úlceras infectas y negra disentería, o bien la caudalosa hemorragia

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

posterius tamen hunc tabes letumque manebat,
aut etiam multus capitis cum saepe dolore
corruptus sanguis expletis naribus ibat:
huc hominis totae uires corpusque fluebat.
Profluuium porro *qui* taetr*i* sanguinis acre
exierat, tamen in neruos huic morbus et artus
ibat, et in partis genitalis corporis ipsas.
Et grauiter partim metuentes limina leti
uiuebant ferro priuati parte uirili,
et manibus sine nonnulli pedibusque manebant
in uita tamen, et perdebant lumina partim:
usque adeo mortis metus his incesserat acer.
Atque etiam quosdam cepere obliuia rerum
cunctarum, neque se possent cognoscere ut ipsi.
Multaque humi cum inhumata iacerent corpora supra
corporibus, tamen alituum genus atque ferarum
aut procul absiliebat, ut acrem ex*i*ret odorem,
aut, ubi gustarat, languebat morte propinqua.
Nec tamen omnino temere illis solibus ulla
comparebat auis, nec <tris>tia saecla ferarum
exibant siluis. Languebant pleraque morbo
et moriebantur. Cum primis fida canum uis
strata uiis animam ponebat in omnibus aegre;
extorquebat enim uitam uis morbida membris.
Incomitata rapi certabant funera uasta.
Nec ratio remed*i* communis certa dabatur;
nam quod ali dederat uitalis aeris auras
uoluere in ore licere et caeli templa tueri,
hoc aliis erat exitio letumque parabat.
Illud in his rebus miserandum magnopere unum
aerumnabile erat, quod ubi se quisque uidebat
implicitum morbo, morti damnatus ut esset,

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

expulsada por las narices, acompañada frecuentemente de dolor de cabeza. Y por allí se iban todas las fuerzas y sustancias del hombre. Y, aunque saliera de esta hemorragia aguda de sangre infecta, todavía después la enfermedad atacaba los nervios y articulaciones y hasta las mismas partes genitales del cuerpo. Algunos, temiendo gravemente las puertas de la muerte, conseguían vivir privándose a cuchillo de su miembro viril; otros conservaban la vida, si bien privados de pies y manos; algunos perdían la lumbre de los ojos: tal era el miedo atroz de la muerte que los poseía. Y hasta hubo quienes, olvidados enteramente de todo, no podían reconocerse a sí mismos.

Y a pesar de que yacían a flor de tierra, insepultos y unos sobre los otros, los cuerpos, los pájaros de rapiña y las fieras, o huían de los contornos para escapar del olor infecto, o bien, después de haber gustado la presa, morían sin dilación. Además, en aquellos días, ni por azar parecía ninguna ave ni las fieras sañudas salían de sus florestas: casi todas languidecían enfermas y se morían.

Por las calles todas, expiraba en medio de sufrimientos la raza fiel de los canes principalmente, ya que el enfermizo poder les arrancaba el alma del cuerpo. Y silenciosos y sin cortejo, los funerales pasaban a porfía. No había un tratamiento seguro aplicable a todos, porque, lo que a uno había permitido respirar otra vez las auras vivificantes del aire y mirar los templos del cielo, era motivo en otros de destrucción y de muerte.

Pero algo más aflictivo había que reclamaba piedad: cuando alguno sentía en sí los primeros síntomas del contagio, como un condenado a muerte, perdiendo todo

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México.
Derechos Reservados

deficiens animo maesto cum corde iacebat,
funera respectans animam amittebat ibidem.
Quippe etenim nullo cessabant tempore apisci
ex aliis alios auidi contagia morbi,
lanigeras tamquam pecudes et bucera saecla. [1245]
Idque uel in primis cumulabat funere funus. [1237]
Nam quicumque suos fugitabant uisere ad aegros, [1238]
uitai nimium cupidos mortisque timentis [1239]
poenibat paulo post turpi morte malaque, [1240]
desertos, opis expertis, incuria mactans. [1241]
Qui fuerant autem praesto, contagibus ibant [1242]
atque labore, pudor quem tum cogebat obire [1243]
blandaque lassorum uox mixta uoce querelae. [1244]
Optimus hoc leti genus ergo quisque subibat.

(*lacuna*)

inque aliis alium, populum sepelire suorum
certantes: lacrimis lassi luctuque redibant;
inde bonam partem in lectum maerore dabantur.
Nec poterat quisquam reperiri, quem neque morbus
nec mors nec luctus temptaret tempore talei.
Praeterea iam pastor, et armentarius omnis
et robustus item curui moderator aratri
languebat, penitusque casa contrusa iacebant
corpora paupertate et morbo dedita morti.
Exanimis pueris super examinata parentum
corpora nonnumquam posses retroque uidere
matribus et patribus natos super edere uitam.
Nec minimam partem ex agris is maeror in urbem
confluxit, languens quem contulit agricolarum
copia conueniens ex omni morbida parte.
Omnia conplebant loca tectaque; quo magis† aestus†
confertos ita aceruatim mors accumulabat.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

coraje, entregaba el alma allí mismo donde se echara con corazón abatido a esperar la muerte. Y es que los contagios de la ávida enfermedad pasaban sin darse tregua de unas personas a otras, como si fueran tropa de ovejas o manada de bueyes. Y eso era principalmente lo que acumulaba funeral sobre funeral. Pues hasta los que evitaban visitar a sus parientes enfermos por excesivo apego a la vida y temor de la muerte pagaban poco después con muerte afrentosa y mala, puestos en abandono, desasistidos, el precio de su despego. Pero también los que estaban prestos sucumbían a los contagios y a la fatiga que el honor les obligaba a enfrentar, así como el blando acento de los enfermos, mezcla de voz y queja. De modo, pues, que hasta los mejores se encontraban sujetos a este género de muerte . . . y uno tras otro se sucedían en la porfía de sepultar el pueblo de sus muertos, y regresaban enfermos de lágrimas y de luto. Y, a pesar de su buena acción, se entregaban intranquilos al sueño. Y es que no había nadie a quien la enfermedad, la muerte, o el luto no acosaran en ese instante.

Por otra parte, ya no existía pastor, vaquero, o robusto conductor del corvo arado que estuviera libre de enfermedad: todos yacían en el fondo de sus cabañas librados a la muerte, depauperados y enfermos. Sobre los niños exánimes y, al revés sobre los padres y madres, hubieras podido ver con frecuencia, ya a los cuerpos inanimados de los papás, ya a los hijos, rendir la vida.

Y esta calamidad de los campos contribuyó no poco a la de la urbe, con la caravana enfermiza y languideciente de campesinos que vino procedente de todas partes. Invadían todos los sitios y edificios públicos. Y, a medida que crecía la muchedumbre, la muerte agavillaba por montón los cadáveres. Muchos yacían tirados en la

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Multa siti prostrata uiam per proque uoluta
corpora silanos ad aquarum strata iacebant,
interclusa anima nimia ab dulcedine aquarum,
multaque per populi passim loca prompta uiasque
languida semanimo cum corpore membra uideres
horrida paedore et pannis cooperta perire
corporis inluuie: pellis super ossibus una,
ulceribus taetris prope iam sordeque sepulta.
Omnia denique sancta deum delubra replerat
corporibus mors exanimis, onerataque passim
cuncta cadaueribus caelestum templa manebant,
hospitibus loca quae complerant aedituentes.
Nec iam religio diuom nec numina magni
pendebantur enim: praesens dolor exsuperabat.
Nec mos ille sepulturae remanebat in urbe,
quo pius hic populus semper consuerat humari;
perturbatus enim totus trepidabat, et unus
quisque suum pro re <praesenti> maestus humabat.
Multaque <res> subita et paupertas horrida suasit.
Namque suos consanguineos aliena rogorum
insuper extructa ingenti clamore locabant,
subdebantque faces, multo cum sanguine saepe
rixantes potius quam corpora desererentur.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

calle postrados por la sed, o bien se revolcaban junto a las fuentes, sofocados por la excesiva dulzura de las aguas. A muchos otros se les veía hacinados en los lugares y vías públicas, extenuados, medio muertos, recubiertos de harapos y sordidez repulsiva, perecer en su propio estiércol, puro pellejo ya sobre huesos, casi invisible por las llagas y mugre.

Y hasta los santuarios de los dioses había llenado la muerte de cuerpos inanimados, y todos los templos de los del cielo, que los guardianes habían llenado de huéspedes, quedaban abarrotados después con cadáveres en desorden. Ya ni la religión de los dioses ni la voluntad del Supremo se respetaban entonces: el urgente dolor superaba a todo.

Ni siquiera aquel rito de sepultura con que este pueblo piadoso solía inhumar sus muertos se conservaba en la urbe: y es que todo el pueblo se agitaba en desorden, y cada quien, oprimido por la desgracia de los suyos, estaba haciendo un entierro. Y a más cosas obligó la repentina y pavorosa pobreza. Por ejemplo, muchos, en medio del griterío, ponían a sus deudos sobre las piras levantadas por otros y aplicaban en la base las teas, riñendo frecuentemente con abundancia de sangre, antes que resignarse a abandonar sus cadáveres.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Notas

LIBRO PRIMERO

15-16 Entre estos dos versos aparece en la Ed. Garnier (J.J. Debouchet, Lechavalier et Comp.), París 1850, la siguiente variante, que el editor pone entre paréntesis:

(*Illecebrisque tuis, omnis natura animatum*)

Ni indica su procedencia, ni razona los motivos que tuvo para ponerla.

26 *Memmiadae*: "...on en a conclu que ce Memmius appartenait à la vieille et noble gens Memmia, dont l'origine remontait jusqu'au Troyen Mnestheus, ami et compagnon d'Enée et qui faisait figurer sur ses médailles l'image de Vénus protectrice. Il s'agirait en ce cas, comme l'a conjecturé Lambin, de C. Memmius, fils de L. Memmius, qui fut tribun en 66, préteur en 58, et gouverneur de la province de Bithynie en 57, ou il fut accompagné par Catulle." (Lucrèce: *De la Nature*. Introduction: Alfred Ernout, p. X. T. premier. Coll. des Universités de France. Paris. 1955).

61 Entre la lista de nombres con que declara habrá de denominar a los átomos, no se menciona a los *primordia rerum*, que, según se podrá advertir más adelante, ha de ser el usual.

66 *Graius homo*: Con este eufemismo, Lucrecio hace referencia en opinión de muchos comentaristas a Epicuro (341-270 a. C.) de Samos, discípulo de Nausífanes democriteo y del platónico Pánfilo. "Las grandes almas epicúreas (escribe Séneca, ep. VI, 6) no las hizo la doctrina, sino la asidua compañía de Epicuro." Cfr. *El pensamiento antiguo*, vol. II, cap. II, p. 93 y ss. de Rodolfo Mondolfo. Ed. Losada, Buenos Aires 1952.

62-101 *Humana ante oculos*: Recuérdese como mera curiosidad la oda *al fanatismo*, que Menéndez y Pelayo califica como "no de las mejores" de Meléndez Valdés, en la que este autor glosa este pasaje de Lucrecio. Cfr. *Historia de los heterodoxos*, lib. sexto, cap. III.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

102-135 *Tutemet a nobis*: Estos 33 versos son el planteamiento y anticipo de toda la problemática que, más tarde, será desarrollada

en el libro tercero. Para defender su dudosa oportunidad en este lugar podría decirse que Lucrecio quiso dar una vista de conjunto sobre toda la obra. Pero, en este caso, hay que pensar que una gran parte de la introducción se ha perdido, porque para nada se hace mención del contenido de los otros libros.

120 *Acherusia templa*: Las mansiones del Aqueronte eran para los antiguos griegos y romanos el final del ciclo purificatorio. Su origen mítico se remonta a los cármenes órficos. Según esta leyenda "aquellos a los que se imputan faltas graves, aunque no irreparables, como el haber ejecutado actos de violencia contra sus padres en un acceso de furor, si han vivido en arrepentimiento el resto de sus días, o ser reos de homicidio en circunstancias análogas a ésta, bajan también al Tártaro inevitablemente. Pero a la vuelta de cierto periodo la marea empuja a los que están allí y arroja a los homicidas en el Cocyto, y a los parricidas en el Pyriflegetón. Cuando la corriente los ha llevado hasta cerca del lago Aquerusiada, llaman desde allí a aquellos a los que han dado muerte . . . Si logran convencer a sus víctimas, entran en el lago y allí terminan sus trabajos. . ." Cfr. Platón: "Fedón" 113 d-115 a.

127-159 *Quapropter bene*: Glosa de un pasaje aristotélico al que, más tarde (libro II, 55-61; III, 87-93; VI, 35-41), se citará casi al texto. Cfr. Arist. *De los ensueños*, cap. III, 12.

136-139 *Nec me animi fallit*: El filósofo estoico cuyas tragedias influenciarían siglos después el drama isabelino, Lucio Anneo Séneca, también sintió esa "indigencia de la lengua latina", y dejó memoria de su experiencia en aquel bello estudio titulado por Julián Marías (*La filosofía en sus textos*, tomo I, p. 188), "Penuria de la lengua filosófica latina." Cfr. Séneca. *Carta*, LVIII.

159-60 *Nam si de nihilo fierent*: "Ante todo, nada proviene de la nada: pues todo nacería de todo sin necesidad de semilla." Epicuro (Ep. ad Herod., 38). Como la influencia de Epicuro sobre Lucrecio es casi rayana en la identidad, y esto ha sido sobradamente probado por los estudios modernos, omitiré casi sistemáticamente citarlo.

196 ss. *Ut potius multis*: En este pasaje se insinúa lo que será más tarde (libro I, 823; I, 906; II, 688; II, 723; II, 1013) la base para explicar las posturas, combinaciones y formas de los átomos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

231 *Unde aether sidera pascit?*: Esta sencilla pregunta alude a la célebre teoría platónica desarrollada después por Aristóteles hasta sus últimas consecuencias en su diálogo *De la filosofía*. Teoría según la cual "donde el aire es puro y fino son los habitantes más inteligentes y piensan más aguda y rápidamente que los que viven en una atmósfera densa y pesada . . . dado, pues, que viven (los astros) en la región del éter, que es el más sutil de todos los elementos, y que se nutren de las exhalaciones de la tierra y del mar, que se reducen a una extrema tenuidad al atravesar los grandes espacios intermedios, deben los astros poseer una inteligencia de la más alta especie". Esto demuestra, a su vez, por el orden y regularidad inalterable de sus movimientos "que no puede(n) ser el producto de la naturaleza, puesto que la naturaleza no opera como un ser consciente y racional; ni puede(n) explicarse por medio del azar, pues la imprevisibilidad y los resultados que se producen son incompatibles con la regularidad y la intención". Esta segunda comprobación arroja, sin duda, luz sobre otro pasaje lucreciano en el que se aludirá al movimiento declinatorio de los átomos y el libre arbitrio (Cfr. *Lucr.* II, 251 y ss.). Las citas se han sacado del *Aristóteles* de W. Jaeger, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1946, p. 174. Para una ilustración completa, consultar Op. c., pp. 162 y siguientes.

311 y ss. *Quin etiam multis*: "Ahora, nosotros decimos que vemos y escuchamos y entendemos rectamente. Pero nos parece que el calor se convierte en frío y el frío en calor y lo duro en blando y lo blando en duro, y el viviente nace de lo no viviente (Cfr. *Lucr.* II, 865 y ss.), y todas estas cosas se transforman, y lo que era antes y lo que ahora es, no es efectivamente igual, sino que el hierro, a pesar de ser duro, se consume al contacto de los dedos, perdiéndose. Y de modo semejante el oro y la piedra y todas las cosas que parecen ser fuertes y consistentes, y que del agua nacen la tierra y la piedra: de manera, pues, que no vemos ni conocemos los seres." El pasaje citado pertenece al fragmento 8 de Meliso de Samos, compatriota, aunque no coetáneo, de Epicuro, quien, así como él, escribiría un poema titulado *De la naturaleza*. Floreció en el 444-441 a. de C. El pasaje y los datos fueron recogidos en el *Pensamiento antiguo* de Rodolfo Mondolfo, p. 90. Nótese que lo que es "anillo" en *Lucrecio*, es en *Meliso* "hierro"; además, ambas demostraciones se encaminan a un mismo objeto: demostrar que "no vemos ni

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México.
Derechos Reservados

conocemos los seres". Cuando refute a Empédocles volverá Lucrecio a acudir a Meliso.

404 y ss. *Namque canes*: Se entrevee en este pasaje una lejana alusión a la Teoría de las reminiscencias adoptada por Platón, y a la Teoría del conocimiento como "caza y posesión". Cfr. Teet., XXXVII, 198, o consultar el fragmento concerniente en la obra de Mondolfo ya citada, p. 205, volumen I.

422-23 *Communis sensus*: *prima fides fundata*: Aquí no se habla del sentido común únicamente como el asentimiento que presta todo el género humano a una verdad. Se alude a él como al *primer criterio de certeza*, es decir, a la evidencia objetiva. Por primer criterio de verdad o motivo de certeza, puede entenderse aquel *juicio* mediante el cual somos capaces de distinguir infaliblemente la verdad de la falsedad, y por medio del cual la razón pierde todo temor de equivocarse. La evidencia objetiva se da cuando el *objeto* se manifiesta con tanta claridad a la mente, que excluye totalmente la posibilidad simultánea del opuesto. El sentido común como criterio de certeza es un legado manifiesto del aristotelismo.

429 *Id quod iam supera*: Se refiere a la prueba aducida en los versos 334 y siguientes, en este mismo libro.

432 *Tertia natura reperta*: Todo este pasaje es ni más ni menos que la refutación del "tertium dabitur" aristotélico. Cfr. Jaeger: *Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, pp. 259 y ss.; Arist. *Metaf.*, VII 2, 1028; Sexto Empírico (Frag. citado por Mondolfo en *El pensamiento antiguo*, vol. II, p. 89).

487 y ss. *Etsi difficile*: Cita en apoyo de su argumentación el párrafo ya aludido de Meliso de Samos. La cita no aporta un nuevo argumento, sino que es traído a cuenta como una objeción que Lucrecio explica y refuta ampliamente. Adviértase la adjetivación tan característica con que Lucrecio amplifica los conceptos un poco abstractos del pensador samosata.

516-17 *Id porro nihil esse potest*: Efectivamente, ya antes ha quedado firmemente probado que no existe una tercera naturaleza. Cfr. versos 430-449.

527 *Spatium*: Significa, aquí, cuerpos y vacío.

531 *Id quod iam supra*: Se refiere a los versos 483 y ss.

543 *At quoniam supra*: Alude a los versos 149 y ss.

548 *Solida simplicitate*: En el pensamiento de Lucrecio, simplicidad es correlativa de eternidad e indivisibilidad. Cfr. Giussani: *Studi*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Lucreziani, IV, cap. I. Simplicitas (pp. 39 y ss.), y Rodolfo Mondolfo: *El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica*, cap. XVI, pp. 476 y ss.

591 *Materiae*: Si se acepta, como de hecho ha sucedido, esta lectura, y no se supone una laguna a continuación, éste es el caso único en toda la obra de *Lucrecio*, en que *materia* se usa en plural y como sustantiva de *corpus*.

599 *Tum porro*: El cambio de argumentación, entre el argumento que precede y el que le sigue, es tan abrupto que a algunos les ha parecido necesario suponer la existencia de una laguna después del verso 598.

638 *Heraclitus* nació en Efeso entre los años 504-500 aproximadamente, a. C. Aristóteles lo cita, aparte de otros lugares, en su *Metafísica*, libro primero cap. III. Dice de él y de Hippaso de Metaponte: "reconocen como primer principio el fuego."

652 *Amplius hoc fieri*: Al resumir en estos tres versos toda la argumentación, invocando las leyes de la causalidad, Lucrecio nos revela la fuente en que se inspiró: Aristóteles. Evidentemente, el espíritu que gobierna la refutación de Heráclito y de los que vienen a continuación, es el espíritu del Estagirita. Consultar la *Metafísica* de Aristóteles, libro primero, y, especialmente el capítulo VII.

Talibus in causis: alude al que, después, la filosofía escolástica denominaría *principium causalitatis efficientis*. Por vía de ilustración, recuérdense dos de las máximas desprendidas de la *causa efficiens*: 1. *Nihil agit ultra suam speciem*; y 2. *Omne agens agit sibi simile*. El P. Jesús Iturrioz comenta a este respecto: "Agens enim agit ut communicet suam similitudinem vel ut imprimat suam formam; quod intelligendum est de causa per se et quidem principali. Ratio vero ea videtur esse praecontinentia effectus in causa." Cfr. *Metaphisica generalis*, cap. II, art. I, pp. 829 y ss.

659 *Metuunt, amittunt*: Juego de palabras intraducible al castellano, guardando la forma literal. Se alude en este verso a la anécdota que se cuenta de Tales, según la cual, yendo un día ensimismado en la contemplación de los astros, perdió pie y dio con su cuerpo en una zanja. [Platón: Teet. 174 A (Diels, Vors. 4 I A 15)]

665 *Mia*: Lachmann prefiere leer *alia*.

666 *In coetus*: Pontano prefiere leer *in coetu*. Al mantener yo la lectura de los mss. lo hago recordando otra lectura similar en el verso 628: "*cuncta resolvi in minimas partes*."

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

667 *Scilicet ex nulla*: El razonamiento parece haber quedado inconcluso, porque, de acuerdo con la forma de argumentar lucreciana, de la cual haremos mención más adelante, el dilema debía haber concluido de esta manera: Si la mutación es completa, todo perece, porque... etcétera (670-71); y, si la mutación es sólo aparente e incompleta, todo sigue lo mismo, y el fuego seguirá siendo fuego.

670 *Nam quodcumque*: "Porque si se altera, es necesario que el ser no sea igual, sino que perezca lo que primero era y nazca lo que no era." "Si debieran transmutarse después, debiera perecer lo que era y nacer lo que no era." Meliso de Samos: Fr. 7 y Fr. 8 respectivamente.

674 *Vivescat*: Heinz, basado sin duda en la similitud de este verso con el verso 757, lee *vigescat*. Considerando el cambio insubstancial, prefiero mantener la lectura de los mss.

693-94 *Nam contra sensus*: Lucrecio da, aquí, una definición de los sentidos: "ii unde omnia credita pendent". Y, subrayando su importancia, dirá en el verso 699-700: "Quid nobis certius..." etcétera. En el libro cuarto, cuando plantee su teoría del conocimiento, volverá a insistir sobre esta materia.

703 *Ignis tamen*: Casi todos los comentaristas del texto han creído necesario intercalar entre estas dos palabras un pronombre cualquiera. Yo considero esta interpolación moderna, no sólo innecesaria, sino incluso dañina al pensamiento de Lucrecio. La frase, en mi opinión, debe ordenarse: "...quam, tamen neget esse ignis, esse relinquat?" El argumento, de esta manera es concluyente y lleno de vigor.

707 *Et qui... aera*: "Anaxímenes y Diógenes dijeron, que el aire es anterior al agua, y que es el primer principio de los cuerpos simples". Aristóteles: *Metafísica*, lib. I, cap. III, p. 53 del segundo volumen de las *Obras completas* de Aristóteles traducidas al castellano por Patricio Azcárate. Ed. Anaconda, Buenos Aires, 1947. Todas las veces que se cite a Aristóteles de aquí en adelante, debe entenderse que es en referencia a esta obra que indicamos páginas y ordenación de materias.

708 *Aut umorem*: "Thales, fundador de esta filosofía, considera el agua como primer principio". Arist. Ibid. l. c.

709 *Terramve creare omnia*: Parece ser que se alude a Ferécides. Hablando de Pitágoras, Aristóteles hace referencia a él en el Fragmento 186: "Pitágoras, hijo de Mnesarco, se ocupó primero de matemáticas y de números; pero más tarde, no se abstuvo de hacer

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

milagros, a la manera de Ferécides". Ferécides de Siro fue autor de una teogonía intitulada *Pentemuchos*. (La traducción de la cita y los datos fueron sacados de *El pensamiento antiguo* de R. Mondolfo, vol. I, p. 53).

712 *Adde etiam qui conduplicant*: Alude a Oenópidas de Chío y a Jenófanes. Este último se fue a establecer a Italia en el 536 a. C., fundando en Elea o Velia la escuela que lleva ese nombre. De él dice Aristóteles en la *Metafísica* ya citada: ". . . Jenófanes y Melisso, cuyas concepciones son verdaderamente bastante groseras."

716 *Acragantinus Empédocles*: "Nacido en el 492 a. C.; muerto a los 60 años. Mezcla de científico y de profeta místico, de alcmeonida, de pitagórico y de órfico, escribió un poema: *Sobre la naturaleza* y un poema lustral (*Purificaciones*), de los que quedan algunos fragmentos". R. Mondolfo: *El pensamiento antiguo*, vol. I, cap. V, p. 92. Para ver un resumen de su doctrina, consultar esa misma obra. Aristóteles la sintetiza, en su *Metafísica* ya citada, de esta manera: "Empédocles admite cuatro elementos, añadiendo la tierra a los tres que quedan nombrados. Estos elementos subsisten siempre, y no se hacen o devienen; sólo que siendo, ya más, ya menos, se mezclan y se desunen, se agregan y se separan." La admiración profesada por Aristóteles a este filósofo se refleja en el encomio que hace Lucrecio de su persona. Muy poco creo tiene que ver lo que dice Ernout (*De la nature*, vol. I, p. 56, nota 1) de que "la raison en est que, s'il a emprunté à Epicure: la doctrine, c'est Empédocle qui est son modèle poétique, Empédocle qui lui aussi a composé un poème *De la nature*."

739 *Pythia quae tripode*: Recuérdese a este propósito, en la *Eneida* III, 90 y ss.:

> *Vix ea fatus eram: tremere omnia visa repente*
> *liminaque, laurusque dei; totusque moveri*
> *mons circum, et mugire adytis cortina reclusis.*

749 *Cum videamus id*: Cfr. *Lucr.* I, 600 y ss.

757 *De nihiloque renata*: Cfr. *Lucr.* I, 674 y ss.

758 *Quorum utrumque*: Cfr. *Lucr.* I, 570 y ss., y 704.

767 *Alternis gignuntur*: Se refiere a los ciclos fatales que establece Empédocles. Cfr. R. Mondolfo, *El pensamiento antiguo*, vol. I, p. 95.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

778 *At primordia gignundis*: Cfr. *Lucr.* II, 847 y ss. La idea de

que el ingrediente más fuerte anula al más débil, sacada de la observación cotidiana, formaba parte, cabe deducir, de un Tratado de las mezclas escrito por Aristóteles y citado en un opúsculo complementario del Tratado del alma titulado Tratado de la sensación, cap. III, párrafos 18 y 19. No es nada extraño, pues, que Lucrecio vuelva con relativa insistencia sobre este principio. Cfr. etiam Aristóteles, *Tratado de la sensación*, cap. VII, parr. 1º.

823 y ss. *Quin etiam passim*: La teoría de que la constitución de los seres es análoga a la constitución de las palabras es fundamentalmente democritiana, ya que "estos dos filósofos (Leucippo y Demócrito): pretenden que las diferencias son las causas de todas las cosas. Estas diferencias son en su sistema tres, *la forma, el orden, la posición*. Las diferencias del ser sólo proceden, según su lenguaje, de la *configuración*, de la *coordinación*, y de la *situación*. La configuración es la forma, la coordinación es el orden, y la situación es la posición. Y así A difiere de N por la forma; AN de NA por el orden; y Z de N por la posición." Arist. *Metafísica*, cap. IV. Op. O, vol. II, pp. 57-58. Lucrecio volverá varias veces aún sobre esta teoría. Cfr. *Lucr.* I, 910; II, 688; II, 722; II, 1012, etcétera.

830 *Et Anaxagorae*: "Anaxágoras de Clazomene, primogénito de Empédocles —dice Aristóteles en la *Metafísica*, cap. III del lib. I— no logró exponer un sistema tan recomendable." Nació Anaxágoras hacia el año 500 a. C. Amigo, y según algunos, maestro de Pericles. Fue el primero que introdujo la filosofía en Atenas; pero acusado de impiedad, hubo de volverse a la Jonia. De su obra *Sobre la naturaleza* se conservan algunos fragmentos.

Acerca de las *homeomerías* dice Aecio (*I*, 3, 5): "Por hallarse en la nutrición las partículas (*mére*) que son similares (*hómoia*) a lo que se deriva, las llamó *homeomerías* y las designó principios de los seres."

846 *Illi supra quos*: Cfr. I, 734 y ss.

875 *Quaedam latitandi copia tenuis*: El verbo *latito* (diferente de *latito*: esconderse, tener oculto, etcétera), que se usa aquí, significa "traer a cuenta". En ese mismo sentido es usado por Catón.

877 *Res immixtas rebus latitare*: Alude a la teoría de Anaxágoras según la cual los principios mencionados sólo son cognoscibles por el entendimiento. Adviértase cómo aquí el verbo *latito* tiene otro sentido y le sirve a Lucrecio para hacer un juego de palabras.

907 y ss. *Iamne vides igitur*: Cfr. *Lucr.* I, 190, y I, 823.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

935 y ss. *Id quoque enim*: En el *Gorgias* de Platón se desarrolla por vez primera un concepto de filosofía equiparado a una *techne* que se cuida del alma en forma análoga a como "la medicina se cuida del cuerpo". Cfr. W. Jaeger: *Paideia*, Los ideales de la cultura griega, vol. 3 (México, 1945), pp. 34 y ss. Cfr. etiam Platón: "Fedro", pp. 227 y ss.: "Uno y el mismo es el procedimiento del arte médica y de la retórica". (Bib. Graecorum-Romanorum. Universidad Nacional de México, 1945).

958 y ss. *Omne quod est igitur*: El argumento aquí expuesto está casi literalmente tomado del famoso de Arquitas. Para una referencia más amplia, consultar de Rodolfo Mondolfo *El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica*, Cuarta parte, cap. V, pp. 340 y ss. Ediciones Imán, Buenos Aires, 1952.

996 *Infernaque suppeditantur*: Como apunta un comentarista, los infiernos o lugares de abajo parecen difíciles de concebir en el sistema lucreciano, siendo así que él sostiene la infinitud del espacio, y la infinitud comprende la negación de un arriba y abajo. La contradicción se mitiga, sin embargo, al comprender que, puesto el principio del movimiento en la gravedad de los cuerpos, éstos deben desplazarse en cierta dirección, y esta dirección tomarse convencionalmente como punto de referencia para fijar un arriba y abajo. Mayores dificultades plantea el origen de esa lluvia cósmica inagotable de átomos, cuya imperceptible declinación determina la creación de los seres.

1052 *Illud in his rebus*: Alusión indudable a la teoría platónica de las regiones antípodas y del fuego central. Teoría que, a su vez, Platón bebió en las fuentes pitagóricas. Para un conocimiento un poco más extenso de estas teorías, Cfr. Rodolfo Mondolfo: *El pensamiento antiguo*, volumen I, pp. 68 y 69, y p. 240.

1068 Un accidente material destruyó esta página acarreando la pérdida parcial de estos 8 versos, y la definitiva de los versos comprendidos entre el 1093 y 1102. Munro ha intentado restituir la parte que quedó menos afectada. Las palabras que van en cursiva corresponden a esta restitución.

1114 *Haec sic pernosces*: Este fragmento, que termina de forma no poco abrupta el libro primero, parece continuar la idea contenida en los versos 404-418, a propósito de los cuales se señaló y se hizo mención de la teoría del conocimiento como caza.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

LIBRO SEGUNDO

1 y ss. *Suave, mari magno*: la acre acusación de egoísmo con que tradicionalmente se viene señalando este pasaje de Lucrecio quedará mitigada al advertir que, si incurrió en exceso, es sólo el exceso de una expresividad a la que lo arrastró la fuerza del paralelismo imaginativo. Usando la fórmula establecida por Dámaso Alonso en su estudio de las "Tácticas de los conjuntos semejantes en la expresión literaria" (*Seis calas en la expresión literaria española*: Ed Gredos, Madrid, 1951), los primeros 13 versos de este segundo libro se fijarían así:

A_1	A_2	A_3
B_1	B_2	B_3
C_1	C_2	C_3
D_1	D_2	D_3 D_4
E_1	E_2	E_3 E_4 E_5 E_6 E_7

Veámoslo:

Suave (A_1), mari magno turbantibus aequora ventis (B_1) e terra (C_1) magnum alterius spectare (D_1) laborem (E_1) . . . Suave (A_2) etiam belli certamina magna (E_2) tueri (D_2) per campos (B_2) instructa tua sine parte pericli (C_2) Sed nil dulcius est (A_3) bene quam munita tenere edita doctrina sapientum templa serena (C_3) despicere (D_3) unde queas alios passimque videre (D_4) errare (E_3) . . . quaerere (E_4) . . . Certare (E_5) . . . Contendere (E_6) . . . Niti (E_7) . . . Noctes atque dies (B_3). Por mor de la brevedad omito entrar en detalles que harían interminable este análisis. Sólo subrayo, para cumplir la finalidad de esta nota, que, para dejar bien establecido el paralelismo entre la vida teorética y la contemplación de "los grandes sufrimientos ajenos", Lucrecio emplea la fórmula sintáctica "no B, sino A", ampliamente estudiada por Dámaso Alonso en su estudio sobre *La lengua poética de Góngora* (Ed. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1950). Es decir que, anticipándose a sus detractores, Lucrecio declara que el placer de contemplar a otro pasar trabajos en la mar o la guerra no está en mirarlo sufrir, sino en estar uno

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

libre de esos peligros. Asimismo, el placer del sabio no está en que los demás se equivoquen, sino en que él se halla a salvo de los errores en que por vicio o pasión incurren la mayoría de los mortales.

Adviértase también que todo este largo paralelismo gira alrededor de un verbo: mirar (*spectare, tueri, despicere, videre*), y es por allí por donde entronca directamente con la concepción aristotélica (Cfr. Arist. *Protréptico*, p. 43, I 20; *Metaf.* Lib. I cap. I, op. O. vol. II, *pp.* 45 y 46; Werner Jaeger: *Aristóteles*, cap. IV, pp. 84 y ss.) de la vida contemplativa. "Concepción todavía mística en Platón como en los pitagóricos, ligada a la aspiración órfica hacia la liberación del alma del ciclo de los nacimientos . . ." pero que, más tarde, Aristóteles "la desvincula del lazo con la música, y así desvinculada, la acoge también Epicuro". (Rodolfo Mondolfo: *El pensamiento antiguo*, vol. I, Lib. III, cap. I, p. 212.)

29 y ss. *Cum tamen inter se prostrati*: Composición de lugar ya típica en los diálogos platónicos. Cfr. Platón: "Fedro", pp. 99-103, o *Los nombres de Cristo*, Introducción.

55 y ss. *Nam veluti pueri*: Cfr. Nota al *Lucr.* I, 130-159.

67-75 La misma idea en: I, 250-264; II, 575-580; II, 875-885; II, 999-1006. Todos ellos insisten en el principio de la eterna renovación de la materia.

80 y ss. *Si cessare*: En estos versos se declara el principio de movimiento de los átomos en el vacío: Cfr. Nota a I, 996. En II, 125-141 se le volverá a mencionar.

112 y ss. *Cuius, uti memoro*: La imagen, pues, de las motas que se mueven en un rayo de sol no viene a turbar la concepción general expuesta por Lucrecio de la caída de los átomos al modo de una lluvia cósmica; al contrario, sirve para explicar: 1º el movimiento de ciertos cuerpos nones —por así decirlo— que no logran acoplarse con nadie ni entrar en la armonía universal, y 2º el movimiento de los principios en el seno de la materia (II, 125 y ss.). Para una ilustración más amplia sobre el asunto, Cfr. Giussani: *Studi Lucrez.* Studio VI: *Cinética epicúrea* (pp. 97 y ss.)

167-181 *At quidam contra haec*: Este paréntesis que, a primera vista parece interrumpir el razonamiento y ser intempestivo, no es tal: hay que recordar que toda la cosmología lucreciana tiene un propósito: hacer ver que la explicación del mundo es natural y

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que no requiere del "deus ex machina" de los antiguos. Es evidente, además, que, abajo de este propósito, se esconde una intención psicoterápica: el curarlo a uno de espantos, como se dice en castellano corriente.

184y ss. *Nunc locus est*: El que la concepción lucreciana admita el movimiento de arriba hacia abajo en el vacío, no está en contradicción con su teoría de la infinitud del vacío, ni expresa que la infinitud tenga arriba o abajo: quiere decir solamente que, determinados por el peso, los átomos y la materia en general se desplazan en una dirección uniforme y eterna, que, en relación a nosotros, puede llamarse de arriba hacia abajo. La infinitud del vacío ha quedado afirmada y probada en el libro primero (I, 951 y ss.), por lo tanto, si hay alguna contradicción, ésta es sólo aparente y de los términos, no de lo sustancial de la doctrina.

Para Lucrecio, el mundo es una especie de disco que se desplaza en línea vertical y paralela a la de los átomos. Si el mundo no desaparece bajo nuestros pies, es porque todos los átomos y todos los cuerpos, de cualquier tamaño y peso que sean, se desplazan a la misma velocidad en el vacío (II, 225-240). Ahora bien, las cosas que, en vez de bajar, suben, plantean una problemática; pero todo se resuelve diciendo que *a*) eso obedece a que van impelidos por alguna fuerza (II, 191-205), y *b*) que esta fuerza acaba siempre vencida por la ley general de tender hacia abajo (II, 205-215).

Y esta caída es vertical; pero no del todo. Cayendo en la cuenta de que, esa caída infinita y vertical, hacía imposible los choques, los encuentros, etcétera, por los que se explica la creación del mundo, se ve constreñido a inventar la declinación de los átomos en una de las especulaciones más dramáticas y audaces que se han representado en el teatro de la filosofía:

"Porque una cosa es clara y manifiesta: que los pesos en cuanto tales no pueden moverse en sentido oblicuo al precipitarse desde la altura, como tú mismo puedes comprobar; pero, ¿quién es el que puede comprobar por sí mismo que nada se desvía ni un mínimo de la línea recta? Y si todo movimiento . . ." (*Lucr.* II, 246-261).

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

De esta manera espectacular, en un sistema completamente materialista, surge triunfante la libertad humana en la que descansa toda

la urdidumbre. Porque, en el sistema lucreciano, la declinación de los átomos no prueba la libertad sino todo lo contrario; la existencia de la libertad es la que nos sirve de referencia y demostración de esa imperceptible declinación de los átomos que nadie puede comprobar. Y nuestra libertad no procede de la impulsión ni de la necesidad (Cfr. Nota al I, 231). Hecho que lo llevará, más adelante, a admitir la existencia de una nueva causa del movimiento, aparte de los choques y de los pesos, que consiste en una fuerza real y existente, ya que, de la nada, nada puede ser hecho (II, 285-294).

269 *Initum motus a corde creari*: Contrastar el desarrollo de esta misma idea en Aristóteles, *Tratado del movimiento en los animales*, cap. X (Op. O., vol. III, p. 181).

284 *Fateare necessest*: "El frecuente 'debemos creer' es incluso uno de los procedimientos técnicos de la exhortación sofística. Isócrates, en su discurso a Nicocles, y el autor del protréptico *A Demónico* empiezan sus sentencias de esta manera no menos de quince veces . . . Aristóteles transformó efectivamente, no sólo el inagotable fondo de la antigua sabiduría proverbial griega, sino también la ética y metafísica de Platón. Soldó el contenido exhortatorio del *Gorgias* y del "Fedón" con la prosa uniforme de la protréptica isocrática." He traído a colación esta cita del *Aristóteles* de Jaeger (p. 73) para que quede en claro, no sólo el origen en Lucrecio de esta fórmula probatoria, sino también su íntima relación con Aristóteles.

285 *Aliam causam motibus*: Esta otra causa de los movimientos cabe suponer que sea aquel "poder extraordinario y maravilloso" de que habla Platón en las *Leyes* (X, 898 E.), con la que el alma sin cuerpo mueve a los astros como lo amado mueve al amante, o bien el "motor inmóvil" y trascendente, que ejerce una atracción teleológica sobre todos los seres. Lo que está claro es que este nuevo factor del movimiento es algo nuevo, complementario y ajeno a las concepciones meramente mecanicistas. Cfr. W. Jaeger: *Aristóteles*, 2a. parte, cap. VI, pp. 163 a 177.

320 *Et satiati agni ludunt*: Recuérdese otra descripción parecida en Virgilio:

. . . pinguesque in gramine laeto
inter se adversis luctantur cornibus haedi
(*Georg.* II, 525)

O también en *Lucrecio*: I, 255 y *ss.*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

333 y ss. *Nunc age iam deinceps*: Cfr. Nota a *Lucr.* I, 823. Lugares paralelos: I, 685 y ss.; I, 907-912; II, 1012-1022; II, 723 y ss.

417 *Pancheos*: Metonimia por incienso y mirra de Arabia. También Virgilio lo menciona en las *Geórgicas*:

Totaque turiferis Panchaia pinguis arenas.
(II, 139)

434 y ss. *Tactus enim, tactus*: Aristóteles, si bien no con la misma exaltación que Lucrecio, también considera al tacto "el primer sentido, que pertenece a todos los animales . . . y el más necesario de todos." (*Tratado del alma*, lib. II, cap. II, 5 y 11. Op. O., vol. II, pp. 489-90.)

442 *Longe formas distare*: Cfr. Teofrasto: *De sensu*, 64-69.

449 *Duri robora ferri*: El roble, madera dura por excelencia, pasó, en latín, a ser un sustantivo abstracto: la fortaleza. La dureza del roble es tan proverbial, que existe en castellano, y posiblemente en todas las lenguas romances, el adagio: duro como un roble.

450 *Aera claustris restantia*: Esta frase les ha parecido a muchos comentaristas "oscura y vaga". Y efectivamente lo es, si debe entenderse como la entiende Ernout, pongo por caso: "et le bronze qui crie quand la porte résiste". Yo la he traducido textualmente: "y los bronces que se pregonan duraderos en las puertas", y lejos de parecerme oscura y vaga, la encuentro llena de belleza y vigor.

453 *Papaveris haustus*: La adormidera era una planta especialmente consagrada a Ceres, como puede verse por la forma como la adjetiva Virgilio:

. . . nec non el lini segetem et cereale *papaver*
(*Georg.* I, 212)

usada frecuentemente como sedante y muy conocida por los romanos. Lucrecio volverá a mencionarla en el III, p. 196.

460 *Sensus*: En los manuscritos aparece *saxa*; pero esto está tan fuera de lugar, que es evidente que la palabra ha sido corrompida. Desconozco las lecturas que otros hayan sugerido; pero, entre las que han llegado a mi conocimiento (Lachmann: *sese*; Munro: *laxa y vesca*), ninguna me parece adecuada. Sugiero *sensus*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

466 *Squalida*: Lucrecio se inspira indudablemente, para la exposición de esta doctrina, en las teorías sustentadas por Demócrito para explicar la variedad de las sensaciones. Y, sin duda, usó la palabra

squalida por ser la más parecida al *skalénos* griego. *Escaleno* ha pasado a ser una palabra de uso corriente en las matemáticas; pero yo mantengo la traducción de *escuálido* por las mismas razones que tuvo Lucrecio en relación con el texto griego.

500 *Meliboeaque*: Ciudad de Tesalia, célebre por sus tintorerías. Virgilio, en el libro V, verso 250 de la *Eneida*, también hará mención de ella.

539 *Anguimanus elephantos*: Las experiencias militares de Alejandro en la India abrieron al mundo grecorromano un orbe nuevo lleno de costumbres y animales extraños. Uno de estos últimos era el elefante. Por otra parte, en la época en que este poema se escribía en latín, estaban muy próximas las campañas de Julio César, también en el Oriente. No debe, pues, necesariamente atribuirse una fuente erudita a esta información, si bien el principio de isonomía o de pareja distribución de los seres por todo el mundo pudo haberse inspirado en algún estudio desaparecido de los naturalistas de la Academia.

555 *Fluitantia aplustra*: Los manuscritos dicen *plaustra* y, en alguno, al margen, *plustra*. Politianus corrigió *aplustra* que, a todas luces, es lo correcto, ya que, refiriéndose a los navíos, Lucrecio volverá a hacer mención de los *aplustra* en el lib. IV, 437. Según algunos *aplustra* era una pieza del navío que iba colocada en la parte superior de la popa guarnecida de banderolas. Y, por extensión, las mismas banderolas. Pero, como puede comprobarse por el pasaje paralelo, esta interpretación no es segura.

576 y ss. *Miscetur funere vagor*: Recuérdese el

. . .nec ullam
rem gigni patitur nisi morte adiuta aliena

del I, 264.

611 *Idaeam vocitant*:

Creta Iovis magni medio jacet insula ponto:
mons Idaeus ubi, et gentis cunabula nostra.
. . .
Hinc mater cultrix Cybelae, Corybantiaque aera
Idaeumque nemus . . .

(Virg. *Eneida*, III, 104-5; 111-2)

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

623 *Curetes o corybantes*: Nombre de unos guerreros muy sanguinarios oriundos de la isla de Creta, que practicaban el culto a

Cibeles danzando de una manera salvaje e hiriéndose mutuamente.

683 *Fucus*: Fuco, nombre de una planta marina de la cual se sacaba el tinte para la púrpura. Por traslación, color rojo, o, simplemente, color.

688 *Quin etiam passim*: Cfr. Nota al lib. I, 823 y ss.

707-10 *Quorum nihil fieri*: Cfr. *Lucr.* I, 159-173; I, 524-599.

723 y ss. *Non quo multa parum*: Cfr. Nota al lib. I, 823.

730 y ss. *Nunc age dicta*: La teoría de la visión y del color expuesta por Lucrecio corresponde casi exactamente a la expuesta y sostenida por Aristóteles en el *Tratado del alma*, lib. II, cap. VII, y complementada más tarde en el *Tratado de las sensaciones*, cap. III. Fijar las concordancias podría ser objeto de un largo y fructuoso estudio en el que quedaría de manifiesto hasta qué extremo esta obra de Lucrecio o de Epicuro depende del pensamiento aristotélico.

745 *Vorti*: Forma arcaica de *verto*. Más tarde será transformado en *verso*.

755 y ss. *Nam quodcumque suis mutatum*: Cfr. nota al I, 670.

801 *Pluma columbarum*: El plumaje del cuello de las palomas parece haber sido un lugar clásico y recurso de gran efecto para los pensadores de la antiguedad. Lucrecio volverá a mencionarlo más adelante. Posiblemente está inspirado en los ejemplos de engaño de los sentidos reunidos por los escépticos Ptolomeo de Cirene y Enesidemo de Cnosos.

829 *Aurum*: En los manuscritos del siglo IX y en otros fragmentos que se conservan de la misma fecha, se lee *aurum*. Pero Goebel primero, Wakefield después y finalmente Ernout, trataron de corregir su lectura transformándolo en *austrum, ostrum* y *austrum* respectivamente. Ernout, razonando el cambio, dice: " . . .mais cette leçon ne peut s'accorder avec *filatim cum distractum est* du v. 831, qui suppose un substantif neutre précédentement exprimé qui lui serve de sujet." (A. Ernout: Lucrece, *De la nature* t. I. p. 101, nota 2). Si la razón aludida es todo lo que hay que objetar a la lectura de *aurum*, cabe decir que es bien frágil, porque, a fiarnos del Dictionnaire Latin-Français, Ed. Hachette, Librairie de l'Université, Paris 1846, existe una palabra *aurum* (lo dorado) de género neutro y de frecuente uso entre los escritores latinos. Ésa es la razón que me ha determinado a mantener la lectura de *aurum* tal como se halla en los manuscritos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

842 *Sed ne forte putes*: En este pasaje Lucrecio vuelve a traer a colación la teoría de las mezclas ya mencionada en la nota al lib. I, 778.

850 *Inolentis olivi naturam*: El participio presente *inolens* es una palabra sin precedente entre los escritores latinos. Pero no se vaya a pensar que es una mera redundancia el decir "inolentis olivi/ naturam, nullam quae mittat naribus auram". Recuérdese el *nec casia liquidi corrumpitur usus olivi* de Virgilio (*Georg.* II, 466) y se comprenderá mejor el pensamiento de Lucrecio. Aparte de que este pasaje es una ilustración de la teoría de las mezclas ya comentada en el *Lucr.* I, 778, y II, 842.

859 y ss. *Quae cum ita sunt*: Este argumento ya fue usado en el *Lucr.* I, 847-850 contra Anaxágoras y, en general, para probar la solidez de los primeros principios (*Lucr.* I, 570 y ss.)

871 *Quippe videre licet*: No está de más aquí traer a cuenta lo que Virgilio, epicúreo y discípulo de Lucrecio, decía acerca del origen de las abejas. Cfr. lib. IV de las *Geórgicas*.

874 y ss. *Praeterea cunctas*: Se insiste en la doctrina de la eterna renovación de los seres, en la perpetua transformación de unos en otros. Pasajes paralelos: *Lucr.* I, 250-64; II, 67-75; II, 575 y ss.; II, 875 y ss.; II, 999 y ss.

920 y ss. *Quod tamen ut possint*: El argumento aducido en este pasaje está indudablemente sacado del *Tratado de la sensación*, cap. III, 18 de Aristóteles, donde se dice: "En este último sentido sólo cabe la mezcla tratándose de los cuerpos que pueden reducirse a formas tan pequeñas como sea posible, como los hombres, los caballos, los granos; porque, respecto de los hombres, un individuo es la forma más pequeña... por consiguiente la yuxtaposición de los individuos, la que da la masa de estos dos géneros de seres, forma una mezcla, pero nunca decimos que un individuo hombre se mezcle con un individuo caballo."

924-926 *Quod si forte*: Este mismo argumento fue blandido contra Heráclito. Cfr. *Lucr.* I, 701-703.

952 *Nam quid praeterea*: Cfr. Nota a *Lucr.* I, 652.

984 *Consistere ut ausis*: En su Diccionario etimológico, Ernout y Maillet, dejan constancia de la existencia de un tiempo optativo del verbo *audeo* en *ausim, ausis*, que se da en la época arcaica.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

1013 y ss. *Quin etiam refert*: Otra vez la doctrina democritiana de la *configuración, coordinación* y *posturas*. Cfr. nota al *Lucr.* I, 823.

1030 y ss. *Principio caeli clarum*: La imagen que corre por estos versos es solamente una glosa de la versión de Aristóteles a la alegoría platónica de la "Caverna". En las postrimerías del Siglo de Oro español, volverá a usarla el P. Baltasar Gracián en su obra *El criticón*. W. Jaeger, en su *Aristóteles* (tercera parte, cap. XV, p. 442) comenta: "No le fue dado (a Aristóteles) crear potentes símbolos del contenido de su visión del mundo, como los mitos y alegorías de Platón. . . en su primera exposición de su propia filosofía, el manifiesto *De la filosofía*, trató de dar forma plástica a su nueva actitud frente a las cosas con una alegoría de la "Caverna" de la *República* de Platón. . . la imagen de la ascensión de los hombres subterráneos, hasta la visión de los eternos órdenes y formas del cosmos. . ." Todo esto tiene un nexo profundo con la concepción que de filosofía tuvo especialmente Aristóteles y, con él, todos sus seguidores. Filosofía era contemplación y, filósofo, contemplador. Este ideal fue cristalizado en la Academia, y traducido en su culto a Pitágoras, en cuya boca se ponían estas palabras: —"La finalidad de la vida humana es contemplar los cielos". Recuérdese más tarde que, en las *Cuestiones Tusculanas*, Cicerón explica el origen de la palabra "filósofo" volviendo sobre esta anécdota de Pitágoras. Para una ilustración más completa sobre este punto, consultar Jaeger, Op. c. Parte primera, cap. IV Subcap. III, pp. 98 y ss.

1040 y ss. *Desine quapropter novitate*: No está de más recordar aquí lo que le dice Sócrates a Fedro en la obra del mismo nombre: —"*No hay que rechazar*, Fedro, *las palabras* que pronuncian los sabios, sino considerar si las dicen con verdad." (Fedro 260 A.) El comentarista, David García Bacca, hace notar que las palabras subrayadas son una fórmula proverbial procedente de *La Iliada* II, 361.

1046 *Quo prospicere usque*: La desmembración del adverbio no es cosa insólita en la literatura latina. En Marcial se pueden hallar numerosos ejemplos.

1047 *Iactus*: Algunos han preferido leer *tactus*. Hay razones bastante probables para creer que sea *actus* solamente.

1050 *Uti docui*: Cfr. *Lucr.* I, 951 y ss.

1074 *Necesse est confiteare*: He omitido señalarlo en cada ocasión, pero las fórmulas de argumentación sofística se repiten constantemente a lo largo de toda la obra. Para una ilustración más extensa

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

sobre la materia, consultar W. Jaeger, *Aristóteles*, parte primera, cap. IV, Subcap. I, pp. 72 a 82.

1079 *Aliquoiu' siet*: En el texto de algunos códices aparece *aliquoiiu' siet*, que es la lectura que mantiene el profesor Ernout en su edición crítica. La lógica y desarrollo de la frase permiten suponer que sea una contracción formada por el genitivo arcaico de *Aliquis, Aliquoius* o *Aliquoiius*, y de la tercera persona del presente de subjuntivo arcaico del verbo *Sum, Siet*.

1080 y ss. *In primis animalibus inice*: Argumentación de tipo protréptico a la que ya hicimos referencia en la nota 1074.

1092 *Dis agere expers*: *expers* de ordinario rige genitivo; pero en la época arcaica se usaba algunas veces con ablativo. Existen numerosos ejemplos de uso semejante.

Estratón de Lampsaco, discípulo y sucesor de Teofrasto de Lesbos en el escolarcado de la escuela peripatética, coetáneo de Epicuro, acentúa la tendencia hacia el naturalismo materialista, "cree que toda la fuerza divina se halla colocada en la naturaleza . . ." (Cic. *De la nat. de los dioses*, I, 35), "rehusa servirse de la obra de los dioses para fabricar el mundo . . ., y enseña que cualquier cosa que existe o nace, es o ha sido hecha por los pesos y movimientos naturales . . ." (Cic. *Acad.*, II, 121). "Él es el que, abandonando la teleología y metafísica, reconstruye la física de Aristóteles sobre una base democritiana, debido a que, cuando pasó a examinar la materia inorgánica . . . *vio que fracasaba* a la larga el principio de la forma y *reaparecía* por su propia virtud el punto de vista atomista." (Jaeger *Aristóteles*, Parte tercera, cap. XV, pp. 440-1).

1105 y ss. *Multaque post mundi tempus*: La doctrina expuesta en este pasaje puede encontrarse en el *Tratado de la respiración* de Aristóteles, cap. VIII, cap. XVI, XVII, XVIII.

1137 *Pro quam*: Ésta es una de las pocas veces, si no la única, en que *pro* aparece usado en forma adverbial. Por eso rige acusativo.

1144 y ss. *Sic igitur magni quoque*: No estoy completamente seguro, pero creo que se podría decir que es la primera vez que en la literatura aparece el universo comparado a un organismo gigantesco y vivo.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

La expresión *venas del suelo* (verso 1149) aparece también en Virgilio:

seu durat magis, et venas (terrae) adstringit . . .
(*Georg.* I, 91).

1164 *Grandis suspirat arator*: el *grandis* lo he traducido por *de una era*, aventurándome en una interpretación que es solamente probable, pero fundada (Véase *grandis* en el Dictionnaire etimologique de la langue latine, de los señores Ernout y Maillet. 3ª Ed. Paris Librairie C. Klincksieck, 1951). En el verso 1168 también se hará mención de otro campesino, el *sator*, al que se determinará mediante la palabra *vitis*: *sator vitis*. Por analogía, creo que se trata en el pasaje en cuestión, de un *arator grandis* (labrador de una era), y no de un *grandis arator* (viejo labrador) como se ha venido traduciendo tradicionalmente. De todas formas —repito— es solamente una suposición aventurada, ya que hay también sólidas razones deducidas del texto (et cum tempora temporibus praesentia confert/ praeteritis . . .) para opinar lo contrario.

Y, en contraste con este pasaje lucreciano lleno de pesadumbre y fatalidad, quiero recordar la contrarrespuesta virgiliana llena de fe y de optimismo, que se encuentra en las *Geórgicas*, libro cuarto, versos 125 y ss.:

Namque sub Oebaliae memini me turribus arcis,
qua niger humectat flaventia culta Galaesus,
corycium vidisse senem . . . etcétera.

1174 *Ad capulum*: En algunos manuscritos se lee *copulum*. En otros, *scopulum*. Vossius lee *Capulum*. Sea de ello lo que fuere, el sentido permanece invariable en la frase.

LIBRO TERCERO

2 *Qui primus potuisti*: Lucrecio insiste en subrayar la originalidad de Epicuro tan denigrada por los de la escuela estoica. Recuérdense a este propósito las palabras de Cicerón (*De fin.* I, 17): . . . *in physicis* . . . *totus est alienus*: *Democritea dicit, perpauca mutans.* También es oportuno aquí traer a cuenta lo que Virgilio, en ese poema eminentemente lucreciano y epicúreo que son las *Geórgicas*, dice glosando este pasaje y el del libro I, 62-79:

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

. . . tentanda via est, qua me quoque possim
tollere humo, victorque virum volitare per ora.
Primus ego in patriam mecum, modo vita supersit . . .

Geor. III, 8 y ss.

26 *Nec tellus obstat*: Los órficos pensaban que, abajo de la tierra, se extendían unas raíces que se adentraban en el océano, y, abajo del océano, ponían el Tártaro. El primero en que aparece esta concepción cosmológica es Hesíodo. Cfr. *Teogonía*, 720 y ss.

43 *Animi naturam sanguinis esse*: "Otros, como Critias, han sostenido que el alma es la sangre . . ." Arist. *De Anima*, I, II-19, p. 452.

44 *Aut etiam venti*: "Diógenes (de Apolonia), lo mismo que algunos otros (Anaxímenes, por ejemplo), cree que el alma es el aire . . ." Arist. *De Anima*, I, II-15, p. 450.

59 y ss. *Denique avarities*: Cuando parecía que iba a hacernos una exposición de las diversas teorías acerca del alma, Lucrecio interrumpe inopinadamente el hilo de su discurso para hacer estas consideraciones de tipo moral. Estos 27 versos son ampliamente glosados por Virgilio en las *Geórgicas*, libro II, 490-512. Recuérdese también la descripción maravillosa que hace Virgilio de todas las calamidades aposentadas en los vestíbulos del Orco: *Eneida*, lib. VI, 270 y ss.

87 y ss. *Nam veluti pueri*: Cfr. Nota a *Lucr.* I, 127-159.

98 y ss. *Sensum animi certa*: Nada debe extrañarnos que el sistema epicúreo rechace la concepción pitagórica del alma como armonía, ya que es heredero del pensamiento platónico-aristotélico, y ambos lo rechazaron. Así como tampoco debe extrañarnos su afirmación (versos 161 y ss.) de que el alma es una sustancia. Cfr. *Fedón* XL, 92 y, de Aristóteles, el *Tratado del alma* I, caps. IV y V. Para una más completa ilustración del argumento en Aristóteles, consultar el *Aristóteles* de W. Jaeger, parte primera, cap. III, pp. 52 y ss.

138 *Sed caput esse quasi*: "Ahora bien, es imposible que haya nada superior al alma y que la mande; y esto es mucho más imposible respecto de la inteligencia. Es preciso admitir que la inteligencia es la primera en género y la soberana por naturaleza". Arist. *De anima* I, V-12. Sobre este concepto de la soberanía y señorío

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

del alma se insistirá más adelante: *Lucr.* III, 246 y ss.; III, 273 y ss.

140 *Idque situm media regione*: La idea de que el alma está situada en el centro puede encontrarse en Arist. *Tratado del movimiento en los animales, cap.* IX.

165 *Nihil fieri sine tactu*: El *tactus* juega un papel de suma importancia en el sistema democritiano: "La actividad y la pasividad se dan en cuanto (los cuerpos) se encuentran en contacto . . ." Arist. *De gen. Corr.*, I, 2, 315. Cfr. también *Teofrasto*, 54, 57, para ver su importancia con relación a la teoría del conocimiento. Por otra parte, la idea de que el alma es el principio del movimiento es esencialmente platónica.

182-3 *Nihil adeo fieri*: Se me viene a la memoria aquel pasaje del *Lucr.* II, 263-265:

> *Nonne vides etiam patefactis tempore puncto*
> *carceribus, non posse tamen prorrumpere equorum*
> *vim cupidam tam de subito quam mens habet ipsa?*

y que, a primera vista, parece ser más oportuno en este lugar.

196 *Namque papaveris aura*: Cfr. nota al *Lucr.* II, 453.

198 *Lapidum conlectum*: Podría ser también traducido como un genitivo explicativo: el amasijo que sale de los molinos y de las espigas.

199 *Noenu*: *Non* reforzado y enfatizado con el *unum*: *neunum*. *Unum* del griego *oinona*, de donde el arcaico *noenum*, etcétera.

264 y ss. *Prima cietur*: Cfr. nota al *Lucr.* II, 138.

260 *Patrii sermonis egestas*: Ya en el lib. I, 832 ha dejado Lucrecio testimonio de ese sentimiento de penuria experimentado con su idioma patrio. Remitimos al lector al comentario hecho en el pasaje paralelo de *Lucr.* I, 139.

275 *Atque anima*: El valor del *atque* en este caso es negativo por ir precedido de una negación; de manera que, aquí, no se trata de una afirmación de que haya *una alma de toda el alma*; sino todo lo contrario, de que el alma es lo más alto sin que admita en su jerarquía nada que esté por encima de ella. Para hacer más enfática esta afirmación, él mismo dirá más adelante que el alma es COMO *el alma de toda el alma.*

322 y ss. *Haec igitur natura tenetur*: "Hemos expuesto de una manera general lo que es el alma: es la esencia que concibe la razón.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

Pero la esencia de un cuerpo cualquiera consiste en ser lo que es. . ." Como por ejemplo "la esencia del hacha sería el ser hacha, y ésta sería su alma; porque una vez suprimida esta esencia, ya no existe el hacha. . ." Arist. *Tratado del alma,* lib. II, cap. I, prr. 8.

355-58 *At dimissa anima*: Este pasaje que a muchos les ha parecido extremadamente oscuro, y que lo es, puede quedar medianamente aclarado si se recuerda lo que dice Aristóteles en el *Tratado del alma,* libro I, capítulo IV, párrafo 14: "Y así, destruida esta cosa (el cuerpo vivo), el principio no puede ni acordarse ni amar; porque el acordarse y amar no eran atributos suyos, sino de esta cosa común que ha perecido." Este mismo pensamiento está expuesto por Epicuro (Ep. ad Herod. 64): "Por lo cual, cuando el alma se separa del cuerpo, éste pierde la sensibilidad; pues no tenía tal facultad en sí, sino que la preparaba a la otra, nacida junto con él." Puede aclararse más el pensamiento de Lucrecio si se dice que, para él, la sensibilidad se derivaba de la unión del alma con el cuerpo y que, por lo tanto, la sensibilidad no es una cosa propia de ninguno de los dos, sino del conjunto formado por ellos. No está de más el hacer también notar aquí el empleo de aquella distinción establecida en el libro primero, 440 y ss. entre *lo propio* y *lo eventual.*

372 *Singula primis*: Algunos han querido leer aquí *privis,* en lugar del *primis* de los manuscritos. Pero la intención es bien clara: Lucrecio ilustra la teoría de Demócrito con una comparación tomada del telar. Los *primi* no son otra cosa que las *tramas.*

En mi opinión, la teoría de Demócrito a que se alude en este pasaje, si bien no está expuesta de la misma manera, pero está mencionada en el tratado *De anima* de Aristóteles, en el libro I, capítulo IV, especialmente a partir del párrafo 24. Si se leen ambos pasajes, el de Lucrecio y el del Estagirita, se advertirá el paralelismo manifiesto que guarda uno con otro. Con la diferencia de que Lucrecio amplifica y vulgariza un poco los conceptos y los argumentos.

382 *Incussam sidere cretam*: El *cretam* que obviamente sería la creta o yeso, yo lo he traducido por *caspa* para salir al paso a las bizantinas elucubraciones de ciertos comentaristas que se preguntan si este yeso es una alusión a los juegos infantiles de la época, consistentes en arrojar a la espalda de los transeúntes un objeto lleno de polvo de yeso. Pero entonces se les plantea la dificultad del

BIBLIOTECA SCRIPTORUM GRAECORUM ET ROMANORUM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

membris, que los obligaría a suponer que las gentes iban poco menos que desnudas. Otros prefieren pensar que se trata de los polvos que habitualmente usaban las mujeres como cosméticos. Pero, entonces, el ejemplo aducido aparece bastante parcial. Por eso yo he preferido traducir el *cretam* por caspa, porque es una cosa general, porque cabe la posibilidad de que el *cretam* sea un eufemismo basado en la similitud que hay entre el polvillo de yeso y la caspa, y porque no plantea problemas ulteriores.

392-3 *Semina corporibus nostris*: He efectuado la trasposición de estos versos, por parecerme que ese *multa*, que de otra manera quedaría colgando vago e indeterminado, del verso 391 afecta a las *semina inmixta per artus*.

406 y ss. *Si non omnimodis*: La comparación del alma con el ojo no es original: está tomada del *Tratado del alma*, libro II, cap. I, parr. 9 al 11, de Aristóteles.

440 *Quod vas quasi*: Cfr. *Lucr.* III, 555, y III, 562.

462 *Quare participem leti*: Giussani coloca en el lugar que corresponde a este verso, los versos 472-3. Duff, otro comentarista (*De Rerum Natura*, Liber Tertius. Cambridge 1903), razona el cambio, siguiendo al profesor Giussani, de esta manera: "The position of this statement in the MSS. is inappropriate: for Lucr. has there begun a fresh argument, which deals with the effect of *morbus* only, and not *dolor*, upon the soul: there is no *dolor* in lethargy."

445-460 Tres argumentos se desarrollan sucesivamente entre cada
460-473 uno de estos números: 1º El alma envejece; 2º El alma
473-486 se enferma; 3º Consecuencias de la embriaguez en el alma. Estos tres argumentos son mencionados en este mismo orden por Aristóteles en el Tr. *De anima* I, IV-13.

492 y ss. *Vis morbi distracta*: Brieger, apoyado en los versos 501, 507, 590, 799, corrige el *vis morbi* de los mss. leyendo *vi morbi*, diciendo que Lucrecio aplica el *distracta* exclusivamente a la *vis animi* (*ae*). Empujado por este razonamiento se ve forzado a suponer que, después del 492 existe una laguna.

Agens animam spumans (*quasi*) : La lectura de este verso también es dudosa. Unos han leído *anima spumas*; otros, *agens animam spumat*. El *Quasi* fue añadido por Lachmann.

498 *Qua quasi . . . via*: A mí en lo personal me sorprende que Lucrecio, tan cuidadoso siempre del estilo, haya incurrido en la cacofonía del *qua quasi*. Para mi traducción he preferido suponer

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

que, en lugar del *quasi*, había un *sibi*: *via qua sibi etcétera*. El *via* ha sido leído por algunos *viai*.

523-525 *Ancipitique refutatu*: Lucrecio tiene una especial predilección por el dilema, como se pone de manifiesto en todas sus argumentaciones, aunque no pocas veces también use el entimema, el epiquerema, el polisilogismo y el sorites. El dilema fue llamado alguna vez por San Jerónimo *Syllogismus cornutus*. La definición de dilema dada por los escolásticos es: «argumentatio, in qua ex duobus «membris disiunctive propositis utrumque assumitur ad concluden-«dum contra adversarium, quatenus aut aliqui absurdi sequi, aut «aliquid veri deduci ipsi ostenditur.»

526-547 *Denique saepe hominem*: Estos 21 versos son trasladados por Giussani, y por otros comentaristas que le van a la zaga, inmediatamente después del 669 y antes del 670. Las razones que aducen son las siguientes: 1ª—"The argument it contains has no relation to that contained either in 510-525 or in 548-579. Here (entre el 669 y 670) it is in close relation with what immediately precedes it. 2ª—The words *ut diximus ante* (538) refer most naturally to 588 foll. Without transposition, they must refer to 531, 532; but, when the distance is so short, the reference seems unnecessary. Another possible place for the paragraph would be after 614."

548 y ss. *Et quoniam mens*: Cfr. III, 631 y ss.

555 y 562 *Quasi quod vas . . . cassum*: Vuélvese a insistir en la comparación del vaso al referirse a las relaciones del alma con el cuerpo, quedando ésta en condición de contenida en el cuerpo, que es su continente. Cfr. III, 440.

569 *Moventur/sensiferos*: El verbo *moventur* debe traducirse en este caso como activo —cosa insólita—, o suponer que existe, después del 569, una laguna.

573 *Corpus enim atque animans*: el texto de los mss. dice *animam serit*. Lambin lee *animans erit*. Yo adopto la corrección de Lambin. Cfr. Arist. *Trac. de anima* I, V-20: "En ambos casos resultaría el error y la contradicción. En efecto, decir que el aire es animal, o que lo es el fuego, es una cosa muy irracional; y no llamarles animales, cuando se admite que tienen un alma, no es menos absurdo."

576-591 *Quare etiam atque*: Christ coloca los versos comprendidos entre 576 y 591 atrás del 606. Munro coloca, tras el 579, el 606. Giussani coloca los mismos de Christ después del 614.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

580-81 *Denique, cum corpus*: "... más bien es el alma la que mantiene al cuerpo. Desde el momento que abandona a éste, el cuerpo cesa de respirar, y bien pronto se corrompe." Arist. *De anima* I, V-24.

602 *Ut gravior paulo*: "Demócrito pretende que la respiración en los animales que respiran tiene un resultado, que es el de impedir que el alma sea expulsada del cuerpo. Sin embargo, no ha dicho precisamente que la naturaleza haya creado esta función sólo para este fin... Parece que para él el alma y el calor son una misma cosa y que sus formas primitivas son esferoides... Figúrasele, en efecto, que en el aire hay muchas de estas esferoides, a las que da los nombres de inteligencia y de alma. Y así, cuando el animal respira y entra en él el aire, muchas de estas esferoides entran al mismo tiempo, y ejerciendo allí presión, impiden que el alma, que está en los animales se escape. He aquí cómo en su opinión, el vivir y el morir consisten en respirar y expirar. Cuando el medio que rodea al animal y le comprime llega a ser más fuerte, y el elemento que viene de afuera a la organización no puede hacer resistencia, el animal, incapaz entonces de respirar, sufre el fenómeno de la muerte." *Trac. de la respiración*, cap. IV-1, 2 y 3. Cfr. etiam *Lucr.* III, 485.

622 *Usque adeo sequitur*: invocación de las leyes de causalidad.

631-633 *At neque sorsum*: Estos 3 versos plantean serias dificultades al traductor. Tan grandes, que es posible suponer que exista aquí una laguna. Lachmann ingeniosamente ha tratado de solucionar los problemas del texto torturando la lectura; pero, de todas maneras, el texto sigue siendo uno de esos lugares difíciles que aparecen, de vez en cuando, en Lucrecio. Para ver la misma idea, Cfr. III, 548 y ss.

634 y ss. *Et quoniam toto*: La misma idea en Aristóteles, *Trac. de anima* I, V-26. Quiero insistir, a propósito de esta nueva cita de Aristóteles, en la importancia que tiene su *Tratado del alma* para la comprensión de este tratado del alma lucreciano que es el libro tercero. Los argumentos, los ejemplos, las incertidumbres de Aristóteles se reflejan de una manera curiosa en la obra de Lucrecio, y sería interesante hacer un estudio a fondo comparativo entre lo expuesto por el filósofo y lo expuesto por el poeta. No dudo que muchas nubes se disiparían, e incluso podría hallarse una pista segura en el Estagirita para la reconstrucción de esta obra monumental naturalista y ecléctica, que recogió y sintetizó casi todo el

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

pensamiento de la antigüedad, ilustrándolo con un poema que, a pensar como Lucrecio, ha sobrepasado a su causa.

Cfr. Arist. *De anima* II, I y ss. para un mejor conocimiento de las teorías de Lucrecio acerca de la relación de alma y cuerpo.

657 y ss. *Quin etiam tibi*: Éste es otro de los pasajes difíciles. Ernout lo ordena de esta manera: 'quin etiam si tibi sit libitum discidere ferro in multas partis utrumque serpentis lingua vibrante, minanti cauda e procero corpore . . .", sin imponer correcciones al texto.

679 *Iam perfecto corpore*: Muchos traductores y comentaristas han dado en traducir este *perfecto corpore* como si fuera una oración de ablativo absoluto, traicionando de esta manera el pensamiento de Lucrecio. No se dice aquí que el alma se introduzca *en* un cuerpo perfecto, sino que el alma se introduce *con* cuerpo perfecto. Si se acepta la primera interpretación, la argumentación carece de coherencia. Volveremos a insistir más adelante en este pasaje.

684-5 *Sed velut in cavea*: Munro rechazaba el verso 685 como interpolado. Ernout traduce: "Mais elle devrait vivre comme dans une cage, toute seule, à part, tout en continuant de répandre par tout le corps la sensibilité". Cfr. A. Ernout: Lucrèce, *De la Nature* I-III, p. 140 (Collection des Universités de France, 9ª Ed. Paris, 1955). En mi opinión la dificultad queda superada y lógico el contenido, si se adoptan las correcciones impuestas por mí al texto. Cfr. etiam comentario de Heinz en la edición hecha bajo el patrocinio de la Universidad de Cambridge por el profesor J. D. Duff: *De Rerum Natura*, Liber Tertius, p. 79.

Si se adopta mi corrección, el argumento expuesto sería una refutación al Aristóteles juvenil del *Protréptico*, todavía demasiado imbuido en el pensamiento platónico del *Fedón* y los órficos, según el cual el alma estaba encarcelada en el cuerpo y sometida a un estado antinatural lleno de indecibles padecimientos. Cfr. W. Jaeger: *Aristóteles*, parte primera, cap. IV, pp. 120-1.

690 *Quod fieri totum*: En el comentario de Heinz, que Duff cita en su edición (mencionada en la nota anterior), el *quod* es referido exclusivamente al verso 684, y, el *totum*, queda asimilado a un adverbio, a pesar de que el mismo comentarista reconoce que *no existe ningún adverbio derivado de totus*.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

694 *Subitis e frugibus*: Bernays y Munro prefieren leer *subiit si*. Duff comenta: "*Subitis* of MSS. seems impossible: the pebble, or

Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

the contact with the teeth, might called sudden, but hardly the bread". Sin embargo, esta aparente imposibilidad desaparece si se recuerda que Plinio y Tácito emplean este adjetivo como "reciente", "fresco", "de la última cosecha".

702 *Dispertitus*: Con Pius sostengo la lectura de *Dispertitus* en vez del *Dispertitur* de otros autores, que ponen punto atrás de *omnis*.

705 *Recens eunt*: *Recens* tiene aquí una función adverbial como en *sole recens orto*. Otros autores influidos por la interpretación del verso 679, lo traducen como adjetivo de *corpus*: "el cuerpo recién terminado".

725 *Hoc tamen est*: ¿Será éste uno de los casos —quizás el único— en que *tamen* se usa sustantivado? Cfr. Dictionnaire etimologique de la langue latine, de Ernout y Meillet, pp. 249-250.

729 *Corporibus perfectis insinuetur*: Este párrafo podría aducirse como argumento para refutar mi interpretación del verso 679; pero la objeción se disipa al advertir que, en el verso 679, se trata *del alma* que llega, y, en el caso presente, *del sitio a donde* llega.

731 *Neque enim*: A partir de este verso, la argumentación sufrirá una manifiesta declinación y se hará oscura. De todas formas, el pensamiento original se puede reconstruir de la siguiente manera: 1º ¿Quedan, 2º o no quedan las almas en los cuerpos muertos? (713) En ambos casos, el alma es mortal. 1º Si quedan: porque han tenido que dividirse para ocasionar la muerte, y, lo que se divide, es mortal. (714-16). 2º Si no quedan: ¿Cómo explicar el nacimiento de los gusanos? (717-721). En cuyo caso habría que decir, A) o que las almas de los gusanos se fabrican su propio cuerpo (725-8); o B) que lo encuentran ya hecho (729). Pero A) Si ellas lo hacen, a.—¿Cómo lo hacen?, y b.—¿Por qué se ponen ellas mismas en trabajos y se fabrican su propia perdición y sufrimiento? (730-36). Y B) si lo encuentran ya hecho: a.—¿Cómo es posible que estén tan sutilmente unidas a él? y b.—¿Cómo podrían tener esa simultaneidad de sensaciones? (738-40). LUEGO: ni ellas fabrican los cuerpos (737), ni los encuentran ya hechos; sino que han quedado en el cuerpo muerto fragmentos de alma: luego el alma se divide y, por lo tanto, es mortal.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

736 *Cui subeant*: Se han tenido que imponer variantes al texto para hacer posible su traducción.

747-59 *Quod si inmortalis foret*: Alude a la doctrina de Empédocles, de que el alma trasmigra a los animales y viceversa. Teoría saturada de orfismo ("El alma viene del universo para entrar en los animales . . ." Frag. citado por *Arist.* en su *Trac. de anima*, y por ello, cambiando según los ciclos del tiempo, el alma de los hombres proviene de otra parte en otros animales: ora se convierte en caballo . . . etcétera." Citado por Proclo, *In Rempubl.*, II, 338 y ss. Ed. Teubner.) Derivada probablemente de la filosofía oriental. Recuérdese el: "Yo ya fui en un tiempo niño y niña, árbol y ave y mudo pez en el mar . . ." de Empédocles, frag. 117. Los pitagóricos también participan de esta misma concepción, como íntimamente emparentados con el orfismo.

760 y ss. *Sin animas hominum*: Posible alusión a algunas ideas platónicas bebidas en el pitagorismo. También Empédocles sostenía que algunas veces las almas trasmigraban a otros hombres. Así en un fragmento donde explica que la guerra está prohibida porque es dar muerte a sus propios padres o hijos o hermanos.

763 Este verso ha sido unánimemente considerado interpolado. Es el mismo 746; pero no viene al caso aquí.

790-93 *Quod si posset enim*: La construcción violenta de estos versos y la falta de ligazón entre el 792-93, plantean serias dificultades al traductor, a no ser que se suponga una trasposición del 793 y se le restituya al lugar del 791, o se suponga una laguna. Pero, de todas formas, el pensamiento de Lucrecio no está claramente expresado en el texto actual.

806-18 *Praeterea quaecumque*: Un comentarista dice: "Les vers 806-818 figurent également dans le livre V. 351,363, où ils sont mieux à leur place. Il est probable qu'après les avoir écrits pour le livre V, Lucrèce les a rajoutés dans le livre III, car ils apportaient un nouvel argument à la thèse de la mortalité de l'âme." Alfred Ernout. Lucrèce: *De la Nature*, III, nota ad loc. p. 144. Giussani aporta también razones muy estimables para admitir que la presencia de estos versos aquí, no son el resultado de una marginación de algún temprano y curioso lector de Lucrecio, como se consideraba hasta relativamente hace poco tiempo. Giussani añade que es posible que falten algunos versos después del 818.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

819 y ss. *Quod si forte ideo*: Basado Giussani en que los epicúreos consideraban inmortales cuatro cosas, a saber: tá átoma, tó kenon,

tó ápeiron, tás omoiótetas (Usener, p. 239), cree encontrar en este pasaje una alusión a los dioses. Su razonamiento concluye de la manera siguiente: si Lucrecio ha dicho que el alma es mortal porque no se parece a los átomos, ni al vacío, ni al infinito, lógicamente, en este cuarto argumento, tiene que aludir a los inmortales. La argumentación es persuasiva, pero deja algunas cosas sin aclarar: 1ª ¿Por qué no aduce Lucrecio estos cuatro argumentos en el *Libro* V, cuando tenía las mismas razones para hacerlo? Y 2ª, que parece, más bien, hacer referencia a los accidentes de salud a los que ya ha aludido antes; quiero decir, que prueba la mortalidad del alma por el hecho de que ella participa en los procesos vitales y está bajo la acción de aquellos que él llama "obreros de la muerte", que son el dolor y la enfermedad. Así parece probarlo la conclusión de este pasaje interrumpido por una laguna. Cfr. 824-829. Creo, en consecuencia, que ese *munita ab rebus vitalibus* no debe interpretarse como "defendida *por* las fuerzas que mantienen la vida" (Cfr. Duff: *De Rerum Natura*, Liber Tertius, nota 820, p. 88. Cambridge, 1903), sino más bien como "apartada *de* los procesos vitales"; con lo cual aparece correcto el uso del *ab* y no como una libertad gramatical de Lucrecio, como algunos han interpretado. (Cfr. Duff: ibid.).

833 *ad conflingendum venientibus undique Poenis*

. . . . . .

836 *in dubioque fuere utrorum ad regna cadendum*
837 *omnibus humanis esset terraque marique*

Estos tres versos los he suprimido en mi edición, porque: 1º su ausencia hace coherente la forma gramatical del texto, y, su presencia, la enturbia; 2º Porque, en caso de ser auténticos, habría que suponer la existencia de una laguna o trasposición, ya que uno de los sujetos (los romanos) tendría que sobreentenderse, y 3º porque, lejos de aparecer natural esta alusión a las guerras púnicas y aclaratoria del pensamiento que se expone, se desprende violentamente del texto y aparece injustificada. Por todo lo cual creo que su autenticidad es sumamente dudosa.

830 y ss. *Nihil igitur mors est ad nos*: A partir de este verso la obra de Lucrecio cambia de objetivo. Ha expuesto su concepción del alma; pero todo ello encaminado a uno de los principales objetivos

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

de la filosofía epicúrea: la supresión del miedo de la muerte. Ahora bien, esta parte, que es el coronamiento del tercer libro, hace suponer que una gran parte del libro se ha perdido, o por lo menos una parte considerable: la transición de lo abstracto a la *praxis*. El cambio se plantea de una manera violenta. Sólo un fragmento de Epicuro nos deja adivinar lo que ha desaparecido. Aquél donde dice: "Todo mal y todo bien se halla en la sensibilidad: y la muerte es la privación de la sensibilidad... El más horrendo de los males, entonces, la muerte, nada es para nosotros: pues mientras nosotros existamos, la muerte no existe, y cuando existe la muerte, entonces no existimos nosotros... etcétera." (Ep. ad Men., 124-5).

894-6 *Iam iam non domus*: Este cuadro es reproducido por Virgilio en las *Geórgicas* (II, 523-24):

> *Interea dulces pendent circum oscula nati,*
> *casta pudicitiam servat domus...*

901 *Super insidet una*: Giussani, en vez de *una*, lee ullum. A mi parecer, *una* supone *dies*. Cfr. 899.

913 *Pocula saepe homines*: Los *homines* son los esclavos que servían a las mesas y ponían coronas en la cabeza de los invitados. En ese sentido usa el *homines* Plauto.

919-930 *Nec sibi enim*: Susemihl coloca estos versos detrás del 911, haciendo notar que su materia no tiene nada que ver con los siete versos que le preceden (912-918). En mi opinión, si estos versos deben ser traspuestos, su lugar adecuado parece ser más bien detrás del 861.

984 *Nec Tityon volucres*: El titán Prometeo y toda la narración del mito se puede encontrar en la obra de Hesíodo: *Los trabajos y los días*. Adviértase la variante que impone Lucrecio al mito de Tántalo: era el generalmente adoptado por poetas y trágicos griegos.

1008 *Aevo florente puellas*: Ernout apunta: "Première allusion dans la littérature latine au mythe des Danaïdes." *Op. cit.* p. 151, en nota *ad loc.*

1092 *Nec minus ille*: Idea parecida se expone en el III, 867-69.

LIBRO CUARTO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

1-25 *Avia Pieridum*: Estos 25 versos, aparte de la pequeña variante

introducida en el verso 25, son los mismos del I, 926-950. Virgilio los recuerda en las *Geórgicas* III, 291-293:

> *Sed me Parnasi deserta per ardua dulcis*
> *reptat amor: iuvat ire iugis, qua nulla priorum*
> *Castaliam molli divertitur orbita clivo.*

26-53 *Sed quoniam docui*: El orden en que nosotros presentamos estos versos fue establecido por Marulo, y ha sido generalmente adoptado por todos los editores. Sin embargo, algunos comentaristas sugieren que se trata de dos introducciones distintas, entre las cuales Lucrecio no había elegido la definitiva. Cfr. Ernout: Lucrèce: *De la Nature*, vol. II, p. 7, nota 1. Marulo trasladó al 26 y ss. los versos 45-48, suprimió el 49 y 50 por ser una repetición del 33, 34 de nuestro texto (29 y 30 en el orden antiguo), y puso el 44 entre el 53 y 54.

78 *Cavea supter*: En los MSS. se lee *cavea*, algunos han leído *caveai*.

79 *Scenali speciem*: En uno de los códices se lee *scenal*. Lambin lee *scenai*.

Patrum matrumque deorum: Munro lee *patrum coetumque decorum*; Merrill lee *patrum matrumque decorem*. Yo conservo la lectura de los MSS., y, además, creo que debe traducirse por *dioses* y *diosas*, ya que seguramente el pasaje alude a ciertas escenificaciones de la mitología, que solían hacer los antiguos.

93 *Iter flexum*: Este camino de salida son los poros. Cfr. III, 586 y ss. y III, 700-710.

113 *Quam quae primum*: A este propósito recuérdese el argumento por analogía aducido en el I, 749-752.

126-27 *Laguna*: Esta laguna fue advertida por uno de los correctores de los MSS. Más tarde también Heinz la hizo notar.

133-42 *Quae multis*: Ha sido Lambin quien restituyó el orden de este pasaje, anteponiendo el 135, 141, 142, al verso 133.

144-45 *Laguna*: Lachmann fue quien advirtió esta laguna.

216-17 *Laguna*: Fue señalada por Purmann.

260-61 *Acre fluit frigus*: Estos dos versos aparecen en los Mss. en orden inverso. Marulo los traspuso.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

266 *Summumque colorem*: Color no debe entenderse aquí en su sentido habitual, sino en el sentido que daban a esta palabra los pitagóricos. Cfr. Aristóteles: *Tratado de la sensación*, cap. III, 6.

332-36 *Lurida praeterea*: Recuérdese el caso de la mujer que sufre la menstruación y el espejo, que aduce Aristóteles para probar que la vista no sólo padece, sino que obra. (*Trac. de los ensueños*, cap. II, 7-8).

344 *Vias oculorum luce replevit*: "el diáfano" era una condición indispensable de la visión según Aristóteles. Cfr. *Trac. de sensatione*, cap. III, 1-10.

353 *Quadratasque procul turris*: Este ejemplo, por lo visto, era el típicamente empleado por los de la escuela escéptica. Cfr. *Diógenes Laërcio*, IX, 103-107, y, de Petronio, el frag. 29.

379-86 *Nec tamen hic oculos*: Véase este mismo principio en Aristóteles: *Trac. de los ensueños*, cap. II, 13.

389-90 *Et fugere ad puppim*: Ejemplo citado en el *Trac. de los ensueños*, cap. II, 13, por Aristóteles. Cfr. también Sexto Empírico: Adversus mathematicos, VII, 414. En este pasaje se mencionan también los ejemplos de la torre cuadrada y el del remo en el agua, que será citado más adelante en el verso 436 y ss.

420-25 *Denique ubi in medio*: Cfr. Aristóteles: *Trac. de los ensueños*, cap. II, 5.

426-31 *Porticus aequali*: Este ejemplo es citado por Sexto Empírico en su obra *Hypotyposeis Pyrrhoneiai*, I, 118-19, atribuyéndoselo a Enesidemo cuando menciona *los diez modos de la suspensión*. Este mismo ejemplo en Séneca: *Benef.*, VII, 1-5, y en Tertuliano: *De anima*, 17.

436-41 *At maris ignaris*: Cfr. nota al 389. El mismo ejemplo en Séneca: Quaestiones Naturales, I, 3-9. En el verso 437, Marulo lee *undis*. En el verso 440, Lachmann lee *liquorem*.

447-52 *At si forte oculo manus*: Cfr. *Lucr.* II, 440-41; Aristóteles: *Trac. de la sensación*, II, 3; *De los ensueños*, II, 13, y III, 10. Asimismo, este ejemplo, es aducido por Cicerón en el *Acad.* II, 25, 80.

453-61 *Denique cum suavi*: Cfr. Aristóteles: *Trac. de los ensueños* I y II.

462 y ss. *Cetera de genere hoc*: La Escuela platónica tuvo su heterodoxo, digámoslo así, en Aristóteles, quien, a la muerte del viejo Platón, se marcha a Asos en compañía de Jenócrates. Entre los motivos determinantes de esta súbita marcha, Jaeger (*Aristóteles*, segunda parte, pp. 125-33, Fondo de Cultura Económica, México, 1947) señala un posible resentimiento originado por la elección

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

hecha en Espeusipo para la sucesión de Platón en el escolarcado. No vamos a suponer que estas desavenencias hayan influido también para determinar la actitud crítica de Aristóteles frente a la *vieja* Academia; pero sí se puede apuntar que la doctrina peripatética fue configurándose con los choques.

Epicuro, que tiene afinidades muy íntimas con la doctrina aristotélica —como me propongo examinar en un trabajo futuro—, también refleja, a través de Lucrecio, el mismo antagonismo contra los herederos de la Escuela platónica. Tal se nos declara en el presente pasaje, que es una penetrante refutación del escepticismo. Cuando Arcesilao, sucesor de Crates, asumió la dirección de la *vieja* Academia, ésta entró francamente en los derroteros del escepticismo. No es caprichoso ni accidental, pues, que aparezca en este tratado epicúreo una crítica del escepticismo. Es sólo la consecuencia de las antiguas desavenencias que venían separando a las dos Escuelas.

470 *Quo nihil scire*: En uno de los Mss. (de Leyden: el cuadrado) se lee, en vez de *quo nihil, quoniam*. Yo prefiero la lectura del Códice Oblongo, que es la que he adoptado.

472 *Qui capite ipse suo*: Algunos editores corrigen la lectura del *suo* por *sua*, trasladando el pronombre de la cabeza a los pies. Una vez así, leen: "Omitiré discutir con gentes que quieren llevar la cabeza gacha." Mas nada en el pasaje da lugar a admitir esta salida de tono sin pies ni cabeza. Conservando la lectura de los Mss. se tendría que traducir literalmente: "Omitiré entablar discusión con quien se establece a sí mismo en huella desde el principio suyo fundamental", es decir, que él mismo da las armas para que se le destruya.

505 *Fidem primam*: Recuérdense los comentarios hechos al I, 422 y 693.

526-27 *Corporea quoque*: Algunos editores leen *corpoream* y añaden entre paréntesis *vocem*, dado que, de otra forma, aparece incompleto el texto. Ahora bien, yo creo que, entre estos dos versos, el amanuense o copista omitió un verso. Adviértase también el paralelismo existente con los versos 302-304 del libro primero.

542 y ss. *Asperitas autem vocis*: Lambin fue el que restituyó este orden de los versos, colocando el 551 y 552 antes del primitivo 542.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

546 *Revocat raucum retro cita*: Recuérdese el *raucinoque minantur cornua cantu del* II, 619. El *barbara* débese entender frigio.

547 *Et validis nectí tortis*: Vossius ha corregido elegantemente la lectura de este verso, poniendo: *et validis cycni torrentibus*. En la edición hecha por Nisard (Ed. Garnier, Paris, 1850) se lee: *vallibus et cycnei, nece torteis*. En el Códice cuadrado de Leyden el *necti* está corregido por *nete*, que vendría a ser la cuerda última de la lira o la más aguda. Como se ve, la lectura es francamente dudosa. Como no hay ninguna razón especial para aceptar las variantes modernas, he sostenido la más antigua lectura, y he traducido el *necti* por Musas, basado en que, en el I, 117, se dice que Ennio trajo del Helicón una corona de verdor perenne, y en el I, 929-30 y IV, 4-5, el autor de esta obra desea que, después de haber llegado a esas alturas no holladas por ningún pie, las Musas ciñan sus sienes con una corona insigne. Sin embargo, caben otras explicaciones más acertadas.

577 *Videre odore voces*: Actualmente casi se da por admitida la variante de algunos editores modernos que leen: *vidi reddere voces*. El caso es que, del verbo *odi-odisse*, sólo ha llegado a nosotros la forma pasada. Sin embargo, hay que recordar que la raíz *od* está íntimamente ligada con todo aquello que produce sonido. Tal en *oda, odarium, odicus*, etcétera. Esa consideración me ha movido a mantener la lectura de los MSS.

615 *Hoc qui sentimus*: Marullo lee *Nec*, en vez de *hoc*. En el Códice cuadrado se lee *oc*, sin mayúscula.

633-34 *Laguna*: Esta laguna la señaló Briegger. Muchos otros comentaristas corrigieron el texto a fin de suprimir la laguna.

671-72 *Vtraque enim sunt*: El ejemplo de la miel y la explicación detallada de la forma de sus elementos puede leerse en II, 398-407. También se menciona la miel, entre otros, en I, 938 y 947; II, 504; III, 191; IV, 13 y 22.

727 *Brattea auri*: Laminillas de oro que, en la jerga del oficio, los doradores llaman "panes", y que, después de aplicada la base, van adhiriéndose sobre el objeto que se pretende dorar mediante una espátula de piedra especial. Estos "panes" son tan delicados y tenues que, de no tener gran cuidado, se doblan sobre sí mismos, pegándose sin que sea posible separarlos.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

742 *Quod diximus ante*: Alude a los versos 722-727 de este mismo libro.

746 *Ut prius ostendi*: Cfr. IV, 143-215.

766 *Mortis litique*: Algunos leen *letique*, en vez de *litique*. Pero basta recordar el IV, 734 y 761, para caer en la cuenta de lo gratuito que sería este cambio. *Litus-a-um* significa endurecido, sembrado, desplomado. Es, pues, solamente un eufemismo para designar el polvo.

770-72 *Nam fit ut in somnis*: Como curiosidad, llamo la atención sobre la explicación epicúrea del movimiento de las imágenes en el sueño. Parece que estuviera exponiendo la teoría del movimiento de las imágenes en el cine. Cfr. etiam: IV, 318-23.

794 *Illud erit verum*: Hace referencia al IV, 774-76.

795 *Cum vox emittitur una*: Nosotros diríamos "en un decir Jesús".

799-801 Algunos modernos interpoladores han introducido estos tres versos. Giussani comenta a este propósito: "Senza 799-801 sarebbe incompleta la spiegazione del moto sognato: che anzi son questi che danno il momento essenziale di questa spiegazione." Los versos son una repetición del 774, 771 y 772, que quedarían en esta forma:

> *Tanta est mobilitas et rerum copia tanta.*
> *Hoc, ubi prima perit alioque est altera nata*
> *inde statu, prior hic gestum mutasse videtur.*

Fue introducida por Lachmann. Creo que se puede hacer caso omiso de todo comentario, ya que, en igualdad de circunstancias, esta clase de interpolaciones podrían multiplicarse al capricho de un lector erudito.

804 *Nisi quae ex se*: Lachmann lee: *nisi si quae ad se . . .*; Brieger; *nisi si ad quae . . .*

823-24 *Laguna*: Esta laguna fue señalada por Ernout. Otros modificaban la lectura del texto, y leían sin laguna.

881 *Dico animo nostro*: Cfr. II, 269 y ss.

909-11 *Suavidicis potius*: Estos tres versos son los mismos del IV, 180-182.

962 y ss. *Et quo quisque fere*: Cfr. Aristóteles: *Trac. de divinatione* I, 9.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

990 *Saepe quiete*: Estas dos palabras, que se repiten en el verso siguiente en el mismo lugar, son a todas luces una errata del copista quien, por una confusión muy explicable, colocó al final de este verso las dos palabras que correspondían al final del siguiente. Toda reconstrucción carecería, con los datos que se poseen, de base; por lo tanto, es lícito refugiarse en cualquiera de las conjeturas hechas por los comentaristas. Munro propone un *velle volare*. Lachmann, *colligere aestum*. Nosotros, por analogía con el pasaje del II, 263-65, proponemos *prorumpere velle*.

991 *Venatumque canes*: Los perros de caza también han sido ya mencionados, si se recuerda, en el I, 404 y ss.

1026-29 *Puri saepe Iacchum propter se*: Este pasaje también ha sido piedra de escándalo para casi todos los comentaristas. El *puri* ha sido leído *pusi* por Lambin, *poti* por Merrill. El *iacum* que ponen los MSS. ha sido leído *lacum* por la mayoría. El *se*, Lachmann lo lee *sei*. Ernout comenta a propósito del pasaje: "Texte douteux: Le sens donné à *puri*, si l'on conserve la leçon de OQ, est insolite. Peut-être faut-il lire avec Lambin *pusi* 'les petis enfants' terme rare de la langue familière, qui s'opposerait aux adolescents, du v. 1030." (Lucrèce: *De la Nature*, Collection des Universités de France. Paris. 1956. Octava Edición, tomo II, p. 41.) En mi opinión, la frase debe ordenarse: *Saepe, puri se propter Iacchum ac* . . . etcétera. Sería, en este caso, una alusión a los ritos que se efectuaban con ocasión de las fiestas anuales de Baco y de la vendimia, y no, como han querido ver muchos, una alusión a los niños que se orinan en la cama. Cfr. la traducción de Ernout, *in loco citato*.

1030 y ss. *Tum quibus aetatis*: Los conceptos contenidos en este largo pasaje se hallan más o menos expuestos en el *Fedro* de Platón. Cfr. Op. c: 251 B; 252 A-B etcétera; 239 D; 238 C; 242 E;

1073 y ss. *Nec Veneris fructu caret*: Si se recuerda el *Fedro*, vendremos a la cuenta de que todo el motivo de la obra es que Sócrates y Fedro se encuentran en la vía. Fedro le cuenta a Sócrates que ha estado en compañía de Lysias. Al preguntarle Sócrates cuál había sido el tema de la conversación, "porque es claro que Lysias convida a banquete de razones", Fedro le responde que anda trayendo consigo un escrito de peregrino razonamiento "pues dice en él que se debe hacer don de sí al no amante más bien que al amante". La obra toda se va en la lectura de este trabajo, y en los comentarios que hacen ambos personajes.

BIBLIOTECA DE TEXTOS UNIVERSITARIOS
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

El que tenga curiosidad, pues, encontrará numerosos lugares paralelos entre el *Fedro* y esta parte final del libro cuarto de Lucrecio.

1118 *Cum sibi quod*: Lachmann lee *quid*.

1142-3 *Inveniuntur*: Señalo entre estos dos versos la posibilidad de una laguna.

1189 *Inquirere risus*: Lambin lee *anquirere nisus*.

1204 *Divorsi cupide summis*: El verso que en nuestro texto aparece en el 1204, en los manuscritos se encuentra en el 1210. El autor de esta restitución es Naugerius.

1252 *Possunt tamen unde*: Lambin lee *post sunt* en vez de *possunt*.

1259 *Crassaque conveniunt*: Marulo lee *conveniant* en vez de *conveniunt*.

1265 *Quadrupedumque magis ritu*: En las excavaciones de Pompeya, no muy lejos del circo existe todavía, bien conservado, un lupanar antiguo. Sobre la pared frontera a la entrada, grabadas en la piedra en tosco bajorrelieve, se ven las seis o siete maneras de hacer el amor. La que Lucrecio menciona en este pasaje lleva, allí, el rótulo: *a la griega*.

1275 *Gravidaque*: En algunas ediciones se lee *gravidaeque*.

1286-7 *Nonne vides etiam guttas*: Esta misma imagen se encuentra en el *Lucr.* I, 313.

LIBRO QUINTO

1 y ss. *Quis potis est dignum*: El elevado elogio que se hace en este poema del hombre que descubrió la sabiduría es natural consecuencia de la alta estima en que la Escuela platónico-aristotélica tenía al hombre teórico y contemplativo. Para una ilustración más extensa sobre el tema, consultar W. Jaeger: *Aristóteles* Apéndices, cap. I: Sobre el origen y la evolución del ideal filosófico de la vida.

92 y ss. *Quod superest*: Para ver de dónde tomó el pseudo-Filón el argumento para probar que "están condenados a la destrucción los cielos, el sol, la luna y todas las estrellas", Cfr. W. Jaeger Op. c. p. 172.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

111-2 *Sanctius, et multo certa*: Estos dos versos se encuentran en el *Lucr.* I, 738-39.

128-41 *Sicut in aethere non arbor*: Con pequeñas variantes, estos mismos versos se encuentran en el *Lucr.* III, 784-97.

155 *Posterius largo sermone probabo*: Esta promesa hecha, si mal no recuerdo, dos o tres veces ya a lo largo de la obra, no fue cumplida. Al menos en lo que respecta a Lucrecio.

156 y ss. *Dicere porro hominum causa*: "en las *Leyes* (Platón: X, 888 E ss.), al comienzo del argumento de que los astros tienen alma, leemos que algunos dicen: "que todas las cosas vienen a ser, vinieron a ser y vendrán a ser, unas por naturaleza, otras por arte y otras por azar". Los elementos y "los cuerpos que vienen inmediatamente —tierra, sol, luna y estrellas—" "todos existen por naturaleza y azar, y ninguno de ellos por artes", "pues carecen total y absolutamente de alma". Aunque Aristóteles sustentó junto con Platón, al principio, la teoría de los dioses de los astros (dioses que en la concepción cristiana posterior pasarán a ser ángeles), después de los "nuevos y precisos cálculos emprendidos por la escuela de Eudoxo y por Filipo de Opunte", se servirá "de sus hipótesis para construir una física cósmica sin almas de los astros ni adiciones míticas". Cfr. *Jaeger*: Op. c. pp. 177 y ss.

396 y ss. *Ignis enim superat*: "Porque se ha de saber que los filósofos han tenido diversas opiniones acerca de la *Galaxia*. Porque los pitagóricos dijeron que el sol erró alguna vez en su camino, y, pasando por otras partes inadecuadas a su hervor, quemó el lugar por donde pasara, y quedó aquella señal del incendio. Y creo que se inspiraron en la fábula de Faetonte, que refiere Ovidio en el principio del segundo de *Metamorfoseos*..." Dante: *El convivio*, tratado segundo, cap. XIV. (Col. Austral, 1ª Ed. Buenos Aires, 1948). El origen de la fábula de Faetonte debe remontarse a Hesíodo y los poetas órficos; aunque cabe que sea más antigua.

416 y ss. *Sed quibus ille modis*: El proceso cosmogónico expuesto en este poema se acerca más a Hesíodo que a Homero. Para Hesíodo, primero fue el caos, después la tierra. El caos engendró a Erebo y a la negra noche. De la noche nacieron el éter y el día. La tierra engendró al cielo estrellado (Urano), etcétera. Véase la semejanza que hay en el proceso cosmogónico lucreciano con la Cosmogonía de Hesíodo (Hesíodo: *Teogonía*, 113 y ss.). La concepción homérica se aproxima más al *Enuma Elis* babilonio y a algunas tradiciones egipcias. Tradiciones, que también han dejado huella en el poema de Lucrecio como lo deja sentir la presencia de la discordia

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

en su caos cosmogónico (Cfr. *Lucr.* V, 435-40: *discordia, motus turbabat proelia, dissimilis formas*), y del Eros (Cfr. *Lucr.* V, 440-5: *paresque cum paribus iungi res*).

485 *Partim*: Los manuscritos dicen *partem*. Bentley lee *raptim*. Ernout siguiendo a Munro lee *in artum*.

614 y ss. *Nec ratio solis simplex*: Sería casi ininteligible este pasaje, si no aventuráramos una explicación acerca de las concepciones astronómicas de la época: concepciones que mantuvieron su vigencia, con ligeras modificaciones, hasta el Renacimiento.

"Aristóteles creyó, siguiendo únicamente la rudeza de los astrólogos, que había también ocho cielos... y éste es el orden de la situación: el primero de los enumerados es aquél donde está la Luna; el segundo es aquél donde está Mercurio; el tercero es aquél donde está Venus; el cuarto es aquél donde está el Sol; el quinto es aquél donde está Marte; el sexto es aquél donde está Júpiter; el séptimo, aquél donde está Saturno; el octavo es el de las estrellas fijas, y el noveno (añadidura, sin duda del mismo Aristóteles) es aquel que no es sensible sino por el movimiento que arriba se ha dicho, al cual muchos llaman cielo cristalino, esto es, diáfano o transparente...y ha de saberse que cada cielo debajo del cristalino tiene dos firmes polos en cuanto a sí propio; y el noveno los tiene firmes, fijos e inmutables en todos los respectos; y cada cual, así el noveno como los demás, tiene un círculo, que se puede llamar ecuador de su propio cielo; el cual, en cualquier parte de su revolución, está igualmente remoto del uno y del otro polo, como puede ver sensiblemente quien dé vueltas a una manzana o a otra cosa redonda. Y este círculo tiene más rapidez en su movimiento que cualquier otra parte de su cielo en su cielo, como puede ver quien bien considere. Y cada parte, cuanto más cerca está de él, tanto más rápidamente se mueve; cuanto más remota está y más cerca del polo, más tarde es; porque su revolución es menor, y necesariamente ha de ser al mismo tiempo que la mayor..." Dante: *El convivio*, tratado segundo caps. III y IV. Para ver la explicación del día y de la noche y de las estaciones, consultar Ibid. Tratado tercero, cap. V. Cfr. Etiam *Tratado del cielo* de Aristóteles.

704 *Laguna*: Esta laguna fue señalada por Munro, quien intentó suplirla con el verso siguiente:

qui faciunt solis noua semper lumina igni.

BIBLIOTECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

777 *Neque opinantis*: Igual a *necopinantes* <*necopinans*: el que no está alerta; desprevenido; cogido de improviso, de sorpresa, etcétera.

778 *Coniuent*: Arcaico <*coniueo-es-iui*; o *coniuo-is-ere-xi*: cerrar los ojos. Sentido derivado: ser indulgente, hacer la vista gorda.

923 *Sed sic . . . ut omnes*: Donde yo leo *sic* los manuscritos traen *si*. Munro, y con él Ernout, leen *res*. Lachmann lee *vis*. También impongo otra variante: lo que yo leo *ut*, en los manuscritos aparece como *et*.

1001 *Aequora lidebant*: *lidebant* <*laedo*: Lanzar contra; estrellar.

1002 *Hic temere incassum frustra*: Cfr. *Lucr.* II, 1060. Aparecen también, en el mismo orden, estos adverbios.

1006 *Improba nauigii*: Este verso es rechazado por Lachmann como espurio. Dice que el genitivo del sustantivo *nauigii* repugna al uso lucreciano. Por otra parte, el verso entero parece ser solamente una glosa.

1012 *Laguna*: Señalada por Marulo. Vana sería la pretensión de sustituir él o los versos que faltan; sin embargo, es conveniente señalar que la Política epicúrea sigue las líneas trazadas por la Política aristotélica. Cfr. Arist. *Política*, caps. I y V. Cfr. etiam Dante: *Convivio*, Tratado cuarto, cap. IV.

1020 *Finitimi inter se*: Ernout trae la puntuación siguiente:

finitimi inter se nec laedere nec violari,

que yo he corregido:

finitimi inter se; nec laedere nec violari

1033 *Vis . . . sua*: Los manuscritos traen *suam*.

1096 y ss. *Et ramosa amen*: Cfr. pasaje paralelo en *Lucr.* I, 896-906.

1353 *Insilia*: Palabra de etimología dudosa. La composición *ins-ilia* o *in-silia*, se parece a la de *utens-ilia* y *ex-ilia*.

1388-9 *Sic unumquicquid*: Estos dos versos que pertenecen al 1454 y 1455 respectivamente, yo los he suprimido. Fueron introducidos aquí por Lachmann.

LIBRO SEXTO

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

35 y ss. *Nam veluti pueri*: Cita casi textual sacada de Arist. *Tratado de los ensueños*, cap. III, parr. 12.

47 *Laguna*: Señalada por Bernays.

48 *Laguna*: Señalada por Merrill y Brieger.

56-7 Entre los versos 55 y 58 Bentley introduce dos versos traídos del *Lucr.* I, 153-54:

> *Quorum operum causas nulla ratione videre*
> *possunt ac fieri divino numine ventur.*

58-66 *Nam bene qui didicere*: Estos versos se encuentran también en el *Lucr.* V, 82-90.

90-1 Entre el 89 y 92 Munro coloca los dos versos que Bentley colocaba entre 55 y 58. Cfr. supra.

135 *Caurus*: Viento del Noroeste.

357 *Stellis fulgentibus alta*: el *alta* de los manuscritos, algunos han preferido leerlo *apta.*

390 *Cur quibus incautum*: Señalo una posible laguna después del verso 390.

400 *Denique cur numquam*: Brieger traspuso los versos 400-403 después del 405. Giussani los pone después del 416, y pone el 421 y 422 antes del 404.

470 y ss. *Praeterea permulta mari*: Ejemplos ya aducidos en el *Lucr.* I, 305 y ss.

482 *Caerula nimbis*: Alude a los "cirrus" que, por lo visto, atribuye a condensaciones del éter. Los "cirrus" son la condensación de nubes más alta. Ordinariamente vagan a una altura de 9 kms. sobre la superficie del globo.

500 *Aquai*: leo *aquai* donde los manuscritos traen *aquam.*

525 *Aspargine contra*: *aspargo* o *spargo*: Lluvia extendida; llovizna.

624 *Venti*: Lachmann y, siguiéndolo, Ernout, leen *ventis.*

697 *Laguna*: Señalada por Munro.

762 *Ianua ne putei his*: En los manuscritos se lee *poteis.* Munro, y con él Ernout, lee *forte his.* Yo sugiero *putei his.*

791 *Nocturnumque recens*: En mi opinión, Ernout se equivoca en la interpretación de este pasaje. Él traduce: "L'odeur acre d'une lampe récemment éteinte vient-elle blesser l'odorat d'un homme sujet à tomber écumant du haut mal, qu'elle le plonge sur place dans un profond sommeil."

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México

799-800 *Denique si calidis*: Quisiera señalar la posibilidad de una laguna entre estos dos versos. Me lo sugiere el hecho de que el

ejemplo aducido no tiene nada que ver con la materia que se viene tratando. Todos los ejemplos aluden al *olor*, excepto éste.

924 y ss. *Perpetuoque fluunt certis*: Todos estos ejemplos han sido traídos a colación en libros anteriores para probar la sutileza en unos casos, la invisibilidad en otros, de los primeros principios.

1138 *Mortifer aer*: En los manuscritos únicamente se lee *ae*. Macrobio lee *ae(stus)*. Sugiero la lectura de *aer*, o, como en el 1140: *ae(ra)*.

1138 y ss. *Haec ratio quondam morborum*: El profesor Ernout comenta: "Lucrèce termine le *De Rerum Natura* par une description de la peste d'Athènes dont la plupart des traits sont empruntés à *Thucydide*, livre II ch. 47 et suiv. Toutefois quelques passages semblent présenter l'influence des écrits hippocratiques, et il se peut que Lucrèce ait suivi quelque compilation d'un poligraphe."

Una vez aclarado esto, considero innecesario ir señalando paso por paso los pasajes coincidentes de Tucídides. La fuente es unánimemente reconocida.

La preocupación por los detalles médicos técnicos, de cuya existencia deja testimonio el profesor Ernout al señalar posibles influencias de los escritos hipocráticos, no debe extrañar en un discípulo perteneciente a la escuela que, quizás, haya heredado el más puro espíritu del aristotelismo: la escuela epicúrea.

1246 *Laguna*: Señalada por Munro.

1283 *Namque suos consanguineos*: Quiero cerrar las notas con esta observación: todos los libros de este gran poema terminan con una referencia a la muerte y la destrucción. Ni siquiera debe engañarnos el aparente optimismo del final del libro quinto. Allí se expone que las ciencias y las artes han alcanzado el ápice de la perfección; pero ese sentimiento de haberlo logrado todo es estéril, porque ya no se espera nada. La curva ascendente ha terminado ya. De todos los monstruos con que luchó el mundo griego, ninguno más seductor y terrible que el de la perfección. Se respira, pues, en este poema el fétido y delicado aliento de la muerte.

Recuérdese en contraste el final de las *Geórgicas*. También allí se habla de la muerte, infinidad de veces se ha repetido que Virgilio también se inspira en Tucídides para la descripción de la peste de las abejas; pero qué diferencia. En las *Geórgicas* de la muerte nace la vida, "de las carnes licuadas de las víctimas, vese salir un zumbador

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

enjambre de abejas, a grandes borbotones, del vientre y de los costados, que ellas mismas desgarran, y elevarse luego en una larga sucesión de nubes y afluir todas juntas a la copa de un árbol, de donde cuelgan como un gran racimo que abruma las ramas." (Pasaje citado de la 2ª Ed. de las *Obras completas* de Virgilio. Ediciones ibéricas, Madrid: Traducción de Emilio Gómez de Miguel.)

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

ÍNDICE

DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Libro Cuarto 109

Libro Quinto 151

Libro Sexto 197

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Rubén Bonifaz Nuño, se terminó la impresión de este libro el día 8 de octubre de 1963. Cuidaron la edición René Acuña y Jesús Arellano. Diseño tipográfico de Francisco Díaz de León. Se hicieron 2,000 ejemplares.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA
Universidad Nacional Autónoma de México
Derechos Reservados